LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Número 4.



UN RUEGO

Suplicamos á los suscriptores de LA REVELACIÓN que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan saldar sus cuentas con la misma, á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios de consideración.

ALICANTE 30 DE ABRIL DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

Comunicación del Hombre con Dios

III

Así como la sávia de la última fibra de una hoja tiene *relación* con la sávia de todo el árbol; la sangre de nuestras extremidades *comunica* con la del cuerpo; la vida *nace* de la vida, y *vuelve* á ella, y *está* en ella; los sistemas planetarios se *encadenan* en sus elementos por las fuerzas, el calor, la luz, el magnetismo, ó la electricidad, modalidades correlacionadas del fluido cósmico; ó las almas se *penetran* con sus dinamismos psíquicos y *comercian* entre sí en poesía, ideas, ó bondad; lo cual no son más que hechos forzosos de las *series solidarias*, *comunicación* de las humanidades, *relaciones espirituales*, que aunque invisibles, son reales, verificables, comprobables por nuestra irradiación y ubicuidad relativas, y tan útiles á la elevación moral, como al progreso racional por sus bellezas artísticas y sus explendores naturalistas: de la misma manera la Unidad Universal y Suprema, subordinando en sí todas las relaciones *comunica* con cada parte del todo; sin lo cual no habría Unidad del Sistema, ni Dirección Integral del movimiento, ni Providencia general, ni Justicia distributiva.

Como el sol material ilumina los mundos, el Sol Supremo de Inteligencia ó Sabiduría ilumina sus satélites racionales, y nos da la *Razón*, Logos, ó *Verbo*, esa «*Luz, que alumbra á todo hombre, que viene al mundo.*» Y así como el hombre habla, expresa, ó *comunica* sus pensamientos, también Dios en más alto grado expresa, ó *comunica*, los suyos, sino por lenguaje articulado, aunque bien sonoras son todas las melodías de la naturaleza, en modos infinitos, nimanentes ó trascendentes, mediatos ó inmediatos, por su presencia esencial, por su ley

viviente y activa, y otros muchos medios que desconocemos.

Por estas analogías, que pueden multiplicarse en el hombre, la Naturaleza, y el Universo, se ve que *la relación* con Dios es un hecho. Ahora es preciso aclarar estas relaciones en las sublimidades de la belleza, en la pureza del bien, en las aureolas de la verdad, bien las comprendamos directamente, bien agrandando las séries de observación, ó ya las recibamos reflejados por ótras inteligencias, y cuya luz nos *engarzará* igualmente con Dios.

Por la razón, fundada en el orden inmutable de las leyes y en los atributos divinos, generalizamos, *universalizamos*, y conocemos parte de lo absoluto, siendo por ella ciudadanos de lo infinito; y no solo admitimos muchos axiomas de evidencia inmediata y vulgar, sino que extendemos el campo de acción á verdades trascendentes.

Como dos y dos son cuatro, *ó el efecto tiene causa*, yo sé en absoluto que existo, siento, pienso y obro, que soy *Yo:* que hay otros seres distintos á mí, que son *No-Yo:* que estos seres están *relacionados* entre sí y conmigo; que todos marchamos cumpliendo leyes, hechos, ó ideales, que no hemos fundado nosotros, y que obedecen á unas inteligencias superiores, que nos *comunican la inspiración tomada* de *Una Fuente Común Inagotable;* y esto es absolutamente cierto en todas partes y siempre. No hay más que inducir, generalizar, *universalizar*, ascender por las séries, y las leyes fijas, para asegurar que lo propio sucede en Jupiter, Saturno, ó el Sol, aunque yo no esté allí con mi cuerpo; sin lo cual no habría suma de progreso en la verdad para mí ni pára nadie, no habría Orden, Ley, ni Solidaridad, ni Dios universal; lo cual es contrario á los hechos y al encadenamiento de efectos y causas, que acusan una *Fuente* de donde mana á raudales la luz y la armonía.

Es pues, evidente, que hay aquí *tres relaciones divinas: una* por la que me reconozco, y me poseo conscientemente, como alícuota de Razón, como causa de efectos, principio de actividad y movimiento, parte del conjunto, órgano del Creador, hechura suya, personalidad autónoma; *otra* por la que contemplando la universal armonía y solidaridad, y tomando el Modelo Tipo de Amor, Luz, y Perfección, diluyo ó esfumino momentáneamente el pensamiento en la Humanidad y los seres de la Naturaleza, que forman el concierto, reconociéndolos como mis hermanos; y *otra*, que haciéndome ver las *relaciones necesarias* del Todo con las partes, me descubre la Ley que los *engarza* indisolublemente; con lo cual tengo en mí mismo una fuerte analogía, un reflejo divino de la Causa, el Efecto, y la Relación de ambos, apreciados por la *Razón*, que es un destello, una chispa, un don, una creación, un efecto, un motor, un lenguaje divino, como la flor y la fruta alimenticia son un brote ó una creación, que surge del árbol, mediante el concurso de las leyes de la vida.

La razon no es de naturaleza distinta en el efecto y en la *Causa*, por más que esta sea La Razón Perfecta, Completa, Universal, la Razón elevada á la más alta potencia: por eso, mientras la razón humana se mantenga al unísono con la Razon Suprema, con sus atributos, y sus leyes, constituye criterio infalible de verdad, y por ella *comunicamos* con Dios en todo lo bueno, en todo lo verdadero, en todo lo bello, constituyéndonos en sus coorregentes para traducir el pensamiento divino del

progreso en nuestro planeta y en nuestra familia, cumpliendo los destinos parciales de esta pequeña colonia de la República de los seres.

Por eso decía Fenelón con gran lucidéz:

«*¡Oh Razón! ¿no eres tú el Dios, que yo busco?*»

Agustín dice: «*Quidquid tibi vera ratione mellius occurrerit, scias Deum fecisse, tamquam omnium bonorum conditorem.*»

El Evagelio la llama «*la luz que alumbra á todo hombre, que viene al mundo.*»

Por ella es por la que «*el alma está hecha á imágen* de Dios;» y por ella «*en Dios vivimos, somos*, y *nos* movemos.»

Por ella podemos *comunicar* con el Verbo, Foco divino, del cual es una chispa, observándonos en la universal armonía, y ascendiendo por el Amor, hasta que lleguemos á realizar la vida perfecta. Esta es la Unión con Dios, cuyos umbrales se tocan desde la tierra y esta es la verdadera doctrina cristiana, como dice Fauvety, de acuerdo con la *Gnosis* antigua, aunque el Papa lo quiera ó no lo quiera.

Si no hubiera comunicación con Dios, y no tuviéramos facultades religiosas, conciencia, y razón, que son los órganos de interpretación de su lenguaje escrito universalmente, de ¿dónde tomaría la humanidad el Ideal de Perfección? Regocijémonos de tener en la ciencia una Revelación Divina, abierta para *todos*, llamados á los mismos destinos; y trabajemos sin cesar para ascender hácia Dios por la Ciencia y la Solidaridad. De este modo cada vez serán más diáfanos los velos que ocultan la verdad, y realizaremos mejor nuestra armonía con nosotros mismos, con los semejantes, con el Universo, y con Dios, lo cual es *otra comunicación* de *múltiples fases*.

Esto se halla al alcance de todo el mundo: ignorantes y sábios; y cuando decimos que *la conciencia* es nuestro juez, no hacemos otra cosa, que reconocer la sanción inmanente de la Ley, recibir la comunicación de lo *Invisible*, que nos llama á corrección, que nos señala el camino. Una cosa parecida acontece en la inspiración estética, atracción irresistible hácia lo sublime, especie de magnetismo *unitivo* con Lo Superior.

Sección Libre.

ERROR TRASCENDENTAL

DE LA

Condicional inmortalidad del Alma humana

(Conclusión)

Y nos dice el Sr. Melián; «el Kama-loka es »un estado en el cual la entidad criminal tiene »que **sufrir** *los efectos de sus pasiones y ape- »titos persistentes después de la muerte*, á fin »de que su conciencia tienda poco á poco hácia »lo alto y pueda verificarse el paso al estado »devachánico.»

Y para darnos la muestra de tal afirmación, nos cita el siguiente caso, tomado de *Sophia*—1894—página 5.

«Un Guiteau no permanecerá en la atmósfe- »ra terrestre con sus principios superiores so- »bre él, inactivos y paralizados, pero, sin em- »bargo, permanentes. Guiteau ha pasado á un »estado durante cuyo período *estará hacien- »do siempre fuego sobre su Presidente*, y con »ello, poniendo en confusión y desordenando »el destino de millones de personas; á un esta- »do en donde le están *siempre juzgando y »siempre ahorcando*, bañándose en las refle- »xiones de sus hechos y pensamientos, espe- »cialmente en aquellos á que se entregó estan- »do en el cadalso.»

Perfectamente; pero estos casos, Sr. Melián, son tan solo aplicables á aquellos desencarnados cuya vida en la tierra ha sido *interrumpi-*

da prematuramente; por acto propio, como el suicida, por el acto de otros, cual la muerte violenta de Guitau, ó por un accidente cual quiera, según nos dice Annie Besant en la página 3 de *Sophia*—1894; casos, por otra parte, que tan solo sirven para demostrarnos que semejantes séres están detenidos en *Kama-Loka* el tiempo justo y preciso que debieron vivir en la tierra, y no vivieron; casos en fin, que son *excepciones de la regla*. pero ¿qué castigos se aplican en ultratumba á los que mueren de muerte natural ó corriente y que constituyen *la regla general*? Ninguno, absolutamente ninguno; y en prueba de ello, veamos qué es lo que sobre el particular nos dice un párrafo del artículo de la Redacción de *Sophia* de 1893, página 32.

«Aquí en el escenario del mundo—dice—es »donde *únicamente* pueden ser eficaces las »justas imposiciones de la ley de responsabili»dad, porque aquí es donde es posible trocar »en bien todo el mal causado, convertir en »atracción las repulsiones engendradas, enju»gar las lágrimas que se hicieron brotar, res»tañar las heridas que se infligieron, borrar »hasta las huellas de las perturbaciones que se »provocaron; pues éste y solo éste puede ser »el fin del *impropiamente llamado castigo*, el »cual, de otro modo, sin el objetivo de la repa»ración, vendria á ser como una *venganza ine»ficáz, sin objeto ni resultado, ajena al ele»vado criterio que preside en la ejecución del »plan universal*.»

¡¡¡Y es la misma Redacción de *Sophia*, es el mismo Sr. Melián el que hoy nos dice que «el »*Kama-Loka* es un estado en el cual *la enti»dad criminal tiene que sufrir los efectos de »sus pasiones y apetitos persistentes después »de la muerte*, á fin de que su conciencia tien»da poco á poco hácia lo alto y pueda verifi»carse el paso al estado devachánico!!!»

Magnífica, soberbia y preciosa confesión; y sin embargo de ello, hoy es precisamente cuando el Sr. Melián, por salvar sin duda principios teosóficos, harto ya comprometidos por desbordados apasionamientos, hoy es precisamente, repetimos, cuando él ha dicho la verdad, y tanta verdad ha dicho, que la misma madame Blavatsky, la impugnadora de todo castigo en ultra-tumba, vá á constituirse por la fuerza de la lógica, en su más ardiente defensor.

Con efecto; dice terminantemente esta respetable señora: «No pueden los crímenes y peca»dos cometidos en un plano de objetividad y »en un mundo de materia, **recibir castigo »alguno** *en un mundo de subjetividad pura*.»

Y decimos nosotros; luego si la señora Blavatsky es consecuente con sus principios, las **buenas acciones** realizadas *en un plano de objetividad y en un mundo de materia*, cual lo es la Tierra, no pueden **recibir premio alguno** en un mundo ó región de subjetividad pura, como lo es el Devachán.

Y aquí no hay puerta alguna por donde escapar. ¿Se admite *allá* el premio para la virtud?—Pues *allá* ha de existir indefectiblemente el castigo para el crimen. Y si esto no es lógica concisa, pero contundente, que se nos diga entonces lo que entiende por lógica la Teosofía.

Por último, y para no ser más difusos, vamos á dar á nuestros lectores el siguiente

RESÚMEN

1.° Que la condicional inmortalidad del alma animal-intelectual (*Kama-Manas*—*Sophia* de 1893, página 248—y única que admitimos, y de ningún modo la del Alma humana, del señor Melián, que tanto puede asombrar á los materialistas, como escandalizar á los espiritualistas en general, se reduce simplemente, según madame Blavatsky, Annie Besant y el propio Sr. Melián ahora, á perder tan solo, el Ego inmortal, la experiencia de aquella encarnación, en la que el *Kama-Manas* fracasó, transformándose el hombre en bestia, en vez de espiritualizarse; doctrina es ésta que sustenta el Espiritismo con respecto á todos los espíritus en general y á los espíritus rebeldes, duros y tardos para el arrepentimiento, en particular, encarnándose todas cuantas veces son necesarias, azotados siempre por el látigo del dolor espiritual *allá*, y del dolor físico *acá*, hasta que unos y otros humillen su soberbia con el transcurso de los siglos ante la Justicia divina, como síntesis suprema de la ley eterna del progreso.

2.° Que contra la ilustrada opinión de madama Blavatsky, sostienen hoy, los modernos teósofos, y con ellos nosotros, la no menos respetable de que en *Kama-Loka*, reciben los crímenes y pecados su condigno castigo, del propio modo que reciba la virtud el premio consiguiente; doctrina que igualmente mantiene el Espiritismo en cuanto á los des-

encarnados, toda vez que el castigo espiritual, siempre previo al físico en ambas escuelas, según se ha dicho, tiende únicamente á provocar *allá* el arrepentimiento, para poder encarnarse y expiar y reparar después *acá*, todos sus vicios y crímenes.

3.° Y, finalmente; como el Sr. Melián nos atribuye, al dar principio á su artículo, afirmaciones que ni aún remotamente hemos soñado, cuales son entre otras, *la de que los teosofistas no saben lo que llevan entre manos* y la de que la condicional inmortalidad del alma humana *es incompatible con la Suprema Bondad y la Suprema Justicia*, le rogamos encarecidamente que las retire y las aplique á quien las haya vertido, esto es, al digno é ilustrado teósofo Sr. Lanú, de quien son los siguientes párrafos que vamos á reproducir, y que á la letra dicen así:

«Semejante doctrina, (la de la *aniquilación* »*de la individualidad*) en alto grado des»consoladora y que solo por una falsa interpre»tación ha podido ser atribuida por diversas »personas á los Venerados Maestros que con»servan, allá en su inaccesible retiro, el de»pósito sagrado de la ciencia, es rechazada »también por la moral que protesta enérgica»mente de ella en nombre de la humanidad, »como opuesta á los elevados sentimientos no »solo de justicia, sino de caridad y de amor; »y los verdaderos teósofos, aquellos que en la »práctica de estos sentimientos buscan el pro»greso y la felicidad del hombre en la tierra y »fuera de ella, no es posible que la acepten »sino como un error de concepto.

»¡¡¡Cuántos malvados podrían, ofuscados por »ella, creyendo tener cerrado para siempre el »camino que debe conducirlos á su regenera»ción, persistir mayor tiempo en el mal; y »cuántos hombres, seducidos por la idea de »una eterna inconciencia que los librára para »siempre de los sufrimientos de la vida, duros »y terribles y de las consecuencias en el fu»turo de sus faltas pasadas ó presentes, no se »entregarían presurosos á la práctica de exce»sos que los condujese más pronto al fin ambi»cionado!!!

»Ciertos *magos negros* que se citan como la »última expresión de la depravación y la mal»dad candidatos por consiguiente para obte»ner ese destino—después de haber pasado sus »existencias entregados á los goces que su »mismo arte infame y sus conocimientos mal »aprovechados les proporcionan, ¿vendrían á »*quedar libres* con la *aniquilacion* de las ter»turas del sufrimiento á que están sugetos »todos los seres en el Universo?

»Admitir la degradación total, absoluta *de* »*una individualidad* por no considerásela ca»páz de modificación favorable en un *futuro* »*sin término*, equivaldría, además, á aceptar »que *la Sabiduría infinita del Eterno, está* »*sugeta al error*, pues es susceptible de pro»ducir obras imperfectas, como lo sería el ha»cer ingresar *en la evolución á un Ego que* »*no puede realizar, como los demás, la misión* »*de su progreso*.» (Conferencia leida en la Rama Argentina, «*Luz*,» de la Sociedad Teosófica, el 11 de Septiembre de 1894.)

¿Y á qué más disquisiciones? ¿á qué más comentarios?

Finis coronat opus. El insigne Lanú, el ínclito Lanú, el *manteado y malferido* Lanú, armonizando á teósofos y espiritas, es *el fin que corona la obra.*

Lázaro Mascarell.

Alcoy—Febrero—1896.

N. de la R.—En el párrafo segundo del presente trabajo, inserto en la página 38 del número anterior, se han deslizado dos erratas de caja que desvirtuan su verdadero sentido, como sin duda habrán observado ya nuestros lectores; pues debe decir: «Pero no hay que desmayar, amigo del alma, porque si de buena fé buscamos ambos la Verdad, cual la buscamos, Ella es la que vendrá á nosotros, no nosotros á Ella.»

Sección Filosófica

Condición social de la mujer, y concepto que de ella tiene el Espiritismo

Discurso leido por su autor en la velada literaria celebrada por la «Sociedad de Estudios Psicológicos,» de Zaragoza el 29 de Marzo de 1896.

Un lustro escaso réstale al siglo XIX para que vaya al panteón de la Historia, y, aun cuando en el corto plazo que le queda de existencia, acontecimientos trascendentales pueden desarrollarse, no empezarán éstos sus laboriosas conquistas, pues, ha respondido con creces á lo que podría prometerse, dados los antecedentes de herencia que le dejó su predecesor.

A cada siglo se le adorna con algún calificativo que expresa el hecho más culminante ó

tendencias preponderantes en la marcha de la Humanidad que en él se desenvolvieron: así llamamos el *siglo del Renacimiento* al XV; el de la *Reforma*, el siglo XVI; de la *Filosofía* al siglo XVII y de la *Revolución* al XVIII.

¿Cuál será el distintivo con que se designe al siglo presente? Muchos y de valía son los títulos con que puede ser adornado. Hijo del de la *Revolución*, que sembró el espíritu democrático, ha elaborado y producido como consecuencia el reconocimiento de la dignidad humana, los sagrados é inalienables derechos del hombre, y á las naciones, antes siervas, las ha redimido haciéndolas soberanas; aunque á decir verdad, queda un lastre tradicional del cual no ha podido desprenderse. ¡Es tan corto un siglo en la vida de la humanidad y tan lentas sus evoluciones!...

Las ciencias naturales han caminado en este período á pasos agigantados, buena prueba es el evolucionismo y transformismo de Lamart, Darwin y Spencer, que han dado al traste con el sobrenaturalismo. La Física y la Química, con su carácter analítico y sintético, llegan, después de asombrosas experiencias, á la hipótesis de la unidad de las fuerzas y de la materia, con aplicaciones utilísimas en la industria, comercio y navegación.

No es nuestro propósito hacer un detenido estudio de los progresos alcanzados en este siglo, qne nos separaría del tema que pretendemos desarrollar; limitámonos tan sólo á señalar cuál será el nombre que con más justicia puede corresponder al siglo XIX para distinguirlo de los demás. Se le nombra siglo del vapor, de la electricidad, de las luces, por lo mucho que ha iluminado las inteligencias; nombres todos que, si le cuadran perfectamente, no responden á la unidad sobresaliente que resalta en los demás. Sin quitar un ápice de importancia, admirando como los más entusiastas, los descubrimientos y aplicaciones científicas llevadas á cabo, hay un hecho culminante, un acontecimiento superior, de consecuencias para el bien de la humanidad que prepondera en mucho á las que puedan producir los demás sucesos; este hecho es la propagación del Espiritismo. El Espiritismo que cual Sol naciente brilla en el horizonte llenando de inefable placer á los ya despiertos con su benéfica influencia. Los más duermen y no advierten la nueva aurora: cuando este sol se eleve en el horizonte, las inteligencias, despiertas yá, le adorarán, y al llegar el Espiritismo á su zénit la humanidad toda bendecirá este siglo y le saludará como principio de una nueva era; era del genuino positivismo científico, era de las afirmaciones en contraposición de los errores, negaciones y dudas sostenidas y alimentadas en los precedentes tiempos.

Paradógica será esta aseveración para los espíritus miopes que no ven, que no conciben lo que á su alderredor pasa; que no advierten la transformación que se verifica á favor del progreso científico que, siendo en todas las esferas del conocimiento humano, coincide y se condensa en la armoniosa síntesis que es el Espiritismo; síntesis que es el término de una fase ó etapa de la tortuosa marcha del hombre hácia la cúspide de sus aspiraciones y principio de otra desde donde suavemente, por camino conocido, ha de seguir al cumplimiento de su destino.

Niéguese cuanto se quiera la trascendencia que reviste la doctrina espiritista, sus detractores batallarán en balde; es más, mientras los hombres de acción y sentimiento no liben su dulcísimo jugo ni aspiren sus vivificantes aromas, difundiéndola entre las inteligencias poco cultivadas, desengáñense; todos los progresos en las ciencias, en las artes, en la industria se resentirán, dejarán un vacío, y los problemas sociológicos no tendrán favorable solución sin el concurso esencial del Espiritismo.

Podrá el químico con su crisol y reactivos estudiar la molécula y su dinamismo; el geólogo leerá como en un libro la historia toda del planeta en sus capas superpuestas; el físico encontrará los caracteres esenciales y propiedades de todas las fuerzas cósmicas, unificándolas; el astrónomo descubrirá y detallará las condiciones biológicas de los mundos á su alcance y se pondrá al habla con sus moradores. Tronará el moralista contra los vicios y corrupción de los hombres; clamará el obrero con los brazos levantados por la congoja ó con las manos crispadas por la desesperación á que la injusticia social le condena.

Investigue el hombre de corazón ardiente en la más pura filantropía, busque la razón de tanta desigualdad en los hombres, en las fortunas, en los sufrimientos; escudriñe el filósofo la causa de tanta aparente desarmonía que ofrece la naturaleza, y notarán que el mundo

social, con todos sus anhelos, y todas las quejas y todos los lamentos y todos sus progresos, demandará el conocimiento y aplicación de la inconmovible base que el Espiritismo ostenta, como la única por cuya virtualidad todos los problemas apuntados tienen solución.

¿Se dirá que cuando el Espiritismo resuelve cuestiones tan complejas deberá ser el *summum* de los conocimientos humanos, el *no hay más allá* de la sabiduría? No; esta doctrina pretende fundadamente ser la avanzada del progreso humano, pero como ciencia que és, es progresiva, y afirma que jamás llegará á la meta. Quédese la vana pretensión de poseer la verdad absoluta para las doctrinas que prescinden de lo más real y positivo; de la evolución progresiva universal.

Pero dejando aparte disquisiciones sobre el concepto que merezca el Espiritismo, ya que nos sería de todo punto imposible exponer, en corto espacio, con la amplitud necesaria, la solución de los múltiples problemas sociológicos que hemos indicado; nos concretaremos, en esta velada, á desarrollar uno de los más importantes en el que todos los hombres que sienten latir en su pecho los ideales del progreso, deben fijar su atención: en la mujer, por ser ésta la principal palanca del progreso, por la excepcional misión que, como esposa y madre, reune en la vida de los pueblos.

«La condición social de la mujer y concepto que de ella tiene el Espiritismo» es el tema que nos proponemos desarrollar. ¡Ójala resultára expuesto con la lucidéz que su importancia demanda! pero, de todas suertes, vuestra benevolencia suplirá nuestra deficiencia, teniendo en cuenta que nadie puede salirse de los límites intelectuales que posee, aunque sea su voluntad ilimitada.

¿Qué es la mujer? es la primera pregunta que se nos ocurre al tratar de ella. La mujer para el antropólogo, para el naturalista es la hembra del *Homo sapiens*: el fisiólogo encuentra en ella, con relación al hombre, diferencias orgánicas de las que resultan cualidades intelectuales y morales especiales; el sociólogo la considera bajo varios puntos de vista, otorgándola ciertos derechos y negándola otros; pero las sociedades más civilizadas han aprendido algo tarde que no es posible rebajar una mitad del género humano sin que la otra mitad se rebaje á su vez.

Hora es de que el hombre la saque de la abyección en que la han sumido las sociedades antiguas y que continúa actualmente en las naciones menos civilizadas. Entre nosotros, hay que disipar inveteradas preocupaciones que contra la mujer existen y elevarla al nivel que le pertenece; que si el hombre ha conquistado la civilización que disfruta á costa de esfuerzos y sufrimientos sin cuento, la mujer, su cautiva, ha tenido más espinoso calvario.

En el estado primitivo obraba el hombre bajo el imperio de la sensación y cuando apetecía la posesión de la mujer acechábala, cual cazador furtivo, para apoderarse de ella. Al cambiar la vida nómada por la fija de la ciudad, el hombre hace mercado de mujeres y la mujer vendida como cosa, siente los latigazos de la esclavitud, y los impuros halagos del sensualismo grosero los reparte el hombre en poligámico placer salvando temores de agenos deseos constituyendo el *harem*.

La mujer griega señala un progreso sobre la mujer Oriental; la poligamia allí es una excepción y aunque existe el *gineceo*, la reclusión es menos dura y ciertas mujeres por su habilidad en el baile y en la música toman parte en los regocijos populares, y aún alcanzan otras, por su ilustración, influir en los asuntos públicos.

La república Romana marca sobre Grecia notable adelanto en pró de la dignidad de la mujer; ya no se halla encerrada en el gineceo; puede salir á la calle con el rostro destapado, y por las leyes, tiene algún mayor derecho al respeto del hombre, habiendo pasado la matrona romana á ser tipo lejendario de la mujer noble y virtuosa.

El cristianismo, al enaltecer á la mujer en la madre de su Cristo-Dios y concederla un puesto en el paraiso; al hacerla partícipe de los beneficios del bautismo y la eucaristía, y al dar al matrimonio carácter de indisoluble, prepara la evolución á las ideas actuales, aunque en el terreno de los hechos, sin otras tendencias que se iban desarrollando contra los deseos, casi siempre, de las Iglesias cristianas, la mujer no hubiera salido de la esclavitud moral en que era retenida. Pocas invectivas tan crueles y desdeñosas se han lanzado sobre la mujer, como las de algunos ilustres padres de la Iglesia Católica.

Todavía repercute, á través de los siglos, la discusión sostenida en un Concilio sobre si la mujer tenía alma ó no. ¡Gracias que aque-

los señores obispos se la concedieron por dos votos de mayoría! ¡Cuáles serían las ideas dominantes en aquella época cuando los que monopolizaban la enseñanza y dirigían las conciencias sufrían tales ofuscaciones!

No es extraño ver en la Edad media opiniones que contrastan, resultando á un tiempo la mujer despreciada y admirada. Considerada de inferior condición sufre, durante el feudalismo, entre otros mil vejámenes la de ser casada por el Señor, el padre ó el Rey, sin que su voluntad pudiera manifestarse, y su obediencia al marido era absoluta. Por otra parte el espíritu caballeresco hacia de ella el ideal amoroso que impelía en los torneos, en las batallas, á las más árduas empresas y ensalzábase por inspirados trovadores en poéticas canciones.

(Se continuará.)

UN TRIUNFO DEL ESPIRITISMO

(Trabajo leido por su autor en la Velada espiritista celebrada en un teatro de Barcelona el 28 de marzo de 1896.)

Toda idea nueva adquiere importancia y desarrollo en razón directa de su virtualidad En este concepto, ninguna doctrina puede estar tan satisfecha como la Espiritista, de haber conseguido en menos número de años mayor número de prosélitos. Y cuanto más han arreciado los ataques de sus adversarios, más grandes triunfos ha alcanzado la idea, en términos quo podríamos citar múltiples hechos demostrativos de nuestra afirmación; desde que en 1846 llamaron la atención pública en América las manifestaciones de los espíritus, hasta la época presente en que han adquirido un desarrollo inusitado.

En un principio, el fanatismo religioso intentó oponerse al desenvolvimiento de la idea; y como el fanatismo ha engendrado siempre la superstición, y la superstición corre parejas con la brutalidad, el sentimiento religioso de aquél entonces cerrando los ojos á la luz, despreciando los medios poderosos que la Providencia ponía á su alcance para profundizar los arcanos de ultratumba; dando solo oidos á los consejos de la ignorancia impulsados por resabios crueles que heredara de las bárbaras persecuciones de la Edad media, intentó, en Rochester, sacrificar á las hermanas Fox, instrumentos inconscientes, (médiums, como decimos ahora) de que se aprovechaban los seres invisibles para llamar la atención de la humanidad presente hacia las cosas del mundo espiritual. Pues allí mismo donde al presentarse las primeras manifestaciones espiritistas, un pueblo delirante estuvo á punto de destrozar á dos infelices criaturas por el delito de haber abierto la puerta al más grande acontecimiento de este siglo, bastaron ocho años para que las verdades espiritistas reaccionaran la opinión con fuerza tal, que, después de empeñadísimas polémicas sostenidas entre escritores, sábios, oradores, eclesiásticos etc., etc., se elevó al Congreso (1854) una petición suscripta por 15 000 ciudadanos suplicando el nombramiento de una Comisión encargada de estudiar el Espiritismo. Y si este dato no bastara para demostrar el paso jigante dado por la nueva idea en el transcurso de solo o ho años, añadiremos que, actualmente el número de Espiritistas declarados que existen en los Estados Unidos, cuna del Espiritismo moderno y teatro de los sucesos que apuntados quedan, asciende á veinte millones.

Datos como éste, que muestran la virtualidad de la idea espiritista, podrían, como hemos dicho antes, apuntarse en crecido número, pero basta á nuestro propósito, para responder á lo enunciado en el tema estampado al frente de estas líneas, registrar un hecho que, por haberse desarrollado entre nosotros, adquiere mayor valor, y cuyas imágenes sugestivas se manifiestan con más fuerza de expresión.

Más de los dos tercios de su existencia contaba el presente siglo, cuando Barcelona, la culta y liberal ciudad, aún toleraba como fuerte broche del petreo cinturón que la oprimía, privándola de su natural desarrollo, aquél monumento, padrón de ignominia, llamado la *Ciudadela de Barcelona* que el ominoso yugo de Felipe V levantára en uno de los más hermosos barrios de la Condal Ciudad, para dominar la bravura de los catalanes, quienes con heróico esfuerzo, formulado habían enérgica protesta contra los desafueros tiránicos de aquél desdichado monarca.

Corría el año 1861, cuando una mañana, la del jueves, día 9 de Octubre, inmensa muchedumbre obstruía los paseos y llenaba la espla-

nada de la Ciudadela al rededor de un catafalco.

Acababan de dar las diez y media, cuando la ola de gente aquella abrióse para dar acceso á una extraña comitiva.

Formábanla los siguientes personages:

Un cura revestido de traje sacerdotal, llevando en una mano una antorcha y en la otra una Cruz; el símbolo de la redención humana que en aquella ocasión y en tales manos resultaba un sarcasmo;

Un Notario;

Un Dependiente del mismo;

Un Empleado superior de la Administración de Aduanas;

Tres mozos de la propia dependencia;

Un Agente de la misma.

Tán distinguidos personajes iban á ser los actores de un notable espectáculo, original del Excelentísimo é Ilustrísimo señor Obispo de Barcelona, P. Palau, que en tal jornada resultó autor silvable y silvado (como después se verá) apesar de que la obra fué puesta en escena con todo el aparato que requería su famoso é interesante argumento para solazoso rogocijo de la grey sacristanesca.

Hé aquí en pocas palabras el hecho de autos:

A raíz de haberse publicado en Francia los primeros libros fundamentales de la doctrina espiritista, llegaron á esta Ciudad algunos ejemplares que fueron adquiridos, á título de novedad curiosa, por personas de sano criterio, quienes se hicieron cargo bien pronto de la racional filosofía expuesta en dichos libros y entraron de lleno en el estudio de la consoladora creencia. Muy pronto se convirtieron en fervorosos adeptos. Cada nuevo prosélito que adquiere el Espiritismo, se convierte en un propagandista entusiasta de la idea. Ha descorrido una punta del velo; siente que ha pisado firme en el terreno de la vida ultraterrena; la Esfinge ha contestado á sus preguntas: —¿á dónde vamos al dejar la tierra? ¿qué es de nosotros? ¿Estaremos mejor ó peor? ¿seremos ó no seremos? ¿Viviremos eternamente ó habremos concluido para siempre?—y al sentir que en el caos de las ideas que agitaban su mente penetra un rayo de luz, tanto le llena el contento que

«de la dicha que le sobra
quiere dar á los demás»

Esto mismo sucedió á las personas que adquirieron los primeros volúmenes de las obras publicadas por Allán Kardec; se hicieron espiritistas; y sintiéndose, en su entusiasmo por la idea, invadidos por la fiebre de la propaganda, pidieron á París una gran remesa de obras. Llegaron éstas á Barcelona, y un dependiente del destinatario se presentó al registro de aduanas á fin de pagar los derechos correspondientes y retirar los libros. En la Aduana cobraron los derechos, pero al proceder á retirar las obras se le dijo al dependiente que no se podían expedir sin un permiso del señor Obispo.

Su Ilustrísima estaba ausente; á su vuelta se le presentó un ejemplar de cada obra, y después de haberlos leido ó hecho leer, ordenó que fuesen echados al fuego por inmorales y contrarios á la fé católica.

Reclamó contra esta sentencia el propietario de los libros, pidió al gobierno que pues su circulación no estaba permitida en España, se le consintiera reexpedirlos al lugar de su procedencia; no se asintió á tan legítima como lógica pretensión, en virtud á que *siendo contra la moral y la fé católica, el gobierno no podía consentir que esos libros fuesen á pervertir la moral y la religión católica de los otros paises.* Esto es: primero el despojo inicuo de la propiedad; luego el sarcasmo. ¡Y aquel gobierno se llamaba legítimo representante de la opinión liberal!

Desechado, como si dijésemos, el recurso de casación, vino el cumplimiento de la sentencia y celebróse el *auto de fé.*

Para realizarlo levantóse el catafalco en el mismo sitio destinado á la ejecución de los criminales y á su alrededor agrupóse la muchedumbre á que antes nos referíamos.

Dió principio el acto con el ceremonial de costumbre en tales casos. Fueron los libros colocados en la pira á la que prendió fuego el sacerdote aquél de la antorcha y la cruz. Los tres mozos de la aduana, eran los encargados de atizar el fuego. El empleado superior representaba á la Administración. El agente representaba al propietario de las obras condenadas. El Notario y su acólito eran los encargados de redactar el acta ó proceso verbal del auto de fé. Los reos se llamaban así:

La Revista Espiritista; director Allán Kardec.

La Revista Espiritualista; director Pierard.

El Libro de los Espíritus; por Allán Kardec.

El Libro de los Mediums; por el mismo.

¿Qué es el Espiritismo?; por el mismo.

Fragmento de Sonata, dictada por el espiritu de Mozart.

Carta de un Católico sobre Espiritismo; por el Doctor Grand.

Historia de Juana de Arco, dictada por ella misma á la señorita Ermance Dufau.

La realidad de los espíritus demostrada por la escritura directa, por el barón de Guldenstulbé.

A medida que el fuego iba consumiendo aquellos libros en número de trescientos, cuyas páginas representaban una suma inmensa de riqueza científica, intelectual y moral, crecía la indignación entre la mayoría de los espectadores.

Palabras de ódio salieron de más de una boca; después vino la burla y la chacota; los dictados bufos y los diálogos picantes; en una palabra, el más espantoso de los ridículos fué á caer sobre los representantes de una iglesia intolerante y sobre un gobierno que llamándose liberal se prestaba á tales exigencias de la clerigalla.

Cuando, finalmente, el voráz elemento hubo dado cuenta de todos los volúmenes, el Cura y sus auxiliares se retiraron en medio de la silva y las maldiciones de la gente que con toda la fuerza de sus pulmones gritaba: ¡Abajo la Inquisición!

Varias personas se acercaron luego á la pira y recogieron cenizas para conservarlas (1).

Tal es el relato de dicho acontecimiento que viene perfectamente á demostrar nuestra tésis de que las ideas, cuando son grandes, nobles y generosas, crecen y se desarrollan en razón directa de la magnitud de los ataques que les dirigen sus adversarios.

En efecto: las consecuencias de aquel *auto de fé* fueron determinar hácia la nueva idea corrientes de curiosidad primero, de simpatía después y finalmente un desborde de entusiasmo tal, que pocos años más tarde, ya se hallaba constituida una «Sociedad Barcelonesa Propagadora del Espiritismo» y se editaban las obras fundamentales de esta doctrina en tirada de veintemil ejemplares, para que pudieran venderse á precios fabulosamente baratos, más que en ningún otro pais, incluso Francia, en donde por primera vez vieron la luz.

Este era el entusiasmo de los primeros adeptos espiritistas en Barcelona.

Posteriormente fué la idea echando tantas y tan profundas raices en esta Capital, que en ella tuvo lugar el primer Congreso Internacional Espiritista, (como si dijéramos el *régium executatur* de la doctrina) coincidiendo este memorable suceso, que formará época en los anales del Espiritismo, con la *Primera Exposición Universal*, que formará época en los anales de España, y cuya maravillosa manifestación del progreso moderno fué emplazada en el mismo lugar donde se había celebrado el *auto de fé* de los libros espiritistas, cuyas cenizas sirvieron para purificar aquellos terrenos, teatro de nefandos crimenes de la tiranía, convertidos hoy en espaciosos y espléndidos jardines para grato solaz y esparcimiento de los habitantes de la Ciudad Condal.

Actualmente el Espiritismo cuenta en Barcelona con importantes órganos en la prensa; el Centro más activo de España; un Grupo dedicado á la Investigación del fenómeno; un Gabinete Público de lectura; Consultorios médicos gratuitos para la curación de las enfermedades, del cuerpo y del alma; muchos grupos familiares; celébranse repetidamente Veladas, Meetings, Banquetes, Conferencias, Sesiones públicas; posee en el Cementerio Civil un bonito Monumento y no cesa de dar á la estampa libros, folletos y hojas de propaganda.

En presencia pues de tales hechos enmudezcan las lenguas de los adversarios de la idea; cesen éstos en sus diatribas y sinceramente, con imparcialidad, cual cumple á todos los pechos honrados únanse á nosotros para reconocer y proclamar muy alto este indiscutible triunfo del Espiritismo.

—

Ahora y como resúmen de este ya largo trabajo, podríamos trazar un paralelo entre aquel cuadro de 1861, fiel trasunto de una religión caduca, con el cuadro de este acto que estamos celebrando. Allí, el fanatismo y la intransigencia, engendros de la fé ciega, manchando un ambiente puro con el humo de la hoguera y oscureciendo la clara y brillante luz del sol; bello símbolo de la intolerancia religiosa amortiguando la luz de las conciencias.

(1) - Para más detalles de este hecho rigurosamente histórico, véase el folleto titulado *Un auto de fé, y la Exposición Universal de Barcelona*, publicado por la «Revista de Estudios Psicológicos.»

Aquí, la fé razonada rasgando las sombras de la noche é iluminando *á giorno* un espacioso local para exponer y propagar doctrina tan regeneradora como la doctrina espiritista, cuyos principios son para la inteligencia humana destellos de la Revelación, chispas del Infinito, rayos de Luz que a'umbran y ensanchan el horizonte de sus conocimientos sobre el pasado, el presente y el porvenir del alma. Allí, otro paso hácia la atrofia del pensamiento; aquí, una amorosa invitación al estudio, allí, los representantes de una religión positiva: *fuerza brutal*; aquí, los representantes de la verdadera Religión: Amor y Ciencia; allí, la noche en el dia, *tinieblas siempre*; aquí, el dia en la noche, *fiat lux*; allí, el fuego para destruir el pensamiento; aquí, la palabra para sublimizar la idea. Allí, el rencor y el ódio eternos; aquí, el amor y la redención, eternos tambiēn. Allí, en fin, el Romanismo; aquí, el Espiritismo. ¡Oh! ¡Comparad! Comparad imparcialmente, gentes de bien, los resultados de ambas creencias y exclamaréis conmigo: ¡Atrás la religión de la Sombra!

¡Paso á la aurora de la verdadera Religión!...

¡Gloria al Espiritismo!

José C. Fernández

Barcelona 28 de Marzo de 1896.

La mujer espiritista

Discurso pronunciado por doña Teresa Bosch en la velada literario-musical, celebrada el 28 de Marzo de 1896, por la «Sociedad alicantina de Estudios Psicológicos»

Señoras y señores; hermanos todos: Difícil es para mí, el cargo que me he impuesto... ¡Qué va á deciros una sencilla mujer! No podré pronunciar un discurso, porque mi inteligencia es muy limitada, y además, me falta costumbre de hablar en público. Únicamente en cumplimiento de un deber, vengo á formar parte de esta armonía espírita, para demostraros una vez más, mi gratitud hácia lo más grande, lo más bello, lo más sublime el *espiritismo*, que es luz divina que viene de Dios; para honrar la memoria de los mártires que sacrificaron su existencia en la Tierra en aras de la libertad; la de los héroes de la caridad y de los filósofos que dedicaron una parte de estudio para abrirnos el camino del progreso, y la del insigne maestro Allán Kardec, recopilador de la Filosofía espiritista, regeneradora de la humanidad; á quienes pido inspiración y que derramen luz sobre mi inteligencia para trasmitírosla. Si así no sucediese, será porque no lo merezco, y sino pudiese satisfacer vuestros deseos, creo sereis indulgentes para dispensar mis torpezas, torpezas de que no será mi sexo responsable... (*Muy bien.*)

A la mujer se la ha amamantado con la ignorancia; se la ha enseñado sus primeros pasos, torpes y mal dirigidos, hácia una religión confusa; y al llegar á la primavera de la vida se ha depositado en sus manos un breviario; se la ha obligado á arrodillarse ante un confesonario, para confesar sus secretos á un hombre, que no es perfecto, el cual puede muchas veces manchar con su aliento la frente virginal de la pudorosa doncella, y la de la casta esposa, mancillando la dignidad del esposo... Pero por fin, las mujeres espiritistas, ya hemos podido desenvolvernos de las redes en que nuestras conciencias estaban prisioneras; ya hemos podido salir de la oscura noche del fanatismo, para entrar en un dia de sol resplandeciente: que es el Espiritismo. En el Catolicismo romano fábulas, superstición, miedo; en el Espiritismo, luz, ciencia, progreso... Ya no tenemos miedo á la muerte; ya no necesitamos sacerdotes, ni médicos para nuestros dolores morales, porque en la Tierra no hay médico que pueda curar las enfermedades del alma. Los tenemos en el espacio; estamos en comunicación directa con ellos, por conducto de hilos fluídicos. Ellos nos dan la savia purísima para dulcificar nuestras amarguras; nos dicen que seamos buenos, nos alientan; nos repiten que los sufrimientos que arrostramos en la tierra son manchas que traen nuestros espíritus de otras existencias, cuyas manchas las tenemos que limpiar derramando lágrimas amargas que se trocarán luego en agua dulce, cristalina, para saciar la sed de los que vienen tras de nosotros!... Y todas estas ventajas que tenemos en el Espiritismo, las participamos á nuestras hermanas las que se dicen católicas, y la contestación que nos dan, es decirnos: ¡que estamos locas! (*Grandes aplausos.*)

¡Locas las espiritistas!... Y no se conocen

ellas, ¡insensatas! .. pues todavía necesitan resuene en sus oidos el tañido de una campana, para hacer oración.

Los espiritistas no formulamos palabras rutinarias para orar; oramos con el pensamiento, que es la expresión fiel del sentimiento y protestamos de toda manifestación ostentosa. (*Aplausos.*)

¿Y sabeis por qué protestamos de esto?... Porque el nuevo testamento de Jesucristo, el libro sagrado y *prohibido por el clericalismo*, está en nuestras manos, y hojeando sus páginas se fija nuestra vista en lo que dice el mismo Jesucristo: «no adorareis imágenes á semejanza de lo que hay arriba en los cielos; y para orar, no oreis en las Sinagogas, ni en las esquinas de las calles, en pié, para ser vistos de los hombres... Más ya tienen su pago»: Nosotros sostenemos lo propio, y para orar, no entramos en las iglesias, porque tenemos otro templo más grande, que se llama *Universo.* (*Muy bien. Aplausos prolongados.*)

Allí hay armonía. Desde la diminuta flor, hasta el árbol corpulento, y los pajarillos con sus gorjeos, entonan himnos al Creador; y contemplamos á la Naturaleza, que es una enseñanza permanente para la inteligencia; y admiramos la grande obra que ha hecho Dios, para provecho de todos sus hijos. (*Muy bien.*)

El hombre, el rey de la Creación, el sexo fuerte, es el que ha de empuñar el azadón de la Ciencia y cortar las raices de la ignorancia, y estrujar las ramas secas del fanatismo, para que se reproduzca el árbol floreciente del Espiritismo; él debe ser, el verdadero sacerdote de su familia, y el confesor de su esposa y de sus hijas, apartándolas de las religiones positivas, haciéndolas arrojar muy lejos el breviario y depositando en sus manos el Nuevo Testamento y libros espiritistas, que son la fotografía fiel del Evangelio; cuyas lecturas esclarecen la inteligencia; y en vez de ser ciegos, guiados por ciegos, ser hombres y mujeres de ciencia. Y siguiendo el ejemplo de los dignos espiritistas entrarán en el camino del progreso, donde formaremos un estrecho lazo de amor; y todos unidos, iremos con el grande lema: HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA. He dicho. (*Repetidos y prolongados apluasos. La oradora es felicitada.*)

Influencia del Espiritismo en la educación

Queridos amigos: Confieso que experimento un verdadero pesar al no poder hallarme entre vosotros esta noche.

Escuchad, aprended las sublimes enseñanzas del Espiritismo que en ondas de luz se desprenden de esos discursos, escritos y poesias que oireis durante el curso de la velada que estais celebrando, y que estas enseñanzas os sirvan para corregir vuestros defectos, para disipar de vuestra mente las tinieblas del error, para haceros buenos y sabios, para desvanecer las dudas que atormentan vuestro espíritu acerca del credo que profesais, para perfeccionaros moral é intelectualmente; pues grande es la influencia que el Espiritismo ejerce en la educación.

«Influencia del Espiritismo en la educación» tal es el tema que me propuso la Junta Directiva del *Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos* para desarrollarlo en esta velada; tema para mí favorito, que, en la imposibilidad de trasladarme á esa y deciros de palabra lo que sobre el particular yo pienso, lo sintetizaré por escrito, en cuatro renglones.

Si con el conocimiento del Espiritismo el hombre se regenera, sufre un cambio completo en su manera de obrar, de sentir y pensar, siendo así que los hábitos adquiridos después de mucho tiempo se arraigan fuertemente llegando á constituir como una segunda naturaleza; si á pesar, pues, de estos hábitos, el hombre que es malo se vuelve bueno y el que es algo bueno se torna mejor, es natural que esos efectos deben ser doblemente intensos, si en vez de aplicarse el Espiritismo á la educación de hombres por decirlo así *ya formados*, se aplica á la educación de la niñez.

El ejemplo, es el medio de educación más eficáz—dicen nuestros pedagogos;—pero el ejemplo ¿de qué?—pregunto yo, pues si al niño no se le dice por qué hay seres que sufren más que otros, por qué hay pobres y ricos, sabios é ignorantes, por qué un ser ya nace con defectos físicos que le harán padecer toda la vida; el niño no vé en todo ésto más que desigualdades, ejemplos que nada le dicen y que en nada influyen en su buena educación moral. Pero si el niño sabe de dónde venimos, quiénes somos y á dónde vamos, comprende enseguida que aquellas antimónias humanas significan la sanción de nuestras propias acciones; entrando

en su corazón los vehementes deseos de enmienda que le corrigen educándole.

Juzgando con el criterio espiritista, se explica perfectamente la diversidad de aptitudes é inclinaciones que se notan entre los niños; juzgando con otros criterios todo es oscuro, desigual, misterioso é incomprensible.

El Espiritismo pone en manos del Maestro una brújula pedagógica que indica el camino de la perfección moral á que debe conducir al niño.

Cuando el Espiritismo se abra paso en las conciencias, llegue á triunfar y merecer el apoyo oficial; cuando el Espiritismo penetre en las escuelas de instrucción primaria, las generaciones futuras saldrán educadas para el bien: hasta ahora, la educación que se dá en nuestros centros de enseñanza es deficiente, por no decir perjudicial. Trabajemos todos para conseguir tan bello ideal; para que nuestros hijos reciban el hálito purísimo de la educación espirita, que es la única educación verdad, la única racional y humana que hará á los hombres sabios y buenos, ilustrados y virtuosos.

Trabajemos todos para que el Espiritismo, cual astro radiante, brille hermoso y refulgente sobre el horizonte de todos los pueblos

Os envia un fraternal abrazo vuestro amigo,

Pedro Loperena.

San Feliu de Llobregat 28 Marzo de 1896.

N. de la R.—Este discurso ha sido leido por D. Jaime Puigdoller en la tarde literaria y medianímica que en honor á Kardec celebró el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos el 29 de Marzo del corriente año.

SECCIÓN LITERARIA

La razón y el sentimiento [1]

RAZÓN.—Soy la razón poderosa
reina y señora del mundo,
porque en la verdad me fundo
soy más que reina, una Diosa.
Yo retengo cariñosa
las conquistas del progreso
y cuando surge un suceso
que perturba lo existente,
soy el fiscal competente
que interviene en el proceso.

—

SENTIMIENTO.—Déjame, Razón, salir
de tu círculo de hielo;
déjame seguir mi anhelo
y á los espacios subir;
déjame, Razón, sentir
los más grandes ideales
ilusorios ó reales
que soñó la fantasía
y esmaltó la poesía
con primores celestiales.

—

R.—Nunca seguiré tus huellas
Sentimiento generoso,
que si es tu ideal hermoso
y tus ilusiones bellas,
has de saber que son ellas,
puramente una ilusión,
un sueño de la pasión,
un relámpago de fuego
que me ofusca, y deja luego
desengaño y decepción,

—

S.—Déjame, Razón, verter
mis purísimas esencias
en las artes, en las ciencias,
en todo humano saber.
Deja, que infiltre mi ser
en la terrenal criatura,
para elevarla á la altura
de los mundos ignorados,
de amores apasionados,
de delirio y de locura.

—

R.—Yo detesto la locura,
el entusiasmo, el martirio,
el sacrificio, el delirio,
y la febril calentura
que por una utopia obscura
ó una hipótesis sonriente
lucha el vulgo ferozmente,
no como hombres, como fieras
por defender las quimeras
de algún cerebro demente.

—

S.—Déjame dar al patricio
laureles, coronas, palmas;
déjame llevar las almas
al heroismo, al suplicio
del más fuerte sacrificio
por el bien, por el amor:
¡Cantar déjame en loor
de los que sufren y lloran
de todos los que atesoran
sentimiento y pundonor!

(1) Composición leida por don Modesto Casanovas en la sesión literaria y medianímica que en honor á Kardec celebró el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos la tarde del 29 de Marzo último.—N. de la R.

R.—A las serenas regiones
de los principios posibles,
declarados infalibles
por multitud de razones,
llevo yo los corazones,
subo las inteligencias,
y allí, sin torpes demencias,
sin emociones, ni guerra,
dejo la paz en la tierra
y la calma en las conciencias.

—

S.—¡Oh razón serena y fría!
tú eres en la humanidad
freno de la libertad
base de la tiranía.
Tú eres la noche; yo, el día,
Tú eres fuerza y opresión;
Yo soy vida y redención.
Tú, egoismo; yo, franqueza;
Tú, vives en la cabeza,
¡¡Yo vivo en el corazón!!

—

R.—No acepto la vaguedad
de una esperanza ilusoria,
Yo solo escribo la historia
de la sana realidad.
Solo quiero la verdad
demostrada por la ciencia
y adoptada en la conciencia
de los sabios de este mundo,
llenos de saber profundo
de erudición y experiencia.

—

S.—Sigue, Razón, tu camino
pausadamente y serena
sin quebrantar la cadena
de tu rígido destino.
Yo soy loco torbellino,
soy luz y huracán violento
que en alas del pensamiento
cruzo mares, tierra y cielos...
¡Soy todo afán, todo anhelos,
todo amor y sentimiento!

***

R.—Adiós. Sentimiento, artista,
tú eres la revolución,
el pensamiento en acción,
la invención y la conquista.
Eres espiritualista,
creyente, audáz, soñador,
eterno demoledor
de tradiciones y reyes.
¡No respetas tu más leyes
que las leyes del Creador!

—

S.—Soy origen de tu vida,
Nula es sin mi, tu existencia.
Soy yo el alma de la ciencia
donde la verdad se anida:
Soy el punto de partida
de las ardientes pasiones,
y aún siendo mis ilusiones
sueños de color de rosa...
¡de mí nace, misteriosa
la razón de las razones!

Bernabé Morera.

VARIO

Ecos de Barcelona

Los actos con que el «CENTRO BARCELONÉS DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS» conmemoró el 48.° aniversario de la divulgación del Espiritismo en América y el 27.° de la desencarnación de Allán Kardec, revistieron toda la importancia que era de esperar. Consistieron, en una solemne velada filosófico-literario-musical que tuvo lugar el día 28 del pasado marzo, en el local de la Sociedad recreativa *La Serpentina* (antes «Círculo Artístico Recreativo») y una sesión literario-medianímica el día siguiente, por la tarde, en el salón de sesiones del Centro.

Apesar del violento vendaval que se desencadenó la noche del 28, hasta casi impedir el tránsito por las calles, pudo verse completamente lleno el vasto salón-teatro de *La Serpentina*, en que se celebraba la velada, lo que demuestra el interés con que era esperado este acto, pues se necesitaba una verdadera voluntad para aventurarse á salir de casa en noche tan borrascosa y desapacible. Entre la concucurrencia abundaban los profanos. Los espiritistas barceloneses tienen más empeño en invitar á estas fiestas de propaganda á los desconocedores de la idea y á sus adversarios de buena fé que á los propios hermanos en creencias. Saben que á éstos ya les tienen y que precisa dar á conocer á aquéllos nuestro credo ó hacerles rectificar el concepto erróneo ó las prevenciones que abriguen con respecto á Espiritismo. A conseguir ese resultado se encamina siempre la labor de los oradores.

En la imposibilidad de extractar los discursos pronunciados y los trabajos leidos, que to.

dos fueron excelentes, insertamos á continuación el programa de la velada:

PRIMERA PARTE.—1.° Fantasía sobre motivos de FAUST por el *Cuarteto Armadás*.—2.° Discurso de apertura, por *D. Angel Aguarod*.—3.° Sumaria exposición de la Filosofía Espiritista, discurso por D. *Jacinto Planas*.—4.° Consecuencias morales de la doctrina espiritista, discurso por *D. Jaime Puigdoller*.—5.° Pluralidad de Mundos, poesía por doña *Belén Sárraga de Ferrero*.—6.° El Espiritismo como ciencia única, discurso, por la señorita *doña Cármen Pujol*.—7.° La evolución de una mónade, poesía por D. *Fabián Palasí*, leida por D. *Nicolás Sarto*.—8.° Síntesis científica del Espiritismo, discurso por D. *Quintín López*.

SEGUNDA PARTE.—1.° SPIRTO GENTIL, por el *Cuarteto Armadás*.—2.° El Espiritismo bajo su aspecto religioso, en relación con los tiempos presentes, discurso por D *Modesto Casanovas*.—3.° Un bólido, poesía por D. *Salvador Sellés*, leida por D. *Angel Aguarod*.—4.° Un triunfo del Espiritismo, (*) trabajo leido por D. *José C. Fernández*.—5.° Concepto espiritista de la mujer, poesía, por doña *Amalia Domingo Soler*.—6.° Discurso de clausura, por D. *Miguel Vives*.

A todos los que tomaron parte tributó la concurrencia sus aplausos, saliendo cuantos asistieren complacidísimos de tan solemne acto. Presidieron el señor Vizconde de Torres Solanot y D. Facundo Usich, exoresidentes del CENTRO BARCELONÉS y miembros del Consejo Consultivo. Entre las varias entidades representadas figuran el Centro *Unión Fraternal Espirita*, de Manresa y LA REVELACIÓN; el primero por el Sr. Puigdoller y la segunda por el Sr. Aguarod, cuyos hermanos así lo manifestaron al auditorio, saludando á los reunidos en nombre de sus representados.

Se obsequió á los concurrentes con ejemplares del interesante folleto *El gran problema*, escrito por D. Quintín López y editado expresamente por el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos para esta solemnidad. Repartiéronse además, con profusión, periódicos doctrinales y hojas de propaganda espiritista.

La sesión del dia 29 por la tarde, habida en el local del Centro, no desmereció en importancia al acto de la noche anterior. La concurrencia tampoco fué escasa.

En la primera parte el Sr. Puigdoller leyó un trabajo sobre la *Influencia del Espiritismo en la educaci n* * escrito por D. Pedro Loperena, quien por no haber podido asistir á estas fiestas, lo remitió para suplir su ausencia ya que estaba comprometido para desarrollar el mismo tema en la velada. El Sr. Casanovas leyó una poesía titulada *La Razon y el Sentimiento* * de D. Bernabé Morera. Terminó la primera parte con la lectura de un trabajo de D. Manuel Navarro Murillo, acerca de *La belleza Moral*, por D. Angel Aguarod. Este trabajo venía destinado para leerse en la velada, pero su mucha extensión lo impidió. Tiénese el propósito de publicarlo en forma de folleto, por considerarlo de importancia suma para los espiritistas.

En la segunda parte obtuviéronse dos comunicaciones buenísimas por conducto de los mediums parlantes del Centro, D. Teodoro Sanmartí y D. Jacinto Esteva.

Mucho sentimos que la falta de espacio nos haya impedido dar la debida extensión á esta reseña, pues consideramos que no solamente se hace la propaganda de nuestras ideas con la realización de estos actos, sino que también con la publicidad que se dá á lo que en ellos se dice.

Ecos de Zaragoza

Nuestros muy queridos correligionarios de la «Sociedad de Estudios Psicológicos,» de Zaragoza, también conmemoraron de una manera brillantísima con una solemne velada literaria, el XXVII aniversario de la desencarnación de Kardec y el XLVIII de la divulgación del Espiritismo en América.

Los trabajos fueron:

1.° Discurso del Presidente, sobre los progresos alcanzados en la propaganda espiritista.

2.° Consuelos del Espiritismo, discurso por *D. Telesforo Romero*.

3.° Por qué creemos en el Espiritismo, discurso por *D. M. Rico*.

4.° El más allá de la prudencia, discurso por *D. J. del Cacho*.

5.° Condición social de la mujer y concepto

(*) Los trabajos que llevan esta indicación van insertos en otro lugar del presente número.—N. de la R.

que de ella tiene formado el Espiritismo, discurso por *D. Pedro Rallo.*

6.° A los detractores del Espiritismo, discurso por *D. Fabián Palasi.*

7.° A los espiritistas, poesía.

8.° Síntesis del Espiritismo, discurso de clausura.

Todos cuantos tomaron parte en tan grata fiesta, fueron aplaudidísimos.

En otro lugar del presente número, da nos principio á la publicación del trascendental discurso del Sr. Rallo, á cuyo efecto ha tenido la bondad de remitírnoslo nuestro querido amigo é ilustrado colaborador Sr. Palasi.

La Revelación, no puede por menos que enviar su más entusiasta felicitación á los espiritistas de la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza.

NECROLOGÍA

Tras larga y penosa enfermedad, el día 15 de Marzo último, hizo su tránsito á la vida espiritual en la ciudad de Manresa, D. Manuel Boladeras, jóven de veinticuatro años é hijo de nuestro queridísimo hermano D. José, que preside el Centro de aquella localidad *Union Fraternal Espírita.*

El entierro fué puramente civil y una manifestación de las simpatías de que goza el hermano Boladeras entre el elemento liberal de aquella levítica población, cuna y morada del jesuitismo que todo lo avasalla, asistiendo gran número de espiritistas y librepensadores. En el cementerio hízose el elogio fúnebre del jóven Boladeras, quien habiendo conservado hasta su última hora la lucidéz de la razón, desencarnó bendiciendo sus redentores ideales; y además leyóse una sentida carta de nuestro hermano en creencias D. Jaime Puig lloller, que reside en Barcelona, haciendo algunas reflexiones fundadas en la filosofía espiritista para consuelo de los consortes Boladeras y como tributo al difunto que la supo comprender y practicar en su última existencia terrena.

Reciban con este motivo el hermano Boladeras y familia la expresión de nuestra simpatía; deseamósles que la Doctrina Espiritista, que con tanta fé y valentía sustentan, les infunda sus consuelos y esperanzas.

CRÓNICA.

Con el presente número recibirán nuestros lectores el *Catálogo* de las obras que se facilitan por la ilustrada Revista Psicológica *La Irradiación*; el cual, vá ilustrado con una figura astronómica y los retratos de *Kardec* y *Flammarion.*

*** Dicho colega ha trasladado su Administración y Redacción, para dar mayor cabida á sus oficinas y talleres, al barrio de Doña Carlota, (Madrid) á donde se deberá dirigir la correspondencia y el cambio.

También tiene establecida una Sucursal en la calle Fuencarral, 106.

*** Por exceso de original, retiramos el discurso pronunciado por doña Asunción Lledó en la velada últimamente celebrada por la Sociedad espiritista de ésta; la continuación de la reseña de las conferencias de nuestro querido cuanto ilustrado compañero de redacción D. Juan Cabot; las notas bibliográficas; la continuación de la necrología; varios sueltos de crónica y trabajos que serán insertados en el próximo número.

*** Hemos leido con sentimiento profundo en la siempre bellísima *Luz del Porvenir*, que con tanto acierto como entusiasmo dirige la con justicia considerada como sacerdotisa del progreso y adalid infatigable del Espiritismo, señorita doña Amalia Domingo y Soler; su artículo *Un deber de conciencia* inserto en el número perteneciente al 16 del actual, en el que, después de poner de manifiesto las una y mil luchas que tiene continuamente que librar para poder llevar adelante *su Luz*, dice con el corazón lleno de amargura, que, convencida de que le faltan las fuerzas materiales para seguir publicándola, al terminar el presente año, (en Abril,) quedará suspendida su publicación hasta 1.° de Enero de 1897, si es que durante este interregno puede reunir fondos suficientes para reanudar sus tareas periodísticas.

Nosotros, al deplorar en el alma lo que todos los espiritistas deben lamentar, que nuestra querida hermana Amalia se vea precisada á suspender la publicación de *la hija de su pensamiento*, ¡La Luz del Porvenir! formulamos una sentida súplica, nacida del corazón, dirigida á todos los correligionarios, encareciéndoles que procuren hacer un pequeño esfuerzo y acudan solícitos á coadyuvar en la magna obra de nuestra hermana Amalia, pues no debemos consentir que sufra el menor eclipse, ese SOL explendoroso llamado *Luz del Porvenir*, que con sus vívidos rayos ilumina á tantos y tantos desgraciados.

¡¡Qué día de júbilo sería para los que vejetan en la sombra, si se efectuaran los augurios de nuestra amantísima hermana!!

No, no; *La Luz del Porvenir* debe continuar su existencia sin la menor interrupción y abrigamos la seguridad de que la continuará.

ALICANTE

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

San Francisco, 44

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 8.

ALICANTE 31 DE AGOSTO DE 1896.

Seccion doctrinal

Fragmentos

La Ley de Reencarnación según el Criterio Infalible de Certidumbre

V.

Los reencarnacionistas dicen que esta verdad es una Ley Universal escrita en los hechos.

Lo antiguo y universal, dicen, no es el ateismo, el mecanicismo ciego, ó el nihilismo del alma después de la muerte; sino que lo antiguo y conforme con la tradición no interrumpida del espíritu humano, es la creencia en la vida del universo, la espiritualidad del alma, y sus sanciones inevitables; como lo demuestran los grandes sistemas religiosos y filosóficos de la antigüedad, donde el vedismo y mazdeismo de los arios, el brahmanismo indio, ó el zoroostrismo persa, hasta las creencias de egipcios, griegos, latinos, Edad-Media, y por último, los sistemas espiritualistas modernos (1). La inmortalidad del alma y las etapas de la misma por los mundos, son correlativas; así vemos que la preexistencia y la reencarnación están confirmadas por las sagradas escrituras, la filosofía y la historia universal; por las analogias en la naturaleza, el arte, las costumbres, las sociedades humanas y sus instituciones, donde *todo se transforma*, evoluciona y progresa.

Son debidos á la reencarnación los contrastes de nacimientos, aptitudes, instintos, capacidades, facultades, caracteres, temperamentos, diversidades de razas, expiaciones individuales y colectivas (1).

La reencarnación es la base capital del *progreso*; la involución de *nuevas ideas*; la suma de esfuerzos y experiencia adquirida; la *solidaridad* de los actos; la *sanción* de los mismos; la ley de *compensación* y equilibrio; la *rehabilitación* por la justicia; la *regeneración* por el propio esfuerzo, á tenor de la *pauta universal* y del proceso evolutivo de los séres. Según ella cada uno se hace obrero de su organismo, de sus ambientes, fuerzas, facultades, medio social ó relaciones, llevando consigo su cielo y su infierno; y redimiéndose por si propio se hace su

(1) Véanse los artículos publicados en las secciones de *Crítica Filosófica* y *Crítica Religiosa* de nuestros números anteriores.

(1) *La Reencarnación*, por un discípulo de Allan Kardec.

progreso, marcha hácia la perfección...

Basta con lo apuntado para ver que los hechos y la teoría están conformes en los atributos divinos, tales como la inmanencia de Dios en los séres, su justicia, su amor, el universalismo de su providencia, la unidad del sistema en la creación, y en fin la inmutabilidad de las leyes, en las que no caben ni el privilegio, ni la gracia, ni el milagro. La reencarnación es verdad religiosa y científica, y de la más alta trascendencia en su explicación á multitud de problemas interesantes.

Ejemplos de aplicación de los atributos divinos en cuestiones morales y sociales

VI.

Charles Fauvety en sus obras completas, ha ampliado y simplificado este asunto con su método integral del conocimiento, que consiste principalmente en contrastar hechos ó doctrinas por la *Universalidad de las leyes divinas*.

Todo lo que puede *universalizarse* sin contradecir los demás atributos de Dios es verdad; y todo lo que al universalizarse á todos los séres racionales llega al absurdo, la nada, lo imposible, lo contradictorio, el desorden, lo antisocial, antireligioso, ó antiracional es falso. La cuestión es vastísima, y da solución á infinitos problemas. Pongamos algunos ejemplos, que cada uno podrá ampliar indefinidamente.

Pueden y deben *generalizarse* entre todos los hombres, la caridad, la fraternidad, la sociabilidad perfectible, la paz, la conservación y desarrollo de la vida en todas sus fuerzas y facultades, porque esto nos conducirá á la plenitud de la vida de todos y de cada uno, y tiene el caracter de *leyes generales:* pero no pueden *universalizarse* los vicios opuestos, tales como los crímenes, los ódios, las guerras, los terrores, las violencias y agresiones, venganzas, desprecios, burlas, sarcasmos, vanidades, orgullos, egoismos, envidias, misantropías, aborrecimientos, desvíos, antagonismos, antipatías, repulsiones, ó cosas parecidas. Con todo esto, convertido en dominio general, no hay sociedad humana posible. Así, pues, la guerra en todos sus matices, no puede universalizarse, porque está en contra de todas las leyes de la vida, y es por lo mismo completamente falsa.

Puede universalizarse la justicia, pero no las bestialidades, los malos instintos, el desorden, las pasiones animales, el imperio de la fuerza bruta, ó el ejercicio ilegal de la actividad.

Son universalizables, la igualdad y la libertad: no lo son las distinciones de clases sociales y partidos, las tiranías, los despotismos, las dictaduras, los acaparamientos de la justicia y el poder, los monopolios de la verdad, las esclavitudes diversas, ó la imposición arbitraria contra las soberanías colectivas de los grandes pueblos. Lo primero es verdad, todo lo demás es error.

Son leyes universales, el progreso, la perfección ascendente, la evolución, el trabajo: pero no pueden ser leyes generales las malas costumbres, todos los vicios, la ignorancia, las locuras, las fantasías caprichosas, las apatías, las represiones, el oscurantismo, el imperio de las influencias malsanas del organismo animal, los simplismos de comprensión; porque todo esto último conduce á la merma de la vida, á lo contradictorio, ó al no ser.

El orden y la solidaridad son universales y verdaderos: lo opuesto es falso...

No puede universalizarse el celibato, porque sería la aniquilación de la especie.

Tampoco el proletariado, ó la carencia de la propiedad, porque todos moriríamos sin medios de subsistencia; luego es falso, y está llamado á desaparecer, siendo reemplazado por la universalidad de la propiedad según los medios de cada uno...

El asunto es interminable.

Sección Filosófica

¡UNA CAJA!

Cuán cierto es que los objetos no tienen más valor que aquel que le queremos dar. Recordamos que un dia visitando un museo de antigüedades, le oimos decir á un poeta con marcada ironía.—¡Qué simple es la humanidad! Miren ustedes este baratillo, que no otra cosa parece este monton de trastos viejos guardado con tanta veneración, que en buena venta un trapero no dará dos cuartos por todos ellos, y nosotros nos estamos como unos papanatas con tamaña boca abierta esclamando: ¡qué grande es esto!

No pudimos menos que reirnos de semejante ocurrencia; pero vimos con cierta amargura que aquel alma que tanto calor nos daba con sus cantos, no guardaba para si, ni la tibia ceniza que deja trás si el fuego.

Para aquel hombre no existia la religión de los recuerdos, y para nosotros es el único culto esterno que aceptamos. Adorar á Dios en absoluto, y querer y venerar los objetos que han pertenecido á nuestros serés más queridos, ó en su defecto los de aquellos espiritus elevados que han hecho más bien á la humanidad con su ciencia ó con su amor.

¡Desgraciado de aquel que no tenga un pequeño tesoro que conservar! y desventurado de el hombre que al morir no deja trás de si un recuerdo; ese infeliz habrá pasado por el mundo, como decia el médico Hyseru, cual pasa una maleta por el ferrecarril.

Conocemos á una señora llamada Silvia que fuè un mártir en la tierra; tuvo de su matrimonio catorce hijos y en el corto intérvalo de cuatro años perdió á toda su familia, y de los hijos, el más pequeño contaba al menos catorce años: prueba tan terrible dejó á aquella pobre mujer como atontada; pero los domingos por la tarde cerraba su tiendecita, se vestia con perfecta elegancia, y decia á una vieja criada:—Aligérese María, que es tarde y tenemos que ir á ver á la familia; y las dos mujeres, se dirigian al cementerio y ante el panteon que encerraba quince séres amados, permanecia hasta el anochecer.

Una noche al volver á su casa, se encontraron que estaba rodeada de llamas; y Silvia sin pensar que perdía su pequeña fortuna, solo decia á los bomberos—Dejad que todo se queme, pero por Dios salvad un cofrecito que hay junto á mi cama.

Todos creyeron que aquel cofrecito guardaría dinero y alhajas; afortunadamente pudieron salvarle y cuando Silvia lo tuvo en su poder lloró de alegria. Se refugió en casa de su vecino y al decirle algunos – vaya, siquiera no lo ha perdido V. todo, ha salvado lo principal, Silvia comprendió lo que pensaban sus amigos respecto al cofrecito, y, sonriendo dulcemente les dijo:

—Venid á mirar mis tesoros; y tocando un boton de acero que habia en el lugar de la cerradura, se levantó la tapa y todos miraron con avidez el fondo del baulito, y se encontraron que contenia algunos zapatitos de niños, gorritas, muñecas sin cabeza, carritos sin ruedas, caballos sin piernas, soldados de plomo algunas hojas de papel pautado llenas de gruesos palotes, libros de premios, coronas de rosas blancas, toros ajados; todo estaba allí confundido. Algunas mujeres al verlo se llevaron una punta del delantal hácia sus ojos humedecidos por dulces lágrimas, porque comprendieron que aquella madre desolada guardaba los juguetes de sus hijos con maternal adoración.

– Veis, amigos mios, exclamó Silvia con melancólico acento, estas son mis riquezas, las coronas que llevaron mis hijos en su primera comuniòn. Estas planas fueron las primeras que escribió mi hijo mayor; de todos hay algo y cuando yo muera quiero que todos estos objetos (para mi tan queridos) sean colocados en mi caja.

Por algunos momentos, reinó el más profundo silencio. La delicada ternura de aquella pobre madre cautivó la atención general.

Un año después Silvia dejó la tierra y su fiel criada la vieja Maria colocó en el ataud de la señora todo cuanto contenia el cofrecito de los recuerdos, y cuantas mujeres contemplaron á la difunta no podian menos de exclamar: ¡Pobre madre! Nosotros también lo dijimos, y desde entónces hemos aprendido á respetar, ó mejor dicho, nos hemos afiliado á la religión de los recuerdos.

La historia de Silvia vivirá en nuestra mente como viven todos aquellos episodios que revelan profundo sentimiento.

Los recuerdos los comparamos á hogueras apagadas; el huracan de los acontecimientos, suele dar al viento sus cenizas, y entónces parece que se reaniman aquellos rescoldos calcinados; esto nos ha sucedido á nosotros: un pequeño incidente nos ha hecho recordar el culto intimo que se le consagra á algunos séres.

Un hermano nuestro ha dado lugar á ello. Estando en su casa, lo vimos entrar con una caja pequeña de madera de esas que sirven para guardar los atados de cigarros de la Habana. Irradiaba en sus ojos el contento sonreia con satisfacción, tenia el aire triunfante de aquel que ha ganado una victoria, y con voz vibrante, poderosamente acentuada, nos miró y nos dijo:

—Bien sabes la falta que me hace el dinero, pero te aseguro que esta caja no la daria á ningún precio; la abrió y vimos que contenia tabaco picado y algunos libritos de papel de fumar.—Es de él, prosiguió, ya sabes: de Héctor, de aquel alma buena que tanto bien hizo á los pobres el tiempo que estuvo en la tierra, de aquel hombre pensador que tanto calculaba para aliviar la triste suerte de los desgraciados.

Durante dos años esta caja la usó continuamente, debe haber escuchado sus quejas, sus monólogos; con los ojos fijos en ella mi amigo Héctor debe haberse entregado á sus profundas reflexiones; en esta caja hay algo de él, debe estar saturada de su fluido, por esto la he querido yo; guarda su familia las riquezas ganadas por él, las alhajas que pudiera poseer; pero yo que comprendia su alma, yo que adivinaba sus pensamientos como él adivinaba los mios, yo que estaba unido á él por ese lazo espiritual de la comunidad de sentimientos; yo me veo con legítimos derechos para heredar esta caja, y nuestro hermano la miraba con esa avidez bendita, con que saben mirar todas las almas que quieren.

Nuestra alma también sonrió de placer, y miramos aquella sencilla cajita con esa doble inteligencia que nos da el cariño. También hemos conocido á Hector, su profunda mirada aún nos parece que la sentimos, y su acento sentencioso aun murmura en nuestro oido.

Los pobres son los únicos que podrán conducir á los ricos al cielo; enjuguemos el llanto del que llora, escuchemos el gemido del enfermo, destinemos el cinco por ciento de nuestros bienes para socorrer á los pobres, no olvidemos nunca á los que sufren. Estas y parecidas palabras brotaban de los labios de Hector, y estas mismas ha seguido pronunciando su espíritu. Espiritista de razón, encontró en nuestra doctrina el ideal realizado de sus sueños, y libre de su envoltura sigue proclamando la justicia de un Dios único, la caridad como primer elemento de vida, y el espiritismo como la ley eterna de las humanidades.

Hombres de esta especie son merecedores que sus amigos se crean dichosos con poseer un objeto que sus manos hubieran tocado. Comprendemos todo el valor que para nuestro hermano tendrá la caja de Hector y si la envidia cupiera en nosotros estaríamos envidiosos de su adquisición.

¡Hay tan pocas almas generosas!

¡Hay tan pocos ricos que se acuerdan de los pobres! Que, cuando en la tierra, como nuncio de paz y de amor, aparece uno de esos espíritus elevados debemos admirarle, quererle y bendecirle.

Aconsejamos á nuestro hermano, que cuando deje la tierra haga como Silvia: que mande guardar en su atahud la caja de Hector ¡Dichosos los hombres que dejan tras sí recuerdos! y feliz nuestro hermano que tiene comprensión bastante, para rendir á una alma buena el culto que se merece.

Amalia Domingo Soler.

La razón y las religiones positivas

Si imposible es que la humanidad toda pueda de improviso trocarse en *bestias*, si imposible es, que el sol deje mañana de alumbrarnos, no lo es menos ciertamente que la razón, ese preciosísimo don de que al nacer dota el

Hacedor á la criatura, esté de completo acuerdo con las religiones positivas.

Es pues de todo punto indudable, que han de resultar forzosamente estériles todos los poderosísimos esfuerzos que los miembros prostituidos de las religiones positivas lleven á cabo, para hacer que éstas por siempre subsistan.

Un mal engendro no es posible que se desarrolle, crezca y viva dentro de las sabias leyes que así en el orden moral como en el físico rigen al universo. Pretender que nuestro mundo cese tan solo por un instante en su revolución en torno de su eje, es una imbecilidad. Así pues, es también incuestionable que, las religiones positivas, como todo lo que está en contradicción abierta con la razón, han de desaparecer; máxime cuando es completamente imposible que los pueblos tornen á caer nuevamente en la abyección y en la ignorancia en que se hallaran algún día; sino que por el contrario, marchan con mayor rapidéz cada vez por el bello y florido camino del progreso.

Y además, ¿háse visto acaso cosa más inútil en extremo que los Sacerdocios de hoy día?... ¿qué beneficios, qué enseñanzas aportan á los pueblos las religiones?...

Hay quien dice, sin embargo, que las religiones, lo mismo la católica que todas las demás que ciertos pueblos profesan, son de imperiosa necesidad á las sociedades, porque son el mejor freno, digámoslo así, para sujetar las pasiones, los malos instintos, las costumbres perversas de muchos de los séres que forman parte de aquéllas. El más cumplido mentís puede darse á afirmación tan inocente.

En efecto, ¿cómo puede, por ejemplo, la religión católica—que es, la religión del Estado aquí en nuestra pobre España—servir de valladar, ni mucho menos trocar en buenos y elevados los malos y rastreros sentimientos que poseen algunos séres de nuestra sociedad; ni aún siquiera los de aquellos que por no haber llegado al *sumum* de la depravación, son factibles de reformar; cuando los miembros de esa iglesia diariamente afirman con sus actos que poseyendo una persona riquezas, aunque cometa las mayores brutalidades y los delitos más punibles es perdonada por Dios, por esa *causa suprema* que, siendo como ciertamente es, el bien sumo, lo noble y lo justo en su más alto grado, forzosamente ha de ser implacable con lo malo, lo innoble y lo injusto?

Ya puede el usurero codicioso llevar á su prógimo un *interés* de un treinta ó cuarenta por ciento, que ha de ser más tarde la causa de la ruina y perdición de una familia entera. Bastará para que acción tan *elevada* y justa, sea sancionada por Dios, que el bendito del usurero entregue á uno de los ministros de aquél, un puñado de monedas para las *ánimas del purgatorio*.

¡Ah! ¡y que haya aún quien dice que las religiones positivas llevan á la humanidad por el sendero del bien y de la virtud!!

(¡...!)

La educación más exquisita y no otra cosa, es y será siempre la única *panacea* contra todos los vicios é inmoralidades de que pueda adolecer sociedad alguna.

Acostumbrad al niño á que alce sus ojos todos los días, y los fije en el manto azul sin límites que denominamos cielo; enseñadle á admirar las grandezas inmensas que atesora, hacedle ver la armonía y la fuente inagotable de amor que en el universo sideral existe, y estad bien seguros de que muy luego sentirá un respeto profundo y un cariño grande hácia el Hacedor de tantas maravillas; y en su alma hecha ya á la idea de lo bello, de lo grande y de lo bueno, nunca podrá tener ya cabida lo pequeño, bajo y rastrero.

Enseñad al hombre á que estudie, medite y observe en las obras admirables de la Naturaleza. Levantad por último en cada iglesia un templo á la ciencia, que es la única religión que enseña á conocer bien á Dios, y á amarle, y tened la seguridad plena de que entonces la humanidad verase libre de tantos crímenes como hoy la rodean y será dichosa.

A. Benisia.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

Necesidad é importancia de esta clase de estudios

Cuando los precursores del Espiritismo en Filosofía (Leibnitz, Fichte, Schelling, Herder

Lessing. Krausse, Saint Simón, Fourier, Leroux, Reynaud, F. Laurent (1) y tantos otros) puntualizan y detallan la vida futura renovando las doctrinas de Sócrates, de Platón. de Pitágoras, de los Estóicos, de la escuela neoplatónica de Alejandría, sobre la pluralidad de vidas y de mundos, el Dios-espíritu y la comunicación de los hombres con ese mundo invisible que á nuestro alrededor se agita y sobre nosotros se cierne. no solo los ateos y materialistas que no quieren ver á Dios ni al espíritu. no solo los positivistas que no quieren ver más que lo que se basa en la experiencia y en la observación restringida por su infalibilidad á los fenómenos físico-naturales por ellos admitidos, sino que hasta espiritualistas fervientes y libre-pensadores despreocupados salénles al paso diciéndoles que la experiencia no alcanza á sus Teodiceas y que si como aspiraciones generosas y elevadísimas no como trabajos serios pueden tomarse por salir de la esfera de comprobación lo mismo racional que empírica.

Hácenos tal argumentación el mismo efecto que si un ciego de nacimiento negase los colores ò un sordo-mudo los sonidos y la palabra; porque, claro está, que ni el primero podrá abarcar en el campo de su experiencia tintas y matices, ni el segundo, en el de la suya, gamas y discursos en tanto no posean respectivamente vista y oido con que percibir unas y otros Pero ¿dejarán de ser magníficas y brillantes realidades porque el ciego y el sordo-mudo no puedan abarcarlas en su observación respectiva, la luz con sus deslumbradores cambiantes, el sonido con sus célicas armonías y la palabra con sus divinos inspiradísimos acentos? No. Ni aún para el os dos mismos, ni aún para el ciego y para el sordo-mudo; porque si el ciego niega la luz, el sordo-mudo ha de atestiguarla, y vice-versa. si el sordo-mudo niega los sonidos y la palabra, el ciego que los percibe clara y distintamente los confesará reales, evidentes y positivos.

Ahora bien; si en el curso de la disputa se presenta un tercero con sus cinco sentidos y les explica las magnificencias de la luz, del sonido y de la palabra ¿qué dirán nuestros ciego y surdo-mudo de nacimiento? Pues que quiere dar la razón á los dos, que ¡lástima que todo ello no sea cierto, que la experiencia no alcanza á la luz, ó al sonido y la palabra, según sea el uno ó el otro el que juzgue de sus doctrinas. Pues esta misma exactamente es la posición no solo de los precursores del Espiritualismo sino también del Espiritismo. A un lado los materialistas y los ateos ciegos de nacimiento y los positivistas ciegos voluntarios negando la luz del Dios-Espíritu y del alma humana; á otro, los sordo-mudos de un estrecho espiritualismo negando el sonido de la trompeta que resuena en las alturas y la nueva palabra, el verbo nuevo, que en forma de intuiciones ayer, bajo la forma de *hechos positivos* hoy, desciende á la Tierra desde las sublimes cimas del estrellado firmamento.

Pero ¿es que la experiencia y la observación han de limitarse necesariamente á fenómenos físicos. químicos etc., etc., á investigar y comprobar leyes matemáticas. físicas, etcétera, etcétera. extendiendo á lo sumo su esfera de acción, á examinar las *condiciones en que tiene lugar el hecho del conocimiento* rechazando por ilusorias y quiméricas las experiencias mediánimicas que aportan á la humanidad el testimonio positivo, no solo de la supervivencia del Espíritu humano, si que también de la realidad viviente al otro lado de la tumba? ¿O es que los múltiples fenómenos y hechos que registra la Historia de las religiones son los únicos que no necesitan explicación alguna y hay que declararlos todos alucinaciones ò imposturas? Aún cuando así fuese—que no lo es—el deber de los hombres de ciencia es estudiarlos antes de formar juicio sobre ellos; pero nuestros sabios ateos, materialistas, positivistas y hasta espiritualistas, siguen otra senda más suave que la del estudio imparcial y sério. Los de las dos primeras escuelas mencionadas cortan por lo sano negando el Dios-Espíritu y el Espíritu mismo.

Los positivistas no los niegan, los declaran simplemente *incognoscibles* y no se ocupan más de ellos y ¡singular contraste! ellos que declaran *incognoscibles* también las últimas ideas de la ciencia, no por eso dejan de estudiar y profundizar ésta, pero en cuanto á profundizar y estudiar las religiones ya varía de aspecto. Para ellos no ya las últimas ideas de las religiones sino las primeras y las intermedias también son incognoscibles. Pero si de que sean incognoscibles las ideas de materia y fuerza v. g. no se sigue que la mecánica y la

(1) Véanse nuestros artículos *El Espiritismo en la Historia de la Filosofía.*

química sean inútiles—¿qué inútiles? ¡ni menos grandes!—¿cómo se ha de seguir de que Dios y el alma sean incognoscibles, que las religiones todas sean quimeras y sueños? Argüirásenos que la filosofía no debe ocuparse más que de lo que pueda tener comprobación positiva y que tales ideas no la tienen. Efectivamente no tienen la comprobación de la balanza, del crisol, ni del microscopio; pero ¿es que el positivismo no tiene más medios de comprobación? Nosotros creemos que sí ¿cómo si no admite: el átomo que no se pesa, ni puede pesar en balanza alguna; la acción de presencia, que prescinde del crisol; y la fuerza, que se oculta al más perfecto microscopio?

El conocimiento real no llena—dice H. Spencer—ni llenará jamás el dominio del pensamiento posible. Al fin del descubrimiento más prodigioso hay y habrá siempre, està cuestión: ¿qué hay más allá? Del mismo modo que es imposible concebir límites al espacio y pensar que no hay espacio más allá de esos límites, no hay esplicación bastante radical que excluya esta pregunta: ¿cuál es la esplicación de esta esplicación? Puede considerarse la ciencia como una esfera que crece gradualmente y cuyo incremento no hace sino aumentar sus puntos de contacto con lo desconocido que la rodea. Hay, pues, y habrá siempre, dos modos de pensamiento antitéticos, pues ahora y en lo sucesivo el pensamiento humano se ocupará no solo de los fenómenos y de sus relaciones, si que también de algo no aparente y que implican aquéllos y éstas.—De ahí resulta, que si el conocimiento no puede monopolizar nuestra facultad de pensar, si ésta puede siempre dirigir su atención hácia lo que excede los límites del conocimiento, habrá siempre pensamientos religiosos, puesto que la religión, bajo todas sus formas, se distingue de las demás creencias en que sus objetos están fuera de la esfera del conocimiento.—Así pues, por insostenibles que puedan ser las creencias religiosas existentes, por absurdos que sean algunos de sus elementos, por irracionales que sean los argumentos que las defienden, no podemos desconocer la verdad misteriosa que encierran, muy probablemente. En primer lugar, es verosimil que creencias cualesquiera, extendidas ampliamente, tengan algún fundamento; y esa verosimilitud es muy grande para creencias universales, como las religiosas. En segundo lugar, el sentimiento religioso existe, y cualquiera que sea su origen, su existencia prueba su gran significación. En tercero y último lugar, como en la extra-esfera que existirá siempre, cual antitésis de la esfera de la ciencia, cabe y puede moverse el sentimiento religioso; tenemos tres hechos que se apoyan y refuerzan mútuamente, y en cuya virtud podemos asegurar: que las religiones, aún cuando ninguna sea verdadera, son, al menos, imágenes imperfectas de la verdad religiosa (*Primeros principios. Parte 1.ª capítulo 1.º*)

***

De cuanto antecede deducimos nosotros, no tan solo la legitimidad de esta clase de conocimientos, si que tambien la necesidad para llegar á la verdad religiosa, de profundizar por medio de una Crítica imparcial y serena, la verdad misteriosa que todos esos bosquejos de la idea religiosa universal y eterna llamados religiones, contienen.

Un escritor moderno ha dicho á nuestro entender con gran acierto: «Si existe una creencia que más que otra cualquiera, pueda hacer suponer una tradición primitiva, centro común de donde han emanado las religiones de todos los pueblos antiguos y modernos, ésta es la que admite un mundo de seres invisibles, por cuyo medio el Ser Supremo, causa primera é imperecedera de todo cuanto és, comunica con el mundo material» (S. Munk. Dictión de la conversatión. V Demons.)

Para patentizar la importancia de esta clase de estudios nos bastará hacer ver que como dice Comte (ilustre fundador del Positivismo) las ideas pasan sucesivamente: de dogmas religiosos, á principios filosóficos y de principios filosóficos á verdades científicas susceptibles de comprobación experimental.

El dogma religioso que ha creado cielos, Purgatorios é Infiernos en todas las religiones, es en Filosofía el principio de la inmortalidad del Espíritu; y en la ciencia, verdades tan luminosas, como la pluralidad de mundos, y corolarios de la inmortalidad como la indestructibilidad de la materia y la persistencia de la fuerza.

Otro ejemplo: las ideas de Dios y de su providencia, son en Filosofía el principio de causalidad y el gobierno providencial, que la Filosofía de la historia pone constantemente de relieve; y en ciencia la *sabiduría é inmutabilidad de las leyes naturales* y la ley misma de

estas leyes. Esto, es: la base misma también, de la Ciencia.

Repásese nuestra colección de La Revelación y se verán las semejanzas existentes entre algunas de las más elevadas religiones y las escuelas filosóficas contemporáneas. Hallámonos por de pronto con religiones cual el Buddhismo que, esquivando constantemente ocuparse de Dios, y señalando al ser como postrer finalidad, el aniquilamiento del Nirvana, tiene gran semejanza con el moderno positivismo, para el que la muerte, tampoco viene á ser otra cosa que algo así *como lámpara que se extingue*.

Cual el Judaismo que tantos puntos de semejanza tiene con el deismo filosófico de Voltaire y los enciclopedistas.

Cual el Cristianismo tan espiritualista.

Cual el Islanismo verdadero Libre-pensamiento religioso.

Y finalmente anterior y por cima de todas estas formas religiosas, el Brahmanismo, constituyendo un inmenso y grande sincretismo, de todas las escuelas filosóficas, en un fondo del más abstracto Panteismo.

En resúmen: podemos decir que el conocimiento religioso, es, *por lo menos*, tan legítimo como el filosófico y el científico en cuanto se refiere á la investigación de la verdad misteriosa—luz de todos los santuarios, por ser verbo de todos los Evangelios—que late en el fondo de las diversas religiones y que no es otra que la verdad espiritista tal como resulta de las obras de A. Kardec.

Vanidad pueril, fuera en nosotros, decir que hémos demostrado esto último. Lo que creemos unicamente haber realizado es, patentizar, que hay elementos más que suficientes para demostrar «que los principios fundamentales de nuestra sublime doctrina constituyen la verdad oculta tras el velo de cada dogma religioso; y que el progreso, es, no solo, la ley de la Ciencia y la ley de la Historia de la Filosofía, sí que también la ley de la Historia de las Religiones.»

Ahora á nuestros hermanos en creencias, aquellos que valen y pueden, toca hacer el resto; La Revelación se honrará siempre publicando cuantos trabajos tiendan á este fin, y vengan inspirados en un criterio recto, sereno é imparcial.

Hácia Dios por el amor y la Ciencia.

Tarragona 17 Agosto 1895.

SECCIÓN CIENTÍFICA

El Espiritismo y la Ciencia

«Por esto creo que el Espiritismo, al hacerse científico, aliándose con la ciencia, tiene que hacerla concesiones que la perjudicarían. Lo que sí puede suceder y sucederá, es que la ciencia irá reformando sus teorías, desechará muchas hipótesis que tiene admitidas como cosas probadísimas, y entonces, siguiendo muy nuevos derroteros, se aproximará al Espiritismo más y más hasta confundirse con él en muchas cosas, *rebasando después este límite* y *dejándole atrás*. Este es el progreso.

(Al-Mukhfa—*Sophia*, 7 Mayo 96.)

Empeño sin segundo es el que han tenido en todo tiempo los teólogos y los metafísicos de las diversas escuelas, en mirar como cosa baladí, si no baja y despreciable, á la ciencia positiva; á esa ciencia que no se paga de abstracciones y que quiere sujetar todo al análisis físico, químico ó matemático, para sentar como verdad irrefutable tan solo aquello que resulta én su crisol con caracteres evidentes.

No ignoramos que al extremar sus negaciones la ciencia positiva, dió origen al nihilismo cuyas consecuencias son funestas; más no ignoramos tampoco que las abstracciones de los místicos, dieron, y darán en todo tiempo, la ciega credulidad y el fanatismo exaltado. Son los dos extremos que se tocan en sus nefastos confines, la cola y la cabeza de la serpiente que tiene enroscada al pecho la mitológica hija de Saturno.

Pretender que el positivismo por sí solo pueda bastar á nutrir al alma hambrienta de saber, es pretender un imposible: tiene muy limitado el horizonte, se quedan *muy acá* sus pujos escrutadores; pero pretender que la razón pueda negar lo que ve, abstraerse á lo que palpa desechar como ilusorio lo que constituye el fundamento de su primera evidencia, y todo ello para remontarse en alas de la inducción á un origen que no puede comprobar, ni comprender, ni definir: pretender que el *yo*, el sujeto y objeto de sí mismo, abdique de los medios para inquirir la verdad que le ofrecen sus sentidos, y se entreguen sin reparos en los brazos de la fe, es pretender una locura, un disparate mayor que el acariciado por la cien-

cia. Después de todo, ésta comprueba lo que afirma, mientras que la metafísica, solo puede presumir.

Es, pues, de absoluta necesidad, si queremos colocarnos en posición favorable para estudiar sin prejuicios y para usar dignamente de todas nuestras potencias, que ni nos pasemos con armas y bagajes al campo positivista, ni nos quedemos tampoco en el que militan los teólogos Cuadra á nuestra naturaleza, á nuestra misión, á nuestro presente y futuro bienestar, el justo término medio: para lo presente, lo que se ve, lo que se toca, lo que constituye el plano en que vivimos; para lo pasado y venidero, lo que podamos colegir de lo presente por vias inductivas ó deductivas.

En este terreno es donde se halla colocado nuestro credo; aquí donde el Espiritismo moderno tiene emplazadas sus tiendas.

Háse aliado con la ciencia, sí. pero lejos de *hacerla concesiones*, ha utilizado sus verdades para afirmar lo que presentaba como posibles hipótesis Ejemplo de ello, el espíritu. ¿Qué era esta entidad hasta hace muy pocos años? Una abstracción metafísica, una concepción filosófica todo lo lógica que se quiera, pero no era nada más. Podía decirse, se decía de hecho, que en todas las edades de la historia fué admitida su existencia; se decía también que puesto que existía el mundo físico, era preciso que existiera el psicológico ó moral; más al tratar de inquirir la naturaleza de este ente, solo nos era posible seguir los derroteros de la abstracta filosofía. Apareció el Espiritismo, y aunque ensanchó el horizonte á la inducción psicológica, no por esto dió al espíritu una naturaleza más concreta. Fué preciso que se multiplicáran los fenómenos anímicos, que los analizára seriamente la ciencia positiva, que desechára lo dudoso y tratase de explicar lo evidente, para que, aún á trueque de disipar no pocas ilusiones, quedára establecida sobre sólidos sillares la realidad de nuestro *yo*. A partir de este momento *conocemos* su existencia. ¿Qué ha perdido nuestro credo al someterse á esta prueba? Absolutamente nada. Habrán podido perder, los que por doquiera veian manifestaciones de ultratumba; quizá no falte alguno que deplore el haberse llegado á la certeza de la transmisión del pensamiento, de la acción de la voluntad, del papel del inconsciente, *et sic de cœteris*; pero el credo, el principio científico-filosófico que sustentamos, ese no deplora nada porque no ha perdido nada, antes bien, *ha ganado en el consorcio*.

Y al ganar él. ha ganado también la ciencia positiva. *Desechando muchas hipótesis que tenía admitidas como cosas probadísimas*, ha vuelto la vista atrás y se ha espantado de sí misma. El afán de negarlo todo, la condujo al borde del abismo. «No existe Dios ni existe el alma,» profirió con saña loca; y al volver sobre sus pasos, ha visto que Dios y el alma se revelan por donde quiera que mire. ¿De qué modo ha llegado á esta verdad? Analizando la materia; pesando, midiendo, descomponiendo y combinando aquello mismo que tiempo atrás le hizo decir lo que no era, aquello mismo que presentaba como base de su rotunda negativa. «No existe fuerza sin materia,» dijo ayer, y «no existe materia sin fuerza,» exclama hoy. ¿Se vé el alcance que tiene este sencillo retruécano?

Progresará mucho más la ciencia positiva siguiendo por tan nobles derroteros; esto no hay nadie que lo dude; pero *por mucho que progrese, jamás dejará atrás al credo Espiritista*. Hay razones innegables para sentar esta tésis. Si fuera nuestro credo un símbolo cerrado, si no consignara con tesón que es *integral* y *progresivo*, entonces sería posible que la ciencia *se confundiera con él en muchas cosas* al principio y *llegara á rebasarle* últimamente; pero teniendo consignado en su programa aquel carácter y yendo del brazo con Minerva en todas sus inducciones, ¿es posible que se quede rezagado?

No debemos, no podemos temer, como se desprende de lo dicho, que nuestro consorcio con la ciencia nos irrogue ningún daño; tampoco debe ni puede temer la ciencia que le entorpezca nuestra ayuda, ni que seamos una rémora á su natural progreso. Queremos lo que quiere y luchamos por lo que lucha: ¿por qué no hemos de tratarnos como hermanos, si un mismo anhelo nos impele y mutuamente nos prestamos las armas para el combate?

Cuando dijo el Espiritismo que existen muchos mundos habitados, que se vive muchas veces y que el progreso es infinito á través de esos mundos y esas vidas, una sonora y estridente carcajada resonó por todas partes. ¿De dónde procedía? De las momias de la inteligencia, de aquellos sabios aferrados á la tradición y al dogma, que no veian en el cosmos más moradas que la tierra para el hombre, el

empíreo para el ángel y el infierno para el réprobo. Difícilmente se hubiera amortiguado tan estúpido reir, si la ciencia positiva no hubiera comprobado que nuestra tierra es *un mundo*, que la vida lo hiende todo, y que del grano de arena al empinado Himalaya, del microscópico infusorio al elefante y al hombre, la ley de la evolución va transformando y perfeccionando las especies. Esto dista bastante de afirmar lo por el Espiritismo mantenido; pero se afirma, por lo menos, la pluralidad de mundos habitables, la perpetuidad de la vida y la ley inmanente del progreso. Es el primer peldaño de la escala, no tardarán en llegar los sucesivos.

«Los muertos se comunican»—dijo también nuestro credo. - y—«¡Horrible profanación! ¡Heregía sin igual! ¡Sacrilegio, nigromancia, artes infernales de abominación y escándalo!»—gritaron los teólogos y los místicos. ¿Cómo comprobar los hechos y otorgarle á cada cual lo que en justicia procedía? Acudiendo al positivismo, haciendo que la ciencia examinase las revelaciones de ultratumba. «Yo no puedo deciros que sean éstas posibles—dijo Crookes—os digo que lo son.» ¿Que luego han venido otros sabios que tratan de explicar los mismos hechos sin traspasar el hueco de las tumbas? Cierto; pero, por lo pronto, han dejado evidenciada la existencia del espíritu, la existencia del mediador plástico (periespíritu) sin el cual no pueden explicarse los fenómenos que ven, y la existencia de *un hecho* que habían combatido, cual Lombroso, con tanta tenacidad como incomprensible saña. Empezaron á estudiar la vida de ultratumba: no tardarán en decir, como el celebrado Zöllner, que han adquirido la certeza de que el mundo ultrasensible se relaciona con el nuestro, ó como el Dr. Nichals, que «superabundan las pruebas de la existencia de los Espíritus,» los cuales, «en condiciones determinadas, tienen la facultad de demostrar su existencia por medio de golpes, la escritura, la palabra y otros fenómenos, y de hacerse visibles y tangibles.» Hasta hoy han acallado las voces del intransigente fanatismo; luego acallarán las de sus dudas y las de sus propias negaciones.

Resulta, notorio error, por consiguiente, suponer que nuestro credo, porque se someta á los análisis científicos, ha de claudicar de sus principios. Es ciencia «el conocimiento claro y positivo de alguna cosa, fundado en hechos evidentes.» Si el Espiritismo se somete á esos análisis, es porque quiere ser ciencia, y como tal, ostentar de una manera positiva los artículos que proclama. Su carácter integral le aleja de todo dogma; habiendo declarado siempre que es hijo de la observación y del concurso de muchas inteligencias, ha declarado á la vez que es susceptible de progreso y de reformas: ¿qué, pues, le puede resultar sometiéndose al escalpelo de la ciencia, como no sea depurarse de cuanto repugne á la razón y esté reñido con lo real?

Quintín López.

Sección Libre

Mi respuesta

(Conclusión)

Sucédeme con el espiritismo lo que á los interrogadores de las legendarías esfinjes tebanas; desean saber la verdad y al mismo tiempo dudan de la revelación. Por eso yo ante la ciencia espírita, ni afirmo ni niego. No afirmo por que padezco de un supremo daltonismo de toda fé y no niego por que, aunque yo no crea, no por eso ha de dejar de existir la verdad. Sin embargo, niego alguna vez.

Sin las instigaciones de LA REVELACIÓN, no hubiera roto lanza alguna en una contienda de tamaña importancia ni os volvería á molestar con estos renglones, sinó considerara oportuno aclarar algunos asertos de LA REVELACIÓN acerca de los párrafos, que ya conoceis, del Canto IV de mi poema «La Iberiada».

Dice LA REVELACIÓN que yo me encierro en el circulo de hierro materialista, que, sin la *célula pensante* no puedo admitir el espíritu pensador. LA REVELACIÓN no me ha comprendido; al decir que sin la célula pensante no puede existir el espíritu pensador, he querido decir que todo espíritu, por muy súblime que sea, no puede existir, fisiológicamente, si se encuentra con su cerebro atrofiado; es decir, con una calabaza humana.

Niego rotundamente que el espíritu de un palurdo pueda llegar á través de la evolución á reencarnarse en el cuerpo de un Cervantes ó de otro cualquier grande hombre, por que así

como en la existencia humana hay gérmenes degenerados y depauperados, en la existencia espirita habrá tambien esencias psíquicas miserables de suyo y que no pueden salirse de la esfera en que se agitan; como nunca podrá la patata convertirse en gruesa perla ó en esplén dido diamante.

A medida que voy escribiendo estas lineas, me voy convenciendo de que no sirvo para espiritista y de que vosotros, lectores, vais abominando de esta macarrónica lectura.

Sostengo que todo es distinto entre el que vive y el que muere, porque ni el recuerdo ni la memoria constituyen base fundamental en que asentar la teoría de la identificación de lo vivo con lo muerto, tal como lo afirma la ciencia espiritista.

Sigo abominando de todo medio espeluznante de comunicación entre el espíritu y la materia, tales como los bailes de veladores, los golpes y otras insignes majaderías, como la mano invisible etc.

Espíritu y materia solo se comunican cuando una mútua atracción los impele el uno hacia la otra. A mi se me figura que esa atracciòn recíproca tiene algo del dulce misterio con que cae la gota del rocío en el cáliz de una flor; misterio que, si es ley de lo creado, es tambien sublime poesía del encanto.

Yo experimento á diario y á muy distintas horas la sensaciòn singularmente plancetera de la presencia del espíritu de la virgen que fué mi primer amor. Ese espíritu no dá golpes, ni mueve trasto alguno sino que llega dulcemente hasta mi corazòn como para convencerse de que no ha muerto en él aquel amor sublime que á ella le dió blancuras de apoteosis y á mi densas tinieblas de dolor sin fin. La única duda que tengo y que siento á modo de torcedor, es la idea de que ese espíritu pueda ser solo hijo de mi fantasia...

Dicho esto, no puedo creer en que haya espíritus tiptólogos de ninguna clase. En toda mi vida no he sentido la presencia de ningún espíritu, esceptuando el mencionado, por que sin duda las almas no quieren nada conmigo.

«¿Es que la inmortalidad del alma no es más que un mito?»—pregunta La Revelación, sin que á tal pregunta quepa más respuesta que otra interrogación: ¿quién lo sabe?...

Todo lo que se llama ciencia del espíritu no es más que una hipótesis más ó menos probable.

Pídeme La Revelación que defina lo que es el pensamiento.

El pensamiento es lo definido de lo indefinible.

También quiere La Revelación que diga yo còmo la sensación se transforma en percepción.

La sensaciòn no es más que la impresión y ésta el grabado de la cosa en el espíritu, siendo, por lo tanto la percepción, el conocimiento de lo sentido.

Así al menos lo creo.

Definir el pensamiento es como pretender llevar el mundo pendiente de la cadena del reloj.

Manuel Lorenzo D'Ayot.
Director de «La Reforma Literaria.»

(*Continuará.*)

*
* *

Condensando en breves palabras el estado psíquico del ilustre director de *La reforma literaria*, diremos que es un ser que tiene horror á toda creencia. Pero el escepticismo á tal punto llevado es de lo más contradictorio que se conoce. —Yo dudo hasta de mí mismo (dice el escéptico) sin pensar que con estas mismas palabras afirma su existencia; porque, ¿quién es el que duda, más que su propio *yo*?—En el mundo nada puede afirmarse (prosigue) La ciencia misma no es más que una hipótesis— ¡Muy bien! ¡Bravo! Pero usted *afirma* no solo que nada puede afirmarse si no que la Ciencia es hipótesis más ó menos probable.

El escepticismo es arma de dos filos, que empieza por inutilizar al que la esgrime. El escéptico, el que *padece* según la feliz expresión del Sr. D'Ayot—ese supremo daltonismo de toda fe, no puede decir ni —Yo dudo de que tal cosa sea como la veo—Porque al decirlo afirmará, no solo que vé si que también la existencia de esa misma cosa que quiere poner en tela de juicio. Y en buena lógica, si todas las cosas no son más que apariencias, no vemos la razón para que deje de serlo también el mismo escéptico.

No insistiremos en que los Espíritus se sirven de medios variadísimos para comunicarse con los supervivientes. Este punto hállase probado con *hechos* que todas las dudas y negaciones imaginables jamás conseguirán invalidar. Como dice muy bien el ilustre autor de *La Iberiada* «aunque no sea creida, no por eso ha de dejar de existir la verdad.» Además

¿se quiere nada más elocuente y patético à la vez que la presencia de esa virgen enamorada al lado del mismo que dudando de lo que siente se aferra al «¿quién sabe!» cuando se le pregunta si la inmortalidad del alma no será más que un mito?

Esa teoría de *esencias psíquicas miserables de suyo y que no pueden salirse de la esfera en que se agitan*, nos recuerda la esplicación brahmánica sobre el origen de las castas. Los brahmanes nacieron de la más noble parte de Brahma, las otras castas de partes inferiores. En Brahma no es pues todo perfecto.

Nuestra idea de Dios es mucho más bella, Dios es, y como es Justicia perfectísima, no caben tales desigualdades.

«Nunca podrá la patata convertirse en gruesa perla ó en explèndido diamante.»—Aparte de que el carbono es idènticamente el mismo —ahí está la Química—en la patata que en el diamante v. g. con modificaciones circunstanciales de proporción; estado cristalino y combinaciones con otros cuerpos siempre resultaría que desde el momento que unos seres nacen á la vida *degenerados ó depauperados* la Justicia en el universo fuera la mayor de las más cruentas ironías.

Contradicción tan monstruosa con la viviente realidad, solo puede compararse à la del que pensase seriamente que puede haber instantes en que no deben existir ni la materia ni el espíritu, instantes de absoluta nada en que todo concluye para siempre. Porque por hipotética que la ciencia sea, ni el átomo más leve, ni la más ligera impulsión de fuerza pueden aniquilarse. Y ¿solo las almas habían de tener el tristísimo privilegio de la anulación absoluta? No es esto mucho más claro que *lo definido de lo indefinible* porque si es indefinible ¿cómo puede ser definido?

Créanos nuestro amable opositor, mientras no deponga sus prejuicios escépticos, todo cuanto hable y escriba en el terreno filosófico fuera de ese «¿Quién sabe!» caerá por su base al más ligero análisis. A esas dos palabras queda reducido el lenguaje filosófico de cuantos á extremos tales llevan sus dudas.

Y bien sabe Dios cuánto sentimos que un escritor tan inspirado vague sin rumbo entre las sombras de frías dudas, en vez de tender el vuelo en alas de una fé tan amplia y progresiva como la nuestra por los cielos llenos de luz y de harmonías, que el regenerador Espiritismo deja entrever á cuantos con detenimiento le estudian.

VARIO

Bibliografía

¿QUÉ ES EL CIELO? por CAMILO FLAMMARIÓN. Versión castellana de Eduardo E. García.—Biblioteca de *La Irradiación*, Barrio de Doña Carlota, (Madrid.)—Precio, 2,50 pesetas.

Esta obra, de la que se han agotado varias ediciones en francés, forma un completo tratado de *Astronomía Popular*, puesta al alcance de todas las inteligencias, por valerse el autor á cada paso de ejemplos vulgares que aclaran el texto.

En el primer capítulo se describe lo que se entiende por cielo. En el segundo trátase del origen y progreso de la Astronomía, demostrándose que las primeras observaciones astronómicas datan de diez á veinte mil años. En el tercero se describe nuestro planeta, probando que está aislado en el espacio, sin sostén ni punto de apoyo y que boga como cualquier otro astro del Cielo.

En el cuarto se especifican los diferentes movimientos de la tierra, de los que se conocen hoy más de diez diferentes; y en el capítulo quinto, se trata de las consecuencias de los movimientos de la tierra ó sea del día y la noche, de la medida del tiempo, de los meridianos, de los climas, de las estaciones, de los años y del calendario.

A los instrumentos de óptica y á los observatorios dedica el autor el capítulo VI, haciendo comprensibles á todo el mundo los principios de óptica en que se fundan los anteojos y telescopios.

Todos los capítulos son á cual más interesantes, como podrán apreciar nuestros lectores por los epígrafes de los mismos:

VII El sistema del mundo.—VIII El Sol.—IX La Luna.—X Los Métodos en Astronomía. Cómo se miden las distancias de los Astros, como se calcula sus volúmenes y sus pesos.—XI Descripción de los planetas de nuestro sistema: Mercurio, Venus, Marte, Jupiter, Saturno, Urano y Neptuno—y XII El Cielo estrellado. Descripción general de las constelaciones y método práctico para encontrar en el firma

mento las estrellas y conocerlas por sus nombres.

Ilustran la obra numerosos grabados, entre los que citaremos: Origen astronómico de los días de la semana; Zonas y Climas; El gran telescopio de Lassell; Teoría del aumento de un anteojo en su más simple expresión, Teoría del telescopio; Plano del sistema solar; Magnitudes comparadas del Sol y los planetas; El Sol y sus manchas; Tipo de mancha solar; Carta topográfica de la Luna; Eclipse total de Sol; Medición de la distancia á la Luna; Aspecto del planeta Mercurio; Vistas telescópicas de Venus, Aspectos de Marte; Los canales de Marte; Aspecto telescópico de Jupiter; Saturno; La Osa Mayor; Método para encontrar la polar Casospea, Andrómeda, Pegaso, Perseo, Cabra, Pléyades; Las Constelaciones del Zodiaco, etcétera, etcétera.

Muy en breve publicará dicha Biblioteca «La vida de Copérnico,» original también de Flammarión, que se expenderá al precio de 2,50 pesetas.

*
* *

EL ALTRUISMO, revista semanal.—Redacción y administración: Tuckey's Lane, (Callejón del Jarro) D. 7, H. 9.—Gibraltar—3'75 pesetas trimestre.

Como manifestábamos en nuestro número de Mayo último, ha hecho su aparición en el estadio de la prensa la expresada revista, cuyos cuatro primeros números correspondientes al mes actual, que hemos recibido, revisten escepcional interés.

Su ilustrada directora, D.ª Eugenia N. Estopa, se propone tratar sola y exclusivamente de *moralidad é instruccion*: campo extenso de acción en el cual lucirá las galas de su fecunda inspiración y preclara inteligencia, pues que sus más levantadas aspiraciones se hallan sintetizadas en aquellas palabras.

Estimamos en mucho la visita y establecemos el cambio.

NECROLOGÍA

¡José Bernal!

Nunca como en estos momentos, hemos sentido embargadas nuestras facultades por la emoción más intensa al tomar la pluma para dedicar un sentido recuerdo al entusiasta espiritista y querido amigo del alma D. José Bernal Cascales, que, el día 21 del acual, á las tres de la tarde, hizo su tránsito á la vida de ultratumba en esta capital á la temprana edad de veinticinco años, después de haber sufrido los más cruentos dolores producidos por pertinaz dolencia; la que, se puede decir, le acompañó desde la cuna al sepulcro, y, no obstante, su razonada resignación espírita era tanta, que en vez de esclamaciones de desesperación, oiamos de sus juveniles labios palabras de conformidad, como unicamente pueden pronunciar aquellos que la consoladora y altamente científica filosofía espiritista es el purísimo cielo en el cual hacen residenciar todas, absolutamente todas, sus aspiraciones.

Y si no, digásenos. ¿Cómo se concibe que un ser lleno de las esperanzas, aspiraciones é ilusiones que consigo trae la juventud, le veamos en medio de sus continuados sufrimientos, y cual nuevo Tántalo, impotente para poder saciar su sed abrasadora de *vida*, tranquilo y resignado con *su suerte*, filosofando como pudiera hacerlo aquel que después de una larga y penosa existencia llega á la edad sexagenaria?

Así era Bernal.

Su simpática fisonomía delataba la nobleza de su espíritu razonador y bondadoso.

Espiritista desde que tuvo uso de razón, ha sido uno de los adeptos más convencidos y racionalistas de Kardec.

El fué uno de los primeros que en el año 1890 fundaron la *Juventud Espiritista* en esta ciudad; y cuando de la defensa y propaganda de su idolatrada doctrina se trataba, acudía siempre solícito y decidido á prestar su entusiasta cooperación.

Como podrán ver nuestros amados lectores repasando nuestra colección, él ha tomado parte y muy activa en cuantas veladas celebró la mencionada *Juventud Espiritista*, y también, sus trabajos literarios han adornado en más de una ocasión las columnas de esta Revista.

Ahora mismo tenemos en cartera los dos siguientes artículos epigrafiados «Espiritas» y «Nuestras aspiraciones.» Este es el primero de una série que se proponía escribir cuando le sorprendió el mayor recrudecimiento de su dolencia.

Dichos trabajos ofrecemos principiar á publicarlos en el número próximo.

Tal era, á grandes rasgos, nuestro inolvidable y cariñoso amigo Bernal.

Los últimos momentos de su estancia entre nosotros han sido apacibles, tranquilos como la bondad de su carácter.

Convencidísimo de que su tránsito á la vida del espacio se aproximaba por momentos, llegó á ella con la sonrisa en los labios, diciendo que sus idolatrados padres y varios parientes que hacía tiempo habían abandonado este mundo de dolores, se encontraban allí, ante él, manifestándole que ya era hora de que los siguiese; á lo que él les decía que estaba pronto á obedecerles, pues anhelaba desasirse ya de las férreas cadenas en que se encontraba aprisionado . . . .

. . . .

Creemos inútil hacer consideración alguna de las muchas á que se presta lo que dejamos consignado.

Y ¡aún piden milagros los escépticos!

¿Cuàntos y cuàntos no realiza el sublime Espiritismo?

. . . .

La Revelación desea que la familia de tan buen amigo, tenga fuerzas suficientes para soportar con resignación la pérdida de ser tan apreciado, sabiendo que la separación solo ha de ser temporal.

¡Dichoso él que ha dejado tras de sí un reguero de inextinguible luz y un dulce recuerdo en todos los que le han conocido!

¡Séale grato volver la vista sobre esta etapa de su existencia sideral y cobre nuevos brios para continuar su labor regeneradora y eficáz! Séanos dado á nosotros, tenerle siempre presente y seguir sus huellas.—A.

Fragmento

Por qué no amar al mundo y sus harmonías, cuando él nos dá alimento para el cuerpo y para el alma?

Dócil nos presta sus fuerzas y materiales para el desarrollo completo de nuestro ser, poniendo en armónica acción nuestras facultades, y permitiéndonos concurrir á los más dulces y gratos contrastes de la vida, salpicada, ya de las ternuras de la familia, ya de los progresos humanos que nos enseñan á dominar el mundo y sus elementos en los enormes transportes marítimos y terrestres, ya del sentimiento del arte por nuestras obras en la materia transformada, siquiera ésta sea una humilde figura de arcilla ó yeso, un instrumento astronómico, una cortante tijera ó la tosca dovela, que arrancada de la masa de granito, será más tarde un músculo del cuerpo arquitectónico de la basílica, ó del puente monumental.

Sin materia donde trabajar, ¿cómo cumpliríamos la ley del trabajo, que es la epopeya de la vida y la ley de los destinos?

La fuerza dinámica es el trabajo.

El trabajo es el movimiento.

El movimiento es la vida.

Y la vida es lo real impulsado por el impalpable soplo del espíritu ascendiendo por la cadena infinita del progreso y desarrollo del verbo creador, aliento divino que esparce por doquier la belleza y el amor bajo la ley del movimiento y del trabajo universal.—M. N. M.

SECCIÓN LITERARIA

A José Sanjuan

Si mi voz puede prestarte
en tu angustia algún consuelo,
lleguen á tí estos renglones
cual mensageros del cielo.

Sufres... en cárcel sombría,
pasas inactivo el tiempo
en tanto que hasta las nubes
se eleva tu pensamiento.

¡Pobre hermano de mi alma!
¡Ay! quien pudiera tus hierros
romper con estas palabras
y más ligero que el viento,
pudieras volar... volar...
hasta perderte allá lejos
y respirar libremente...
Esto para tí deseo.

Amalia Domingo Soler.

Gracia 1.° Abril 96.

ANTE ATEOS Y MATERIALISTAS

(DE VÍCTOR HUGO)

¿Por qué negáis á Dios? El hombre es copia
de Dios: su imágen propia,
aunque infinitamente reducida.
Es de estirpe real, de excelsa casta:
y esta gloria le basta
para adorar y bendecir su vida.

=

Yo soy hombre: soy átomo invisible
perdido en lo inmedible:
soy una gota en el inmenso océano:
soy un grano de arena en la ribera:
pues, brevísima esfera,
la gota encierra á Dios: le encierra el grano.

=

Tan ínfimo cual soy, le experimento
en mi sér; yo me siento
como él creador, como él prorrumpo:—¡Alzáos!
y mis libros, mis mundos, mis creaciones,
iluminan regiones
negras y muertas, al sugir del cáos.

=

Yo siento en mí—germinación obscura—
la existencia futura.
Habrá renovación, pero no muerte.
Más de una vez fuí derribada selva:
pues la ley es que vuelva
á brotar, á crecer más viva y fuerte.

=

Yo voy alzando en tenebrosa guerra
mi frente al sol; la tierra
me prodiga su savia; mas, hundidos
en la altura, me alumbran desde lejos
los plácidos reflejos
de otros mundos de luz desconocidos.

=

Cual de Dios, me decís del alma humana
que es no más soberana
resultante de fuerzas materiales...
¿Por qué, pues, brilla más el alma mía
cuanto más la sombría
noche extingue mis fuerzas corporales?

=

Cierne sus nieves sobre mí el invierno;
mas reina con eterno
cetro en mi corazón la primavera,
y hoy me embriagan violetas, lilas, rosas,
igual que en mis hermosas
horas de amor y juventud primera.

=

Cuanto más, caminando, me aproximo
al fin, màs me sublimo;
más oigo en mi redor, que los profundos
cielos invitan á las ansias mías
con santas sinfonías,
á divinos conciertos de sus mundos.

=

¡Ah! ¿no es esto grandiosa maravilla?
Es grandiosa y sencilla.
Es un cuento fantástico y la historia.
Hace media centuria que medito
y que escribo; lo escrito
es un mar que se pierde en mi memoria.

=

Dije mi pensamiento, mi universo,
en prosa como en verso;
de la novela y la leyenda al modo,
y ensayé en mi laud, filosofía
como historia, elegía,
oda, drama, canción, sátira: todo.

=

Y aunque no dijo, en conclusiòn, mi arte
la milésima parte
de mis íntimas luchas y harmonías,
á mi sepulcro al descender, pudiera
decir como cualquiera:
terminé mi labor, cumplí mis días.

=

Pero no será así, cesó mi vida;
mi obra no; que enseguida
volverá á comenzar, viva y creadora.
No es la tumba mansión: es senda, es paso
que se cierra al ocaso
para abrirse magnífico á la aurora.

Salvador Sellés.

CRÓNICA.

Dadas ciertas *versiones* que con más ó menos insistencia circulan por esta ciudad, creemos no estará de más reproducir el siguiente suelto que nuestro ilustrado compañero en la prensa, la *Revista Espiritista de la Habana*, inserta en su número correspondiente al pasado Julio:

«**Un error.**—Ha dicho un distinguido senador, que las sociedades espiritistas en Cuba son centros de conspiradores. No sabemos en qué se fundaría para decirlo, pero desde luego podemos asegurarle que está equivocado.

No hay centro genuinamente espiritista, en que se hable siquiera de política. Además, el

espiritismo no admite ninguna acción que no sea honrada, digna, correcta. ¿Cómo pueden conspirar los espiritistas si trabajan por la paz, por la fraternidad y por la unión?

Y no necesitamos decir más. Quisiéramos que se nos probara lo contrario.»

⁂ Con el título «Angel de luz» se ha constituido en Badajóz una nueva sociedad espiritista.

Enviamos á sus fundadores nuestros más entusiastas plácemes.

⁂ Con el presente número recibirán nuestros suscriptores el prospecto del periódico-biblioteca espiritista denominado «Sócrates,» cuyo primer número verá la luz el 3 del próximo Septiembre.

⁂ Recomendamos muy particularmente al Sr. Al-Mukfa colaborador del querido colega *Sophia*,—revista teosófica que se publica en Madrid,—el artículo inserto en el presente número, con el epigrafe «El Espiritismo y la Ciencia.»

⁂ Con la regularidad acostumbrada recibimos la visita de nuestro querido é ilustrado compañero en la prensa la *Revista Spirita* de Bahía (Brasil) En su número del 30 de Junio, últimamente llegado á nuestro poder, reproduce la preciosa poesía «La Razón y el Sentimiento.» del estimado amigo D. Bernabé Morera, que publicamos en el mes de Abril.

Agradecemos en mucho tal honor.

⁂ También tenemos que agradecer infinito á *La Irradiación* y á la *Revista de Estudios Psicológicos*, la transcripción íntegra del artículo «Lo que sabemos,» pues demuestran, como no podíamos menos de esperar, que están en un todo conformes con la tésis que en él sustentamos: «*menos rutinarismo y más estudio.*»

⁂ Hemos recibido del Presidente del grupo espirita San Matheus de Rio Janeiro, una atenta comunicación en que nos participa que se ha concedido el título de Socios Protectores de aquel grupo, á los miembros de la Sociedad de Estudios Psicològicos de esta ciudad, y el de Presidente honorario, á nuestro director.

En nombre de la expresada Sociedad y en el propio agradecemos vivamente la distinción con que nos favorecen nuestros muy queridos hermanos brasileños, como no tardaremos mucho en demostrárselo.

⁂ Nuestro ilustrado amigo y querido compañero D. Quintin López Gómez ha sido nombrado jefe de redacción de la importante *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona.

Reciba nuestra más entusiasta enhorabuena.

⁂ **Una opinión regia.**—La jóven y célebre artista maidemoiselle Emma Calvé (que hace pocos meses debutó como primera tiple en el Teatro Real de Madrid,) propagadora ardiente de los estudios psicológicos, fué agraciada en 1893 por S. M. la reina Victoria de Inglaterra con el título de dama de honor, recibiendo al mismo tiempo de sus manos una maravillosa corona de brillantes y rubies. Y al darla S. M. esta prueba de cariñoso afecto, la dijo abrazándola: «*Amiga mia; nosotros ya nos hemos conocido en otro planeta antes de vernos en este.* (De *Verdade é luz* del Brasil.)

⁂ **La terapéutica por el sueño.**—Refiere el barón Du Potet, que el conde Koniker de San Petersburgo, magnetizador, fué llamado en 1861, con motivo de la enfermedad de una señora, á quien los médicos habían desahuciado. El médico de la casa fué invitado para asistir á la sesión, el cual, si bien rehusó su asistencia al principio, cedió al fin, sentándose al lado de Koniker.

La enferma, después de haber sido convenientemente magnetizada, no pudo quedar dormida, pero el médico de cabecera, que por lo visto era sensitivo, cayó al momento en sueño profundo. Así las cosas, habló diciendo que estaba perfectamente convencido del poder del magnetismo, y que desde luego iba á dar á su enferma, por él y otros compañeros suyos, desahuciada, una receta ó prescripción que, sin ningún género de duda, *la curaria radicalmente.*

Ante hecho tan extraordinario, aquellas de las personas presentes á la sesión que sufrian una dolencia cualquiera, se apresuraron á pedir un remedio al médico-sonámbulo, y el remedio les fué otorgado en el acto.

Y aquí viene ahora lo más estraño del caso. Al despertar el médico en cuestión, después de haberse leido él mismo cuantas prescripciones había ordenado como sonámbulo, protestó una y mil veces de que él no había dado semejantes recetas; más tuvo que ceder ante la evidencia del hecho por la relación honrada y desinteresada de todos los concurrentes á la sesión y mucho más, cuando al cabo de poco tiempo vió *radicalmente curada á su enferma* y á los asistentes á la sesión que le solicitaron en estado sonambúlico un remedio á sus dolencias. (De la *Revue Spirite.*)

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

Plaza Isabel II, 10

Acera de la Calle de San Fernando

LA REVELACIÓN.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 12.



ADVERTENCIAS

Para el próximo año 1897, continuaremos considerando como suscriptores de LA REVELACIÓN, á cuantos lo son actualmente, si antes de terminar el próximo Enero, no avisan lo contrario.

Rogamos á quienes tengan las señas equivocadas en las fajas se sirvan rectificarlas, y á los que todavía no han satisfecho el abono de su suscripción del año actual, procuren remitirnos su importe á la mayor brevedad posible.

Asimismo recomendamos muy encarecidamente á todos nuestros correligionarios, procuren fomentar la lectura y suscripción de esta Revista, con lo cual contribuirán: en primer término, á la propaganda del Espiritismo, y en segundo, á suavizar la espinosa misión que nos hemos impuesto continuando la obra del inolvidable Ausó y Monzó.

ALICANTE 31 DE DICIEMBRE DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

El Problema del Mal

X.

La vida nos ofrece un espectáculo de batalla extensa.

La carcoma ataca á la madera; el gorgojo al trigo; la polilla al olivo; la langosta á las cosechas; la oruga á los frutales; el pulgon, el oidium y la filoxera, á la vid; y los microbios poblando los aires, las aguas, las superficies y el interior de los cuerpos, nos traen las pestes. Las mariquitas persiguen á los pulgones; los pájaros á los insectos; las cigüeñas á las culebras, lagartos, y ranas; las águilas, milanos y buhos, á las liebres, conejos y pájaros; los lobos á las ovejas; las zorras á las gallinas; los gatos á los ratones; los tigres, leones y panteras, á los bisontes; los reptiles á sus presas; las grandes boas á los mamíferos; los cocodrilos á los monos; ó los peces gordos á los chicos etc...

Observemos atentamente.

De la reproducción y el crecimiento de los medios de subsistencia, la multiplicación, la herencia, la variabilidad y la lucha por la existencia en esos cuadros de guerra y muerte, surge un efecto admirable en los organismos; cual es, la formación lenta de los seres superiores, con formas más complicadas. Además, si estudiamos en la vida de la naturaleza los medios de reproducción, locomoción, nutrición, conservación, ataque y defensa; al momento se descubre un cuadro de bellezas inagotables, un magnífico poema, que por todas partes rebosan la sabiduría, el orden, la previsión y la armonía del Pensamiento Creador y Organizador. Las admirables metamórfosis de los insectos, sus brillantes colores, sus alas finísimas tachonadas, sus corazas protectoras, sus instintos, sus órganos complicados, son bellezas sorprendentes. En los pájaros nos dejan extasiados la construcción de sus viviendas, sus habilidades, destrezas, abnegación, y previsión. Y ora contemplemos las diminutas celdillas de los insectos y sus depósitos de provisiones; ora sus cuidados para depositar los huevecillos de su prole; ó ya escuchemos los trinos de los moradores de la enramada; siempre, la naturaleza nos ofrece sublimes encantos, que, en armonía con los celajes y los juegos de luz en los bosques, son fuente inagotable de lo sublime.

El orden, el equilibrio, el encadenamiento serial, la progresión ascendente, el perfecionamiento, nos aparecen por todas partes; y puede decirse que en la naturaleza muestra Dios una ternura infinita y un derroche de armonías.

A pesar de la destrucción recíproca de los seres, vemos que el hombre ha hecho domésticas muchas especies salvajes; y por la selección y la herencia imprime su pensamiento, hasta cierto punto, en la mejora de algunos dándoles nuevas condiciones.

Con los progresos agrícolas cambia el moviliario viviente de las zonas geográficas; el globo entero se perfecciona; y si á esto unimos los hechos elocuentes de las faunas extinguidas en los períodos geológicos, podemos racionalmente inducir, que la ley del mejoramiento y del progreso presiden en el desarrollo de la vida. La diferencia entre las faunas actuales y los mónstruos de las edades secundarias y terciarias, es enorme.

Las mismas leyes de progreso y evolución: los de unidad y armonía, nos demuestran la sabiduría en las contradicciones y anomalías aparentes; y de esto se infiere, que *la destrucción solo afecta á los organismos temporales, pero subsistiendo el principio espiritual, que dá nuevas condiciones, y perfecionamientos*, precisamente por medio de la lucha.

La evolución progresiva de la vida no se explica sin un medio propicio al desarrollo de las especies, sin una parte espiritual en cada sér que trabaja en el organismo, y sin un Poder Creador, que dota á los seres de cualidades nuevas, que antes no habían aparecido. Esto es logicamente así, porque nadie dá lo que no tiene; solo puede darse lo que se tiene; lo menos puede venir de lo más, pero lo más no puede venir de lo menos. Es, pues, Dios, Unidad Suprema y Ley viviente, Creador, Conservador, y Trasformador, la Fuente Originaria de toda belleza, y por cuya intervención incesante, los seres reciben de su plenitud de vida, belleza, armonía, previsión, orden y perfección infinita: una alicuota de esas cualidades en la medi-

da matemática de sus necesidades y papel temporal en el poema de la creación. *Y como todo está ligado en el orden natural, es por la comunión universal de los seres* y *los mundos, como se opera, mediante sus engranajes, el prodigio del bien, que se injerta sobre lo imperfecto para cumplir los destinos.* Las maravillas del problema no se apuran tan facilmente, y hay materia sobrada para las generaciones y los siglos.

Vengamos al hombre.

La mayoría de las causas de sus males está en su ambición, codicia, celos, egoismo, orgullo, envidia, odio, vicios, pasiones y excesos de todas clases: de donde se derivan también las injusticias, opresiones, miserias, guerras y otras calamidades. Hasta muchas enfermedades provienen de todo esto.

Si fuéramos sencillos en los gustos, modestos en los deseos, y viviéramos en el equilibrio de las leyes, nos ahorraríamos no pocas desazones é infelicidades: en nuestra mano está procurarnos el bien y destruir la ignorancia.

Las pestes, las faltas de cosecha y trabajo, las crísis económicas, las carestías de subsistencias, las inundaciones, los siniestros; son otras causas del mal: pero con los progresos materiales y científicos; con los morales; y con sabias organizaciones sociales de socorro, mutualidad y cooperación, estas calamidades se atenúan muchísimo y algunas desaparecen.

Las guerras son otro azote; pero no han impedido que el hombre se eleve del estado salvaje al de civilizado.

La lucha en el hombre cambia paulatinamente.

Primero lucha solo por las necesidades materiales; después por su ambición, su orgullo, vanidad y afan de dominio; y más tarde, cuando predomina el sentido moral y se desarrollan el sentimiento y la razón, la necesidad de destruir va desapareciendo, hasta extinguirse y hacerse odiosa.

En este estado el hombre tiene horror á la violencia y al derramamiento de sangre. Con todo, la lucha es necesaria al progreso del espíritu, pues aún llegado á este punto que parece culminante, está lejos de la perfección, y solo á fuerza de trabajo adquiere conocimientos y se despoja de los últimos vestigios de la animalidad. Más en ese grado de elevación en que va vaciando la materia y se espiritualiza, penetrando en la solidaridad y armonías universales, la lucha en vez de ser sangrienta, se hace puramente espiritual; lucha contra las dificultades y no contra sus semejantes.

A partir de este punto, crece su sentimiento religioso; se ilumina su razón; crecen sus relaciones; se inicia en secretos del conjunto, parcialmente, pero elevados; descubre engarces antes ocultos; explora parte de los cielos; y entra en mayor unión con Dios, reconociéndose conscientemente colaborador con Él, mediante sus leyes y su subordinación racional, de la mejora de los globos y sus humanidades y de las relaciones solidarias colectivas por la materia, la vida, la belleza, la verdad y el bien, gérmenes de la elaboración social.

Entonces la ciencia es una revelación, un culto de las almas, que, tomando por brújula segura los atributos de Dios, escritos en la conciencia y la naturaleza, le permite sondear parte de lo infinito con la gran palanca de *la solidaridad* y *sus anologías* y *séries*, ó sea el Espiritismo extenso.

Aquí empieza *la exploración por*

vías nuevas, continuidades de la preexistencia unida al presente y al porvenir, todo enlazado indisolublemente.

Exploremos.

Si *el hombre nace, crece* y *muere, en lo orgánico* un planeta *nace, crece* y *muere, en su formación visible.*

«*Si el hombre tiene alma, el planeta también, aunque esta alma sea la colectividad de espíritus benéficos, que impulsan al bien y hacen las veces de Dios en la Tierra.*»

Si hay afinidad y cohesión molecular; atracción en los cuerpos celestes; simpatías en las almas; unión en los sexos, fuente de vida; también *en los planetas hay afinidad* y *relaciones.*

(Continuará.)

Sección filosófica

¡ALGO ES ALGO!

Siguiendo nuestro constante trabajo de observar el adelanto que se verifica en los espíritus encarnados, anotaremos un hecho que no carece de importancia, repitiendo el proverbio de: *algo es algo.*

Un hombre del pueblo, un honrado obrero, jóven aún, de rostro agradable, de espaciosa frente, dulce mirada é ingénua sonrisa, cabellos castaños y rizada barba rubia, hace más de cinco años fué acometido por una extraña enfermedad.

Casado y con hijos, había sido para su familia un hombre de bien, y de improviso aquel trabajador activo, aquel espíritu jovial que no conocía las penas, se sintió acometido de un malestar inexplicable: parecía que plomo derretido circulaba por sus venas, sus ojos querían salir de sus órbitas, su boca exhalaba espantosos gemidos, sus brazos se retorcían á impulso de una continua convulsión, y su cuerpo se arrastraba por el suelo golpeando el pavimento con su cabeza.

Inútil es decir la desesperación que se apoderó de su mujer; ésta pidió auxilio á la ciencia médica, pero la medicina desconoció el gérmen de aquella dolencia y el enfermo siguió padeciendo, y su familia sufriendo todas las consecuencias de aquel funestísimo accidente, que nunca tenía término.

El pobre Claudio no podía trabajar, y él y los suyos carecían de lo más necesario para vivir. Su esposa creía firmemente que una mujer le había hecho mal á su marido, creencia muy generalizada en el vulgo de atribuirle mala influencia á determinadas personas.

No es del todo errónea esta opinión, pues sabido es, que hay séres cuyas malas cualidades son el foco de atracción de espíritus inferiores y están envueltos en tan perniciosos y nocivos fluidos que á su lado se experimenta fatiga y angustia faltando ambiente que respirar.

Por esto María que conocía á uno de esos séres de malos antecedentes, cuya casa frecuentaba su marido con varios amigos, no dudó un momento al ver que era incurable la enfermedad de Claudio, que á éste le habian dado alguna cosa; lo cierto es que el pobre hombre pasó cinco años atormentándose, y atormentando á cuantos le rodeaban, y por último, cansada su mujer de hacerle remedios inútiles, le hablaron de un curandero y ella acudió solícita con su marido á ver si éste encontraba algún alivio.

El hombre á quien fueron á visitar es un espiritista que tiene facultades curativas, según atestiguan personas curadas por él.

Nosotros reconocemos en él una gran doble vista, y una buena intención unida á un criterio claro, así es que muchas veces sabe conocer lo que para otros muchos pasa desapercibido: es un espiritista racionalista. En cuanto vió á Claudio comprendió que éste era víctima de una terrible obsesión; el pobre enfermo comenzó á gritar, á cantar en francés, á reir y á echar brabatas diciendo que cuatro espíritus estaban apoderados de aquella criatura, que su poder era invencible porque eran los génios del mal, y se dieron los nombres más caracterizados y más acentuados en el diccionario del infierno.

No tratamos de extractar fielmente las repetidas entrevistas que tuvo el espiritista con el obsesado; nosotros asistimos á ellas por vía de estudio, y nos fastidiaba (hablando franca-

mente) lo poquísimo que se adelantaba, admirando al mismo tiempo la paciencia de nuestro hermano el espíritu, que nunca se cansaba de repetir lo mismo, ofreciéndoles su amistad y sus consejos á los invisibles que no querían reconocer que existia un Dios ni adelantaban un solo paso; pero en fin, como dicen que el tiempo y la esperanza todo lo alcanza, esta cuenta sin duda debió hacerse nuestro amigo, y debemos confesar que tuvo razón, en no ser tan impaciente como nosotros, pues uno de los espíritus entró en mejor terreno haciéndose más racional y dió cuenta de cómo se apoderó del pobre Claudio, y entonces vimos que su esposa no iba tan desencaminada al decir que una mujer le había hecho daño á su marido. Efectivamente, Claudio visitaba á una mujer llamada Margarita, alma perversa y depravada que trataba de apoderarse de aquél alma ingénua, valiéndose de los medios que emplean las mujeres en la tierra: la seducción, esa coquetería calculada, que tan bien sabe hacerse dueña de los sentidos. ¿Consiguió su objeto? No lo sabemos; lo que si hemos sabido que sus invisibles aliados quisieron tener tambien su parte de botín y envolvieron á Claudio con sus maléficos fluidos, dominaron su débil voluntad, inutilizaron su cuerpo para el trabajo diciendo muy satisfechos que aquella criatura era suya y que disponian de ella á su antojo.

Ya hemos dicho que omitimos las consideraciones y las reflexiones que al obsesado le hacia el espiritista, porque nuestro objeto no es extractar aquellos interminables diálogos; únicamente queremos decir que hemos visto un rayo de luz.

Los espíritus, en especial uno, parece más adelantado que los otros; dijo que los cuatro habían sido piratas habiendo muerto en un naufragio.

Muy lentamente se han ido acostumbrando á oir hablar de Dios sin que el obsesado haga gesto, ni le den convulsiones; al contrario, hemos notado una gran diferencia del primer día á dos meses después.

La primera vez que le escuchamos, su rostro tenia una expresión tan repulsiva, tan miserable, tan odiosa... que aquel infeliz, ser inofensivo é incapaz de aplastar á una hormiga, tenia retratado en su semblante la brutal ferocidad del más cruel asesino, y algunas semanas después hemos visto aquella faz serena, sin la menor alteración en sus facciones, hablando gravemente, discutiendo con sosiego; más á pesar de este innegable adelanto, de ninguna manera han querido dejar libre de su influencia á Claudio; únicamente se pudo conseguir que de día lo dejasen tranquilo, para que pueda trabajar, y solo de noche era cuando se apoderaban de él, para hablar unos con otros, pues dicen que necesitan una voz humana para entenderse mejor.

De vez en cuando se dejan sentir, aún de día, con violentos arrebatos, y no lo extrañamos, porque Claudio trabajaba en una fábrica, todos sus compañeros le tenían por loco, y naturalmente, en vez de compadecerle se rien de él, se burlan, le acosan con bromas impertinentes, sin comprender que perjudican en gran manera al enfermo, porque sus invisibles inseparables se sublevan cuando se oyen nombrar en son de mofa, y en su ignorancia precipitan á la criatura que les sirve de instrumento, y ésta se golpea queriendo golpear á los demás.

¡Cuánta falta nos hace saber más que lo que sabemos! Si la multitud que rodeaba á Claudio comprendiera que éste es un espíritu débil dominado por una fuerza superior á su voluntad, lo dejaría tranquilo y su curación sería mucho más rápida. Pero, ¿quién les hace entender que los muertos se apoderan de los vivos? Conseguir esto es imposible, completamente imposible. No pueden creer lo que no ven, no pueden admitir lo que no comprenden. ¡Ay! cuán cierto es que no solo de pan se mantiene el hombre.

Así como á María le hablaron de un hombre que curaba, viendo sus vecinos que Claudio mejoraba tan lentamente, la dijeron que lo mejor era que lo llevara á una población cercana donde había un cura que sacaba los espíritus del cuerpo admirablemente, en un instante. Esta buena mujer que solo desea ver á su marido bueno, aconsejó á su esposo que fueran al pueblo adonde se hacian tales milagros. Claudio se sonreía, y dijo: Vamos, ya me harán entrar por la puerta de la izquierda, y harán conmigo la comedia; adelante. Y se dejó acompañar tranquilamente. Llegaron á la población, fueron á la iglesia con varios amigos, entrando por la puerta que había dicho Claudio y el ministro de Dios cubrió la cabeza de Claudio con un lienzo sagrado, ciñeron á su cintura el cordón bendito de San Francisco y lo exorcisaron, rociaron su cuerpo con agua

bendita, le presentaron repetidas veces el signo de la redención, y el obcesado se quedó tan satisfecho mirando á todos lados con la mayor serenidad y á los circunstantes exclamar: ¡Hosanna y Aleluya! ¡Que gran milagro! ¡Ya están fuera los espíritus! ¡Ya Claudio está bueno! ¡Si para estas cosas no hay como el agua bendita y la señal de la cruz! y todos alegres y contentos regresaron á sus hogares, y al llegar Claudio á su casa, su mujer le persignó como el cura se lo había encargado que lo hiciera por la mañana y por la noche, y la pobre mujer vió con extrañeza que Claudio se enfureció cuando ella se acercó á él, haciendo la señal de la cruz; después comenzó á reirse y á decir: Imbéciles! habiais creido que nos habíamos ido... aun estamos aquí porque esta es nuestra voluntad. María se quedó atónita al ver que todas las ceremonias eclesiásticas habian sido inútiles para conseguir su deseo y entonces, volvió á buscar al espiritista, diciéndole que había estado fuera con su marido y que ésta era la causa de haber interrumpido sus visitas, pero que si él quería volvería con su marido.

Nuestro amigo le dijo que viniera cuando quisiera, y dos dias después vino Claudio con su esposa. Ésta, se comprende que temiendo que el espiritista se incomodara por su impaciencia y falta de fé, se abstuvo de contarle lo ocurrido, sin calcular que su marido despierto la obedecia, pero que concentrado se dirigió á nuestro hermano, diciéndole en tono confidencial:

—«Escucha, buen amigo: tengo que contarte muchas cosas que te harán reir. Mira esa mujer—y señaló á María—ha conducido á la criatura (así llaman á Claudio) á una iglesia para separarnos violentamente de este cuerpo. En aquellos momentos me acordé mucho de tí; mucho, amigo mio, en particular de tus buenos consejos, y me indigné al ver tanta ignorancia y tanta estupidez.

¡Con qué pobres y mezquinos atributos querian imponerse á nuestra voluntad!

¡Cuántas ceremonias ridículas! ¡Cuánta arrogancia mal entendida! Nos indignaba tanto aquella farsa, que hubo un instante en que ibamos á promover un escándalo, ó protestar de tanta mentira, pero recordamos tus prudentes consejos y dijimos: Peor están estos que nosotros. Más vale que no agriemos las circunstancias; dejadles gozar de su triunfo ilusorio, pues de lo contrario serian capaces de conducir á la criatura á un manicomio y no queremos hacerle mal, pues según tú dices, el tiro se vuelve contra nosotros.»

«Tú dices que hay un Sér superior, al que también reconocemos; pero no aceptamos el formulismo religioso que ciertos hombres practican, porque en él no hay verdad; tus consejos son más útiles porque son más verdaderos.»

María entonces al verse descubierta, contó (algún tanto turbada) todo lo ocurrido. Mucho más habló el espíritu sobre los exorcismos y su objeto contraproducente; pues en lugar de convencer á los espíritus, estos se rien, se mofan y se divierten con aquellas pantomimas; en cambio, con una disertación persuasiva y continuada, se consigue mejores resultados; porque á fuerza de tiempo y paciencia se les hace pensar y entrar por buen camino.

La prueba la hemos tenido en esta ocasión: la primera vez que oimos á estos espíritus, aterrorizaba su ignorancia y su furor brutal: y hoy ya saben distinguir y analizar, y prefieren, al oropel de la falaz mentira, el oro puro de la verdad. El espírita les aconseja que dicten las memorias de alguna de sus existencias; que así progresarán, instruyendo á la humanidad. Ellos se resisten aun á dictar; veremos á ver lo que se consigue; pero ya se ha conseguido algo: espíritus que nada respetaban hoy respetan y raciocinan, y evitan producir disturbios. ¡Algo es algo!

No nos cansaremos nunca de repetir que las obras espiritistas debian de figurar en los libros de enseñanza, debian conocerse como la geografía y la historia. Debian comprender todos los hombres que el alma vive eternamente, no en medio del tormento ilimitado, ni en éxtasis seráfico, sino llevando nuestra misma vida.

¡Cuántos males se evitarían! ¡Cuántos séres que hoy gimen victimas de un mal desconocido, se librarian de caer en el lazo de las sugestiones invisibles! En la enfermedad de Claudio, al parecer incurable, hemos visto la prueba. Sus tenaces obsesores principian á pensar, á comparar y dan la preferencia á la razón y á la luz de la verdad. Ya han dado un paso; ya admiten la existencia de un ser superior, ya créen que todos los espíritus son hijos de Dios; ya tienen memoria para recordar un buen consejo, entendimiento para conocer, y voluntad

para evitar muchos trastornos; bendigamos á Dios, ¡que algo es algo!

Amalia Domingo Soler.

Carta abierta

A UN INDIFERENTE

Estimado Emilio: En tu última carta me envias quejas y reproches por mi indolencia en escribirte, y á fe mia que tienes razón. No tengo motivo alguno para no hacerlo, lo que si hay, que no tengo ideas que darte, ni sé que asunto escogitar para llenar un par de carillas de una carta cuando te escribo.

¿Qué quieres que te diga? ¿de qué quieres que hablemos?

¿De política?... Eres innabordable, incrédulo. Son para ti todas las formas de gobierno «*tonterias y armas al hombro*» y habiendo partidos de tantos colores, teorías de tantos sistemas, no eliges ninguno y te quedas pensando en las abutardas. ¡El sentimiento de patria no reside en tu corazón!

Dicesme que eres *cosmopolita puro*; si, el nuevo giro que modernamente toman los indiferentes es querer serlo todo para no ser nada.

¿Quieres que hablemos de literatura?... Ni leiste nunca «La Araucana» de Ercilla, ni sabes quien es Camöens, ni has saludado á «Don Quijote de la Mancha »

El verso porque es verso y la prosa por ser prosa no te agradan.

¿De ciencias?... Es un plato muy delicado para tu estómago, estás acostumbrado á las sopas de ajo y no puedes digerir el *patte foie grasse*.

¿De bellas artes?... Ignoro si has visitado nunca museos, estudios de pintores, bibliotecas y establecimientos de antigüedades: ¡juraría que no!

¿De filosofia?... ¡Pobre Emilio! para hablar de filosofia necesítase que los que á ello se dispongan tengan perfectamente equilibrados el pensamiento y el sentimiento, la cabeza en armonia con el corazón.

Tú, vives despachurradamente sin método ni sistema; el desorden y la anarquia más exagerados reinan en tu cerebro. De aqui que seas malicioso, socarrón y uno de los que se echan el alma á la espalda.

No serás nunca héroe ni mártir, víctima ni verdugo. No vives, vegetas. No tienes ideales y no puedes sentir arrobamientos y éxtasis. Miras las virtudes con el mismo desdén que á los vicios. Para tí, el que se sacrifica por una idea redentora ó muere por su patria, es un tonto de remate que hubiera hecho mejor vendiendo medias de estambre: ¡Eres una calamidad!

Reflexionarás, si puedes, y nuevamente me harás la eterna pregunta siguiente: *¿Qué debo hacer para no ser uno del vulgo?*

¡Ah! primero el estudio ¡siempre el estudio! la observación, el análisis, la comprobación, y aquello que más bueno te parezca y más justo sea, conságrate á ser su defensor. Ya seas paladin, apóstol propagandista ó bien pacífico y convencido creyente, cumplirás un deber de humanidad pasarás de ser un pelele del montón anónimo á ejercer de hombre sensato, recabando para tí los nobles y envidiables atributos que la naturaleza concede à la más perfecta de las criaturas, que no en vano se ha dado en llamar al hombre *el rey de la creación*.

Haz una delicada selección y guarda como oro en paño en tu sér, las ideas más hermosas, más puras que recojas en esta feria humana, exposición contínua de quincallas, ideales y bisutería filosófica. Hay de todas clases: *gratis et amore*.

El que rechaza todo lo hasta aqui ideado por hombres eminentes, todo lo establecido, todas las teorias soñadas por nuestros más grandes y profundos filósofos, es que lo encuentra todo incompleto ó perjudicial y de una zancada se pone sobre todos *los sabios que en el mundo han sido*, y mira con desden á Krausse, con desprecio á Kardec, con lástima á Jesús, con socarronería á Darwin, con despego y petulancia á Sócrates y Platón, y, anticipadamente, sin previos estudios, les extiende á todos ellos la partida de defunción ó los arroja al desvan de los trastos inútiles.

No imites, querido Emilio, á esos entes que miran de soslayo á Flammarión y escupen por el colmillo al oir hablar de Espiritismo, de Masoneria, de Socialismo, de República ó de cosas por el estilo; eres jóven bien educado, tienes, cuando menos, lo que muchos ignoran: los rudimentos de la ilustración, y, *en tierra de ciegos el tuerto es rey*.

Empíricamente tienes hechos todos los estudios, ordénalos y sal de ese círculo caótico y

vulgarísimo en que te hallas. Se algo, te lo pido por lo que más ames en el mundo.

En tu penúltima carta me decías que habías visitado templos de varias religiones y ninguno te gusta tanto como el de los católicos, ni, en tu concepto, hay prácticas religiosas más solemnes y más grandiosas que las ceremonias de la Iglesia católica. Hazte católico pues; vuelve como el hijo pródigo al seno de esa religión, como oveja descarriada al redil cristiano, y engólfate en los libros del gran Bosuet, del admirable Balmes, de la sin par Doctora Santa Teresa de Jesús, y de los inimitables Chateaubriand, Fray Luis de Leon y otros hombres eminentes del catolicismo.

Siendo algo, perteneciendo á alguna escuela, podré atacarte con furia, con ardor; podremos hablar *largo* y *tendido*. Nuestras cartas tendrán fundamento y justificación. Pero si he de ser yo, por estar marcadamente significado por mis ideas espiritistas, la cabeza de turco, y tú el que dé en ella los malletazos, no me conviene y se hará imposible nuestra discusión.

Gústame luchar con hombres, no con fantasmas. Quiero dar tajos y mandobles y romper lanzas en la cabeza de mi contrincante, no quiero dar sopapos al aire ni arremeter á los molinos de viento.

Al defensor de determinado ideal, mucho más si es batallador, hay modo de atacarle; conocido el flaco y vistas las juntaras de la armadura, se introduce hábilmente la espada por los puntos vulnerables.

Pero á ti, ¿quien te hiere? ¿dónde estás?... Hoy eres solo un fluido invisible é impalpable; un corcho que sobrenada por la superficie de las cosas, ó, mejor dicho, un indivíduo de los innumerables que forman el montón, de los que viven en masa, de los que nacen, viven y desencarnan sin dejar huella alguna de su paso por el mundo.

Flores inodoras, siempre marchitas que no despiden el perfume de los recuerdos y de las glorias!

Siempre tuyo,

Bernabé Morera.

SECCIÓN CIENTÍFICA

DESTINO COLECTIVO

El alma de los planetas.—Objeto de la especie.—La historia se esplica

I

¿Qué ensueño persigue esta humanidad, siempre viva, siempre de pié, á través de sus modificaciones sucesivas?

¿A qué tiende? ¿Qué busca? ¿Cuál es el término de esta evolución, tan pronto rápida, tan pronto lenta, detenida por tantos obstáculos, turbada por tantos desastres y que después de siglos de desfallecimiento, vuelve á emprender de pronto su marcha y gana de un salto, el tiempo perdido?

Espíritus pesimistas, cantando en la necrópolis de la historia, los imperios derrumbados y las civilizaciones destruidas, han declarado que el progreso es una quimera; que las sociedades humanas giran en un círculo infranqueable y que este mundo es una refriega en la que cada uno se defiende como puede.

Esta doctrina que erige el egoismo en sistema, ha subido de la tierra pagana al paraiso cristiano. Materialismo y superstición, menos contradictorios de lo que se cree, se han apoderado de él. Asignando al hombre por ideal y por objeto, el uno en vista de la tierra, el otro en vista del cielo, el culto exclusivo de su ser, se unen todavía hoy para decir al indivíduo: Sálvate! Error funesto que empequeñece el espíritu y deprava la conciencia!

La verdad está en lo que eleva, no en lo que separa. Está en ese instinto profundo de la solidaridad humana, que ha hecho los grandes genios y los grandes mártires, la creencia en un destino común, es la única creencia verdadera.

¿Cuál es este destino? Para responder á esta cuestión es preciso plantear otra. ¿No es necesario preguntarse primero lo que es la humanidad y antes de buscar el objeto definir el sér? Este segundo problema contiene quizás, la solución del primero.

II

Hemos visto á la tierra manifestar la vida orgánica y la vida inorgánica, subir de espe-

cie en especie, para manifestar la vida moral. La vida moral, es decir, la vida humana, el ser moral, es decir, la humanidad, está pues, en gérmen, en el planeta naciente. El género humano resulta del desarrollo de las virtualidades del globo, cuyas potencias superiores expresa.

Mientras encontramos el alma en los planetas, hemos dicho.. no buscaremos mucho tiempo, el alma de los planetas está encontrada. Esta porción de sustancia concentrada y organizada que constituye la unidad viva que llamamos la tierra, tiene su vida moral—afectiva, intelectual, consciente—realizada y resumida en la especie humana. El hombre es el cerebro del planeta; el alma de la tierra es la humanidad.

«Toda la série de los hombres durante el curso de los siglos, ha escrito Pascal, debe ser considerada como un mismo hombre que subsiste siempre y que aprende continuamente.»

Pascal ha tenido la intuición de la gran verdad que la ciencia de su siglo no podía aclarar aún.

La série de los hombres no debe ser considerada solamente como un mismo hombre; la humanidad, es decir: el conjunto de las generaciones y las razas, es realmente un solo sér Órgano supremo de la vida planetaria, debe regir y armonizar este globo, que es hasta cierto punto su carne y cuyas savias alimentan su vida.

El hombre depende de la tierra y la domina, como el alma domina al cuerpo y depende de él. Pero para que este dominio se ejerza útilmente, es necesario que el espíritu esté en posesión de su razón y de toda su conciencia.

La gran alma colectiva como el alma individual, no llega sino lentamente á la plenitud de sus fuerzas. Envuelta en la materia, durante el periodo de incubación, dominada por el instinto en la primera edad no se desprende ni toma sino poco á poco su rol soberano. Vida de gestación, vegetativa; vida animal, instintiva, vida moral, elevándose gradualmente desde la libertad y la luz: este es el génesis del hombre individual; tal es el génesis del hombre colectivo.

III

Se comprende ahora la primera tarea y el primer objeto asignados por Dios á la especie humana. Debe llegar á ser *una*, concentrando sus fuerzas, sus impulsos, sus aspiraciones sus voluntades, en una conciencia común, debe elevarse ella misma por el desarrollo de la vida moral y realizar la nueva unidad colectiva, el sér inmediatamente superior al hombre, como el desarrollo de la vida instintiva ha realizado el hombre inmediatamente superior á la humanidad.

Es siempre, como se vé, la misma ley de formación. Es siempre la vida que sube, y se desarrolla por síntesis progresivas Las evoluciones que se producen en las altas regiones de la sustancia, están indicadas por lo que se constata en las esferas menos elevadas: el pasado revela el porvenir.

El sér superior al hombre, el alma planetaria, está, pues, en potencia en la humanidad, como el alma humana está en potencia en el reino inferior, en tanto que éste, no esté suficientemente elaborado para producirla.

Notemos inmediatamente esta diferencia capital: que las síntesis inferiores se forman fatalmente, por las fuerzas inconscientes de la naturaleza; mientras que las colectividades morales, compuestas de elementos conscientes y libres, se crean por la libre voluntad de estos elementos.

Ut omnes unam sint! ha dicho el más grande de los reveladores. La unidad es, en efecto, el fin que debe alcanzar. Mientras no se llene esta condición, el sér no existe, se forma.

IV

Esta concepción, ilumina el caos de la historia.

En el origen de la especie, los movimientos desordenados de las razas primitivas, son la fermentación de la humanidad que crea los primeros organismos de la vida moral, como la fermentación de la materia, crea, al principio, sobre el planeta recién enfriado, los primeros organismos de la vida sensible.

De esta ebullición de la sustancia humana, salen poco á poco creaciones sociales, incompletas y monstruosas pero ya organizadas y viviendo de una vida distinta. Estos esbozos de civilizaciones, desaparecen unos tras de otros; trasmitiendo á sociedades cada vez menos imperfectas, lo que han realizado de orden en sus instituciones de progreso; en sus industrias; de humanidad en sus costumbres.

Así, aparecen sucesivamente, en el horizon-

te de los tiempos conocidos, Marfis. Babilonia, Echbatana, Tyro, cuyas tradiciones y herencia recibe y recoge la Grecia. Así Atenas, absorbida por Roma, se apaga, como debe apagarse la Roma de los Césares y de los Cónsules. Esta es la ley común á todas las formas que manifiestan la vida: las sociedades nacen y se envejecen; las razas declinan y se borran; los pueblos mueren para transformarse, cuando no progresan ya. Pero la vitalidad de los mundos que perecen pasa á los mundos que les suceden. El arte griego no ha muerto, aunque haya muerto Atenas; la legislación romana no ha desaparecido, aun cuando la potencia de Roma ha caido.

Las leyes romanas están en nuestros códigos el arte griego en nuestros museos.

El soplo de la antigüedad anima á nuestros oradores y á nuestros poetas; y la ciencia de los antiguos pueblos, trasmitida por Pitágoras, ha iluminado las veladas de Copèrnico.

Eugenio Nus.

SECCIÓN LITERARIA

DIÁLOGO EN EL INFINITO

(De *El Altruismo.*)

Como saeta voladora que cruza rauda las dobles capas de la atmósfera, hendió los espacios brumosos las alas de un espíritu: era un alma que aun vagaba por la tierra y que aprovechando el reposo de su cuerpo buscó un instante la ansiada libertad para llevarse luego un recuerdo del porvenir que le esperaba.

Los ámbitos celestiales una vez y otra vez tornaba á cruzar asombrado de sus esplendores, cual si solo entonces hubiese contemplado su vista aquel cuadro mágico de indescriptibles bellezas. Súbito un resplandor poderoso iluminó la inmensidad de los cielos que tomaron el tinte rojizo con que se representa el fuego de los condenados, y, al mismo tiempo, como delicadas sonoridades de oro, oyéronse resbalar por las ondas movibles del anchuroso éter. ¡Dios mio! articuló aquel errante sér; y cegado por tanto brillo llevóse absorto sus manos á la frente, que humilló ante la potestad de tan maravillosa hermosura.—¿Quién eres? murmuró á su oido una voz tiernamente apasionada.—¿Qué quien soy? se preguntó confusa el alma creyendo responder á su propio pensamiento: yo soy la evocación de un sueño sin recuerdo: he creido ser hace un momento un algo expatriado con conciencia de su infortunio y recorriendo estos empíricos vergeles buscaba un átomo de gloria para saciar una sed que no se extingue nunca.

—¿De dónde vienes? dijo la misma voz.—¡Oh, Señor! si las sombras que me circundan no os lo dan á conocer, mirad el reguero de mis lágrimas donde formaron su surco.—Veo solo una montaña arenosa horadada de profundos huecos en que corren rios de sangre: es la tierra; dime ¿de allí vienes? No, que en ella me encuentro. ¿Por qué delirar? Fantasmas de la mente mia, libradme de vuestra tentadora presencia porque aun no ha sonado la feliz hora de mi dicha.

—¡Despierta, criatura! recréate en mi deslumbradora belleza y verás como no sueñas sino que has alcanzado la gracia de arribar solo por un segundo á este hemisferio de luz.

—¡Qué escucho! jamás he oido acento tan dulcemente arrobador, voz más armoniosa. ¡Cómo penetra en las entrañas de mi sér estremecido de júbilo! ¡Oh! ventura incomparable! pero ¿es cierto cuanto veo?...

—¿Y tú quién eres, angel bendito de amor? —Yo soy la verdad que te busca, la luz que refleja tu alma: ¿qué deseas?—Contigo existir para siempre; ¿no lees en lo recóndito de mi seno las ánsias que le perturban? Hace mucho tiempo que sufro y nadie se cuida de mis amarguras; cálmalas tú ya que tanto poder te concedió el Altísimo.—¡Imposible! pero escucha y no desmayes.

¿Ves este libro dorado cuyas páginas de rosa cierran un rubí? pues en él está contenido todas las faltas que expian los hombres en vuestro planeta: se intitula «El pecado original.»

Si quieres saber por qué lloras, recorra tu vista estas líneas que el tiempo vá ya borrando. ¿Qué lees?—«Mil y mil veces llamaron á tu corazón y no respondiste: mil y mil veces mendigarás amores hasta que hayas saldado todas tus cuentas.» Cúmplase mi destino, articuló desfallecida el alma desheredada. Si no he de libar el sabroso néctar del amor, ya que no en sus brazos, me meceré en alas de la esperanza... Amar!... sentir inflamado el corazón por la llama de un sacro fuego y abrasarse á su calor sin escuchar un suspiro que á sus

ayes responda ¡qué cruel padecer! Amor y amistad, bienes por mi mal perdidos, adios, adios...

—¡Detente!—Huye de mi, espíritu luminoso. Yo soy un pobre pária que errante caminaré por mucho tiempo todavía. Quiero olvidar que tú eres hermoso y feliz; que existen mundos bienaventurados en donde se cumplen todos los sueños del alma contemplativa. Quiero llegar hasta tí porque presiento que la bondad de Dios me ha de ayudar para vencer todas mis pasiones y lograr el fin para que fuí creado.

Adios, angel mio.—¿No me has reconocido? —Sí; fuistes una de mis victimas: perdóname. Angel tú, mereces estas moradas; yo peregrino, desciendo otra vez á mi pátria que es la tierra.

Eugenia N. Estopa.

Á AMALIA DOMINGO SOLER

Cual paloma mensajera
cruzando el mar de los mares,
así llegó á estos lugares
tu carta tan placentera.

Cada palabra que envias
es un raudal de consuelo,
es un bálsamo del cielo
que alimenta el alma mía.

Es el angel seductor
que viene á calmar mis penas;
es quien rompe las cadenas
de mi angustia y mi dolor.

Piensa, pues, si agradecido
te quedaré, Amalia bella,
cuando cual polar estrella
para conmigo has lucido,

En noche tempestuosa
de mi dolor y amargura,
trocando en dicha y ventura
mi existencia tan penosa.

Adios, pues, mi bella hermana,
dichoso desde hoy seré;
con tu recuerdo hallaré
la piedad que de tí amana.

. . . .
. . . .

Más... más rápido que el viento
atravesaría los mares;
pero no... de estos lugares
vuela á tí mi pensamiento.

José Sanjuan Juan

Trinidad y Agosto 96.

VARIO

LA NOCHE BUENA

Ya estamos en Noche Buena: ya nos hemos preparado para solemnizar como lo exige la tradicional costumbre la noche en que hace diez y nueve siglos nació Jesucristo.

Tenemos á punto varios pavos y todo lo necesario para pasar lo mejor posible esta célebre noche.

Interín llega la hora de ir á misa del Gallo, empuñamos la zambomba y damos principio á la velada cantando alegres villancicos, cesando algunos ratos para tomar dulces y un trozo de rico turrón y apurar varias copas del añejo y otros excelentes licores que son necesarios para ponernos en condiciones de oir la misa con devoción.

Ya las campanas lanzan al aire alegres sonidos manifestando que es la hora de acudir al Templo.

Este es el momento de poner al fuego las cacerolas en las que se han de cocer los inocentes animales que han de saciar nuestro apetito.

Apuramos la última copa y nos ponemos en camino para la Iglesia, donde llegamos después de haber empezado la misa.

Tomamos agua bendita, hacemos la señal de la cruz sobre nuestros rostros y nos dirigimos al centro de la nave, siendo recibida nuestra llegada con un coro de carcajadas.

Admirado de este recibimiento, miro á uno de mis compañeros para preguntarle si sabe la causa de estas risotadas, y varias manchas negras que surcan su rostro me indican el por qué de la broma.

Unos cuantos jóvenes habian puesto en la pila del agua bendita ciertos polvos de color negro, que al mezclarse con el agua habian formado un color pardo que se cogia con los

dedos al mojarlos, trasmitiéndolos después á la cara.

Luego se retiraron al sitio donde nos recibieron para celebrar la broma del modo indicado.

Como era noche de «**eso**» y además, estábamos en condiciones para gozar más que para disgustarnos, optamos por unirnos al alegre grupo y gozar con ellos hasta la terminación de la misa.

Uno de mis compañeros que se habia prevenido de una zambomba, dió originalidad á la fiesta acompañando con ella á las carcajadas conque recibiamos á los que entraban tiznados.

En esto notamos que los fieles desfilaban hacia la calle por lo que comprendimos que había terminado la misa y á nuestra vez tomamos el camino de la casa donde nos aguardaba una suculenta comida.

Ya dentro de la casa, y habiendo terminado a vigilia, nos lanzamos como buitres hambrientos á los platos llenos del excelente arroz y pavo,los cuales despedían un agradable olor que nos incitaba á comerlo.

Terminada la comida, el entusiasmo rayó al más alto grado; vino por aquí; dulces por allá; uno canta sin orden ni concierto; otro subiéndose á una mesa improvisa un discurso para conmemorar el natalicio de Jesús. que aplaudiamos los demás con el ardor que dá el buen vino.

Cuando la barahunda llegó á su apogeo fué interrumpida por varios golpes dados en la puerta de la calle.

Nos dirigimos algunos hacia dicho punto para ver quièn era el intruso que se atrevia á interrumpir nuestra alegría.

Un trabajador pobremente vestido nos pidió con humildad una limosna para que comiesen su mujer é hijos que en dos días no habian probado bocado.

Mis amigos le dieron lo que les pareció y volvieron á la broma, pero yo estaba avergonzado, pues sentía remordimientos al pensar que mientras yo malgastaba el dinero para solemnizar la noche en que nació Jesùs, habian hermanos mios que se morian de hambre; rogué al infeliz obrero que esperase, y llenando una cesta de lo que me pareció, salí con él, sin que mis compañeros, engolfados en su diversión,advirtieran que me marchaba.

Llegamos á su vivienda y entramos en una pobre estancia casi desnuda de muebles. y en la que se sentia un frio horrible por la absoluta carencia de fuego.

Llorando amargamente había una pobre mujer que en vano pretendía acallar á dos escuálidos niños, los cuales con voz doliente le pedían pan que no les podía dar por carecer de él.

En el momento entramos, el artesano tomó de lo que llevaba en la cesta y lo dió á los niños, los cuales se pusieron á comer con ansia voráz.

La madre, lanzándome miradas de agradecimiento, me bendecía por haber librado á sus hijos quizá de la muerte. Yo, con lágrimas en los ojos, puse mi abrigo sobre los casi desnudos niños y dando á la madre el dinero que llevaba salí á la calle en medio de las bendiciones de aquellos desgraciados.

Desde aquel entonces no he vuelto á celebrar la Noche Buena con orgías. En cuanto obscurece me dedico á visitar las viviendas de los desgraciados y procuro evitarles sufrimientos; la noche que vino al mundo el gran regenerador de la humanidad, inagotable fuente de amor y de virtud.

Hoy que soy casado y tengo hijos, hago que me acompañen para inculcar en sus corazones que á Dios se le ama, honra y reverencia. no buscando placeres en donde abunda á veces la inmoralidad, sinó obedeciendo los preceptos de Jesús amando al prógimo y buscando al desgraciado para remediar sus necesidades.

Un cristiano que fué católico.

Almansa y Diciembre de 1896.

Á la memoria de mi adorado padrino D. Manuel Corchado

Once años hará, espíritu querido, el día 30 del mes que ya está próximo á terminar, que, cansado de tanta podredumbre y miserias como reinan en este insignificante planeta del espacio infinito. marchaste á otras regiones más puras de las en que te movías. en busca de mayor luz y de elemento más apropiado en donde poder brillar con todo tu esplendor.

¡Oh espíritu amado! ¡con qué grande y dulce satisfacción recuerda mi pobre alma esta fecha!... ¿Sabes por qué?... Porque conozco que en el mundo donde ahora te encuentras

eres feliz: ninguna negra ni horrible nube te hace padecer, pues, que, ni el egoismo, ni las envidias y ruindades de aquí abajo, mortifican ya tu existencia.

¡Oh espíritu adorado! tú que con el de mi amado padre acudís á mí con frecuencia para enjugar el llanto de mis ojos, para proporcionar á mi triste alma, consuelo en sus horas de dolor; disfrutas de esas sensaciones extraordinarias, de esas maravillas portentosas que en los mundos de los espacios sidéricos existen, y que á nosotros, penados infelices de esta lóbrega y miserable penitenciaria del universo, nos están negadas.

¡Cuán inmensa y grata satisfacción, espíritu adorado, no experimentarías el dia en que rasgaste tu envoltura corporal y remontaste el vuelo hácia la morada de tus atracciones, en donde unido ya con tu familia espiritual colocaron sobre tus sienes la corona del vencedor!

Muchas fueron las luchas que te viste obligado á sostener, espíritu querido, en este mundo misérrimo, y muchos fueron también los sufrimientos que te proporcionaron las dobleces, las infamias é injusticias de los seres de alma impura y estrecha que aquí moran; pero al fin tuviste la dicha de escalar esos espacios sin límites donde tus afanes y virtudes hallaron la merecida recompensa.

¡Oh amado espíritu!... tú que fuiste ferviente adepto del Espiritismo, tú que aquí en la tierra fuiste uno de los defensores más entusiastas de esas nobles y consoladoras doctrinas, única expresión de las del Cristo, que, enseñan á la criatura á amar al verdadero Artífice de la admirable obra de la infinita Creación, y á separar su vista de las ruindades y miserias que constituyen la vida material, para fijarla en esferas más limpias y paras que en las que posa su planta; merced á él, aprendiste á abatir el egoismo, el orgullo y todas las pasiones malas, y acrecentaste en tu corazón el amor al bien y á la virtud.

¡Cuánta lástima sentirás, espíritu querido, hácia los seres raquíticos de este mundo que, cegados por la vanidad y las pompas mundanales nos hacen objeto de sus más acerbas sátiras! Sin pensar que si existió ciertamente un Diocleciano no faltaron tampoco los Saulos y Augustinos.

Espíritu querido; recibe esta pequeña muestra de gratitud que mi alma quiere ofrecerte en el día de tu desencarnación; y continúa como hasta aquí prestándome tu poderosa ayuda.

A. Benisia

Madrid y Noviembre 1896.

Bibliografía

"El medium D. D. Home, su vida y carácter según documentos auténticos," por Luis Gardy; precio: un franco.

Home distinguese en primera fila entre cuantos han contribuido á hacer conocer y aceptar los fenómenos del Espiritismo. Admirablemente dotado en lo que atañe á facultades medianímicas, su influencia bajo todos los aspectos ha sido considerable. Ahora bien ¿no es justo conocer en detalle la vida de aquellos de los nuestros que han sido fieles devotos y servidores de la verdad? Su ejemplo, por otra parte, y las dificultades que han tropezado en la práctica de la mediumnidad, ¿no son muy útiles para instruir y aleccionar á aquellos que, en diversos grados hállanse dotados de facultades análogas?

Tal ha sido el pensamiento de M. L Gardy al componer la biografía de D. D. Home. Los diversos capítulos de su folleto consideran la vida del medium en sus múltiples fases mostrándonoslo sucesivamente niño, joven, hombre hecho; observándole en su familia, siguiéndole en sus numerosos viajes iniciándonos en sus relaciones con los numerosos sabiosos deseosos de experimentar su mediumnidad. Vida singularmente agitada! Home no tuvo desde un principio la visión clarísima de su misión. Ha titubeado mucho antes de entregarse á ella por completo. Sus ideas religiosas hanle extraviado un día hasta pensar en meterse fraile. Afortunadamente volvió en sí á tiempo y desde entonces hás consagrado sin salvedades á la grande y hermosa obra que en cierto modo habíale sido impuesta sin desanimarse ni por las calumnias, ni por los obstáculos que se le suscitaban á cada paso. No quiere decir esto que Home fuese perfecto. Tenía sus defectos, sus prejuicios, sus ignorancias. Pero una biografía no es necesariamente una apología. La crítica tiene su parte en ella. M. Gardy no la ha descuidodo. Su héroe nada pierde con ello.

Resulta más hermoso, es decir, más verdadero. Y en un trabajo de este género es preciso guardarse de las exageraciones y no menos también del entusiasmo.

M. Gardy ha hecho una obra excelente, dandonos un resúmen sucinto, pero bastante, de la extraordinaria vida de Home. Las páginas que le consagra se leen sin fatiga. Los lectores encontrarán en ellas gusto y provecho.

Daniel Metzger.

NECROLOGÍA

D. JUAN CABOT RIBES

Al ir á cerrar nuestra edición, nos comunican que, el consecuente y probo apòstol de la democrácia, del libre pensamiento y del Espiritismo, D. Juan Cabot Ribes, corresponsal representante de La Revelación en la vecina ciudad de Elche, ha abandonado su envoltura material en dicha ciudad el día 20 del que cursa.

Deja á su querida esposa y amantísimos hijos, ¡todos ellos pequeñuelos! en el más profundo desconsuelo y en la más aflictiva situación. Con tal motivo, nosotros, haciendo un llamamiento á los sentimientos de fraternidad y amor que en el corazón de nuestros amables lectores se anida, interesamos acudan en auxilio de dichos infortunados séres á cuyo efecto abriremos una suscripción con el fin de mitigar, aunque sea en una pequeña parte, las amarguras de los pedazos del corazón del que siempre estuvo dispuesto á sacrificarse y se sacrificò ¿quien lo duda? por la causa del Progreso.

Nosotros sentimos infinito no haber podido asistir á su entierro, que se efectuò civilmente, pues, como al principio decimos, se nos participó la noticia con notable retraso.

¡Qué haya tenido un pronto y feliz despertar en el espacio, es lo que vivamente deseamos al amigo y al hermano que tan bien supo cumplir su misión en este planeta!

CRÓNICA.

Hemos recibido muchas felicitaciones con motivo del Prólogo del segundo volúmen de nuestra *Biblioteca Selecta*, intitulado: EL TEATRO ESPIRITISTA; y como quiera que algunos de nuestros queridos correligionarios han demostrado vivo interés por conocer el nombre de su autor, nosotros, aunque temiendo herir la exquisita modestia del hermano á cuya galana y bien cortada pluma y numen esclarecido es debido tan interesante trabajo, y creyendo, por otra parte, rendir el merecido tributo á la justicia; con mucho gusto nos apresuramos á complacerles diciendo que es el eximio vate y profundo escritor, D. Salvador Sellés.

A él, pues, todos los plácemes y las felicitaciones todas.

⁂ El presente número consta de 24 páginas, más las 16 de folletin, por incluir en el mismo la portada y portadilla para la encuadernación.

⁂ Desde el próximo número comenzaremos la publicación de una série de artículos sobre astronomía debidos á la fecunda inspiración de nuestro ilustrado colaborador don Alejandro Benisia; como también principiarán á ver la luz en el expresado número, otros no menos importantes trabajos del querido compañero de redacción, D. Miguel Gimeno Eito, bajo el epígrafe: «Comprobación de las verdades fundamentales del Espiritismo.»

El exceso de material nos obliga á retirar la continuación del artículo: «Notas biográficas» y algunos otros ya compuestos para el presente número.

⁂ Tomamos de nuestro querido colega *La Unión Espiritista*, de Barcelona:

«En la sección telegráfica de un diario local se lee el siguiente despacho de Madrid:

«Telegrafían de Paris, que Sardou ha escrito un nuevo drama que se titula *Espiritismo*, para que lo estrene Sara Bernard en el teatro de la Reinaissence. La lectura de la obra ha conmovido profundamente al auditorio.»

Victoriano Sardou, el popular dramaturgo francés, es uno de los más antiguos y entusiastas espiritistas y un notable medium escribiente y dibujante. Ha obtenido dibujos medianímicos, representando vistas del planeta Júpiter, que publicó la *Revue Spirite*, de París de Agosto de 1858 con un artículo de Sardou refiriendo las circunstancias en que había obtenido esos dibujos.»

ALICANTE
Imprenta de Moscat y Oñate
Plaza Isabel II, núm. 10

LA REVELACIÓN

INDICE DEL AÑO 1896

ENERO

FEBRERO

MARZO

ABRIL

MAYO

JUNIO

PÁGINAS

JULIO

AGOSTO

SEPTIEMBRE

(*) Por error de caja se puso *Seccion doctrinal.*

PÁGINAS

OCTUBRE

NOVIEMBRE

DICIEMBRE

LA REVELACIÓN

Revista Espiritista Alicantina.

PERIÓDICO MENSUAL



Año XXV.

1896.

ALICANTE:
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Plaza Isabel II, 10

La Revelación



LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 1.

Don Manuel Ausó y Monzó,

como espiritista eminentemente práctico

QUINTO ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

Si el árbol se conoce por el fruto, si la planta, el animal y el Universo se revelan por sus manifestaciones y al hombre se le juzga además por sus hechos, hay que convenir por lógica contundente que el fundador de LA REVELACION, el emintente espiritista práctico, D. Manuel Ausó Monzó, fué sobradamente conocido, revelado y juzgado por todos sus frutos, manifestaciones y hechos científico-filosófico-espíritas.

Pero para medir la talla, apreciar la valía y comprender el vigor, la energía y robustéz de alma del Sr. Ausó, hay que estudiarle á los setenta y seis años de edad de su cuerpo físico, es decir, un año antes de su desencarnación ó tránsito al mundo espiritual. Y ya que obra en nuestro poder una prueba á todas luces irrecusable que avalora en conjunto todas estas virtudes cívicas, á esta prueba vamos á remitirnos para que nuestros correligionarios todos, y en especial los directores, escritores y mediums del actual movimiento científico-espírita, tengan á toda hora un digno modelo de perseverancia, de laboriosidad y honradez que poder imitar.

Y hé aquí ahora nuestra prueba de referencia, ó sea,

una carta dirigida por el Maestro Ausó á un querido hermano nuestro y que publicó también La Revelación, del 31 de Diciembre de 1889, página 266, con motivo de una función de desagravios á la Vírgen María que organizó el clero de Alicante como protesta al artículo inserto en esta Revista el mes de Noviembre del propio año, intitulado *Chifladuras católicas ó el pecado original y el dogma de la Inmaculada*.

«Sr. D...

»Alicante 8 de Enero de 1890.

»Mi querido correligionario y amigo: Como »si fuera posible un retroceso á los tiempos ne»fastos de los Torquemadas y los Dezas, y aún »á los comienzos del siglo actual, así *El Ali»cantino*, ese periódico de los sacristanes, que, »con mengua y escarnio de la civilización y de »los modernos adelantos del siglo, se publica en »esta siempre liberal Ciudad, se despacha á su »gusto, y con la rabia del tigre que vé esca»pársele la codiciada presa que creía ya segu»ra entre sus garras, así se agita y revuelca »en el fango inmundo de la desesperación y el »furor, en cuanto ha comprendido que los tri»bunales de justicia no encontraban punibles »los artículos científico-religiosos publicados »en La Revelación y que tanto han mortifica»do al periódico neo-católico. Y ya que otra »cosa no han podido hacer contra dicha publi»cación, que propaga doctrinas santas y bien»hechoras de la humanidad, que tiene por »base fundamental las enseñanzas sublimes »del mártir ilustre del Gólgota, y la más cris»tiana de todas las doctrinas religiosas conoci»das; no pudiendo lanzar contra ella los pro»yectiles de la desesperación, han apelado á »otro medio que, si peca de simple, no por eso »va á dejar de ser menos confortable, pues »como si semejante agravio fuera posible, así »han ido mendigando y acumulando á granel, »firmas de todas edades y sexos, con sus co»rrespondientes donativos, que han debido »producir, una suma más que suficiente á »satisfacer con exceso, los gastos necesarios, »para dejar tranquila y sosegada á la Madre »de *Jesús*, á la *Soberana de los Cielos*, que »dicen se muestra ofendida, porque el hombre, »ese gusanillo de la creación, que se agita »sobre la Tierra, abusando de su inteligencia, »que para otros más grandes fines le fuera »concedida, ha sido osado á poner en tela de »juicio, el misterio de una concepción extrale»gal y de realización imposible. Imposible, sí, »porque las leyes eternas é inmutables que »rigen y gobiernan todos los hechos y todos los »acontecimientos, así de éste como de los infi»nitos mundos que pululan en los espacios sin »fin, seguirán funcionando siempre y del mis»mo modo, por una eternidad de eternidades, »sin que el hombre, ni individual ni colectiva»mente, pueda alterar en lo más mínimo, tan »perfecta como acabada armonía. Pero los »tiempos se acercan y ellos se encargarán de »poner cada cosa en el lugar que le corres»ponde.

»Yo sé que usted sabrá continuar la obra »comenzada, y desde el baluarte fuerte é inex»pugnable de nuestras ideas, batirá esos muros »de arcilla, tras los cuales se guarece una »formidable falanje de neos, que pugna en »vano, por detener la marcha civilizadora del »siglo. Y alejándonos siempre y á toda hora del »terreno vedado por nuestras leyes, y sin poner »nunca un pié fuera del Evangelio, cuyas en»señanzas sublimes constituyen la base funda»mental de nuestras consoladoras creencias, »veremos con la calma y tranquilidad de »nuestro corazón, estrellarse y reducirse á la »impotencia, todos los furores y los esfuerzos »todos de nuestros adversarios.

»Nada de saña, ni señal siquiera de desespe»ración; y puesto que estamos al amparo de »una gran verdad, que es la misma por la que »sufrió el martirio y la muerte el redentor del »mundo, expongamos con claridad y sencillez »sus sublimes enseñanzas y esperemos á que el »tiempo, que no pasa en vano para nadie, toca»rá un día en el corazón á nuestros adversa»rios y abrirán los ojos á la luz, á esa misma »luz, cuyos vivísimos destellos les obliga hoy »á que los tengan cerrados. Muchos casos de »estos registra en sus anales nuestra redentora »doctrina. ¡¡Dios quiera tocar pronto en el co»razón á nuestros enemigos!!

De usted afectísimo amigo.—*Manuel Ausó.*»

***

Y por si no bastára tanta muestra de profundo saber, de carácter tan viril y de honradez tan intachable en nuestro inolvidable fundador allá

en la edad de la *chochez* y del *alelamiento* para la mayoría de los que llegan á contar 76 *inviernos* cumplidos, vamos á estudiarlo igualmente al retar y deducir en la página 282 las consecuencias luminosas de los panegíricos pronunciados en la Colegiata de San Nicolás por dos de sus oradores sagrados con motivo de la precitada protesta católica, y que dicen así:

1.ª »Que las afirmaciones del ar»tículo de LA REVELACIÓN, quedan en »pié tan firmes como antes de ser »objeto de protesta de los católicos; y

2.ª »Que de la función de desa»gravios han sacado sus organiza»dores:

»Llamar la atención sobre un tra»bajo que muchos desconocían, lo »que no debe convenirles gran cosa.

»Que pagando el Estado en esta »capital un crecido número de sacer»dotes para que nos tengan en la »gracia de la Corte Celestial (si ésta »ó alguno de sus individuos se ofen»de ó agravia) sea preciso recurrir á »los sacerdotes de fuera de ella, para »que se desagravien.

»Que éstos ni aquéllos puedan ha»cerlo por su propio ministerio, sien»do preciso recurrir al bolsillo de los »fieles católicos sin cuyo *din* parece »que no hay *dán* ni aún entre la cor»te de los católicos.

»Y por último; que contando con »un Clero numeroso, con una gran »masa católica y con la mayor suma »de elementos y medios, no se atre»verán á aceptar la discusión de este »y otros dogmas, no en el púlpito »donde no cabe, sino en la prensa, »en salones de Ateneo, ó sociedades, »ó donde quiera que libremente pue»dan ser expuestas las ideas de cada »cual.

»Mientras esto no suceda, crean »nuestros adversarios que léjos de »sumar, restarán sus adeptos y cada »función de desagravios vendrá á »demostrar más su falsa posición y »á engrosar las filas de los que antes »de creer, raciocinamos.»

Y retratado ya de cuerpo entero nuestro insigne é invicto Cid Campeador, cristiano-racionalista, don Manuel Ausó y Monzó, dos palabras para concluir.—LA REVELACION entra este año en el XXV aniversario de su fundación, y para celebrar dignamente lo que bien pudiéramos llamar sus *bodas de plata*, tan solo pide hoy á sus ilustrados y consecuentes correligionarios, un modesto favor; que le presten todos su valioso concurso y secunden los dos elevados propósitos de ultra-tumba de su ilustre fundador: el de REDIMIR POR EL ESTUDIO Á LA IGNORANCIA y el de SANTIFICAR POR EL TRABAJO A LA HUMANIDAD.

LA REDACCION.

***

UNA SIEMPREVIVA

PREGUNTAS

(Á AUSÓ)

¿Dónde te encuentras Ausó?
(Hoy te vuelvo á interrogar,)
¿Mi voz hasta ti llegó?
¿Tu espíritu me olvidó?
Dime, se puede olvidar.

Cuando un poderoso afecto
Presta á dos seres calor,
Y en equilibrio perfecto
Uno de otro es predilecto;
Dime, se olvida ese amor?

¿Cuando un alma generosa
Cree que es un deber guiar
A otra, débil y angustiosa,
Esa misión tan hermosa;
Dime, se puede dejar?

Tú, en la Tierra me querias,
Creiste cumplir un deber
Diciéndome tus teorías;
¡Con cuánto afán me decías:
«¡Te puedes engrandecer!»

«Apesar de ser tan pobre,
Llegarás á atesorar
(No minas de oro ni cobre)
Más con lo que á ti te sobre
¡Cuánta vida puedes dar!»

«A tí llegarán tullidos,
Sordos, y mudos, y ciegos,
Centenares de afligidos,
Hambrientos y desvalidos
Te dirigirán sus ruegos.»

«Y tú, de tu gran misión
(Cumpliendo con tu deber,)
Hablarás á la razón
Lo mismo que al corazón
Del hombre y de la mujer.»

«Tú, dirás al descreido,
Al que piensa que al morir
Todo adelanto es perdido,
Que el progreso indefinido
Es del hombre el porvenir.»

«Que no se muere jamás,
Y verás la inspiración
Que en todo tiempo tendrás,
Y á la vejéz llegarás
Amalia, sin turbación.»

«Nunca dejes de escribir,
Nunca dejes de anunciar
La vida del porvenir;
¡Tienes tanto que decir
Y tanto que consolar!...»

Y esto, Ausó, me lo decías
Con íntima convicción;
Yo fiada en tus profecías
Consagré todos mis días
A tan hermosa misión.

¿Por qué, si te merecí
Un afecto tan profundo,
Al separarte de aquí,
No has tenido para mí
Ni un momento, ni un segundo?

¿Es que mis imperfecciones
De tu espiritu me alejan?
Es que desde tus regiones
No se dán inspiraciones
A las almas que se quejan?

Habla Ausó, yo necesito
Escuchar tu voz querida;
Que soy un débil proscrito,
Que tiene sed de infinito...
¡Hambre de amor y de vida!...

Habla, pues, que ¿desde ahí
Habrá menos compasión
De la que se tiene aquí?
¿No descendiste hasta mí
Hablándole á mi razón?

¿Tan inmensa es la distancia
Que hay entre nosotros dos?
(Aunque es mucha mi ignorancia.)
¿No me vale la constancia
Con que voy del bien en pos?

Si ayer tú fuiste mi guia
Cuando yo en mi pequeñéz
Todo lo desconocia;
Y tu alma se desvivia
Por darme su lucidéz.

¿Por qué me olvidas así?
Qué motivo existe Ausó?
¿Por qué te alejas de mí?
¿Es que me aparta de tí
La pequeñéz de mi yo?

Pues áun siendo así, yo creo
Que no cumples tu deber,
Si sabiendo mi deseo
Y viendo, como me veo...
No me quieres responder.

Más que nunca hoy necesito
De tus consejos, Ausó;
Porque cuanto más medito
Tengo más sed de infinito:
¿Tu espiritu, me olvidó?

¡Ah! no; eso no puede ser;
Eso fuera desatar
Un lazo, retroceder;
Cuando se llega á querer
Es imposible olvidar.

Habla Ausó; ten compasión
De quien con amor profundo
Te pide tu inspiración,

Que anhelo mi redención
Para ir contigo á otro mundo.

Amalia Domingo Soler

Gracia 19 Diciembre 95.

ALICANTE 31 DE ENERO DE 1896

Sección doctrinal

LA IDEA RELIGIOSA EN EL ESPIRITISMO

Es achaque ya añejo de muchos Centros espiritistas dar á las sesiones cierto aspecto de culto formalista y ceremonioso, al que en ocasiones no faltan ni devotos con aire compungido y devocionarios cuyo mérito no discutiremos, ni pláticas de la presidencia con frases de «—Hermano: en nombre de Dios, reconócete!—Hermano: no atormentes al Medium» y otras análogas, que dirigidas á los Espíritus, trascienden á conjuros y exorcismos desde cien leguas.

A este propósito recordamos haber oido al inolvidable Kardec español, á Fernández Colavida, que Centro hubo en que todos los asistentes se prosternaron porque estaba comunicándose, ¡nada menos que la Virgen María!

En cambio—y como reacción de tales exageraciones—Centros hay también en los que suele empezarse la sesión diciendo al Medium —Vamos, dénos usted una de esas comunicaciones tan hermosas como de costumbre—Como quien dice:—Déme usted un cigarro de esos tan buenos que fuma usted.—

De aqui que los indiferentes que por primera vez asisten á tales sesiones, salgan plenamente convencidos, ora de que aquello no es otra cosa que una religión más, ora de que el Medium es una persona que escribe muy bien ó que cierra los ojos y empieza á disertar sobre lo primero que se le ocurre.

Ambos extremos, que no vacilamos en calificar de vicioso, provienen, á juicio nuestro, de no haber profundizado lo bastante: sobre el desarrollo progresivo de la idea religiosa al través de los siglos; sobre el valor y alcance de la misma en el Espiritismo, y finalmente sobre las consecuencias que costumbres tales pueden acarrear en no lejano plazo.

El estudio comparativo de los diversos dogmas entre si conduce al espíritu imparcial y sereno á esta conclusión: Las Religiones terrenales no son otra cosa que formas más ó menos perfectas encarnadas por celestial Idea religiosa universal y eterna, luz de todos los santuarios por ser Verbo de todos los Evangelios.

En efecto ¿qué son, sino reminiscencias de la vida en mundos superiores, los Amenthi, los Campos Eliseos, los Empíreos y los Paraisos con sus florestas bañadas en divina luz y habitadas por hermosísimas Huríes? ¿qué son sino reminiscencias de la vida en mundos inferiores eternamente atormentados todos esos Tártaros, todos esos Infiernos (de Inferi) moradas de expiaciones dolorosas?

La pluralidad de existencias la proclama el muzlim esculpiendo en funerarios mármoles: «Alah es grande y generoso y magnánimo porque dá à cada hijo de Mahoma una justa recompensa el día de la resurrección;» la proclama el cristiano diciendo «Creo en la resurrección de la carne;» la proclama el judío repitiendo con Isaias: Tus muertos vivirán de nuevo, mis muertos resucitarán, ó diciendo como Job: Cuando el hombre es muerto vive siempre; concluyendo los días de mi existencia terrestre, esperaré porque volverè á ella de nuevo. Proclámanla igualmente helenos, celtas y latinos pero en ninguna de estas doctrinas religiosas está tan brillantemente desarrollada como en el Budhismo con su incesante afán de escapar á los renacimientos sucesivos y el Brahmanismo con sus grandiosos Avatares.

La comunicación de los vivos con los llamados muertos tan conocida de las religiones índicas, tan constantemente practicada en el Madeizmo en los templos egipcios y en los santuarios de Grecia y Roma, tan divulgada entre los judios como lo indica la misma prohibición de Moisés, confesada por el cristiano en la comunión de los santos y simbolizada en el Paráclelo, puede verse confirmada, no solo por los Apóstoles en todos sus escritos, si que también por Mahomed, el árabe libre, en las más bellas páginas del Corán.

El Dios-espíritu, nuestro celeste Padre, que los dogmas asiáticos, confunden con la Naturaleza y los séres en infundado panteismo, puede reconocerse igualmente sin gran dificultad lo mismo en el Verbo que inspirara los Vedas que en el que brotara de los augustos labios del Budha, los cuales, si nunca le nombraron, jamás negáronle tampoco. Lo mismo que el Brahma indio, el Ormuz persa, el egip.

cio Osiris, el moisiaco Jehová, el Júpiter Olímpico, el Dios cristiano y el Alah grande de los muzlimes son sus representaciones vivas.

Vemos, pues, que cada dogma terrestre ha aportado al desarrollo progresivo de la idea religiosa la divulgación de uno de estos principios con preferencia á todos los demás. Así el Brahmanismo, el Budhismo, la religión de los Druidas, han profundizado la pluralidad de mundos y de existencias; el Mazdeismo, el dogma egipcio y el Politeismo: la comunicación con el mundo invisible; el Mosaismo, el Cristianismo y el Islamismo: la unidad de Dios.

***

Pero—y en esto estriba la incontestable superioridad de nuestros ideales—ninguno de esos dogmas, ninguna de esas religiones, ha sabido armonizar tan perfectamente como la Filosofia espiritista esos grandes principios.

Por no saber ver que la personalidad humana en nada afecta, ni puede afectar, á la—llamémosla así—personalidad divina, porque todo un infinito las separará siempre, hánse extraviado las religiones índicas. Por no saber apreciar la trascendencia de la inmortalidad del alma y la pluralidad de vidas en las innúmeras tierras del cielo, háse extraviado el judaismo. Por no saber elevarse á una idea racional de Dios desapareció el Politeismo. Y finalmente, por no tomar en cuenta Roma las grandes consecuencias de la comunicación universal con los Espiritus y la eterna ascensión de las almas hácia la perfección al través de las infinitas moradas de la casa del Padre, decae y languidece el llamado Catolicismo.

Al llegar á este punto, conviene fijarse en uno muy esencial: el referente al cómo doctrinas tan sublimes, tan expansivas en sus orígenes, han ido lenta y paulatinamente transformándose en dogmas exclusivistas y cerrados, fuera de cada uno de los cuales no hay salvación posible.

Si las teocracias—lo mismo del Oriente que del Occidente—hubiéranse persuadido de que la base sólida, inconmovible del edificio religioso es la comunicación espiritual, la verdad religiosa universal y eterna no sufriera, no, los eclipses de dogmas terrenales que hasta hoy la han velado á nuestras miradas.

Hay que confesar, sin embargo, que dado el modo de ser de las teocracias no podian obrar de otra manera. Porque la comunicación espírita, no admite las castas ni los privilegios; la comunicación espírita rechaza el monopolio de las conciencias y es diametralmente opuesta á toda infalibilidad dogmática; finalmente, porque en la comprobación universal tiene un ariete formidable contra todas las supersticiones, contra todos los fanatismos.

Y véase cómo la idea religiosa universal y eterna, la que es luz de todos los santuarios por ser Verbo de todos los Evangelios resulta para los Sacerdocios profundamente revolucionaria y anti-religiosa.

Si hay alguna cosa imposible de reglamentar es el sentimiento. Y estriba esa imposibilidad en que el sentimiento en general —y más (si cabe) que otro alguno el sentimiento religioso—está caracterizado por estas dos cualidades: La espontaneidad y la sencillez. Repetid cuantas veces querais las más hermosas plegarias en las lenguas más armoniosas; no encontrareis, no, la sublimidad, la poesía, la ternura que en la más sencilla espontaneidad del sentimiento religioso, imposible de ser traducido en palabras porque las palabras como vibraciones sonoras entran en el tiempo y en la medida y él reside en la eternidad y en lo infinito.

Los Padres de la Iglesia reunidos en célebre concilio para entresacar de centenares de Evangelios los cuatro que el cristianismo considera auténticos, imploraban el auxilio divino porque reputaban (y aún las iglesias lo siguen reputando), milagroso el hecho de que cerradas puertas y ventanas de la estancia donde se hallaban reunidos en torno de una mesa cubierta de rollos de papiro, un fuerte viento arrojase por tierra todos menos los cuatro que hasta nosotros han llegado.

Pero nosotros no buscamos milagros, nosotros buscamos enseñanzas y consuelos.

Y la costumbre de empezar y terminar las lecciones con oraciones dichas primeramente por el profesor y luego repetidas palabra á palabra por los alumnos, hoy apenas subsiste más que en las escuelas de párvulos.

Más que al sacerdote debemos imitar al sabio. ¿Qué hace por ejemplo el astrónomo? No diremos que al contemplar tanta maravilla celeste no se eleve su Espíritu y broten de su pecho las más tiernas plegarias, pero de seguro que poquísimos empezarán su guardia sobre las sombras de la tierra en las lindes del infinito abriendo otro devocionario que el de su diario de observaciones científicas.

Màs que iglesias, nuestros Centros deben tender á ser lo que Kardec ha dicho: observatorios del mundo invisible.

Porque el Espiritismo—como decia muy bien Fernández Colavida—no es cristiano, ni musulman, ni judio, etc. El Espiritismo debe serlo á secas, pues de otro modo empezariamos por tener muchos Espiritismos; tantos cuantas sectas existen, cerrando de este modo la puerta á la gran idea universal. La personalidad de Cristo nada pierde por esto. Cristo fué un revelador y el que trajo la mayor misión á la tierra; pero él mismo dijo: no soy de Juan ni de Cephás, ni de Pedro, soy de Dios, pues el Espiritismo no puede decir soy de Cristo, ni de Budda, ni de Mahoma, sinó que soy el Espiritismo, el verbo de Dios.

Para ello lo primero que debe hacer cada Centro es un programa de los estudios serios que desea emprender y una vez hecho el programa no separarse de él y ser consecuentes con sus propósitos de desarrollar principios que solo se han esbozado en los libros de Kardec y que es tarea larga y para muchos años encomendada á los espiritistas... Haciéndolo así hay noventa y nueve probabilidades contra una que las diferentes facultades medianímicas saldrán al paso, los asuntos se harán serios por lo mismo que habrà método y las comunicaciones tendrán el sello de la verdad y del buen origen.

La dilucidación, por medio de una discusión preliminar, séria y razonada, de cada uno de los temas consignados en el programa es, según demuestra la práctica misma, preferible siempre á empezar las sesiones con plegarias evocadoras dichas en alta voz por el Presidente y coreadas por los circunstantes. Y es que la idea religiosa tiene su esfera de acción propia como la tienen la filosófica y la cientifica. Aquélla es por asi decirlo puramente individual, mientras que éstas requieren para ser depuradas y progresar, esfuerzos colectivos, sérios y constantes. Irradiando desde el fondo de la conciencia sobre todos los pensamientos palabras y actos del hombre, es como la idea religiosa vive. Sentimientos, no ceremonias; obras y no palabras es lo que demanda. Las ideas filosófica y cientifica, que mientras aquélla se dirige al sentimiento, ellas se dirigen á la inteligencia, exigen únicamente método, observación y estudio. De aquí que no busquen sentimientos y obras sinó discusión y luz.

Para concretar más nuestro pensamiento diremos que la idea religiosa, en todo cuanto tienda á traducir en oraciones y ceremonias colectivas—que de no desnaturalizarlo, han de restringir forzosamente el sentimiento religioso—debe proscribirse de nuestros Centros si éstos han de ser lo que deben ser: Centros de estudio, no Iglesias cerradas.

A mucho conceder podrán ser—y no sabemos cómo se arreglarán para ello—muzlimes, cristianos, judíos ó budhistas los espiritistas individualmente pero nunca podrá serlo el Espiritismo.

Y no podrá serlo mientras los Centros y especialmente los Mediums no se dejen extraviar por un misticismo contraproducente.

Lo primero que estos deben evitar es aparecer más doctos y más capaces que los Espiritus que se les comunican. Un Medium puede estar muy adelantado en moral y en ciencia, pero no debemos por cuestión de personalismos, dar lugar á que se dude de la comunicación que es uno de los mayores elementos de propaganda. A nadie puede ocultarse el alcance de esto que en nada debe afectar al amor propio de nuestros queridos Mediums á los cuales deben los Centros tener buen cuidado de colocar en el lugar que les corresponde.

Suelen los Mediums tener más afición á los trabajos de su propia inteligencia que á los medianimicos, y en ello no prueban más sinó que les gusta trabajar. Sin embargo, es menester tener presente: 1.° que los trabajos medianimicos buenos hacen falta: 2.° que cuando hay ocasión de comparar los trabajos propios del Medium y los del Espiritu, entre los espiritistas de pocos alcances acaban por no creer en la comunicación y decir que todo es cosa del Medium.

Esta es cuestión que á todos interesa porque la mediumnidad tiende á generalizarse más y más cada dia. Y el que hasta hoy no la ha tenido puede desarrollarla mañana. Cuestión de dedicar media hora dos ó tres veces á la semana, pidiendo inspiración, pero sin consultar nunca cuestiones personales ni de interés material. Procediendo con método y mucha circunspección, siempre que el Medium no se prodigue, se obtiene excelentes resultados, pero no hay que olvidar que *es preciso merecerlo siempre.*

Este es modo de alcanzar algún consuelo á

tantas aflicciones como pasan por todos nosotros.

Hemos de creer que en la marcha de estos trabajos colectivos, en cuanto se refiere á prestar nuestra escasa inteligencia y nuestras fuerzas físicas para lo que tienen ó se relacionan con el mundo de la materia, nos sostenemos y animamos mùtuamente como agrupación lanzada en esta penitenciaría para ayudar á progresar á los que vienen tras de nosotros aún.

Esta es la razón porque hemos de hacer muchos esfuerzos para no abandonar nuestra tarea.

* * *

Hasta aquí las atinadas observaciones que extractadas de cartas del señor Fernández Colavida no vacilamos en suscribir también porque las juzgamos precisas y oportunas.

Las consecuencias que de no inspirarse en este criterio habríamos de sufrir no se harían esperar mucho.

Las oraciones y las ceremonias colectivas trocarían los Centros en Iglesias y el Espiritismo en culto formalista y ceremonioso.

No tardaría en aparecer el Sacerdocio y tras el Sacerdocio el dogma cerrado, engendrador de cismas.

Recuérdese, sinó, á Unciti, que tenia ya ¡Obispos! en Reus, Tarragona y otros puntos. ¡VAMOS, QUE OBISPOS ESPIRITISTAS!

Por eso no nos cansaremos de repetir en todos los tonos: Huyamos de remedar á las Iglesias; busquemos adquirir más semejanzas con el sábio que con el sacerdote; huyamos sobre todo de los personalismos y estemos siempre alerta ¡bien alerta! para no dejar entrar en nuestros Centros bajo forma ninguna el fanatismo ni la superstición.

Sección Filosófica

Á LOS SOCIALISTAS OBREROS

Con el mayor gusto, trasladamos á nuestras columnas el siguiente artículo, que, con este título, ha visto la luz en la recomendable Revista Espiritista de Buenos Aires, *Constancia*.

Hélo aquí:

«Siempre hemos creido que el obrero está en o justo, al acariciar ideas que, como el socialismo, si bien no pueden dar una solución inmediata del problema, en cambio, lo colocan en camino de conseguirlo.

Más, no queremos dirigir la palabra á los obreros socialistas que tienen una fé racional y saben sufrir con entereza las adversidades de la suerte, esperando resignados, el reinado de Dios en la tierra, sino á aquellos otros, á quienes los sufrimientos y las injusticias del mundo, les ha borrado toda fé en un ideal purísimo, toda conciencia en Dios y en su justicia absoluta.

Estos socialistas pisan una pendiente resbaladiza que puede precipitarlos en el abismo, sino saben atemperar sus impaciencias y trabajar por su causa sin desconocer que cada cual, más ó menos, tiene lo que merece, y que nadie sufre, sin causa, en este mundo.

Si ellos tienen el derecho de hacer los esfuerzos posibles por modificar las condiciones de su existencia; si están en su derecho, al exigir á los ricos menos egoismo, á las leyes más equidad y justicia y á los gobiernos menos indiferencia por su suerte, no por esto, debe desconocerse que su precaria situación obedece á *un pasado*, que la iglesia llama *pecado original* y que el espiritismo denomina *nuestro ayer*. En este ayer ha de encontrarse forzosamente la razón de nuestro presente—en él, la causa de nuestros males y expiaciones.

Los socialistas obreros que se indignan ante el egoismo y las injusticias sociales, debieran concentrarse en sí mismos y preguntarse si las miserias y privaciones de que son objeto en la vida presente, ellos no las habrán cometido contra sus semejantes en anteriores existencias. Si los ricos egoístas de ayer no podrán ser los pobres de hoy, hostigados por la miseria; si los que hicieron gala de arbitrariedad é injusticia no les habrá llegado el momento de sufrir las injusticias y arbitrariedades que ellos hicieron sufrir á los demás.

Y esto es lo que pasa con todas las anomalías y errores aparentes de la suerte.

Créen algunos poderosos que la ley eterna de justicia no les ha de pedir un día, estricta cuenta de sus actos inhumanos, de sus dilapidaciones y sensualismos, como créen algunos obreros que la justicia que proclaman y cuyo reinado persiguen con afán incesante, es un sentimiento puramente animal y no el reflejo de esa justicia absoluta que gobierna el Universo;—pero es porque unos y otros, envueltos

en una densa niebla de orgullo, aprecian los acontecimientos del modo que les parece más favorable. Los ricos llegan á hacerse la convicción de que las fortunas levantadas con el sudor del pobre es el resultado único de su trabajo, y los pobres, que sufren toda clase de privaciones, sin merecerlo y solo por la perversidad de los hombres.

Y sin embargo, todos se equivocan.

La riqueza es una misión, que puede convertirse en un gran bien ó un gran mal para el que la posée, según el uso que haga de ella y la pobreza es una expiación que debe sufrir el hombre por no haber hecho el uso condigno del dinero cuando Dios se lo concedió, no para desarrollar y satisfacer pasiones innobles, sino para desarrollar su inteligencia y probarse en las luchas contra el egoismo y las pasiones.

El socialista, ateo y materialista, no será nunca socialista sino anarquista, porque desde el momento que considera á la sociedad regida por fuerzas ciegas en las cuales prepondera la ley del más fuerte, desde el momento que no reconoce ninguna moral social, ni ninguna sanción moral, el socialismo pierde su principal apoyo, que es la justicia como principio y el amor como medio, para convertirse en una simple necesidad que no se justifica ni nada vale ante la suerte y el natural egoismo de los hombres.

¿Qué clase de justicia se reclama? por qué clase de derechos se trabaja, sino puede haber justicia más que en boca de los que padecen, ni derechos sino para los que viven bajo el peso del autoritarismo social? Mañana, los que claman justicia y alegan derechos, desde abajo, llegan á la cima, y siguiendo sus sentimientos materialistas aplicarán los mismos principios inhumanos que de ellos fueron victimas á los que queden en las bajas capas sociales.

Y esto es natural. Si no hay Dios, ni alma inmortal, no hay sanción moral, y no habiendo sanción moral todas las relaciones sociales y respetos humanos son un tejido de convencionalismos del momento, entre lobo y cordero, entre león y ratón, cuyo resultado es fácil prevéer, desde que se proclama á la fuerza y á la astucia como leyes supremas que rigen la creación entera.

Cuando se pretende llegar á la práctica del socialismo, despojándose de todo sentimiento inmortal, de toda fraternidad y solidaridad, no es posible que se quiera hacer obra humanitaria y patriótica, sino obra egoista, del momento y por medios violentos.

Por esto es que el socialismo está desacreditado entre la burguesía; porque no se vé en el socialismo ateo y materialista, una tendencia elevada y de principios sanos, sino un encono mal disimulado, un deseo de poseer por medios violentos aquello que se considera desposeido por los mismos medios.

El amor fraternal, la caridad, la solidaridad, son palabras sin sentido para el socialismo materialista que quiere aplicar, para recuperar los bienes de que se considera desposeido, los mismos medios que emplearon otros para desposeerla. El socialismo, considerado así, queda reducido á una lucha de celos y ambiciones ilegítimas, en la cual no interviene para nada el derecho y la justicia sino la simple necesidad y conveniencia de los que sufren.

Es inútil que se sostengan bellas teorías con tales ideas y sentimientos, porque trás de esos principios enarbolados, está el ódio, el deseo de destruirlo todo por la violencia, en una palabra, la revolución social como medio fácil é inmediato de conseguir lo que constituye la obra de siglos de constancia, abnegación y sacrificios.

Ya lo hemos dicho en la obra que acabamos de publicar. El obrero, si acaricia en el fondo de su alma los medios violentos para llegar á la práctica del socialismo, solo conseguirá desquiciar la sociedad y sucumbirá bajo el peso de sus tremendas responsabilidades y sepultado bajo los escombros de su propia demolición, porque, *el progreso no se realiza á saltos*, sino evolucionando lentamente hácia un mayor bienestar.

En cambio los obreros deistas y espiritualistas, que están convencidos de una justicia que reina sobre todo lo creado, que tienen una conciencia formada bajo un ideal religioso puro, que saben sufrir y esperar, dando así una prueba de su confianza en Dios,—no pueden entrar en el socialismo creyendo en los medios violentos más que en la fuerza de los principios—ellos créen en la eficacia del socialismo porque créen en la justicia y el progreso de la humanidad que cada día derrumba preocupaciones y extingue errores; porque ven en cada hombre un hermano y desean que á todos los una un estrecho lazo de solidaridad cristiana. Es por este bello ideal que trabajan y no por

triunfos efímeros del momento, con los cuales solo se consiguiría detener la marcha de las verdades sociológicas, en cuyo triunfo definitivo todos estamos empeñados.

***

¡No cabe dudarlo, la luz ha de sobrepujar y vencer las tinieblas! y luz radiante y hermosa es la esparcida por el Espiritismo en medio del cáos y la confusión que amenaza, cada dia más, envolver á la humanidad.

SECCIÓN LITERARIA.

Á MI QUERIDA MADRE

EN EL CUARTO ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

SONETO

Dios te bendiga! Que tu gran ternura,
Tu cristiana virtud, tu ardiente celo
Por llevar un alivio y un consuelo
Doquier viste una pena, una amargura;
Al radiar del sepulcro en la negrura,
Hagan surgir esplendoroso cielo!
No más de la viudez el triste velo,
Que has nupcial camarín, no sepultura!
Vé del esposo á los amantes brazos
Que te esperan abiertos. Que él te diga
Entre besos y lágrimas y abrazos,
Lo que no acierto yo. Tu afán mitiga.
Que no se rompen, no, tan tiernos lazos.
¡Madre del corazón, Dios te bendiga!

M. Gimeno Eito.

VARIO

Por los llamados muertos

Quisiéramos poseer el genio del artista para poder reseñar con toda fidelidad la interesantísima velada literario-musical que la «Sociedad de Estudios P.icológicos» de esta localidad celebró, de conformidad con el anuncio que publicó LA REVELACIÓN en su número del mes pasado.

Tuvo efecto—como ya indicábamos—en el amplio local de la Escuela Láica, y á consecuencia de que el dia 12 del actual continuaba en notable descenso la temperatura y de otras dificultades que surgieron á última hora, se aplazó para el sábado 18.

El espacioso salón, capaz para más de doscientas personas, se hallaba totalmente invadido de concurrentes, presentando un aspecto en grado sumo solemne; pues no podía ser de otra manera al ver al *bello sexo* dignamente representado por la inmensa mayoría y que el ambiente que allí se respiraba era de puro cariño y de fraternal expansión, que son las notas características de todas las solemnidades espiritas. En ellas no predomina más que un solo pensamiento, un solo objetivo, una aspiración sola: el amor.

Por eso la velada que la «Sociedad Espiritista alicantina» dedicó á los *mal llamados muertos*, fué una vivísima manifestación de lo que decimos.

¡Mucha luz! ¡mucho entusiasmo! y el purísimo sentimiento de la fraternidad, reflejado en todos los semblantes!...

A la hora señalada ocupó la presidencia don Antonio Campos, y sentáronse á su lado don José Mª Santelices D. Ignacio Amorós, don José Penalva y D. Luis Torregrosa. A la derecha de la plataforma se colocó el célebre *octimino* que dirige con tanto acierto nuestro particular amigo D. Juan Carrasco, y á la izquierda de la misma, una mesa ocupada por los que tomaban parte en la velada.

A las nueve se declaró abierta la sesión por el Presidente, quien, con sentidas frases y preso por la más agradable emoción, encareció al auditorio dispensara su indulgencia á los que iban á tomar parte en aquella solemnidad.

Acto seguido el *octimino* ejecutó con sin igual maestría la preciosísima composición debida al esclarecido númen artístico del señor Suphé, intitulada *Paragraphe*. Inútil es manifestar las dulces cuanto gratísimas sensaciones que este número musical nos hizo experimentar á todos.

De nuevo, el señor Presidente hizo uso de la palabra pronunciando un bello y profundo discurso sobre el estado actual del Espiritismo, haciendo atinadísimas consideraciones de órden moral, referentes á la marcha que seguir debe quien con justicia quiera ostentar el precioso timbre de *espiritista*.

Luego echó una ojeada retrospectiva sobre los diferentes estados de conciencia en que se encuentra dividida la humanidad: los que analizan y creen, los críticos y los indiferentes. A este respecto presentó los principales adelantos que han servido para dar un gran paso por el camino del Progreso á los terrícolas, citando los prodigiosos inventos de todos aquellos que están considerados como los que analizan y cren, los sábios. Dijo, que muy á su pesar, no podia hacer el detenido estudio que tanto sobre este punto como sobre el último, es decir, los indiferentes, se habia propuesto, por hallarse un tanto indispuesto por pertináz afección de la laringe. Bosquejó en preciosos rasgos qué son y lo qué significan los indiferentes considerados bajo el punto de vista de la hermosa racional y científica filosofía espiritista y entró de lleno á ocuparse de los críticos.

Seguir al orador en todos los períodos del brillantísimo discurso que en ligerísima síntesis hemos extractado, nos ha sido tarea muy difícil; acrecentándose esta dificultad más y más en esta última parte de su oración. Así que nos concretaremos, tan solo, á felicitarle desde este modesto lugar, felicitándonos á nosotros mismos por tener en nuestro seno á un hermano que tanto sabe sentir las sublimes verdades que el Espiritismo contiene.

Tras el Sr. Campos, leyó una inspiradísima poesía—como todas las suyas—del eximio vate D. Salvador Sellés, el querido amigo D. Luis Torregrosa. Dicha composición lleva por título *Al Espiritismo*, y fué, más bien que leida, perfectamente declamada como únicamente sabe hacerlo el infatigable cuanto entusiasta correligionario Sr. Torregrosa.

Nuestro querido compañero de redacción, D. Francisco Arques, subió á la tribuna y despues de saludar al numeroso auditorio con toda la efusión de su alma, en nombre de las respetables Revistas espiritistas *La Irradiación*, de Madrid y la de *Estudios Psicológicos* de Barcelona, cuyas respectivas representaciones tenia la honra y la satisfacción de ostentar, y de dar lectura á un cariñoso telegrama que con la debida oportunidad le dirigió el querido amigo Sr. Fernandez, dió principio á su cometido leyendo un bellísimo discurso del conspicuo correligionario D. Lázaro Mascarell, epigrafiado: *Honremos á los muertos y alentemos á los vivos*, del cual excusamos ocuparnos, ya que nuestros lectores tendrán ocasión de apreciar por sí mismos, mejor que nosotros pudiéramos poner de manifiesto, las brillantes concepciones que encierra, pues que lo publicaremos íntegro á continuación de la presente reseña.

Dice así el telegrama de que ántes hemos hecho mención:

«*Revista Estudios* Psicológicos, saluda organizadores velada; felicita correligionarios Alicante, constancia sostener noble causa propagando creencia regeneradora.»—*Fernandez*.

El *octimino* volvió á esparcir con profusión torrentes de armonía, ejecutando con la mayor brillantéz «Motivos sobre la Favorita.»

No bien se habian extinguido los melódicos acentos que habían elevado nuestro espíritu, lejos, muy lejos del cuerpo en que está aprisionado, cuando percibimos, en las esferas del ideal donde nos hallábamos, una voz angelical, que, con sonidos vibradores, semejantes á las candenciosas notas producidas por purísimo y murmurador arroyuelo, nos extasiaba más y más, y era, que la preciosa niña Teresita Navarro estaba leyendo, ¿qué digo leyendo? entonando precioso cántico inspirado por sublime musa del Parnaso, dirigido *A los mal llamados muertos*.

Absorta el alma ante la contemplación de armonias, explendores y bellezas tantas, descendia poco á poco al punto de origen de donde había partido, al oir el acento reflexivo y consolador del jóven é ilustrado hermano en creencias D. Manuel Rubert, que pronunciaba, más bien que leia, un interesantisimo discurso titulado *Al Progreso* y que, cual decimos refiriéndonos al trabajo del amigo Sr. Mascarell, repetimos de éste, ya que también adornaremos las columnas de nuestra Revista con dicho escrito.

Seguidamente, el señor presidente anunció que el Sr. Cabot tenía la palabra, y este gratísimo anuncio fué recibido por todos con marcadísimas muestras de satisfacción.

El Sr. Cabot, pues, ocupó la tribuna y pronunció una de las más bellísimas oraciones que hemos oido á tan elocuente orador.

En la imposibilidad absoluta de retener las luminosas ideas que á verdaderos torrentes de elocuencia salían de sus labios, únicamente nos limitaremos á consignar que el Sr. Cabot hizo un estudio tan acabado, tan perfecto y tan magistral del Espiritismo, que su notabilísimo discurso fué la nota culminante de la velada.

Al terminar, una estrepitosa y nutrida salva

de aplausos á la par que las más calurosas y entusiastas felicitaciones, fueron la recompensa merecida que logró alcanzar tan distinguido hermano y á la que nosotros nos asociamos también de todo corazón.

Otra vez nos transportó á las esferas do el ideal, lo bello y lo bueno residen, el ya citado *octimino*, con la melodiosa pieza musical denominada *Poeta y aldeano*, inspiradísima partitura del ya mencionado Sr. Suppé.

Si hubiéramos de trasladar al papel todas las gratísimas emociones que nuestra alma en aquellos momentos esperimentára, llenaríamos un libro en fólio; no es tal nuestro cometido y por eso hacemos punto aquí.

El Sr. Berenguer (D. Rafael) coadyuvó también al mayor explendor de la tan magna fiesta, leyendo un breve discurso, bello en su forma y magistral en su fondo, persuardiendo, con sus acertados argumentos, que el camino más recto y más seguro para alcanzar el logro de nuestras puras aspiraciones, es el de imitar á todos aquellos séres que tanto y tanto se han sacrificado por la humanidad y que desde ultratumba nos llaman y nos ayudan para que con valentia y denuedo sigamos sus huellas luminosas.

El resúmen de la sesión estaba á cargo del Sr. Santelices, quien, á consecuencia de una afección que padecía á la garganta, expuso á grandes rasgos las notas más salientes de los trabajos y discursos que se habían ofrecido á la concurrencia, felicitando á cuantos habian tomado parte en la velada, por la hermosa muestra que habían dado del entusiasmo que sienten en aras de nuestro más bello ideal, y terminó su grandilocuente discurso alentando á todos para que con verdadera resolución pongamos en práctica aquellas célebres palabras del Nazareno: «*Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro* Padre *que esta en los cielos.*»

El Sr. Campos dió por terminada la velada, no sin ántes dar las más sentidas gracias al auditorio, encareciendo la asistencia á una série de conferencias que se inaugurarían el viernes próximo, dia 24, en el local de la Sociedad, Colón, 3, segundo; las cuales, están á cargo del Sr. Cabot, que disertará sobre *La moral según el Espiritismo.*

*
* *

Tal es en compendio y á grandes rasgos, la solemne velada literario musical que la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos ha llevado á cabo.

Inútil creemos manifestar que cuantos tomaron parte en ella, músicos y oradores, fueron calurosamente aplaudidos y felicitados; por todo lo cual, La Revelación, no puede por menos que congratularse y unir desde sus modestas columnas sus aplausos á los que la concurrencia tan justamente tributó á todos.

Durante uno de los intermedios fueron repartidos profusamente ejemplares del precioso periódico de propaganda editado en Barcelona é intitulado RAYO DE LUZ, á cuyo fin nos remitió el amigo Sr. Fernández docientos; y además, sesenta números de nuestra Revista y prospectos de la misma.

Tanto los músicos como los que tomaron parte en esta fiesta fueron obsequiados con ricos habanos, pastas y licores.

*
* *

Al abandonar el local de la Escuela Laica salimos gratisimamente impresionados: habian trascurrido tres horas, que á nosotros nos parecieron segundos, durante los cuales tuvimos la verdadera dicha de encontrarnos entre un buen núcleo de hermanos cariñosos, dispuestos, si es preciso, á sacrificarse en aras del ideal espirita.

Que se repitan aquí y en todas partes fiestas como ésta es lo que anhela de todas veras La Revelación.

Hé aqui los trabajos que prometimos insertar en las anteriores líneas:

Honremos á los muertos y alentemos á los vivos

Señoras y señores:

Invitado á esta solemnidad espírita-literaria por nuestro común amigo y hermano Sr. Arques, y creo que con vuestra aprobación y con la de vuestro digno presidente Sr. Campos también, con quien me unen lazos de amistad santa, voy á tentar hoy un esfuerzo, para demostraros, que, si es muy justo honremos á los muertos por sus virtudes, no ha de serlo ménos en mi concepto, el de que prestemos á los vivos nuestro concurso, para que igualmente las practiquen.

Honrar dignamente á los muertos, es honrarnos á nosotros mismos, procurando ser hoy mejores que ayer, y mañana mejores que hoy; es reformando nuestra conducta, enfrenando nuestras pasiones y enterrando nuestro egoismo, como podremos á toda hora atraernos sus

aplausos, alcanzar sus bendiciones y obtener su inspiración.

Y quien de los muertos piense otra cosa, pierde un tiempo precioso: el magnetismo espiritual, esa irradiación benéfica que compenetra á los séres y á los mundos, y que ellos nos envian; esa fuerza misteriosa, avasalladora y omnipotente que se nos comunica en las situaciones críticas de la vida, en esos momentos de mortales desfallecimientos en que en el Relój de la Justicia Divina suena la hora suprema de nuestras irrevocables pruebas; esa fuerza divina, y como divina colosal, jigantesca é irresistible, solo se otorga al que con un corazón puro se arrepiente de sus faltas y paulatinamente se sacrifica por la humanidad; solo se concede, al sábio que busca á Dios paso á paso redimiendo de la ignorancia á sus hermanos; solo se dispensa al humilde y al lisiado que se abrazan resignadamente á su cruz.

Honrar á los muertos hoy, para alimentar mañana los mismos vicios y ostentar los propios harapos de nuestra miseria espiritual, es insultar su memoria, es profanar su tumba, y es cometer un verdadero sacrilegio; y lo que es todavía peor, es atraernos nuestros afines, los muertos depravados que pululan en los espacios y á nuestro alrededor, y que son nuestro azote, el azote del hogar y el de nuestra podrida sociedad.

Y creyendo haber dicho ya, en síntesis, lo que sobre este particular otros mejor que yo pudieran decir, éntro con vuestro permiso á dilucidar el punto segundo, el de que honremos también á ios vivos, prestándoles nuestro concurso.

*
* *

Hermanos queridos:

¿No habeis oido, visto ó leido alguna vez lo que es un *escucha* ó centinela avanzado del ejército? Pues vedle con los ojos del espíritu, boca abajo, tendido sobre el campo de batalla, en altas horas de noche inclemente, transfomado todo en oidos, y fusil en diestra, auscultando el valle y la montaña, como para contar sus latidos, cual médico pegado el rostro al pecho del enfermo. Vedle á media legua y mucho más, sólo, temblando de frio y completamente aislado de sus compañeros en la guerra, esperando á cada momento ser sorprendido y vilmente asesinado por los espías enemigos. Vedle en esa penosa postura, tembloroso, jadeante y confundiendo siempre el murmullo del arroyo con el galopar de los caballos, el cimbreo de los árboles azotados por el viento, con voces aterradoras que le ensordecen, el salto de un alimaña, con bandidos que le degüellan; y os habreis formado entonces una mezquina y triste idea, no más, de la espinosa y delicada misión del honrado y pundonoroso *periodista espirita*.

Compadecedle; centinela avanzado de nuestro Ejército; vedle á toda hora espiando y contrarrestando la marcha invasora, en nuestros días, de los ejércitos materialistas y católicos, que, cual feroces Atilas, **donde su caballo sienta el pié ya no vuelve á crecer yerba.**

Tenedle lástima; heraldo de nuestras glorias, vedle en altas horas de esas noches inclementes y en completa soledad, cómo ilustra, civiliza y regenera al mundo, predicando á los cuatro vientos desde un modesto rincón, y en una humilde Revista, la moral sublime de Crucificado y el progreso eterno de las Ciencias.

Y, en fin, tened de él conmiseración; vanguardia veterano de nuestras huestes invencibles, vedle, cual otro general Molke, desde su campamento dirigir y arrojar victoriosas por el estudio tenáz, que todo lo vence, aquellas enormes masas prusianas, que, cayendo hambrientas de ódio sobre el ejército francés, lo destrozaron sin compasión en Sedán, Metz y Paris; sin más armas que la pluma y la horrible calentura del desastre ó del triunfo, y.., apiadáos de él: apiadáos de Amigó y Pellicer, apiadáos de Amalia Domingo y Soler, del Vizconde de Torres-Solanot, y apiadáos también de vuestra propia hermana LA REVELACIÓN, hija predilecta de su difunto fundador D. Manuel Ausó y Monzó, que, Apóstoles todos del Espiritismo, sacerdotes de esa Doctrina sacrosanta que ha de redimir un dia á la humanidad, solo os piden, como galardón á sus prolongadas angustias, que les prestéis vuestros generosos alientos y que no les abandonéis en su desamparo.

Y pues el tiempo apremia, y no debo abusar en perjuicio de más dignos é ilustrados hermanos, de vuestra noble hospitalidad, permitidme que os dé por ella gracias las más cumplidas, y que dibuje en el espacio dos signos ortográficos: un pequeño *paréntesis*, hasta que muy pronto me inviteis de nuevo, si es que hoy he llegado á complaceros; y un *punto final*.

de... cariñosa despedida, por acabar aqui mi cometido.

He dicho:

Lázaro Mascarell.

*
* *

AL PROGRESO

Quisiera poseer la inspiración sublime; quisiera poder concretar y definir una por una todas las ideas que hierven y se agitan en mi cerebro, y hablaros del Progreso con la elocuencia de Cicerón, pero desgraciadamente la inspiración me falta, y en tales condiciones ¿qué puede la voluntad?...

Hablar del Progreso!... Definirle... Poner de manifiesto los beneficios que reporta á la humanidad, fuera empresa harto difícil para tratada por mi pluma. Baste decir que el Progreso es la luz. Que á su fulgor huyen avergonzadas las tinieblas de la inteligencia, y sus resplandores nos muestran *un mas allá*, un campo inmenso donde poder desarrollar nuestras facultades y perfeccionarlas al propio tiempo; un oasis que nos atrae y nos invita á estudiar, á discurrir, á meditar lo que somos y lo que podemos ser si no desmayamos en la penosa tarea de un estudio constante.

Estudiemos, pues, con afán; trabajemos sin descanso en pró de nuestro perfeccionamiento, que el trabajo es la redención del hombre. ¡Sí! En épocas remotas, cuyos sucesos guarda la historia, el trabajo era mirado como algo que envilecía. Solo trabajaban los esclavos. ¡Pobre humanidad la de aquellos tiempos!... Pero nada de esto debe extrañarnos. ¿Qué debía esperarse, ni qué podía pedirse á una generación compuesta de señores y de esclavos?. Tiranos que amenazaban con el látigo, y pobres seres que obedecían amedrentados. Todos iguales, todos hermanos, y distinguidos de modo tan repugnante!... ¿Qué otra cosa podía ocurrir si desconocían y odiaban lo más hermoso y más noble?... El bienestar de la humanidad; la mayor de las virtudes: el trabajo...

La rueda de los tiempos, silenciosa y lenta, sí, pero incansable, venciendo dificultades y luchando con diferentes generaciones, ha conseguido en el transcurso de los años disipar las tinieblas de la mente y hacer comprender al hombre que su misión en la tierra no se reduce tan solo á vivir, crecer y morir después sin otras aspiraciones. El hombre nació para ocupar otro puesto; no ha de ser solo el cuerpo el objeto principal de sus atenciones; tiene en el mundo otros fines más altos que cumplir; hay algo más importante, más trascendental; algo que no se palpa que no se vé pero que existe y forma la parte esencial de nuestro ser. Algo tan sublime, tan noble y tan puro, que solo á un destello de Dios puede compararse. Se trata del alma. De ese soplo de luz que no acaba con la muerte. La vida se quiebra, el cuerpo se desploma, pero el alma se remonta. Muerte no es fin sino transición: conclusión de una vida y principio de otra.

Hojead la Filosofía Espiritista; alimentad el alma con el estudio de sus sanas doctrinas, y abriréis los ojos á la luz de un nuevo mundo: veréis ese *más allá* de que antes os he hablado, como os alienta, y fortalece vuestro espíritu. Adelante pues, El Progreso nos llama y nos señala el camino que conduce á la perfección humana... No desmayemos, no; sigamos ese camino; realicemos los altos fines que nos son encomendados; inspirémonos siempre en el bien; amémonos todos, pues todos somos hermanos, y saludemos, inclinando nuestra frente, al Progreso, que, disipando con su luz las sombras de la inteligencia, dignifica y eleva al hombre.

M. Rubert Mollá.

Alicante 18 Enero 1896.

Una fiesta en la Escuela Làica.

Gran solemnidad revistió el acto llevado á cabo por el «Grupo Paz» de librepensadores de esta ciudad, con motivo de la repartición de premios entre los numerosos alumnos de la Escuela Láica, que con tanto acierto dirige nuestro querido compañero de redacción Sr. Cabot; efectuado el día 1.° del mes actual, después de haber hecho, con lo mayor brillantéz, los exámenes correspondientes de fin de curso.

Sino temiéramos herir la reconocida modestia de nuestro amigo, al enumerar los inmensos beneficios que á la causa del Progreso reporta con su ilustración y entusiasmo, gustosos rindiéramos este tributo, convencidísimos, después de todo, que no haríamos sino hacer justicia. Y ésta, sabido es, que es la norma de nuestros actos.

Bien quisiéramos disponer de espacio suficiente para detallar con la mayor minuciosi-

dad dicha solemnidad, que formará época en la ya preciosa historia del Grupo de librepensadores alicantinos; empero en esta imposibilidad, pues, nos concretaremos tan solo á decir:

Que los salones de la escuela estaban completamente llenos, hallándose representadas todas las clases sociales. LA REVELACIÓN estuvo dignamente representada por el Sr. Cabot. Presidían la mesa éste y los Sres. Colomina, Campos, Oarrichena, Jover y una comisión del Centro Socialista. El Sr. Jover ostentaba la representación del querido colega local *El Ciclón.*

El octeto que dirige el Sr. Soler, amenizó el acto, é hicieron uso de la palabra los señores Colomina, Oarrichena, Jover y á instancias de algunos amigos y concurrentes, el Sr. Cabót.

Todos fueron aplaudidísimos y enmedio de aquel sublime concierto de armonías y de agradables impresiones, se dió por terminada la fiesta, que ¡no hay duda! habrá dejado á todos, imperecedero recuerdo.

¡Adelante, adelante siempre por el camino emprendido, es lo que anhelamos de todo corazón!—A.

CRÓNICA.

De nuevo hemos tenido la satisfacción de abrazar en nuestra redacción, al entusiasta correligionario y corresponsal representante de LA REVELACIÓN en Almansa, D. José Alcocel Guirado.

⁂ También hemos sido gratamente sorprendidos al ver entre nosotros al eximio vate y conciudadano nuestro, el ilustrado cantor del Espiritismo, D. Salvador Sellés.

En los brevísimos momentos —¿qué son dos horas de felicidad verdadera?—que tuvimos la inmensa congratulación de estar á su lado, admiramos una vez más, las relevantes condiciones que, tanto como espiritista, como literato, atesora nuestro queridísimo amigo del alma.

Para que tuviese un recuerdo—aunque modesto—de nosotros, le dedicamos una de las fotografías obtenidas en nuestra excursión á Elche.

⁂ El día 6 del pasado Diciembre, tuvo lugar la inscripción puramente civil, de un niño, hijo de nuestro estimado amigo y antiguo suscriptor, D. Emilio Abad, á quien pusieron por nombre Federico.

Reciban los padres nuestra más sentida felicitación por duplicado.

⁂ Conforme anunciamos en el prospecto que deben haber recibido todos nuestros subscriptores, y en el número pasado, desde el presente comenzamos la publicación, en forma que se pueda encuadernar aparte, del hermoso libro de nuestro asíduo colaborador, M. Gimeno Eito intitulado: *¡Bienaventurados los Dementes!* obra eminentemente moral, con la cual inauguramos la série de publicaciones espiritistas—y que será probable que quede terminado antes de finalizar el presente año—que constituirán la *Selecta Biblioteca de «La Revelación.»*

Tales son los propósitos que nos animan para contribuir, si es posible, en mayor grado que hasta el presente, á la propaganda del Espiritismo, á la cual venimos dedicando toda nuestra actividad y esfuerzos, firmemente convencidos de la sublimidad de tan regeneradora doctrina.

⁂ Como en otra parte del presente número se hace constar, el viernes, 24 del actual, se inauguró la série de conferencias públicas que la Sociedad Espiritista Alicantina, con tan buen acuerdo ha organizado.

El tema principalísimo que en todas ellas ha de desarrollarse es: *La moral según el Espiritismo.*

Vano creemos manifestar que, la que damos cuenta en estas líneas, resultó brillantísima. Estuvo á cargo del querido amigo Sr. Santelices, por encontrarse indispuesto nuestro apreciabilísimo compañero de redacción, D. Juan Cabot, quien así lo expuso á la numerosa concurrencia que invadia el local.

⁂ Tenemos en cartera, para ser insertados en el número próximo, los siguientes trabajos: un artículo suscrito por D. José Melián, publicado por la revista teosófica *Sophia* en contestación al Sr. Mascarell; y una *Carta abierta* de nuestro colaborador y amigo don Q. López, respondiendo al llamamiento que en Octubre último le hicimos.

⁂ Despues de una ausencia de algunos años, hemos vuelto á recibir la grata visita de la importante revista espiritista *Annali dello Spiritismo in Italia*, la cual, ha entrado ya en el año XXXIII de su publicación.

Sea bien venido tan querido colega.

⁂ Al ir á cerrar nuestra edición, recibimos la visita de la importante é ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, correspondiente al mes actual; la cual, inaugura el XXVIII año de su publicación, con una preciosa série de viñetas alegóricas y de magnífico efecto artístico.

El texto lo componen, como siempre, valiosos y recomendables trabajos.

Dignos de loa, son los esfuerzos que en pró de la propaganda de nuestros sublimes ideales realiza, cada vez con más entusiasmo, el querido colega barcelonés.

Adelante pues, y reciba nuestros plácemes.

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

REGALO

á los

SUBSCRIPTORES DE "LA REVELACIÓN"

1.° Un ejemplar de *La Interpretación del Quijote*, (un tomo de 530 páginas, tamaño 23 por 16).
2.° Otro ejemplar de la misma obra.
3.° *El alma y sus manifestaciones á través de la historia*, (un tomo de 208 páginas, lujosamente encuadernado).
4.° Dos opúsculos intitulados: *Creencias en el fin del mundo á través de las edades* y *Cómo acabarà el mundo.*
5.° Otros dos opúsculos intitulados: *Leyes físicas del magnetismo* y *Antiguas creencias de Egipto, Fenicia y Grecia.*
6.° *Vista del Monumento á Fernandez.* Magnífica fotografía de la *Tumba Espiritista* erigida en el Cementerio Civil de Barcelona; tamaño 120 por 170 milímetros. pegada en cartulina especial, llevando impresa la extensa inscripción de la lápida.

Como no es posible adjudicar estos regalos á todos los subscriptores, se sortearán, el 20 de Marzo próximo, entre aquellos que, ántes del expresado día, hayan satisfecho el importe de la subscripción correspondiente al año 1896.

Habrá, por lo tanto, SEIS suertes en el órden que indicamos al hacer la clasificación de los REGALOS.

Los gastos de envío corren de cuenta de La Revelacion, la cual insertará en el próximo mes de Marzo, los números que hayan salido agraciados é iniciales y punto de residencia de los abonados á quienes correspondan.

Entiéndase que solo tienen derecho á estos regalos los subscriptores cuyos fondos lleguen á poder de la Administración ántes del citado *día 20 de Marzo próximo.*

Este obsequio se hace extensivo á los nuevos subscriptores que lo sean antes de la citada fecha.

IMPORTANTE

Todos los pliegos que llegan á esta Administración conteniendo valores, son contestados por carta ó por nota que se incluye en el mismo periódico. Los señores subscriptores deben recordar siempre esta formalidad, que les servirá para asegurarles de si los envíos que hagan llegan á nuestro poder.

Todos los giros, libranzas y documentos de cobro, han de ponerse á la órden del *Sr. Administrador de «La Revelación».—Alicante.* Cuando se envíen sellos de correo, billetes de banco ó valores al portador, es conveniente certificar la carta. Actualmente el certificado solo cuesta 25 céntimos.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 2.



ALICANTE 29 DE FEBRERO DE 1896.

Sección doctrinal

LA JUSTICIA (*)

COMO LEY SUPREMA DE LA CREACIÓN

A mi querida madre

> Todas las religiones salvan ó condenan: el Espiritismo salva siempre.—MARIETTA.

Un querido amigo nuestro que de contínuo se halla combatído por la más espantosa adversidad, vino á decirnos una espléndida noche del mes de Mayo, con el corazón compungido, que no le era posible continuar por la senda de la vida que tan llena de espinas y de abrojos estaba para él; que no viendo más, por una parte, que el abismo de la nada después de la muerte, como lo pregonan los materialistas; y por otra, ese Dios tan parcial que enseñan todas las religiones positivas, dispensador, á unos, de toda clase de venturas sin causa alguna que pueda justificarlo, y á otros, del dolor como herenci intransferible, negaciones y afirmaciones que llenaban su cerebro de confusión, había decidido poner fin á su existencia, para hallar en la fría huesa el término á su acerba desventura...

. . . .

Nosotros, conmovidos ante tan intenso dolor, procuramos calmar en lo posible su ánimo atribulado, y con la más honda impresión, le dijimos:

Aparta de tu imaginación calenturienta esas ideas tétricas, que, cual aterradores fantasmas, se apoderan de tí ofuscando tu intelecto.

Fíjate en el precioso panorama que á nuestra vista se extiende: el anchuroso y movible mar, reflejando los argentados y tibios rayos del astro nocturno; el cielo, tachonado de coloreadas y preciosas estrellas que invitan á contemplación estática; esa espléndida y rica vegetación, que alfombrada de hermosas flores, envía á nuestros pulmones el oxígeno que comunica vida á nuestro organismo...

Por todas partes la armonía; por todas partes la belleza. Y, de esas bellezas y de esas armonías, ¿puede ser causa el acaso, lo fortuito?—No, amigo mío.

Este planeta en el cual vamos embarcados, así como los que á

(*) Este artículo ha visto la luz en la excelente *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, correspondiente al mes de Enero último, con la firma autógrafa de su autor, nuestro querido compañero de redacción D. Francisco Arques. (N. de la R.)

nuestra contemplación estática se presentan; el Universo, en una palabra, no puede tener por causa el capricho. Hay una *causa, Causa Suprema*, que regula y atiende por medio de sabías leyes, lo que nuestra inteligencia contempla confundida ante prodigio tanto.

Ahora bien: ¿esa *Causa Suprema*, que es la personificación de la equidad, del amor y de la sabiduría, había de hacer su obra tan imperfecta que á nosotros, séres racionales que sentimos y queremos, que admiramos los portentos de su voluntad omnímoda, nos dejara sin guía, sin sostén en medio de las una y mil luchas por que indeclinablemente hemos de pasar, y después de tanto y tanto sufrir, después de tanto y tanto esperar, darnos ¡la nada!, ¡¡el no ser!! de nuestro yo pensante, como coronamiento de nuestra laboriosa peregrinación?

A voz en grito, nuestra conciencia clama que no.

Pues bien, si sólo de esta contemplación somera hemos deducido que un orden admirable preside á todo lo existente; si hemos visto, de acuerdo con el axioma: «no hay efecto sin causa», que una inteligencia Suprema dirige todas las manifestaciones que apreciamos y las que no apreciamos—que son infinitamente más;—hemos de convenir en que nosotros, que formamos parte integrante de obra tan magna, somos, como ella, infinitos, y como ella, sujetos también á leyes inmutables que ineludiblemente se han de cumplir.

Por eso, al ver la armonia que en el orden fisico preside á las manifestaciones del Poder Creador, y las verdaderas monstruosidades que en el moral existen, hemos de pensar que éstas son motivadas por nosotros mismos en uso de nuestro libre albedrío. ¿Cómo? —preguntarás. Pues sencillamente: nosotros, la individualidad que razona y juzga, nuestro *ego*, viene evolucionando á través de innúmeros organismos desde la noche de los tiempos, desenvolviendo sus facultades volitivas y senscientes; y en cada una de las etapas por que atraviesa, va manifestándose con arreglo al progreso alcanzado, tanto en inteligencia como en moralidad. De ahí que, concretándonos á este misérrimo mundo, vemos esas diferencias tan arbitrarias *en la forma:* los unos son poseedores de un gran talento, mientras otros, á costa de titánicos esfuerzos, logran alcanzar una mediana ilustración; éstos son el amor y la dulzura personificados, y aquéllos el fiel trasunto de Caín, no gozándose de otro modo sino derramando la sangre de sus hermanos; estos otros se ven abrumados, *casi siempre*, bajo el peso del dolor, sufriendo toda suerte de privaciones; esos otros disfrutando de fabulosas fortunas y gastando en bacanales lo que podría servir para mitigar el hambre á multitud de séres que, aun trabajando con todas sus fuerzas, casi no pueden llevar á sus muy queridos hijos un negro mendrugo de pan; *et sic de cœteris*...

La Justicia del Supremo Hacedor, de Dios, brilla con intensísimos destellos allá donde dirijamos nuestra vista. Lo que precisa es saber mirar.

Nosotros, en anteriores existencias, hemos escrito el prólogo de nuestra vida eterna; hoy llenamos uno de sus innumerables capítulos, en el cual abundan las lágrimas producidas por el más agudo pesar; en nuestras manos está que el capítulo siguiente—nuestra próxima existencia—sea muy bellísima odisea, en donde la tranquilidad y el amor consignen los pasajes más poéticos.

El presente es la consecuencia del pasado, como el porvenir lo será del presente. Sigamos la senda estrecha y accidentada del deber: procuremos «ser hoy mejores que ayer y mañana mejores que hoy», y, todas las tenebrosidades que embargan á nuestro espíritu, obscurecido por la ignorancia, desaparecerán paulatinamente y entraremos en posesión de la única y verdadera felicidad: la convicción íntima de que marchamos con segura planta por el camino recto que al Progreso, á la Verdad y á la Sabiduria conduce.

Estas últimas palabras quedaron casi ahogadas en mi garganta por la emoción gratísima de que era presa todo mi ser. Miré á mi querido amigo, cuyo rostro se hallaba bañado por un mar de llanto, y sus ojos, al fijarse en los mios, denotaban el inmenso bienestar de que se sentía invadido.

¡Aquellas lágrimas ya no tenían el amargo sabor de la desesperación!...

Echamos una mirada á todo cuanto nos rodeaba, pues parecía que habíamos despertado de un grato y profundo sueño; observamos que nuestra pródiga madre Natura, como queriendo tomar parte en momentos tan solemnes, lucía con mayor esplendidéz sus inimitables encantos. La plateada luna nos enviaba á raudales su misteriosa luz;la v jetación sus gratos aromas por tibio cefirillo que ligeramente oreaba nuestras frentes; y el canoro ruiseñor, oculto entre el espeso y verde ramaje unía sus armoniosos acentos á este sublime concierto, tributo constante que la Creación rinde siempre á su Creador...

Sección Filosófica

LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER

Cuando veo la diferencia que existe entre el estado intelectual de la mujer española y el de las de todas las demás naciones, no puedo por menos que deplorar el haber nacido en España.

En Francia, el nuevo reglamento de la Asistencia pública promulgado el 20 de Noviembre de 1895, dice que las mujeres pueden ser nombradas administradoras de las oficinas de beneficencia de Paris.

En Rusia, las mujeres pueden seguir sus estudios no solamente en la capital, sino en Moscou Kief, Kasan, en una palabra, en casi todas las grandes ciudades de provincia.

El programa de estudios en San Petersburgo está dividido en dos grandes secciones: 1.ª la historia de la Literatura. 2.ª las ciencias naturales y las matemáticas. Esta segunda sección abraza la Anatomía, la Fisica, la Botánica, la Zoologia, la Mineralogía, las Astronemia, la Cosmografía y las Matemáticas en su más alto grado.

También sobresale la escuela de pintura en San Petersburgo fundada por una asociación de artistas, en que admiten estudiantes de los dos sexos.

La Suiza podría citar con orgullo una verdadera legión de escritoras, escultoras, pintoras, pero su crecido número hace imposible insertar aqui sus nombres.

En Octubre de 1872 una petición de las *madres de Ginebra* fué dirigida al Gran Consejo de Ginebra para obtener la admisión de las mujeres en la Universidad.

La demanda fué aprobada.

El siguiente cuadro indica el número de las que siguieron sus estudios en la Universidad de Ginebra.

Años	Ciencias	Medicina	Letras	Total
1876 77	1	»	»	1
77-78	»	4	»	4
78-79	3	2	»	5
79-80	5	4	»	9
80-81	6	7	»	13
81-82	8	6	»	14
82-83	12	8	1	21

Una evolución análoga ha tenido lugar en los otros cantones.

En 1885 la marquesa Dufferin creó en las Indias una asociación destinada á dar á las mujeres indias los recursos medicinales femeninos. En nueve años han sido construidos setenta hospitales donde practican doce doctoras, cincuenta y una cirujanas y cuarenta y cuatro ayudantas de medicina.

La fundación Dufferin ha creado además once escuelas de medicina donde cursan 241 estudiantes femeninos.

En Viena, la Sociedad industrial de mujeres fundada en 1866 aumenta notablemente en utitidad é importancia. En 1874 la sociedad abrió una escuela y talleres para la enseñanza profesional de las mujeres y bien pronto unió á esto escuelas de dibujo y talleres de pintura.

Pero el objeto de la sociedad no es simplemente la educación manual, sino que quiere desenvolver igualmente la inteligencia de las discípulas. A este fin ha establecido una escuela comercial donde se les enseña el inglés y el francés.

Muchas otras ciudades del imperio poseen sociedades similares.

En 1875 el gobierno fundó en Salzburgo una escuela de comercio donde las mujeres pueden estudiar ciertas artes aplicadas á la industria.

En Austria meridional se encuentra un gran número de institutos para las mujeres. Por ejemplo, en Laybach, en Carniola no solamente son empleadas en correos y telégrafos sino que ellas mismas preparan á las damas para llenar estas funciones.

Entre los signos de progreso en Holanda puede citarse la exposición femenina de artes é industria habida hace algunos años en Lewardem.

Los gabinetes de lectura para las mujeres abiertos en Amsterdam y en Rotterdam.

Los periódicos publicados por mujeres, fueron: *Nuestra vocación*, *Nuestra empresa* y *Ennoblecer el trabajo*.

En fin, en todas partes ha habido mujeres que han probado que la potencia intelectual es indiferente del sexo. Solo la española permanece inactiva dejando todo el trabajo para sus padres, esposos ó hermanos.

Es claro, les enseñan á ser frívolas, les dicen que su lijereza constituye uno de sus mayores encantos y ellas se dejan llevar por la corriente.

Aqui no puede estudiar una mujer sin ser mirada coma un ser ridículo y estravagante.

Muy pocas hay que se atrevan á lanzarse á semejantes empresas y para eso tiene que luchar con dificultades casi insuperables. Una de ellas es esta terrible controversia que le hace la sociedad.

Sobre todo, el sexo fuerte no puede ver que el débil se dedique á lo que él ha monopolizado.

Unos niegan en absoluto la aptitud de la mujer para seguir una carrera. Otros más galantes le conceden una imaginación viva, una penetración superior y un gusto exquisito; pero dicen, que su delicada naturaleza no le permite consagrarse á ocupaciones de esta índole, sin tener en cuenta que los trabajos á que tiene que dedicarse, por falta de instrucción, cuando las necesidades le apremian, no solo son contrarios á la delicadeza de su ser, sino que le exponen á morirse de hambre ó á quedarse ciega en poco tiempo para ganar un mísero jornal.

Algunos dicen que los trabajos intelectuales destruirían su hermosura, lo cual tiene bien poco de sentido común porque una mujer muy bonita y sin instrucción, sería semejante á esas manzanitas de Jericó que nos presentan un aspecto brillante mientras qué por dentro no tienen más que polvo.

¿Acaso la mujer española es por ventura de diferente masa que las demás para no poder hacer lo que las otras han llevado á cabo? No por cierto.

Algún dia despertarán de su letargo y harán ver á sus impugnadores sus lamentables errores.

Matilde Navarro Alonso.

Sevilla y Febrero de 1896.

(Se continuará.)

Sección Libre.

Para tener al corriente á nuestros lectores de la controversia entablada por La Revelación, con la Revista teosófica *Sophia*, de Madrid, aunque algo extenso, reproducimos literal el escrito del director de aquella, D. José

Melián, que ha visto la luz en su número correspondiente al pasado mes y que dice así:

CONDICIONAL

INMORTALIDAD DEL ALMA HUMANA

I

En la REVELACIÓN de Alicante, y en su número de Noviembre último, hemos leido un artículo titulado «Alusiones», «Respuesta á un llamamiento», en donde su autor, D. Lázaro Mascarell, baraja algunos libros y artículos de Nemo y artículos de nuestra Revista, á propósito de un punto capital de las enseñanzas teosóficas, la «condicional inmortalidad del alma humana», para sacar, en resumen, la consecuencia de que, ó bien no sabemos los teosofistas lo que tenemos entre manos, ó bien no decimos toda la verdad, ni mucho menos, y que de todos modos la doctrina teosófica afirma en este punto un hecho absurdo, incompatible con la Suprema Bondad y la Suprema Justicia. Pero por otra parte, es indudable que el Sr. Mascarell supone en los teosofistas los mismos sentimientos de justicia que en él se sublevan; sabe que como él vamos tras de la Verdad, y que luchamos y trabajamos por el progreso espiritual de la Humanidad, con la misma convicción y con el mismo entusiasmo que en él pueden albergarse; no le cabe tampoco duda alguna de la inmensa transcendencia de la Teosofía, y aun cuando necesariamente está muy lejos de haber llegado á penetrar todo su alcance, no es, sin embargo, de los que creen que la Teosofía es una rama ó retoño del Espiritismo. Todo lo cual le sume en un mar de dudas y de buena fe, pide «luz» «mucha luz» que disipe tanta para él obscuridad y confusión, y contradicciones tantas.

Lejos de sentirme animado de un espíritu algún tanto batallador, ni aun siquiera discutidor, justificado por el tono un si es no es agresivo del artículo en cuestión, inspírame, por el contrario, gran simpatía la situación de espíritu que adivino en el articulista, á quien me complazco en suponer, por algunos párrafos de su artículo, animado del loabilísimo deseo de fundir en una sola y misma verdad el Espiritismo y la Teosofía, así como en una sola alma á los espiritistas y á los teosofistas. Por cuya razón quiere ver claro en las aparentes contradicciones con que tropieza, hijas tan sólo de la relativamente limitada esfera de conocimientos que abarca el Espiritismo, el cual, es á la Teosofía, lo que la Aritmética es á las Matemáticas. Y simpatizo tanto más con esa situación de ánimo que le supongo, cuanto que fue la mía propia en los primeros tiempos de mis estudios teosóficos; siendo precisamente ese punto capital de la condicional inmortalidad del alma humana, la cuestión batallona que entonces me atormentó y que aún me da y seguirá dando materia inagotable de estudio, bien que bajo otros aspectos que todavía no se le han podido ocurrir al autor del artícu. lo que contesto, pero que andando el tiempo, si continúa sus estudios, le ocurrirán, sin duda alguna. Pues el estudio de la Teosofía no tiene límite para el que siente el aguijón de saber más y más; porque, vencida una dificultad, se presenta seguidamente otra, y á medida que se avanza, se ve ensanchar constantemente el horizonte, llegando hasta sentir vértigos en aquellos cortísimos momentos en que la inmensidad se presenta á la mirada intuitiva en los instantes de lucidéz.

No siendo mi ánimo discutir, sino aclarar, no necesito perder tiempo en la comprobación del espíritu de las citas que hace el indagador, bastándome tan sólo saber cuál es el punto capital sobre que pide aclaración. Por lo tanto, me concretaré á él.

Primeramente debo decir al articulista, y á cuantos como él piensen, que la inmortalidad *condicional* del alma humana, ha sido dogma de *las creencias de todos los pueblos de la tierra*, no sólo en los tiempos más remotos de la historia, sino también en los prehistóricos. Ha sido doctrina fundamental desde que la razón humana empezó á funcionar en este planeta hace millones de años; doctrina que tiene por base una Verdad de la Naturaleza que ciertas religiones han bastardeado transformándola en el dogma de la condenación ETERNA, por la comisión de pecados que cada cual, según su conveniencia, clasifica de capitales. Esta verdad es la que la Teosofía, antes Religión de la Sabiduría, tronco de todas las religiones y creencias del mundo, desde la encarnación del Manas en la 3.ª Raza Raíz de esta nuestra 4.ª Ronda, trata hoy de enseñar filosóficamente al Occidente.

Principiaremos por el siguiente diagrama

de los principios constitutivos del hombre, que presento algo diferentemente del que el articulista cita de Nemo, bien que el mismo en el fondo.

Polo Positivo de la Naturaleza. . .	1.° Átmâ. 2.° Buddhi. 3.° Manas.	Triada ó Ego Inmortal.
Contacto. . .	4.° Kama-Manas: Alma humana ó Ego personal psíquico (producto del contacto de ambos polos).	
Polo Negativo de la Naturaleza . . .	5.° Kama. 6.° Prana. 7.° Cuerpo etéreo y cuerpo físico.	

El Ego inmortal es la entidad evolucionada durante pasados manvantaras en otras esferas, y es también la entidad que ha evolucionado en la presente Ronda (la 4.ª), desde la encarnación del Manas en la 3.ª Raza Raiz. Representa (en su colectividad) el polo positivo ó Espiritual en la Naturaleza, constituido por los tres planos Superiores: Átmico, Búddhico y Manásico.

El polo negativo está constituido por los tres planos ó principios inferiores: Kámico, Pránico y Fluídico y Físico.

El Ego Inmortal, para encarnar en la materia ó polo negativo, proyecta, por decirlo así, su Rayo Manástico, Manas, y el contacto de éste con la Materia produce el estado intermedio que no es ni espiritual ni material, pero que participa de la naturaleza de ambos polos, sin ser ninguno de ellos en absoluto. Este estado intermedio constituye la Entidad Psíquica, el alma humana, Kama-Manas.

Esta Entidad se halla solicitada por los dos polos, y de aquí la dualidad del alma humana; su doble tendencia, la espiritual y la kámica ó material.

En cada encarnación, el Rayo, Manas, engendra un alma humana ó psíquica, la cual se convierte después, en el estado devachánico, en una experiencia más, en un nuevo conocimiento con que el Ego va formando su conciencia inmortal.

Ejerciendo su influencia los dos polos sobre el plano de transición que los divide, ó sea la Entidad Psíquica, esta Entidad debe forzosamente tener una conciencia dual, una conciencia con dos tendencias diametralmente opuestas, y podria decirse, en verdad. que dos conciencias, una superior y otra inferior. Después de la muerte, en Kama loka, pasado un tiempo mayor ó menor, según los casos, las dos tendencias, ó mejor, las dos conciencias se separan; la elevada ó Psíquico-espiritual pasa al plano devachánico, en donde se verifica la asimilación formando parte integrante del Ego Inmortal; la inferior, ó Kama-psiquica semi inconsciente, permanece en Kama loka con su envoltura astral, en donde se desintegra en más ó ménos tiempo, según sea el desarrollo de la conciencia Kama-psíquica.

Si la conciencia Psíquica-espiritual desarrollada fué muy preponderante, el periodo devachánico será más largo, y el de la conciencia Kama-psíquica en Kama loka mucho menos duradera, y viceversa si esta última fué la que prevaleció.

Extremando ambos casos, se llega á un alma humana en la que la preponderancia de los planos espirituales sea tan grande, que llegue á polarizarse en vida en el estado espiritual, esto es, un hombre por completo identificado con lo espiritual, y en absoluto inaccesible á toda pasión.

Igualmente se puede dar el caso, y se da por desgracia, de un alma en la que la preponderancia de la materia sea absoluta, de suerte que la conciencia se polarice en lo material, y se convierta por completo en puramente Kama-psíquica; en cuyo caso, no teniendo un solo átomo psíquico-espiritual permanente, sino que todo es materia perecedera ó mutable, esta conciencia hállase condenada á desaparcer como individualidad después de un tiempo más ó menos largo, según haya sido el desarrollo que tuviera.

Pero la Naturaleza en este caso se defiende, y antes de pronunciar el fallo definitivo, agota toda clase de medios de reacción; y si llega á producirse no ya un arrepentimiento sincero definitivo, sino aunque sólo sea una momentánea vibración que ocasione un pensamiento, una aspiración á lo divino, basta este instante para producirle un estado devachánico. El criminal más endurecido, el hombre más feroz y abyecto que imaginarse pueda, alcanza el estado devachánico, si en cualquier momento de su vida, y, sobre todo, en la hora de su muerte, tiene un instante de aspiración hacia lo espiritual, hacia lo divino.

Naturalmente, ambos extremos, el de la espiritualización completa y el de la absoluta materialización, son muy raros, y no opino como Nemo, «que á cada paso nos codeemos con entidades de esta última clase», bien que,

dado el ciclo que atravesamos, deben ser mucho menos raras que las primeras. Cuando una entidad llega al extremo de la absoluta polarización en el estado Kámico-psíquico, todo lo bueno y elevado le causa *horror y espanto*; se retrae del bien con el mismo sentimiento de repulsión que un hombre muy espiritual, un verdadero santo, sentiría por el mal; *goza en el mal y hace el mal por el mal mismo*, aun cuando ningùn beneficio personal le reporte.

Los ejemplos que para tales casos se habia imaginado el articulista, y que menciona en su último párrafo, son muy pálidos en comparación de la realidad; los salvajes del África, con todos sus feroces apetitos y crueldades, son séres semiangélicos, comparados con los monstruos que viven en el mundo civilizado, muchas veces ignorados, por ser su astucia casi tan grande como negra es su conciencia.

Cuando la entidad llega á tal estado, cuando ninguna vibración la liga con sus principios superiores, queda rota toda conexión con el Ego Inmortal que la engendró con su Rayo manásico, y este Ego recobra la conciencia en su propio plano, sin guardar recuerdo alguno de aquella experiencia, de aquella encarnación perdida; pero no por esto interrumpe su evolución, sino que vuelve á seguir la serie de sus encarnaciones, á ménos que su Karma, por circunstancias especiales, le destine otra cosa.

¿Pierde, por esto, su tremenda importancia, la separación de los principios superiores de la entidad Kámico-psíquica? De ningún modo; pues basta tener presente que esa entidad psíquica es nuestro yo personal entero; y la desintegración de nuestro yo, de nuestra alma, por medio del Karma terrible que implica un modo de ser semejante, tiene toda importancia para nosotros. Por otra parte, al Ego debe caberle no poca responsabilidad por la pérdida de aquella experiencia, por aquella fuerza maléfica que desarrolló, y por tanto, el Karma consiguiente en sus sucesivas encarnaciones.

Esperamos que esta presentación del problema, la cual si tiene alguna novedad en la forma, de la que asumo la responsabilidad, es exactamente lo mismo en el fondo que tódo lo que hasta ahora se ha publicado en español, parecerá lo suficientemente clara al articulista, para hacerle cesar en sus confusiones acerca de las doctrinas teosóficas en este punto, no viendo ya más contradicciones capitales en los escritos que sobre el particular hasta el presente haya leido. Por de contado, no he tenido al contestar la pretensión de convencer al articulista de la verdad de estas enseñanzas; esto, no obstante, hàllome dispuesto á desvanecer las nuevas dudas que se le puedan ocurrir, ya sea particular ó públicamente, en la medida de mis cortos conocimientos; pero siempre que la duda se exponga ó la pregunta se haga con el espíritu puramente investigador del hombre de estudio que busca de buena fe la verdad, y de ningún modo con el tono del discutidor que á todo trance quiere que sus ideas prevalezcan. Para la discusión infructuosa no tenemos tiempo.

Para concluir, recomiendo mucho al articulista que vuelva á leer, pues una vez ya los ha leido por lo que veo, los artículos de Annie Besant que se publicaron en *Sophia*: «Reencarnación» y «La Muerte ¿y Después?» sobre todo este último; que los estudie y medite, y verá claro lo que es el Kama loka para la entidad desencarnada; comprenderá que es un estado en el cual la entidad criminal tiene que sufrir los efectos de sus pasiones y apetitos persistentes después de la muerte, á fin de que su conciencia tienda poco á poco hacia lo alto y pueda verificarse el paso al estado devachánico; que vea en «La Muerte ¿y Después?» en los extractos que se dan de cartas de un Maestro, el párrafo siguiente, lo medite y saque la natural consecuencia:

«Un Guiteau no permanecerá en la atmósfera terrestre con sus principios superiores sobre él, inactivos y paralizados, pero, sin embargo, permanentes. Guiteau ha pasado á un estado durante cuyo período *estará haciendo siempre fuego sobre su Presidente*, y con ello poniendo en confusión y desordenando el destino de millones de personas; á un estado en donde le están *siempre juzgando y siempre ahorcando*, bañándose en las reflexiones de sus hechos y pensamientos, especialmente en aquellos á que se entregó estando en el cadalso.»

Paréceme que esto está tan claro que no ha lugar á comentarios; pues el estado de Guiteau no es, ni puede ser, único y exclusivo para él sino que se dá para que sirva de norma y se comprenda lo que es el Kama loka para los perversos. No quiere decir esto que todos los criminales que terminan su vida en el cadalso, pasan exactamente por los mismos sufrimientos que Guiteau; pues dependiendo todo del

estado de la conciencia, se puede pasar á un estado de sufrimientos mucho más crueles, ó se puede no sentir ninguno.

Más adelante publicará *Sophia* «El Plano Astral», por Mr Leadbeater, que arroja gran claridad sobre el Kama loka, quizàs demasiada, y mientras tanto recomendamos al preguntante el artículo «Karma» que se publica actualmente en esta Revista. Por último, acaba de publicarse el primer volúmen de la *Doctrina Secreta*, y como el articulista parece que ha leido todo ó casi todo lo que en español se ha publicado sobre Teosofía, puede que se halle en condiciones de estudiar esta obra capital; y si lo hace con espíritu imparcial y tiene intuición, sacará gran fruto para ilustrar á sus hermanos espiritistas, encerrados hoy en el círculo de hierro de sus prejuicios.

José Melián.

Carta abierta

LO QUE YO OPINO

Señor Director de La Revelación.

Alicante.

Amigo del alma: Si no tuviera temor de que interpretaras mi silencio como un desaire á la mucha galanteria que usas para conmigo, confieso paladinamente que rehuyera responder al llamamiento que me hiciste en el número de Octubre próximo pasado de tu simpática Revelación; pero como me aflije la idea de que ni por un momento sospeches mi despego hácia ti, allá vá *lo que yo opino* en ese litigio de preguntas y respuestas que en buen hora estableciste con *Sophia*.

Todos los dias me pongo en relación con un amigo que dice que la Teosofía *es un grimorio*. Abundo en esta opinión. Desde que leí y comenté á mi manera y para mí uso particular, el libro «Luz en el sendero» —primero de los de esta literatura que se me vino á las manos—hasta el momento en que esto escribo, cuanto he podido examinar relativo á la S. T., otro tanto me ha dejado perplejo y aturdido. Yo no diré, como nuestro amigo Palasí, que sea debido «á la obscuridad con que está expuesta la doctrina»; prefiero colocarme del lado de Melián, que opina que «es cuestión de planos ó estados de conciencia.» La mia es tan pobre, tan diminuta, que no puede traspasar los límites de *lo emocional* para remontarse al *estoicismo* sublime en que se cierne la *austera* Teosofía. Y no será porque no lo haya pretendido, no, que más de cuatro vigilias le tengo consagradas, como es público y notorio; será porque me falte valor para renunciar á las ilusiones consoladoras que el Espiritismo emocional me ofrece, será porque carezca de la mirada intuitiva que es precisa, será porque no haya llegado á ese estado de conciencia en que se *siente lo que se ignora* ó se ignora lo que se siente. ¡Qué le vamos á hacer! Ya llegará para mí el momento en que vea claro lo que hoy tan turbio se me presenta.

Al hacer esta exclamación, no me refiero precisamente á ninguna de las cuatro preguntas puestas en litigio, sino que me refiero á todo cuanto he leído de Teosofía, á todo cuanto reflejé en mis artículos publicados en *Lumen* respecto á esta materia, y á todo cuanto he escuchado de labios de reputados teósofos. Se me ha dicho verbalmente, y debo creerlo, *que no habia sonado para mí la hora de la comprensión*.

Esperaré á que ésta suene.

Y por cierto que presumo que ya debe estar á punto de ello, porque parece se me ván despejando los ojos de la acromatopsia que padecian. Así, por ejemplo, vosotros veis un manifiesto desacuerdo entre *Lanú*, que sostiene *es ridículo* y *absurdo* imaginar que *el mal es causa de la absoluta aniquilación de la individualidad*, y *Nemo* y Blavatski, que opinan que ese mismo mal *hace desaparecer un nombre del libro de la vida*. Pues yo no veo ese desacuerdo, gracias á las explicaciones que hallo en el último número de *Sophia* (1). Al hablar de la *personalidad*, que según *Nemo* es lo que se aniquila, no se trata del verdadero *yo*, ni del *alma*, ni siquiera del *cuerpo*; se trata exclusivamente *de la resultante ética* de una ó varias existencias, se trata de *una experiencia*, de *un conocimiento* con los que el Ego va formando su conciencia, si son buenos, ó *deja que se aniquilen*, si lo habían de hacer desmerecer.—«En cada encarnación, dice el

(1) Refiérese al artículo precedente. (N. de la R.)

Sr. Melián, corroborando mi aserto, el Rayo Manas (aspecto inferior del alma divina, de la triada ó Ego *inmortal*,) *engendra un alma humana ó psíquica* (producto del contacto de la triada superior con la inferior, que dá de sí un estado ni material ni espiritual, pero que constituye la entidad psíquica llamada *alma humana*), la cual se convierte después, en el estado devachánico, en una experiencia más, en un nuevo conocimiento con el que el Ego va formando su conciencia inmortal.» Y esta *alma humana*, esta *experiencia*, este *nuevo conocimiento*, «*si llega á polarizarse en vida en el estado espiritual*,» si hace «un hombre por completo identificado con lo espiritual y en absoluto inaccesible á toda pasión», proporciona *al Ego* **inmortal** larga y placentera dicha devachánica; pero si sucede lo contrario, *si se polariza en lo material* y no tiene un solo átomo psíquico-espiritual permanente, entonces, *se aniquila*, «desaparece un nombre del libro de la vida,» y el Ego «recobra la conciencia de su propio plano sin guardar recuerdo alguno de aquella experiencia, de aquella encarnación perdida,» y sigue la série de sus encarnaciones, á menos que su Karma le destine otra cosa efecto de la «responsabilidad que le quepa por la pérdida de aquella experiencia,» por la fuerza maléfica que en ella desarrolló.»

Haciendo de esta doctrina una metáfora, podríamos decir: Un químico persigue la formación de un cuerpo nuevo, é invierte su inteligencia en ordenar los materiales que estima necesarios. Procede á las pruebas, y si le resulta confirmada su inducción, aquellas experiencias le dan fama, son un florón más que agrega á los que ya ostenta la diadema de su inmortalidad; pero si le resultan negativas, las arroja de sí, *deja que se aniquilen* para que no empañen su nombre, y prosigue en su tarea acometiendo otras nuevas.

Dirás tú, y dirán los lectores de La Revelación, que estas explicaciones no están claras en los textos de la Blawatsky y de *Nemo* ni en la rectificación de *Lanú*; conformes; pero aquí del recurso teosófico, de que, *donde digo digo, no digo digo sino Diego*. Buena prueba de ello, las consecuencias que saca de los «Prolegómenos» al *Libro de los Espíritus* el erudito teosofista D. Florencio Pol.

Aquí tienes formulado mi criterio, y perdona si no abundo en digresiones. Hoy, más que nunca, me conviene ser parco en el juzgar. Por lo que acabas de ver, comprenderás si es cierto ó no que la acromatopsia se me despeja; y hallándome en tan buenas condiciones, estando á punto de llamar en las puertas teosóficas *por haber desgarrado mi personalidad*, por *haber tenido el valor de renunciar á mis ideas consoladoras*, no es bueno que por un quítame allá esas pajas, se me dé con ella en las narices. Los espiritistas que vamos buscando siempre un más allá, no podemos conformarnos con el carácter *esencialmente emocional* de nuestro credo, y hemos de llamar á las puertas teosóficas para satisfacer nuestra esperanza. Afortunadamente ésta va á cristalizarse para mí, y entonces, ¡oh amigo mío! si sentiré el dolor de no tenerte á mi lado, tendré también el placer de sentir el vértigo de las alturas. ¡Qué dicha la mía cuando pueda *clavar arriba* mi conciencia!...

Te abraza efusivamente tu amigo del alma,

Quintín López Gómez.

Barcelona y Enero de 1896.

N. de la R.—Indudablemente nuestro amigo Quintín López no le otorga tanta importancia como nosotros al asunto objeto de este debate, y se permite en su carta un estilo joco-sério. Habrá creido que las mejores armas para batir al teosofismo son la sátira ó el silencio, y como no le hemos permitido esgrimir la última, según declara al comenzar su epístola, echa mano de la primera, con la que dá mandobles hasta el fin.—Quédese para él lo bueno ó lo malo del procedimiento.

SECCIÓN CIENTÍFICA.

INFLUENCIAS MISTERIOSAS

(De la *Revue Spirite* para La Revelación)

La revista titulada «La Francia moderna,» refiere los siguientes hechos que la misma toma del periódico también francés «La Pátria,» y éste á su vez, del semanario espirita inglés «The Light» (La Luz) que se publica en Londres.

«Mr. John Gladvyn Febb recibió de sus amigos de la India occidental (América), un ídolo azteca trabajado en piedra, que en su tiempo representaba al dios del exterminio y de la matanza, que había sido sepultado ó escondido cerca de Méjico, en donde se encontró, pero desde el primer dia que Mr. Jebb tuvo el ídolo en su poder, empezó de tal modo á sentir su influencia nefasta, que desde aquel momento peligró su fortuna, desaparecieron

»del mundo sus mejores amigos, quebrantóse »su salud y, por fin, murió.

»Es de notar, que la primera noche que el »dios azteca permaneció en suelo extranjero, »fué ya señalada por violentos golpes y ruidos »producidos en aquella misma casa que, hasta »entonces había sido de las más tranquilas, »según el testimonio de sus habitantes, golpes »y ruidos que se reconcentraban precisamente »en el lugar que ocupaba el ídolo; que durante »la noche, á nadie absolutamente dejaban dormir, y que, por último, obligaron á los veci»nos á devolver más que de prisa esta estátua »maldita, al punto de su procedencia, ya que »su poseedor, Mr. Jebb, otra de sus víctimas, »había fallecido.»

¿Y qué tiene de particular dice «La Francia moderna,» que esta estátua, habiendo asistido á aquellos siglos de crueldad, no haya sido magnetizada con los fluidos de aquella atmósfera malsana, y en la cual parece que todavia repercute la agonía de las víctimas y las maldiciones que ellos proferían?

La estátua azteca, estaba dedicada á una divinidad pagana que se invocaba sin cesar, cuando se inmolaban las víctimas, y esta divinidad no era más que la representación fiel de un espíritu malvado y cruel. ¿Qué de extraño tiene, pues, que éste espíritu haya seguido al ídolo transportado desde Méjico, y continúe atormentando á cuantas personas le rodeen?

Los espíritus inferiores son atraídos al lugar y á los objetos materiales con los que se encuentran en relación, y como no piensan en mejorarse, claro es, que no pueden moralmente progresar.

Y hé aquí, por el contrario, porqué creen los orientales en la eficacia de sus talismanes. Con efecto; cuando una persona dá á otra un recuerdo material cualquiera, si los deseos del que entrega este recuerdo son nobles y levantados, de tal modo quedan grabados, digámoslo así en tal recuerdo, que más tarde ó más temprano producirán indudablemente su efecto, atrayendo sobre sí los fluidos bienhechores.

Y esto se comprende mejor, cuando positivamente se sabe ya, que tanto los buenos como los malos pensamientos, toman en el espacio un cuerpo sutil, y tienen una existencia propia; pensamientos buenos ó malos que, con los actos que les acompañaron, han de servir en lo futuro para establecer el balance de la vida terrena de todo individuo, y esto explica también perfectamente, la influencia de una bendición cuando ella es solicitada con fervor desinteresado por labios y manos verdaderamente piadosos, así como también el poder de toda maldición consciente y perseverante, que lleva en sí sus frutos nefastos, pero que por desgracia y de rechazo, recae tambien en el que la solicita.

Finalmente, así como los espíritus inferiores desencarnados pueden producir y producen el mal, si se les permite para un fin cualquiera, los espíritus de orden superior pueden á su vez derramar el bien a manos llenas, según vá á demostrarnos el siguiente ejemplo, que relata la propia «Francia moderna,» que no es por cierto espiritista y que, sin embargo, más de uno y más de dos adeptos, quisieran serlo como ella.

«El año pasado (1894), dice, un niño vidente »vió un día en el dormitorio de su Colegio, en »donde dormían un centenar de niños, á un es»píritu que iba y venía trazando sobre la fren»te de varios de aquellos de sus condiscípulos, »una cruz.

»Se tomó nota de las declaraciones de este »niño, y pocos días después se observó que to»dos aquellos de sus condiscípulos que según él »había referido, se les estampó la cruz en su »frente, si bien cayeron gravemente enfermos »de una epidemia que en la ciudad estalló, es»caparon sin embargo sanos y salvos de ella, »pero que no sucedió lo mismo con los demás, »puesto que murieron.»

Por la traduccion.

***X.

SECCIÓN LITERARIA.

EPÍSTOLA

A mi respetable hermana D.ª Amalia Domingo Soler

Tomo la pluma, hermana, persuadido
de que contestas siempre (1) al que te escribe
aunque sea para tí desconocido.

Aquel que busca luz, y se apercibe
que existe de ella un FOCO rutilante
y á ese foco se acerca, la recibe.

Así, yo, buscándola anhelante

(1) ¡Yo deseo conservar un escrito suyo!

al *Sol* de Barcelona me dirijo
cuya luz y calor prodiga amante.
Un haz de rayos me dará prolijo,
¡que tantos haces á torrentes lanza
que algunos guardará para un su hijo!
Y en tanto que descanso en la esperanza
de tener esa dicha *venidera*
que ayudará á mi eterna venturanza,
De tí, hermana querida hablar quisiera...
quisiera no ofenderte al admirarte,
¡pués con toda lisonja eres severa!
¿Y cómo he de poder algo expresarte
de todo lo que siento, en tí pensando,
sin temer á la vez desagradarte?
¡Y ni aún puedo callar, considerando
cuán feliz debes ser desde tu altura
y la misión que estás desempeñando!
Porque has venido aquí, dulce criatura,
á enseñar la verdad con santo celo,
grande resignación y gran dulzura.
Ni la burla cruel rinde tu vuelo,
ni la sátira inmunda te intimida,
y ni tu fé se entibia, ni tu anhelo.
¡Adelante! valor! si esa tu vida
que dedicas al bien de tus hermanos
en aras de tu amor ves afligida;
Si amarga hiel te escancian los tiranos
y con resignación pisas abrojos...
¿qué premio no tendrás? vé que en tus manos
Está tu porvenir; que esos enojos
y que esos sacrificios que te impones
para que el ignorante abra los ojos.
Son para nuestro bien ricos jalones;
miras plantadas en eterna senda
que nos hará marchar sin tropezones.
Aparta, buen apóstol, toda venda
que el espíritu tenga en su egoísmo
y tu preciosa luz doquier se extienda.
Muera el apenador oscurantismo;
acábense por siempre los temores
de que reine el brutal positivismo.
¡Ay! aunque tu luz esparce sus fulgores
y otras luces sin fin brillan potentes,
no pueden disipar tantos errores.
¡Pobres hermanos! infelices gentes!
por la *negra milicia* dominados
á su inicuo poder bajan las frentes.
Por su ignorancia están fanatizados...
¿es fácil enseñarlos? imposible
si no vienen de *allá* bien preparados.
A otros nuestros hermanos, es risible
todo lo que á nosotros nos encanta
por ser en la verdad los iniciados.
Todo lo grande en sí huella su planta,
y en el triste Ateismo sumergidos
el Inmenso Poder no les espanta.
Ellos por su desgracia están creidos
que eso de Dios y Espíritus son mitos...
¡aberración no más de los sentidos!
¡Materia y más materia! ¡¡pobrecitos!!
no se fijan en más y están á oscuras
sumidos en errores infinitos.
Pero renegarán de sus locuras;
volverán á encarnar en condiciones.
y en la ciencia y el bien serán figuras.
¡Ay! Amalia! los grandes corazones,
lacerados serán en esta lucha
y brotará el dolor á borbotones.
Tú y otros como tú cuya fé es mucha,
cuya santa misión es la enseñanza,
predicad más y más ¡alguien escucha!
Paciencia; y enseñad con la esperanza
de arrebatar hermanos al abismo
donde tiene su imperio la ignorancia.
El cielo premiará vuestro heroismo,
muchos verán la luz entusiasmados
y saldrán del error y oscurantismo.
Sereis nuestros hermanos más amados...
que el que recibe bien, agradecido
no olvida los favores alcanzados.
¿Qué la burla y ser escarnecido
al espíritu bueno se le importa
cuando consigue el fin apetecido?
¡Adelante! valor! la vida es corta;
el sufrimiento su mejor motivo;
el sufrir y enseñar, goces reporta
luego al desencarnar, al hoy cautivo.

Antonio Calderón Carrillo.
(Almería) Tahal 23 de Enero de 1896.

VARIO

Conferencias públicas

celebradas en el Centro de Estudios Psicológicos, por D. Juan Cabot y Cahué.

Nuestro muy querido compañero de redacción, el Sr. Cabot, ha tenido la bondad que no sabemos como agradecerle, de facilitarnos los extractos tomados á vuela pluma, de las interesantísimas conferencias que ha venido dando en el Centro de esta capital.

Hélos aquí:

El 31 de Enero último, tuvo lugar la novena conferencia, siendo el tema: «La mujer;» que fué desarrollado, bajo los aspectos de su igualdad con el hombre, partiendo desde la creación y demostrando, que, no habiendo más de una causa llamada Naturaleza y una sola fuerza, la generatriz, la esencia vital, que lo es el conjunto de este gran Todo, cuyo centro de gravitación le llamamos Dios, es, no solo injusto negarle á la mujer las facultades morales é intelectuales del hombre, sinó, que es contraria, dicha suposición, á la filosofía y á la ciencia; siendo, por lo tanto la negación de la infinita justicia de Dios; ó en sentido anti-expiritualista, negación de la igualdad y uniformidad que preside á la Naturaleza.

Demostró el conferenciante que solo en su organización física, se diferencia del hombre la mujer y aún en esta parte resulta, no un conjunto imperfecto de una creación vulgar, sino un mecanismo completo en organización animal, y como tal, perfecto, indispensable, para la reproducción de la especie, para lo cual es imprescindible el factor *mujer*: además de ésto, es necesario su organismo para desarrollar la vida por las condiciones y sustancias que encierra en su seno; no solo desenvuelve la *mujer* en sí misma, (como elemento conductor de lo natural) el feto que guarda en sus entrañas, sinó que le comunica vida y no pasa al exterior hasta que ésta, está en el pleno desarrollo de sus funciones, y aún después, es necesario, que en sus pechos encuentre el organismo que nace, la savia que ha de nutrir el desgaste producido por el trabajo de los elementos de su cuerpo; y sobre este punto, basándose en la ciencia, demostró que la naturaleza, para la resultante vida, necesitaba los factores: hombre y mujer; de tanta importancia el uno como el otro, y que si al parecer, cuando se unen, (mirados superficialmente.) son elementos heterógeneos, en el estudio científico no es posible verlos así, puesto que solo existe un Dios único y una Naturaleza también sola, compuesta de muchas partes simples, componentes ligados, unos á otros, por leyes, que, obrando como fuerzas, dan una sola resultante en sus múltiples funciones; y si algún privilegio resultara, favorece á la mujer, dada su importante misión. Extendióse en varias consideraciones sobre el alma, demostrando, hasta la evidencia, que no era lógico negársela á la mujer, como habían pretendido los Santos Padres de la Iglesia; y tampoco resultaba racional suponer que ésta fuera de más baja condición que la del hombre; pues siempre ha revelado que poseía grandes dotes intelectuales, que (salvando raras excepciones) no se desarrollaban por haber creido erróneamente que no era necesaria su ilustración; pero, en el sentido moral, hemos visto que ha sido grande su sentimiento, rayando casi siempre en un heroismo superior al hombre, cuando del amor á sus semejantes se ha tratado; aún las llamadas rameras, que han llegado al último período de decadencia moral, su primer punto de partida, en la mayoria de los casos, ha sido el ciego amor al hombre, que, no respetando el culto idólatra del corazón, haciendo traición á la recompensa de tanto cariño, ha infamado envolviendo en el fango ruin de las pasiones, la grandeza de un sentimiento que hubiera, apoyado por él, llevado á la mujer que se pierde entre los escombros de un lupanar, á la misión grande de la madre que es la base de la familia; y aún después de haber contribuido el hombre á arrojar al ciego por la pendiente resbaladiza del abismo, cebándose en su embrutecimiento, saciando la lujuria, la apostrofa y le arroja pelladas de cieno.

Y acabó diciendo: véase después de las consideraciones expuestas, si el hombre es superior á la mujer; si ésta ha de ser la esclava suya y si tiene derecho á trabajar para colocarse en el puesto que, por derecho natural, le corresponde. La mujer es igual al hombre, tiene los mismos derechos y deberes; el hombre, antes de rebajar á la mujer, ha de mirarse en ella como en un espejo; y después de todo, débele adoración y respeto, pues igual que aquella que trata de profanar, arrebándole sus derechos, es su madre.

Cuando una mujer de vida airada se presente ante nuestra vista, no veamos la mujer envuelta en el fango, veamos, sí, la obra del hombre.

(Se continuará.)

Otra velada espiritista en perspectiva

Se están llevando á cabo, por la *Sociedad de Estudios Psicológicos*, de esta ciudad, los trabajos preliminares para la organización de la velada literaria-musical correspondiente al

mes de Marzo próximo, la cual tendrá lugar, como la últimamente celebrada, en los salones de la Escuela Laica.

Esta solemnidad se dedica, principalmente, para honrar la memoria de quienes se han sacrificado en aras de la libertad, siendo víctimas de las tiranías, es decir, de los poderes teocráticos y autocráticos.

Oportunamente ya se dará publicidad, por medio de los periódicos noticieros de la localidad, del día en que se efectúe.

Nos prometemos, pues, que dicha velada resultará brillante y pródiga en bienes para la propaganda de nuestra doctrina.

Recomendamos la asistencia de todos nuestros queridos correligionarios.

Ecos de Barcelona

Nuestros queridos correligionarios de la ciudad Condal, se preparan para conmemorar con toda solemnidad el cuatrigésimo octavo aniversario de la divulgación del Espiritismo en América, y el vigésimo séptimo de la desencarnación del venerable maestro Allán Kardec.

El respetable «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» está llevando á cabo los trabajos preliminares, con el fin de que dichos actos revistan la mayor brillantéz y sean de gran trascendencia para la propaganda de nuestros hermosos ideales de redención.

Nuestro entrañable é ilustrado amigo don Angel Aguarod, así nos lo comunica en afectuosa carta; diciéndonos, que, el 28 del próximo Marzo, celebrarán una magna velada en el mismo teatro del año anterior, es decir, en el Circulo Artístico Recreativo; y el 29 por la tarde, una sesión extraordinaria en el local del mencionado Centro. Además, será publicada por el mismo, una hoja de propaganda que se repartirá gratis y de cuya redacción está encargado el infatigable apóstol del Espiritismo, nuestro queridísimo amigo del alma D. Quintín López.

Desde luego, LA REVELACIÓN, no puede por menos que asociarse á éstos actos de tanta trascendencia é importancia para el ESPIRITISMO VERDAD, y, por lo tanto, confiere su representación en el ya expresado estimable amigo Sr. Aguarod, quien, con su reconocida amabilidad, nos enviará oportunamente una reseña aunque sucinta, de dichas solemnidades.



Hé aquí la forma en que ha quedado constituida la Junta Directiva del «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos»:

Presidente, Angel Aguarod.

Vicepresidentes, Jacinto Planas y Jacinto Esteva.

Secretario, Teodoro Sanmartí.

Vicesecretarios, Dalmacio Pons y Antonio de Haro.

Tesorero, Santiago Durán.

Contador, Ventura Truñó.

Bibliotecario, Jaime Puigdoller.

Id. adjunto, Patricio Grau.

Vocales, Tomás Campano, Joaquín Esquerra, Pablo Benet, Francisco Bosch y Cristóbal Piquer.

Consejo consultivo, Vizconde de Torres Solanot, Facundo Usich y Miguel Vives.

Bibliografía

EL GRANO DE ARENA, revista mensual racionalista que ve la luz en San José (República de Costa Rica —América Central).

Viene al estadio de la prensa á difundir nuestros principios. Sea bien venido y que su existencia sea tan larga como próspera, es lo que deseamos de todo corazón. Desde luego, queda establecido el cambio.



A LUZ, periódico independiente, dedicado á la propaganda de las ideas liberales, que ve la luz en Lisboa.

Agradecemos la visita de este valiente adalid del progreso y nos adherimos de todas veras á lo que nos manifiesta en su atenta circular dirigida el 7 del actual. Cuente, pués, con nuestra cooperación, modesta pero entusiasta, para batir al enemigo común: *al Jesuitismo.* Queda establecido el cange.



RAYO DE LUZ, periódico mensual gratuito que se publica en Barcelona.

Hé aquí el sumario del número 2, cuya tirada ha sido de 10.000 ejemplares.

Desequilibrados, por Víctor Melcior.--*El Psi-*

quismo. (Continuación).—*El Hipnotismo y la Pedagogia*, por Udeis.—*En el Ateneo de Madrid.*—*Purua.* (Leyenda budhista).—*Estudios grafo lógicos*, II. por Lutaybe.—*Los nicasistas de Sans.*—*El Espiritismo en las Cortes Españolas.*—*El Espiritismo*, (Manual Cientifico popular, por el P. Franco, de la Compañía de Jesús).—*Sección de anuncios.*

Nota.—Aquellos de los suscriptores de La Revelación que quieran recibir gratuitamente este recomendable periódico de propaganda, no tienen más que dirigirse á su administración, calle del Dou, 10, entresuelo, Barcelona.

***

La Iberiada, original de D. Manuel Lorenzo D'Ayot.—Canto IV: Andalucía; parte primera: Córdoba.—La Reforma Literaria. Madrid. (2 reales.)

Inspiradísimo poema en prosa en el cual cántanse las glorias artísticas de la hermosa ciudad cordobesa y se enaltece á sus muy preclaros hijos: el gran capitan, D Gonzalo de Córdoba, Séneca, Lucano, Angel Saavedra, y el general D. Manuel Lorenzo y Oterino.

Con el fin de que nuestros lectores puedan apreciar algunas de las bellezas que esta producción literaria atesora. á continuación transcribimos un fragmento de ella:

. . . .

Descubrime profundamente emocionado, doblé en tierra la rodilla y pensé en el Dios eterno de las excelsas justicias.

. . . .

¡Oh Dios del Universo!... No te niego ni te afirmo. Te adivino en mi mismo, y al pensar que un soplo de tu inconcebible vida puede agitar de mi tristísimo espiritu el siempre sombrío lago, hondo espanto me abate y de tí murmuro con trémulo labio. . ¿Dónde estás, Señor, que vislumbrándote como pálida imágen de borrosa pesadilla en todo flotas y en nada te resumes?

En tí, gran Dios, creyera firmemente, si en la tierra fuesen tus justicias más rápidas; pero cuando la ígnea espada de tus severas vindictas sólo se blande más allá de las estrellas... ¿á qué exigir que el alma te acate cuando á solas le dejas con su terrible quebranto? Si hasta ella, á veces, no desciende de tu bondad el decantado manantíal... ¿por qué ha de desfallecer envenenándose á sí misma con las ponzoñas de sus lágrimas ante el fúlgido dintel del alcázar diamantino en que la fe te venera, si esa puerta de oro y zafir está cerrada por una fatalidad, de la cual acaso tú mismo no puedas evadirte?

¡Perdona, si existes, mis dudas tremendas! Si tengo sombras en el alma, y ésta, como dicen, es imágen de tu grandeza... ¿de qué piélago, de qué caos de tinieblas surgió tu expléndida magestad?...

Tal vez por buscar á su materia grosera, origen imperecedero de pompa y luz, la humanidad te adora como símbolo de sideral demencia.

Del ancho espacio por la luciente amplitud ansiosa, te busca el alma mía; ¿dónde estás?.. ¿En qué confín de lo infinito se alza tu templo de luz? ¿Cuál síntesis de tanta sublimidad es la síntesis innenarrable de tu gloria ó el emblema de tu poder? ¿Qué astro inmortal te sirve de diadema y qué imperdurable cosmos forma tu pedestal?.. ¿En qué inextinguible órbita vive de tu grandeza la inmensa potestad?... Y esto pregunto y esto anhelo saber, porque no puedo conformarme con la idea de que sean imágenes tuyas ni la humanidad, que desaparece como un puñado de arena, ni los astros que se apagan y se pierden como pavesas, porque la vida y la luz sólo son esencias que en los abismos se evaporan..

Ya el sol no alumbraba la sepultura; alcé la frente, miré al espacio, y repetí aquellos versos del eximio Zorrilla en su portentoso, Tenorio:

«Este mármol sepulcral
»Adormece mi vigor
»Y sentir creo, en redor,
»Un ser sobrenatural.»

***

La Revelacion, se complace infinito en enviar al señor D M. Lorenzo D-Ayot la más entusiasta felicitación por su bellísimo y afiligranado trabajo; prometiéndole, al propio tiempo, refutar cumplidamente los conceptos un tanto erróneos, que, al ocuparse del Espiritismo consigna en las páginas 87-88 y 89 del mencionado poema. Cuya tarea dejamos para el número venidero, por no contar en el presente con espacio para ello.

Rogámosle pues, que, en su dia, se digne prestar su ilustrada atención al expresado escrito y manifestarnos las dudas ú objeciones que pueda sujerirle, pues dispuestos estamos á disipar aquéllas y destruir éstas, en la medida

de nuestras escasas fuerzas, siempre que se expongan con el espíritu exclusivamente investigador é imparcial de quien, con la debida sinceridad y sano criterio va en busca de la verdad, que todos perseguimos. De ningún modo controvertiremos con aquel que á todo evento quiera hacer prevalecer sus ideas.

El Espiritismo es eminentemente científico; de ahí que no haya dicho, ni pueda decir jamás, su última palabra. Por lo tanto, el campo de su investigación es vastísimo y abierto á la exploración de todas las inteligencias que verdaderamente se afanan por encontrar un sintetismo de la *Verdad*, *Bondad* y *Belleza*: díganlo, sino, las innumerables eminencias, en todas las manifestaciones del saber, que figuran á su frente.

SECCIÓN MEDIANÍMICA.

VOCES DE ULTRATUMBA

Densos nubarrones acumúlanse en torno del planeta.

La tormenta ciérnese sobre las cabezas de sus habitantes, y parece como que la raza humana tiende à desaparecer empujada por el furioso torbellino de sus pasiones.

Nada hay que á ello se oponga: los sacerdotes de la religión del Crucificado, lejos de ser un dique que contenga el revuelto mar, se ven envueltos entre las olas; y débiles ó cobardes, empujan á la humanidad en el precipicio, ó cruzados de brazos contemplan, sin combatir, la lucha á muerte entablada.

El fin de todo aparece en lontananza, y no es de desastres; por el contrario, las nubes amontonadas, ó se rasgan en densos girones, ó se disipan, y mientras los cielos muestran por un lado su cerrazón y negrura, aparece por el opuesto brillante aurora que, derramando á torrentes su luz por el mundo, ahuyenta la peligrosa tormenta próxima á estallar, librando á los hombres de una catástrofe más terrible que las ya pasadas.

Muchos, innumerables corren hácia el Oriente huyendo de la tempestad, en busca de aquella aurora que presienten y aun ven.

Muchos, muchísimos también huyen hácia el Poniente, cerrando los ojos para que la luz de la aurora no hiera sus débiles pupilas, cansados por el vicio y la falta de conciencia; y aunque entreven la tormenta sobre sus cabezas, corren al sitio donde la cerrazón y negrura son mayores.

Los primeros, aquellos que ganosos de gracia apresúranse á marchar hácia el Oriente, son los justos, los espiritistas de corazón.

Los otros, aquellos que en su ceguera buscan el precipicio, son los malvados, los despreciadores de Dios y de sus mandamientos, los que niegan con su palabra y con su ejemplo la existencia de un *Algo* superior á ellos, porque son incapaces de comprenderlo.

El desquiciamiento social será el nuncio de la nueva era de bienandanza que está próxima en el reloj de los tiempos.

¡Tierra! ¡que tus días pasen con la rapidéz del relámpago! ¡que tus generaciones se sucedan con velocidad increible! ¡que tus siglos sean años!

Eso es lo que anhelamos: cada hora, cada generación, cada siglo es un peldaño de la escala del progreso.

A vosotros os toca apresurar la nueva era. —V. Hugo.

(*Destellos de lo Infinito*, t. II.)

CRÓNICA.

Ha venido á aumentar el ya crecido número de colaboradores de La Revelacion, la señorita doña Matilde Navarro Alonso, ilustrada hermana en creencias, hija del conspícuo correligionario y querido amigo nuestro, D. Manuel Navarro Murillo, quien también comparte con nosotros las tareas periodísticas.

Esperamos, pués, que nuestros abonados leerán con gusto el artículo epigrafiado «La Ilustración de la mujer,» que publicamos en la *Sección Filosófica* de éste número y que se continuará en el venidero, debido á la bien certada pluma de la expresada señorita Navarro.

Del Sr. Navarro Murillo, tenemos en cartera un importantísimo trabajo—como todos los suyos,—intitulado *Fragmentos*, cuya inserción principiaremos en el número próximo.

*** Agradecemos infinito las inmerecidas frases laudatorias que nuestros queridísimos compañeros en la prensa: *La Irradiación*, de Madrid, y la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, nos dirigen con motivo de la mejora introducida en La Revelacion al entrar ésta en el vigésimo quinto año de su publicación. Sirviéndonos de aliento sus palabras, para de éste modo seguir con mayor entusiasmo, si cabe, por el derrotero emprendido; que no es otro, después de todo, que el de imitarles en lo posible.

Cónsteles así, pués.

*** Recomendamos á nuestros suscriptores, la lectura de la tercera página de las cubiertas

del presente número; pués que el 20 del próximo mes fina el plazo para la adjudicación de los *seis regalos* que en ella se detallan y hasta hoy son muy pocos los abonados que han respondido á lo que de casi todos esperábamos.

Por lo tanto, rogámosles con el mayor encarecimiento, se sirvan no demorar por mucho tiempo el envío del importe de su suscripción, pues que sin el buen cumplimiento de todos, difícil, sino imposible, nos sería llevar adelante nuestro cometido que es, como digimos al final de nuestro artículo editorial del mes pasado: *Redimir por el estudio á la ignorancia y santificar por el trabajo á la humanidad*; para lo cual, dispuestos estamos á hacer los mayores sacrificios pero... ¡menester es que la gran familia espiritista, no deje de prestarnos su valiosa cooperación!...

*** Lleno el corazón de inmensa alegría, damos traslado á nuestros lectores de la grata noticia que leemos en la ilustrada Revista *La Fraternidad Universal*, de Madrid, en su número de Enero, últimamente llegado á nuestro poder.

Dice así:

«Con satisfacción hemos sabido que D. Antonio Torres-Solanot ha experimentado notable »alivio en su padecimiento, continuando lenta»mente la mejoría, esperándose un restableci»miento completo.»

*** El número de dicha Revista madrileña, reviste, como todos los suyos, gran interés.

Hé aquí, pues, el sumario:

Después de la desercarnacion.—A la muerte.—La muerte (poesía).—*No hay desheredados.—Comunicacion* (El Sueño).—*Crónica.*

***

También publica trabajos, de importancia suma, la importante y bellísima *Estrella Polar* de Mahon.

Hé aquí su enumeración:

Experiencias de un médium de materializacion.—Egoismo.—Crónica.—Pensamientos.—La materializacion de los espíritus.

Reciban, pués, tan apreciabilísimos colegas, nuestra más entusiasta felicitación.

*** Acompañando éste número, recibirán nuestros abonados y la prensa con quien tenemos establecido cambio, el segundo reparto de la obra *¡Bienaventurados los dementes!*

*** Es sin disputa ninguna de gran importancia, el discurso leido por nuestra queridísima é ilustrada hermana en creencias Amalia Domingo Soler, en el Ateneo Obrero de Gracia y para cuya inserción dedica todo el número de la *Luz del Porvenir*, correspondiente al 20 del actual, y parte del siguiente.

Se titula este interesantísimo trabajo: *Consejos á las mujeres*, y en verdad que debiera ser leido por todas por las grandes verdades que encierra, las cuales llegan al corazón haciendo vibrar sus fibras más sensibles.

Reciba nuestro aplauso nuestra amiga del alma Amalia, con justicia considerada como la sacerdotisa del Espiritismo, y cuente, ¡sí! cuente siempre con nuestro entrañable afecto y profunda admiración.

*** Hemos recibido una cariñosísima carta del muy querido amigo y suscriptor, D. Francisco Valls, de Ibi, pueblo de nuestra provincia, notable... por su carácter levítico, predominando, por consiguiente, el más atróz fanatismo.

En dicha epístola (que sentimos infinito no poder insertar por falta de espacio), nos comunica el expresado correligionario haber inaugurado en aquel pueblo los actos civiles, inscribiendo en el Registro de aquella localidad, una hija suya con el nombre de Marina; siendo testigos nuestros hermanos en creencias don Vicente Buldó y D. Francisco Verdú.

Nosotros, al felicitar con todo nuestro entusiasmo al consecuente espiritista, fundador del Centro «El Verdadero Evangelio,» constituido legalmente en el mencionado pueblo, nos felicitamos á nosotros mismos por contar entre nosotros á un hermano que tanto y tanto se afana con palabras y obras, para que la preciosa luz del Espiritismo, brille con el mayor explendor posible, en medio del fanatismo y la superstición de un pueblo de las condiciones del de Ibi.

Adelante pués; y sin temor al *qué dirán*, continúe enarbolando enhiesta nuestra blanca bandera, y al recibir los vejámenes é insultos que, ¡no hay duda! le dirigirá el *fanatismo* y la *ignorancia*, diga como aquel que tantos ejemplos de abnegación sublime nos legó: «*Perdónalos, Padre, que no saben lo que se hacen.*»

Reciban un fraternal abrazo nuestros hermanos de «El verdadero Evangelio.»

Los subscriptores que dejen de recibir algún número de LA REVELACION, sírvanse reclamarlo dentro del mes siguiente al de su publicación. Pasado dicho tiempo, no respondemos de que podamos atender las reclamaciones, por cuanto destinamos el sobrante de la edición á envíos de impresos para la propaganda.

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 7.

ALICANTE 31 DE JULIO DE 1896.



Seccion doctrinal

Fragmentos

La comunicación de los Espíritus

(Conclusión)

Pero las leyes del elemento espiritual, obsèrvadas por los hechos, nos enseñan que las *relaciones* son más ó menos intensas, según predominen en las almas de acá ó de allá, el amor y atracción, la elevación, la afinidad, la armonía y consonancia de efectos, la unión fraternal, la simpatía, la analogía de naturalezas espirituales, ó las selecciones acertadas, que *unen;* ó el ódio, las antipatías, las contrariedades, las repulsiones, las discordias, las crueldades, las luchas, las rivalidades, que separan y desunen, y por lo tanto amenguan ó anulan las relaciones *temporalmente.* Este hecho de las *simpatías* y *antipatías* es de interés para la ciencia, la moral, y la sociología extensa.

Cuando desencarna el alma, cada una se lleva de aquí sus riquezas intelectuales, afectivas, y morales, adquiridas por su exclusivo esfuerzo; cada uno ocupa su puesto según la pesantéz de su atmósfera psíquica más ó menos luminosa ó elevada; y cada una va al *atractivo simpático* que la llama y atrae. Según los efluvios emanados de su sér en la encarnación así se acarrea, si fueron efectuosos, una inmensa serie de relaciones superiores y de amistades con espíritus elevados, más desembarazados de preocupaciones, más interesados por las verdades eternas, que conocen mejor las realidades espirituales y dan su valor á las cosas pasageras de la tierra.

Un reflejo de estas amistades, ó sociedades solidarias, con lo superior, lo tenemos aquí abajo en diversos hechos. Cuando festejamos á los muertos, ó los conmemoramos ó provocamos en ellos su felicidad en gratos sentimientos, se *asocian* al llamamiento, se relacionan por el corazón, vibran con nosotros en la oración sincera, expresión de amor, suman sus recuerdos á los nuestros, nos rodean en sus efluvios, se comunican por los *contactos* magnéticos y psicológicos; y entonces, como su pátria es inmensa, porque les pertenece el infinito, y su solidaridad serial es más extensa, nosotros también participamos de iguales condiciones, viendo así que la unión es mayor en las esferas elevadas. Una cosa parecida sucede en la tierra

donde las sociedades se forman por analogía de gustos; como oscuro reflejo de lo que sucede en el cielo: en nuestras grandes ciudades se codean el vicio y la virtud, pero no se confunden ni se relacionan. En ultratumba tampoco se relacionan el error y la verdad, el mal y el bien, lo deforme y lo bello.

Y en las relaciones de encarnados y desencarnados se observa también que hay lucha contra la ignorancia, la superstición, la barbarie, la intolerancia, el fanatismo, el ódio y la guerra; y en cambio hay una *idea predominante*, que recomienda sin cesar el instruirnos mútuamente en los derechos y deberes, el ayudarnos y socorrernos, el AMARNOS.

De estos hechos *generales* se infiere que el *amor* une á los espíritus, y el *ódio* los separa: que aquél es *la base de las relaciones*, y éste la raiz de todos los males: que el primero es fuente de placeres, y el segundo de dolores, que el amor y simpatía es la solidaridad, que acerca á Dios, y la discordia rompe aquélla y nos aleja de la Perfección. Se infiere también de estos hechos, que la misma ley dinámica de atracciones y repulsiones que rige los astros, rige con simpatías y antipatías el mundo intelectual y moral; que las leyes en su conjunto nos dan una irresistible simpatía hácia lo bueno y lo bello; que estas combinaciones de fuerzas opuestas realizan los equilibrios, establecen el orden, y separan las esferas y sociedades sin abandonarse en absoluto; y así la *sanción* de los actos en placer ó dolor no solo se efectúa como corolario interno de nuestra actividad, sino como corolario sociológico, como resultado de los múltiples engranajes de fluidos, ambientes, fuerzas, facultades, asociaciones, y séries creadas por nosotros mismos. Y como hemos dicho, este asunto es de capital importancia en las *relaciones* ó engranaje de las Selecciones colectivas y de los indivíduos.

Por un lado el infierno no es eterno, y podemos emanciparnos de lo antipático, cuando lo merezcamos, cuando lo divino que obra en nosotros haya evolucionado por su esfuerzo en peldaños más altos; y por otro, si queremos relaciones superiores, es preciso igualmente vivir en su atmósfera, tomar parte en sus tareas, colaborar en sus trabajos, imitar, perfeccionar el obrero, disponernos convenientemente para nuevos talleres y laboratorios. La justicia es que seamos pagados en la medida que hemos pagado á otros; que recojamos el fruto de las sementeras; que nos soldemos en lo superior, tanto como en lo superior soldamos á otros. Este es el premio alcanzado, las facultades adquiridas, las fuerzas desenvueltas, las relaciones consolidadas, las lucideces brotadas y desarrolladas por el laboreo en el bien y el saber, *Dios en nosotros:* y como hay solidaridad y la parte partícipa de las cualidades de la colectividad, por las iniciativas de ésta, injertadas en nosotros, podemos ser instrumentos de reformas, de progresos, de solidaridades nuevas, de llamamientos fraternales, de concordias y *aumentos de contacto* entre vivos y muertos, perfeccionando nuestros libros, revistas, ciencias, sociedades y propagandas.

Por eso decía el Evangelio con profunda sabiduría:

«Llamad á la puerta y se os abrirá; buscad y encontrareis:» la *puerta de lo invisible*, el *hallazgo de lo mejor:* la *soldadura* con los hermanos, que nos guian en la penosa prueba de la encarnación, que nos asfixia por las brumas de una materia tosca.

Los espíritus llenan el universo: busquémosles y *vendrán á nosotros.* Observemos atentamente, que si nos olvidan y abandonan, es el hecho lógico de que nosotros no buscamos ni practicamos sus consejos: el olvido y el abandono ha partido de nosotros; pero podemos recuperar su amor; y entonces, sin saber cómo, tendrán razón los incrédulos, cuando dicen que hacemos hablar á los espíritus. Estos son los prodigios del amor espiritual, un hecho forzoso de la solidaridad, un acto de nuestra mútua libertad, una consecuencia de poner en acción la ley más grande de la naturaleza: nosotros somos también espíritus, y nos proponemos en unión con los demás y bajo su dirección, confundir la incredulidad, destruir el ateismo, elevarnos, elevar, y ser elevados; y con esta elevación *hacer visible la comunicación en las conciencias, hecho indefectible que tiene el poder irresistible de la Ley. Sucumbirán todas las resistencias.*

Inteligencia é instinto

«Dios dirige los instintos; el hombre la razón.»—VOLTAIRE.

«El instinto es una inteligencia no razonada, y por él todos los seres atienden á sus necesidades.—KARDEC.

La idea de la metempsicosis progresiva, ó lo que es igual, del transformismo de las especies, ha puesto sobre el tapete el problema de si los animales disfrutan ó no del uso de la razón.

Mucho se ha discutido á propósito de este tema, no llegando, como acostumbra suceder, á ninguna concreta síntesis; pues mientras unos sostienen con tesón la afirmativa, otros la niegan con no menos ardimiento

Para el espiritista estudioso es este un problema que queda resuelto en el momento mismo de plantearse, ó si se quiere, desde que se conviene cuáles son los carácteres del instinto y cuáles los de la razón; pero como con él va aparejado otro de transcendencia suma, queremos dedicarle unos renglones.

*
* *

Que los animales en común carecen de razón, queda atestiguado por el hechó indubitable de que hoy como ayer, y mañana como hoy, las especies todas conservan sus usos, sus costumbres, su modo total de manifestarse. La golondrina siempre construyó sus nidos en el alero de los tejados ó en el techo de las habitaciones: la perdiz siempre vivió en familia y aovó en el suelo; el conejo no ha mudado en nada sus gazaperas ni dejado de pertenecer á la clase de roedores. Pero que las especies se hayan perpetuado á través de las centurias, siquiera sea modificándose algún tanto en su constitución orgánica; que el perro, el caballo, y el león lo hayan sido en todas las edades, esto no quiere decir, ni mucho menos, que el principio instintual, *la inteligencia no razonada* de que gozan, haya permanecido estacionada desde el primer momento: esto equivaldría á suponer tantas creaciones especiales cuántas sean las especies, más aun, las familias y hasta los individuos de la misma familia, por cuanto la diferenciación entre ellos está puesta en evidencia.

Lo que hay, lo que no puede menos de haber, es que el principio instintual evoluciona progresivamente á través del reino irracional, como evoluciona el espíritu á través del reino inteligente; y así como sería torpeza inconcebible suponer que la inteligencia no progresa porque existen todavía hotentotes y caribes, así es torpeza suponer que la *inteligencia no razonada* de los brutos permanece estacionada porque las especies se perpetúan en sus costumbres y en sus hábitos.

Para apreciar el *más* de una cosa cualquiera, necesitamos que el *menos* nos ofrezca su contraste. Un metro no sería tal sin los milímetros de que se compone; un libro dejaría de serlo si solo tuviera una hoja; la luz desaparecería si careciese de espectro, y así sucesivamente. Pues lo mismo sucede con la razón y con el instinto. El metro es la unidad para las medidas lineales, y si metafóricamente le aplicamos á la idea de estas líneas, tendremos representado en él á la razón, mientras que en los 999 milímetros que le preceden hallaremos toda la gama del instinto.

Esta metáfora es tanto más lógica y apropiada, cuanto mejor representa, en nuestro

concepto, no ya tan solo la idea, sino la realidad subjetiva de lo que venimos estudiando. Un milímetro de gasa está ordinal y virtualmente distanciado de dos, de tres, de cuatro, etcétera, aunque *su esencia* sea la misma que la del metro y que la de la pieza; pero, por razón de su *relatividad*, cien milímetros se harán más visibles que cincuenta, éstos más que veinticinco y los veinticinco más que uno; del mismo modo que la inteligencia *no razonada* del simio es más visible que la del elefante y la de éste incomparablemente más que la del anélido, aunque todas ellas tengan un mismo principio.

Ahora, si queremos explicarnos cómo el milímetro se transforma en metro y en kilómetro veremos que es por *adición*, y si queremos explicarnos cómo el instinto se troca en inteligencia, advertiremos que es también *adicionándose* grados; de todo lo cual hay que colegir, por una parte, la *unidad esencial* en el sujeto de entre ambas manifestaciones, y por otra, la *gradación evolutiva* como única causa de los diferentes aspectos en que se revela.

*
* *

No, los irracionales en común no tienen el principio volitivo y consciente que poseemos los racionales, pero si tienen el principio sensacional, que es en el que radican aquellos dos; ó más claro: los animales, poseyendo esencialmente el mismo *sujeto* que el hombre, no poseen las altas manifestaciones de éste, porque no han alcanzado el grado de la evolución en que la pasión instintual se convierte en deseo discernido, en que el impulso de la necesidad se transforma en voluntarioso determinismo del alma.

Nada implica que las especies, por ley de herencia, se perpetúen á través de las edades sin modificación apreciable á nuestra vista, que torpe y limitada á lo inconcebible, ni vé mas allá de un reducido horizonte, ni abarca en el tiempo otro cómputo que el de muy exiguas centurias: lo cierto, y lo que importa sobre todo que resalte, es que el principio instintual es imperecedero, progresivo y uno é idéntico con el principio inteligente; y que así como éste acusa en cada momento el grado de desarrollo potencial del yo en la eterna série de sus desenvolvimientos, así lo acusa el primero en la limitada que la diferencia de su ulterior destino.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

El Islamismo á la luz del Espiritismo (1)

(Conclusión)

Ahora bien: «Antes que al hombre—dice Aláh—habíamos ya creado los Genios de un fuego sutil» (XI, 27.) Esto es, antes que la Tierra fuese ya había otras Tierras y otras humanidades. El «fuego sutil» es aquí un símbolo de la época plutónica en los mundos.

«Todo hombre tiene ángeles que se suceden sin cesar colocados delante y detrás de él; velan por él por orden del Señor (XIII, 12)» Hé aquí la teoría de los Espíritus protectores.

Cuando ya había cumplido el octavo lustro y su anual mes de retiro en las montañas de Meracid-el-Ittila: Mohammed, el árabe libre, el servidor de Dios oye la voz del ángel Gabriel que le dice: «En nombre de tu dueño, creador del hombre, y que viene á enseñar á los hombres lo que ignoran, Mohammed tú eres el profeta de Dios y yo soy el angel Gabriel.»

«He oido bien—dice á Kadidja, su esposa—seguro estoy de ello, estas palabras divinas, y poseido de repente de un entusiasmo extraordinario he sentido en mí el poder profético»

Y dirigiéndose á los Coreichitas añade: «Lo juro por la estrella cuando sale—Vuestro compatriota ¡oh Coreiquitas! no está extraviado ni ha sido seducido—No habla á consecuencia de algún impulso de sus pasiones—El Alcorán es una revelación que le ha sido hecha—El Terrible, el Vigoroso es quien le ha instruido.—Y reveló al Siervo de Dios lo que tenía que revelarle.—El corazón de Mohammed no miente, le ha visto. (LIII, 1, 11)

Nadie más que Dios ha inventado el Alcorán; no ès más que una confirmación de lo que existia antes de él, y una esplicación de las Escrituras exenta de toda duda, procedente del dueño del Universo» (X, 38),

Si ellos dicen: Mohammed es quien lo ha inventado!—Respóndeles: Pues bien! traed diez suras (capítulos) semejantes, inventad y llamad para ayudaros á todos los que podais excepto á Dios. Hacedlo si sois cincero—Si no lo lograis sabed que el Alcorán ha bajado con la ciencia de Dios y que no hay más Dios que Dios mismo.» (XI, 16, 17.)

(1) Véase el número de Mayo anterior.

(Véanse, además, los capítulos 11, 21, 38, 39 —LVIII, 33, 34)

Esto sentado, reflexionemos un instante la trascendencia que hubiese tenido en la Historia de la civilización europea el triunfo de los árabes sobre los católicos, en aquella memorable y gloriosa lucha de la Reconquista. El Corán hubiera sido, no solo nuestra Biblia, si que probablemente la Biblia también del Continente americano. É inculcada en las masas esa hermosísima doctrina que hace de los ángeles «Areòpago ilustre por cuyo conducto el Dios grande enseña á los hombres dando los Psalmos á David como diera antes el Pentateuco á Moisés y después el Evangelio á los cristianos y el Corán á Mohammed; y no solo á éstos, sino á todos los Profetas, Mesias y Fundadores de religiones, en todos los tiempos y en todas las naciones,» y llevada á la práctica *la amplia tolerancia* que lògicamente despréndese de este modo de considerar la idea religiosa ¿hubiera sido posible que el fanatismo se hubiera cebado en nosotros tan encarnizadamente como lo ha hecho bajo los sucesores de los Reyes Católicos? Podrá decírsenos, que las clases sacerdotales muzlímicas no eran más aptas para cumplir esta misión elevadísima, que las clases sacerdotales cristianas; que los árabes españoles eran raza degenerada, y dividida en tribus, separadas por cruentos odios.

Pues, por eso precisamente, triunfaron los católicos. Porque «las ideas gobiernan el mundo; Dios dirige los destinos de la Humanidad. Y cuando un pueblo—como un individuo—tiene una misión que cumplir, sino sabe cumplirla, desaparece ante otro más fuerte que, por medio de una reacción en opuesto sentido, hace sentir la necesidad de conseguir el ideal que aquél persiguiera, hasta que al través de los tiempos, otro hombre, otra escuela ú otro pueblo, llenan la misión que quedó sin cumplir.»

La misión de consolidar la fraternidad humana, haciendo de todas las religiones, una sola revelación, la Revelación universal constante y progresiva; dejada sin cumplir por el Islamismo, la está realizando el Espiritismo considerando á Kristna, á Budda, á Zoroastro, á Manú, á Moisés, á Cristo, á Mahoma, como los hermanos mayores de la Humanidad; y á *Brahma, Ormuz, Jehovah, y Allah,* como celestes Mensajeros del **Dios-Espiritu**, del **Dios incognoscible**, al que llamamos nuestro Padre.

Observemos de paso, que Gabriel es el arcangel que en el evangelio cristiano anuncia á María su misión terrestre; y Gabriel también, es el angel que con Mohammed llena igual cometido.

Hemos visto anteriormente, que, según el Corán, si los hombres practicasen lo que el Dios único les enseña por medio de sus enviados «gozarian de bienes que se hallan encima de sus cabezas y debajo de sus pasos...» Ahora bien, debajo de nuestros pasos está la tierra; sobre nuestras cabezas la inmensidad de la creación henchida de soles y de mundos. Por otra parte, el paraiso muzlímico, no es más que pálido bosquejo de la vida en mundos superiores. Tales bienes no pueden pues ser más que la felicidad en esta Tierra y en las otras Tierras del cielo.

Tal es también la idea que parece inspirar casi todas las inscripciones fúnebres de los árabes, de las que puede dar ligera idea la siguiente: «Allah es grande y generoso y magnánimo porque dá á cada hijo de Mahoma una justa recompensa el dia de la resurrección.»

No terminaremos estos breves apuntes, sin hacer observar á nuestros lectores, que, el fatalismo muzlim sintetizado en el *estaba escrito*, esplicado por árabes ilustrados, no es tal fatalismo sino expresión viva de ardiente fe en un gobierno providencial tan sabio como justiciero.

Muchos de los que escarnecen á Mahoma apellidándole *zancarron*, podian darse por contentos si supieran apreciar en una mínima parte la trascendencia de la obra realizada por el Profeta iletrado que recibió el Alcorán.

Sección Filosófica

EL VERDADERO ESPIRITISTA

Siendo el Espiritismo la «Ciencia integral y progresiva,» la verdadera filosofía, el Sol de la Divina Sabiduría que viene á alumbrar este apartado rincón del Universo llamado planeta Tierra, y que, gracias á su esplendorosa luz, hemos descubierto la incógnita de un ayer, se nos esplica lógicamente nuestro presente, y se vislumbra el porvenir; quedándonos plenamente demostrado y esplicado el problema de la *vida post mortem*.

Justo es, pues, que los que hemos tenido la suerte de haber podido abrir los ojos de nuestro espíritu á ese mágico Sol de la Verdad, los que queremos honrarnos con el nombre de adeptos del Espiritismo, procuremos estar á la altura que nos corresponde: ser espiritistas prácticos.

Es preciso no olvidar un solo momento, que para corresponder á lo que nos exige el regenerador ideal espiritista, hemos de sustraernos á todos los egoismos, vicios y pasiones, porque son el veneno de nuestras almas. No hemos de reconocer enemigos en ninguna parte, porque á todos los hombres debemos considerarlos nuestros amigos, nuestros compañeros, nuestros hermanos.

Es preciso que amoldemos todos nuestros actos así públicos como privados, externos ó internos, á lo que indica nuestra razón y dicte nuestra conciencia, poniendo siempre nuestras pocas ó muchas actividades á disposición de todo cuanto tienda al bien general, de todo cuanto conduzca á la regeneración humana.

Propagar saben muchos; practicar muy pocos. El espiritista debe de dar siempre el ejemplo con la práctica.

No importa que se hable poco; lo que si importa mucho, que las palabras vayan acompañadas de las buenas acciones que las correspondan.

Las palabras sin el ejemplo de la práctica enfrian el alma; acompañadas de los hechos prácticos le dan *calor*, le dan *aliento*, le dan *vida*.

El espiritista que tiene en cuenta todas estas consideraciones, que son el fiel reflejo de las enseñanzas dadas por los espiritus, nuestros hermanos del espacio, practica el bien por el bien mismo, y, cual poderoso imàn, atrae hacia sí los efluvios del Amor Infinito, que le dan *la fuerza* necesaria para ir siempre adelante, y en su marcha ascendente se le van despertando nuevas potencias y sentidos en su *yo* psíquico, haciéndole vislumbrar á cada momento nuevos horizontes, conduciendo su alma á elevadas regiones, do existe la infinita dicha y el infinito Amor.

He aquí el medio por el cual, siendo *materiales*, podemos remontarnos por las elevadas regiones de lo espiritual: he aquí el medio por el cual podemos cumplir perfectamente lo que ayer dejamos escrito en el gran libro de la vida Universal.

Jaime Puigdoller.

Sección Libre

"SOPHIA" EN RETIRADA

Si nada más hermoso y puro que la hermosa y purísima inocencia, nada tampoco más noble y levantado que un sincero y excelso arrepentimiento.

Y contrita y humildemente arrepentida de sus *conscientes* errores, creíamos haber encontrado hoy á *Sophia*, cuando envuelta por el contrario, en denso manto de tinieblas, desafiando á la luz y al sentido común, por toda contestación á los dos artículos del Sr. Mascarell insertos en LA REVELACIÓN de Marzo y Abril últimos, viene á darnos en el presente Julio desvirtuando siempre los hechos, la siguiente tarjeta de despedida Ó PUERTA DE ESCAPE, que á la letra dice así:

«LA REVELACIÓN de Alicante, en sus números de Marzo y Abril, trae un artículo del señor Mascarell, intitulado: **Error transcendental (sic) de la condicional inmortalidad del Alma Humana**, en contestación al publicado en *Sophia* por el Sr. Melian en el número de Enero, bajo el epigrafe: *Condicional Inmortalidad del Alma Humana.* Bien que el Sr. Mascarell no muestra en su escrito la sinceridad conque otras veces ha sabido obtener la contestación que se debe á todo investigador de buena fé; pues á todas luces aparece tergiversando intencionalmente los conceptos expresados en el artículo que trata de refutar, el Sr. Melián creyó de su deber contestar por última vez, teniendo en cuenta la escepción que este señor se habia hecho acreedor hasta entonces, pero como quiera que esta contestación no interesaba á los lectores de *Sophia*, y si únicamente al señor Mascarell, y quizás también á los lectores de LA REVELACIÓN, el Sr. Melián envió al director de la citada revista su artículo, el cual le ha sido devuelto, siendo rehusada su inserción, circunstancia que motiva esta noticia, por lo que pudiese interesar al señor Mascarell.»

Exponiendo ahora nosotros sumariamente los hechos, diremos pues, que en 28 de Mayo último, el Sr. Mellán, director de *Sophia* envió al de nuestra REVELACIÓN un artículo com-

prensivo de varias cuartillas intitulado INMORTALIDAD INCONDICIONAL DEL ALMA HUMANA, rogándole se sirviera darle cabida en sus columnas como contestación al del referido señor Mascarell, inserto según hemos dicho en Marzo y Abril.

A conducta tan original como anómala, era natural y lógico le contestara nuestro director que, no habiendo *Sophia* cesado en su publicación, insertara tal artículo en las columnas de la misma, como en la misma insertó en Enero del corriente año, la primera parte del precitado artículo epigrafiado CONDICIONAL INMORTALIDAD DEL ALMA HUMANA y no INMORTALIDAD INCONDICIONAL DEL ALMA HUMANA como lo titulaba en su mencionada carta.

En su virtud, pues, y obrando muy correctamente nuestro director, devolvió al Sr. Melián las indicadas cuartillas del artículo en cuestión.

Vino después este buen señor manifestándonos que semejante artículo no lo insertaba en *Sophia* porque su contenido solo interesaba á los lectores de LA REVELACIÓN y al Sr. Mascarell. Y no hubo más, benévolo lector, porque aquí se acaba el cuento.

Pero como todo esto aparece soberanamente ridículo, sin poner los puntos sobre las *ies*, ó sea dando las consiguientes explicaciones ó comentando los hechos apuntados, vamos á esbozar éstos, en los siguientes términos:

1.º ¿Por que el Sr. Melian no publica en *Sophia* la segunda parte de su artículo-contestación á la primera y segunda del Sr. Mascarell?—Por que es indudable que de hacerlo así, le llamaran al orden el Presidente y los Directores de la Sociedad Teosófica al ver uno y otro día comprometidas en *Sophia* las Doctrinas Teosóficas. Por el contrario, si tal contestación se insertara por ejemplo en LA REVELACIÓN, en *El Imparcial* ó en *El Tio Conejo*, como que dichas publicaciones no interesan á los Teósofos extranjeros, claro es que en ellas, lejos de perder, ganaría por lo menos el señor Melian la popularidad de escritor consumado, pero nada más.

Esto aparte, que, viendo la luz en la expresada Revista Teosófica, después lo hubiésemos trasladado á nuestras columnas; como para dar una muestra de nuestra imparcialidad, hemos hecho otras ocasiones. Conducta que no hemos tenido la satisfacción de ver observar por parte de *Sophia*.

2.º ¿Porqué no interesa á los lectores de *Sophia* la segunda parte del artículo del señor Melian?—Porque en la primera parte del mismo inserto en *Sophia* de Enero, despachándose á su gusto, creyóse disfrutar con su hermosísima *Sophia* los placeres que proporciona una rica luna de miel; pero vino luego el desencanto, marchitóse tan bella ilusión, á la simple lectura no más del artículo contestación del Sr. Mascarell y al ver envuelta de repente en blanco sudario á su adorada *Sophia*, traspasado de dolor, solo podía interesar ya á los entusiastas admiradores de LA REVELACIÓN que rogasen á Dios por ella y por la primera parte de su famoso y celebérrimo artículo; y

3.º ¿Por qué el Sr. Melian, celoso depositario de la sinceridad y buena fe, no ha señalado ni señalará uno á uno, ni dos á dos ninguno de los conceptos *que intencionalmente ha tergiversado* en su concepto el Sr. Mascarell, refutando la primera parte de su artículo de Enero último?—Nosotros lo diremos también.

«En un coche de carrera atestado de viaje»ros y próximo á la entrada de cierta capital, »se presentó para su requisa un empleado de »consumos, el cual preguntó á dichos viajeros:

»—¿Va algo de pago?

»—Si señor, le contestó uno de ellos; aquí »traigo una *guitarra*.

»—Perfectamente, le replicó el empleado; »pero para otra vez procure usted taparle el »*rabo*.

»Y el coche marchó á la posada ó parador »y al parador fué también nuestro empleado; »apeáronse los viajeros y al ver éste último »que el dueño de la guitarra no bajaba, díjole »al oido:—Caballero, si para bajar la guitarra »necesita usted dos mozos, aquí están, seña»lando á dos empleados más de consumos; y »en efecto, los dos mozos bajaron del coche un »enorme cerdo, sobre el cual descansaba una »soberbia guitarra, y á quien solo faltaba el »rabo por desollar.»

Procure, pues, para otra vez el Sr. Melian

taparle el rabo á la guitarra, pues mal podía el Sr. Mascarell, tergiversar intencionalmente los conceptos del artículo del repetido Sr. Melian CONDICIONAL INMORTALIDAD DEL ALMA HUMANA, es decir, el rabo de nuestro cuento, cuando este rabo, metafóricamente hablando, se halla *vivito y coleando*, copiado al pie de la letra en LA REVELACIÓN de Febrero y, por consiguiente, que todos los lectores y los no lectores de nuestra Revista pueden apreciar á toda hora esa fantástica guitarra ó tergiversación de conceptos que imputa al Sr. Mascarell.

Y nada más por hoy; se despide por el foro esperando los acontecimientos,

La Redacción.

SECCIÓN LITERARIA

A la llegada de un Espíritu al planeta Tierra (vulgo natalicio)

Espíritu sin nombre, viajero del espacio,
por leyes inmanentes que ineludibles son,
hoy llegas á la tierra y habitas, no un palacio,
sino una humilde casa sin glorias, ni blasón

Ignoto es tu destino, la suerte que te cabe
las luchas que te esperan has olvidado ya,
propósitos los tuyos que nadie, nadie sabe,
pero que el alma un día feliz recordará.

Tus facultades todas dormitarán un breve,
aunque felice tiempo que ha de espirar al fin,
un tiempo de descanso que aprovecharlo debe
quien cuida de tu infancia, tu madre ahora (aquí.

¡La madre!... cuán profundo, cuán grande (es el sentido
que encierra esa palabra!... ¡cuán magna es (su misión,
en su significado el verbo es contenido,
a encarnación, la idea sublime del amor.

¡La madre!... ¡ay! cuán pocas la magnitud (que encierra
comprenden por desgracia ¡tal su ignorancia es!
por eso el hombre abusa, por eso el hombre (yerra,
por eso sigue esclava del hombre la mujer.

No bastan los dolores que sufres por tus hijos
para llenar cual debes tan alta graduación;
no bastan tus cuidados tan tiernos cual prolijos
que aún mucho más alta, más árdua es tu mi (sión.

Inculca al tierno infante desde que está en (la cuna
de cívicas virtudes las leyes, la moral;
y enséñale á ser rico sin bienes de fortuna
que es la mejor herencia que le podrás legar.

Si es niño ese tu hijo su educación estrema,
y atenta sigue el curso de su primera edad;
corrige sus defectos ¡oh! madre, y nunca tema
tu corazón amante por que le veas llorar.

Al niño con estremo preciso es educarle,
no en Universidades, ni en Institutos, no;
las ciencias para luego, lo principal es darle
principios que regulen los actos de su *yo*.

Tú tienes el derecho legítimo y ganado,
tan alto magisterio te corresponde á tí;
si como esposa quieres ser débil de buen grado
¡oh! nunca como madre la afrenta has de sufrir.

Incúlcale el respeto que la mujer merece,
no el falso ni humillante que dá la sociedad,
sino de bienhechora semilla la que crece
en el jardin del alma; su nombre es la *Verdad*:

Arrúllale en tu amante regazo cariñoso
con estas instrucciones sencillas de moral,
y habrás dado á la pátria un ser pundonoroso,
y un hombre respetable para la sociedad.

La niña aunque más dócil, más buena y más (sensible,
tambien requiere tacto su corta educación,
pues hay que demostrarle de un modo com- (prensible
desde tan tiernos años su triste posición.

Vejada por el hombre su acción es restringida,
las leyes no le amparan ¡esclava es la mujer!
y aunque es de igual origen en punto de partida
los hombres no lo quieren así reconocer!...

Más esto es secundario, jamás me ha preocu- (pado
si vale el hombre menos, si el hombre vale más,
la fórmula no es nada, lo que admirar es dado
son las virtudes bellas, del alma lo esencial.

Pero conviene ¡oh madre! que eduques á tu
(hija
no en el rutinarismo, pues falsa es su instruc-
(ción,
sino en sentido recto que su conciencia rija
cuando en humanas luchas batalle el corazón.

Sin ser servil ni indigna, que sea humilde y
(sumisa,
prudente y tolerante, pues luego triunfará,
que su razón la antorcha sea siempre y su di-
(visa
y así no podrá nunca sufrir su dignidad.

Que esclava jamás sea, pero de sus deberes
observadora estricta, siguiendo siempre fiel,
nutrir su inteligencia de sabios pareceres
y... que navegue luego del mundo en el bajel.

Mujer, si es tu destino llorar eternamente
la cruz que te han cargado, paciente has de
(llevar;
pero jamás ¡oh! nunca permitas tú *consciente*
que ultrajen, ni que humillen tu santa dignidad.

No es digna de ese nombre, la esposa que no
(sabe
librarla en las contiendas frecuentes del vivir;
no existe la grandeza, la santidad no cabe
en el hogar bendito si no se encuentra allí.

¿Por qué se llama al hombre que padeció el
(tormento
por defender su idea el mártir de la fé?
porque probarnos quiso que tiene el sentimiento
un *algo* que debemos hacer siempre valer.

Sin esa fuerza oculta, del alma gran esencia,
fuera el progreso nulo y utópica ilusión,
también los adelantos del arte y de la ciencia,
también el dulce imperio que ejerce la razón.

Preciso es que comprendas, mujer, para ser
(buena
que tienes como el hombre acción de libertad,
que tienes un criterio que solo él te condena...
respeta sobre todo tu augusta dignidad.

Si tú no la defiendes, si bien tú no la escudas
en vano es que reclames auxilios á la ley:
las leyes son del hombre y al hombre nunca
(acudas
tú sola si lo quieres te puedes defender.

La verdadera gloria consiste en ser vencido
cuando con armas nobles conquista el triunfador
mujer, si tu lo quieres convence á tu marido
cuán él es despreciable si à tí te despreció.

El hombre se rebaja, el hombre se mancilla
cuando con fiero orgullo maltrata á su mujer;
llamarse tal no debe quien á su esposa humilla
¡la madre de sus hijos! ¡su compañera fiel!...

. . . .
. . . .

Espíritu sin nombre, viajero del espacio,
por leyes inmanentes que ineludibles son,
hoy llegas á la tierra y habitas, no un palacio,
sino una humilde casa sin glorias, ni blasón.

Ama á tus padres mucho, sean ellos tus
(amigos,
escucha sus preceptos, pues ese es tu deber;
sé noble y generoso si tienes enemigos,
caritativo y bueno con todos has de ser.

Al encarnar de nuevo la forma has reelegido
de la mujer, sus pruebas sufrirlas más y más;
tu espíritu afanoso quizás ha comprendido
que en esas condiciones es fácil progresar.

En mundos cual la tierra ¡mundículo pe-
(queño!
las leyes y el derecho del más astuto son,
la farsa y la mentira, por eso con empeño
persigue encarnizada la luz de la razón.

El libre pensamiento, la voz del cristianismo
preparan el mañana feliz del porvenir;
irrefutables pruebas nos dá el Espiritismo
de cuanto si se lucha podemos conseguir.

Las voces de ultra-tumba, del deudo, del
(amigo,
nos dicen incesantes: «Hermanos, escuchad:
la muerte no es la *muerte*, la pena no es *castigo*;
la vida aquí se encuentra, la nueva propagad.

«Del rico libertino, del malo y orgulloso,
la causa en su principio preciso es conocer;
el hombre eternamente no puede ser vicioso;
las vidas sucesivas redimirán su ser.

»Es hijo de sus obras y él mismo ha de juz-
(garse
sus pruebas escogiendo de nuevo al reencarnar;
ya sea grande ó pequeña la falta ha de pur-
(garse;
más tarde ó más temprano su cuenta ha de
(saldar.

»Si bien hay escepciones, la inmensa mayoría
prefieren la envoltura que forma á la mujer;
espíritus son éstos dispuestos ya á la vía
de abrojos y martirios que habrán de herir sus (pies.

»Por eso casi siempre y en mundos cual la (tierra
sus últimas etapas de vida corporal
recorre el alma triste que en el capúz se en- (cierra
de forma más humana, más bella é inmaterial.

»Sus pruebas son más rudas; por eso el sen- (timiento
depúrase á los golpes contínuos del dolor;
por eso en ella existe más puro el pensamiento;
más grande y más sublime, por eso, sí, es su (amor.»

Adiós, mi dulce niña; mi amor desconocido
dedica á tu llegada feliz salutación;
si quieres conocerme, penetra en el sentido
de cuanto el alma mía te dice en su canciòn.

Eugenia N. Estopa.

VARIO

Conferencias públicas

celebradas en el Centro de Estudios Psicológicos, por D. Juan Cabot y Cahué.

(Conclusión)

El 3 de Abril se efectuò la décima octava, ocupándose el disertante del tema: «Sentimiento religioso.» Demostró el orador, que esta gran afectividad que desenvuelve las innatas aspiraciones hácia lo bello y lo sublime, que tiene por base la esperanza, no era absolutamente patrimonio de ninguna religión positiva, sino que formaba parte de los atributos del alma.

Amplificando lo manifestado sobre el mismo asunto en la 13.ª conferencia, hizo el Sr. Cabot muy atinadísimas consideraciones sobre la palmaria diferencia existente entre el genuino sentimiento religioso, generador de la esperanza, cuya inmediata manifestación es el altruismo y la supersticiosa y fanática idea religiosa implantada por los sacerdotes de las religiones que forman la red de férreas mallas que envuelve al ser privándole su desenvolvimiento; añadiendo, que solo el Espiritismo podía formar idea exacta del sentimiento religioso y de la religión.

Día 10 (19.ª)—En la conferencia de este día el Sr. Cabot puso de manifiesto las diferentes y principales religiones positivas que se disputan el completo dominio del mundo, haciendo un razonado estudio filosófico sobre cada una de ellas en sus formas externas y fines que persiguen; citando, al efecto, los más importantes puntos históricos para demostrar que todas ellas tenían como sello persistente, desde su creaciòn, la ambiciòn del hombre para subyugar al hombre, explotarle y aprovecharle para sus fines particulares. Conducta diametralmente opuesta á la observada por el que dicen ser su fundador.

Día 17 (20.ª)—«La mujer y la Religión,» fué el principal objeto de la disertación de este día.

Demostró, muy brillantemente, que ninguna religión positiva se había ocupado como la filosofía espiritista, de la mujer; considerándola aquéllas de una manera muy poco favorable. Las religiones que parten del Cristianismo son las que mejor consideran á esta mitad del género humano, pues no le conceden que sea igual, moralmente, al hombre; limitándose sus funciones á ser tan solo compañera del hombre, no su igual. Citó al efecto algunas demostraciones hechas por varias lumbreras de la Iglesia Romana, en apoyo de su aserto.

Día 24 (21.ª)—«La mujer del porvenir.» era el tema elegido para esta conferencia; y fué desarrollado tan magistralmente, que al final de cada uno de los periodos de su discurso, la numerosa concurrencia que invadía el salón aplaudía entusiásticamente al inspirado orador.

Día 1.º de Mayo (22.ª)—Sin disputa ninguna la conferencia de esta noche ha sido una de las más importantes y trascendentales de las que hasta la fecha ~~han tenido~~ efecto. El orador disertò sobre el sublime concepto, mirado á la luz del Espiritismo, «Dios en la Naturaleza.»

Combatió con irrefragables argumentos á la escuela materialista y también los uno y mil absurdos de las religiones positivas.

Dios es la esencia de todo lo bueno, de todo lo bello, de todo lo justo; el principio inteligente y directriz de la infinita Creación: y en

ninguna manera esá inconcebible nada—pues á eso equivale negar *su causa* al efecto—ó ese Sér antropomórfico de luenga barba blanca, tan justiciero como parcial, tan parcial como vengativo y tan vengativo como cruel, que castiga á los hijos, por el *pecado* de los padres, hasta la cuarta y quinta generación...

Las últimas palabras fueron ahogadas por unánimes y prolongados aplausos. El Sr. Cabot fué muy felicitado.

Día 8 (23.ª)—En ésta se ocupó el conferenciante de «La muerte mirada bajo las diversas fases: moral, científica, filosófica y religiosa,» exponiendo á grandes rasgos lo que al efecto manifiesta el sabio eminente. Allán Kardec, en sus importantes obras.

Día 15 (24.ª)—La disertación de esta noche versó sobre el «Estado del alma *post mortem*,» haciendo el orador muy atinadísimas consideraciones sobre los tres modos de ser porque ha de pasar el espíritu: en perturbación, en erraticidad y en libertad. Adujo, en corroboración de su tésis, valiosos testimonios de diversas autoridades científicas quienes apoyan sus asertos en hechos indubitables de que han sido testigos.

Día 22 (25.ª)—«El Cielo,» fué el tema que, con tanta erudición como elocuencia, desarrolló el Sr. Cabot en esta conferencia.

Apoyado en los notables estudios y descubrimientos del popular astrónomo Camilo Flammarión, ilustrado correligionario nuestro, tiró al suelo con todas las falsas teorías que desde *in illo tempore* se venian sustentando por las religiones positivas. Y por último dejó brillantemente sentado el criterio espiritista sobre la verdadera significación de lo que es *el cielo*.

Día 29 (26.ª)—En esta, que fué la última de la série que con gran contentamiento de los amantes del progreso y la luz han tenido efecto, se ocupó el orador de «La mujer como factor principal para el progreso de los pueblos» En elocuentes períodos resumió todo lo que sobre esta mitad del género humano habia manifestado en el decurso de las anteriores conferencias, sintetizando los innúmeros beneficios que á la causa del bien y de la civilización reportaría si se la amamantara en las sublimes enseñanzas del Espiritismo que sucintamente enumeró.

Termina el Sr. Cabot, despidiéndose del numeroso y escogido auditorio que tanto le habia honrado con la asistencia á sus modestas conversaciones familiares, que no de otro modo conceptuaba las conferencias celebradas, y prometió reanudar su para él muy simpática tarea, una vez pasado el periodo del calor.

Al acabar su discurso el Sr. Cabot, recibió aplausos entusiastas y afectuosas felicitaciones.

LA PROPAGANDA ESPIRITISTA

Con este epígrafe publica nuestro querido é ilustrado colega la *Revista Espiritista de la Habana*, correspondiente al mes de Marzo último, el siguiente artículo que hacemos nuestro y cuya lectura encarecemos muy particularmente á nuestros correligionarios por ser de suma importancia cuanto en él se expresa.

Hélo aquí pues:

«El maestro Allan Kardec ha dicho frecuentemente, que la mejor propaganda espiritista es la que producen los grupos formales: ha recomendado, con razón, las reuniones familiares y los pequeños grupos como los más á propósito para obtener buenas y útiles comunicaciones.

La doctrina espiritista trata de todas las cuestiones que se relacionan con la humanidad y con su desarrollo moral: es una ciencia, una filosofía, pero hay muchos grados en la iniciación espiritista.

En los grupos á que asisten muchos adeptos, surgen, á pesar de la buena voluntad general, causas de desunión y de discordia, que perjudican al estudio.

Naturalmente, todo el que cree en la inmortalidad del alma, en las vidas sucesivas por la reencarnación y en la posibilidad de comunicar con nuestros hermanos de ultratumba, puede llamarse espiritista, pero puede también, sin embargo, tener mucho que hacer para desembarazarse de ideas preconcebidas, que están en oposición con su creencia principal.

Estando en buen camino, ¡cuántas tendencias malas tenemos á pesar de eso, que vencer!

¡Cuántos estudios sérios que hacer para progresar!

La composición de grupos numerosos, contiene muchas veces elementos nocivos; que

forman una atmósfera fluídica perjudicial á las comunicaciones de los buenos espíritus y favorecen las de los mentirosos é hipócritas.

Por consiguiente, el grado de instrucción, el adelanto moral de cada uno de los adeptos, el medio social en que se vive, pueden ser elementos de discordia ó de falta de la unión íntima necesaria para la comunicación con espíritus formales.

Eso no quiere decir que los espiritistas deban estudiar aisladamente y según su grado de adelanto moral é intelectual, seguramente que nò; sería de desear, es muy cierto, para obtener en paz las comunicaciones y alejar todo motivo de discordia, pero, sin embargo, los grupos no deben estar aislados unos de otros: amándose, la caridad, la solidaridad, la fraternidad y el amor al prójimo dejan de ser vanas palabras.

Nuestro deber, en esta vida tan llena de amarguras, es marchar unidos, compartiendo con nuestros hermanos encarnados y desencarnados los conocimientos que hayamos podido adquirir. Por eso sería util la reunión de cuando en cuando de los grupos particulares, para sintetizar los trabajos parciales.

El mundo invisible es exactamente la reproducción del visible; la experiencia nos demuestra que una multitud de espíritus quisiera comunicarse con nosotros: más como quiera que los hay elevados, buenos, ligeros, mentirosos, nos dice Allan Kardec en el *Libro de los Mediums* «que es necesario tener la mayor circunspección, para atraerse la ayuda de los buenos Espíritus.»

Lo más peligroso para nuestros hermanos, no ilustrados por el estudio y por la reflexión, es la ingerencia de los espíritus hipócritas y embusteros, que tratan, como algunos encarnados, de impedir el progreso.

La ligereza y la falta de instrucción de los concurrentes á las sesiones, les abren las puertas.

El objeto de esos espíritus es imponerse, sembrar la desunión é impedir el adelanto; conviértense á veces en verdaderos obsesores y alejan de la verdad á espíritus de buena fé. Sensibles á la adulación no comprendiendo el peligro, se dejan esclavizar y toman por un espíritu superior al primero que se presenta aceptando cuantos errores les impone. No saben distinguir el trigo de la zizaña.

Hay que juzgar los espíritus con el criterio infalible del buen sentido y de la razòn y obrar siempre con prudencia.

El lenguaje caracteriza entre nosotros á los hombres superiores; lo mismo acontece con los espíritus á quienes debemos juzgar por sus comunicaciones.

Un espíritu bueno y elevado es constantemente digno, noble sin pretensión, exento de trivialidad, siempre benévolo, ni manda ni se impone nunca; si ignora lo que se le pregunta, calla ó dice que no sabe.

Los espíritus mentirosos hablan lo mismo de lo que saben que de lo que ignoran y responden á cuanto se les pregunta sin preocuparse de la verdad.

Por consiguiente, toda espresión grosera ó inconveniente, todo signo de orgullo, toda idea contraria á la moral y al buen sentido es prueba de inferioridad, de ignorancia, de maldad ó por lo menos de ligereza.»

Movimiento femenista

Estados-Unidos

EL DERECHO DEL SUFRAGIO MUNICIPAL

En las regiones del Oeste americano es donde tienen las mujeres derechos más extensos. Hace más de veinte años el Estado de Wyoming fué el primero que confirió el voto político á las mujeres. En los dos años últimos han imitado el ejemplo los Estados del Colorado y del Vtah. En la antigua porción de la gran república, las tradiciones, se oponen á la extensión rápida de los derechos políticos ó municipales femeninos.

El Estado de Nueva-York no ha querido conferir á las mujeres el derecho de voto en su reciente revisión constitucional.

En el Massachusetts se suscitó la misma cuestión, respecto al voto municipal, acordando que se sometiese al pueblo. Consultado éste en el periodo electoral, se pronunció contra el sufragio femenino.

Adviértase que en este referendum las mujeres tenian voto en el capitulo; que hay 450.000 mujeres en el Estado y que de ellas, solo 20.000 han apoyado el movimiento.

Hubo, proximamente, cinco veces más de hombres que de mujeres, votando el *si*; lo cual es muy galante, aunque muy discutible, dados

algunos ejemplos sobre la influencia femenina en la historia de pueblos de la Antigüedad, por más que ahora se camina á otros ideales, cuyo desarrollo iremos observando.

El resultado ha sido 292.000 votantes: mayoría contra el derecho de voto á las mujeres, 77.000

Este fracaso, atestigua sin embargo, un progreso de *la idea*, porque hace veinte años no había más de 100.000 ecos que se ocuparan del asunto.

(Léanse *detenidamente* los párrafos 817 al 822 del «Libro de los espíritus» y en especial los 819,-821-y 822 integro.)

SUIZA

UN OPÚSCULO INTERESANTE

Se titula: *Le Droit de la femme* (El Derecho de la mujer,) debido á M. Charles Secretau, profesor de derecho natural en la Academia de Lausanne y cuesta un franco veinte céntimos.

Dice el autor: «en principio, una clase destituida de todo medio regular de ejercer influencia sobre su propia condición juridica no es libre: y de hecho, los legisladores masculinos han reglamentado la suerte del otro sexo, haciendo las leyes en provecho de aquéllos.»

Bibliografía

Las curiosidades sidereas, por CAMILO FLAMMARION.—Biblioteca de *La Irradiación*, Fuencarral, 106, Madrid.—Precio, 25 céntimos.

La Biblioteca de LA IRRADIACIÓN, que desea popularizar los estudios astronómicos, acaba de publicar en castellano este interesante folleto, en el cual el autor da á conocer las diferentes clases de estrellas, sus variaciones de brillo, la multiplicidad de sus colores, los movimientos de las dobles, triples, etc., los conglomerados y la inmensidad de los cielos.

Ilustran el librito tres grabados: la estrella doble-gamma de la Virgen, órbita de esta estrella y el conglomerado de Hércules.

Esta Biblioteca tiene publicados los siguientes opúsculos de Flammarion que también se expenden al precio de 25 céntimos:

El punto fijo en el Universo, Cómo acabará el mundo, Creencias en el fin del mundo, El Sol y la Luna, y Cometas, Estrellas fugaces, Bólidos y Uranolitos, teniendo en prensa *¿Qué es el Cielo?* que es un tratado completo de Astronomía popular, ilustrado con profusión de grabados, que se venderá en los primeros días del próximo Agosto, al precio de 2'50 pesetas.

* * *

Tendencias del Espiritismo en su parte moral; discurso de D. MIGUEL VIVES.—Biblioteca de *La Irradiación*.—Precio, 25 céntimos.

Este importantísimo discurso fué pronunciado por dicho ilustrado correligionario, en la sesión del día 9 de Septiembre de 1888 del *Congreso internacional espiritista* celebrado en Barcelona.

* * *

La lucha de un Espíritu; trabajo medianímico obtenido en el Centro «Fraternidad», de Isabela, (Puerto Rico).—Segunda edición.—Biblioteca de *La Irradiación*.—Precio, una peseta.

Es este un precioso é instructivo libro, que no tenemos suficientes palabras para elogiar.

En él se relatan, por el mismo Espíritu, las páginas de seis existencias con tal poesía y tanto amor, que el alma se siente profundamente emocionada al vislumbrar esa infinita bondad del Ser incognoscible á quien llamamos Dios.

Hé aquí los capítulos de que se compone:

Prólogo, por el editor.—*Primera existencia, en Abisinia*: Capítulo I.; El Pacto de Unión.—Capítulo II.; En la tierra.—Capítulo III.; En el espacio.—*Segunda existencia, en Méjico*: Capítulo IV.; Otra vez en la tierra.—Capítulo V.; Consecuencias de los vicios.—*Tercera existencia, en España*: Capitulo VI.; En el Convento.—Capítulo VII ; En el gran mundo.—Capítulo VIII,; Al borde del abismo.—Capítulo IX.; Rehabilitación.—*Cuarta existencia, en Francia*: Capitulo X.; La Peinadora.—Capítulo XI.; Triunfo de la virtud sobre el vicio.—*Quinta existencia, en Alemania*: Capítulo XII.; El sabio alemán.—Capitulo XIII.; Desencarnación prematura —*Sexta existencia, en Puerto Rico*: Capitulo XIV.; En la tierra por última vez.—Epilogo.

Como habrán podido observar nuestros lectores por el índice que acabamos de transcribir, el libro *La Lucha de un Espíritu*, se recomienda por sí mismo, debiendo figurar en la biblioteca de todo espiritista; y principalmente debe colocarse en las manos de todo aquel que sufre los rudos embates de la adversidad, como en las de aquel que disfruta de toda suer-

te de bienandanzas. Además, por su módico precio, está al alcance de todas las fortunas.

Enviamos nuestra más entusiasta enhorabuena á la Biblioteca *La Irradiacion*, por la publicación de esta interesante obra.

*
* *

Conferencia dada en el Ateneo, por D. FELIPE SENILLOSA.—Publicada en Buenos Aires.

Agradecemos infinito la atención de que hemos sido objeto, al recibir dos ejemplares de dicha conferencia, en la cual se ocupa el ilustrado autor de la importante obra «Concordancia del Espiritismo con la Ciencia,» de las bases de organizaciòn de la federación democrático-liberal.

Reciba el Sr. Senillosa, nuestros aplausos más entusiásticos por su tan brillante conferencia.

LA LUCHA CONTRA EL ALCOHOLISMO

SOCIEDADES DE TEMPERANCIA

La Orden de los Buenos Templarios se fundó en Nueva-York en 1853; se introdujo en Inglaterra en 1857; y se extendió después en Escandinavia, Alemania, y por fin en Suiza en 1892.

Es el tipo más absoluto de abstinencia.

Hoy cuenta con 600.000 miembros, comprometidos para toda su vida, á no tomar ninguna bebida alcohólica, ni aguardiente, licores, vino, cerveza, sidra, etc.; á no fabricarlos, comprarlos, ni venderlos.

—La *Sociedad de Temperancia* fundada en Paris en 1871, no se opone radicalmente al uso, y solo combate los abusos y sus efectos desastrosos. Es una sociedad de estudio, propaganda y emulación.

—La *Cruz Azul* nació en Ginebra en 1877. Es radical en la abstención, pero no tanto como la Americana.

Tiene más de 9.400 socios, de los cuales, 3.500 son antiguos bebedores.

—La *Liga «Catholic total abstinence Uniòn of America,»* de Nueva-York, cuenta con unos 70.000 miembros. Existen otras muchas, tales como:

—Ligne catholique de Suiza.

—Sociedad de abstinencia total, basada sobre el honor de obreros ginebrinos, independientes de toda tendencia religiosa y política.

—*Liga patriótica belga.*

—*Liga patriotica Suiza.*

—*Liga contra el alcoholismo,* en Lyon.

—*Sociedad contra el uso de bebidas espirituosas*, de Paris etc., etc.

LA POLÍTICA DEL ALMA

(Traducido de *Verdade é luz,* del Brasil, para LA REVELACIÓN, por X)

I.

El alma es una verdadera República.

El Gobierno es popular, electivo, alternativo y responsable.

El poder público reside en la Inteligencia, en la Voluntad y en la Conciencia, esto es, la Inteligencia legisla, la Voluntad ejecuta y la Conciencia, como Tribunal inapelable, administra la justicia en toda la extensión del territorio.

El poder municipal reside en los sentidos, los cuales ejercen su autoridad bajo la independencia inmediata de los poderes generales de la República.

El pueblo está dividido en dos grandes razas, á saber, los sentimientos y las ideas.

La Memoria constituye un establecimiento nacional, que á un mismo tiempo es Archivo público, Biblioteca y Museo de antigüedades. En esta oficina se colecciona también la Historia pátria. El alma es un ser esencialmente revolucionario, razón por la cual el Gobierno es instable; así, que tan pronto domina un sentimiento como otro. Como las instituciones son eminentemente democráticas, sucede á veces que los más bajos sentimientos y las ideas luchan por obtener el poder ejecutivo de la República. Hay, sobre todo, por consiguiente, dos bandos ó partidos políticos intransigentes que viven en guerra perpétua: la Virtud y el Vicio.

Pero afortunadamente la Conciencia abre su Tribunal tan pronto como se pacifican los ánimos y restablece el orden público; pues después de analizar los hechos y de instruir el oportuno proceso, sentencia irrevocablemente, de conformidad con los Códigos de Moral y estos procesos para los efetos del *remordimiento*, pasan integros á los archivos de la Memoria.

El *Amor* es un mandatario peligroso, porque

generalmente aniquila la soberanía nacional, sometiendo el territorio á una excitación estraña

Esta República mantiene muy buenas relaciones amistosas y mercantiles con los demás Estados.

Hay guerras internacionales en que combaten las ideas, siendo común el campo de batalla.

Un preso político es un sagrado cuya fuga puede traer á la República graves conflictos internacionales. (1)

La República del alma tiene como las demás su:

Diplomacia en la *educacion*.

Tiranía en el *capricho*.

Policía en la *curiosidad*.

Teocracia en el *fanatismo*.

Deuda pública en la *gratitud*.

Anarquía en la *locura*

Golpe de Estado en el *arrepentimiento*.

Y finalmente, la política de la China ó del Celeste imperio, en el *egoismo*.

El desengaño es el terremoto que mata también de un golpe sentimientos é ideas.

En los Tratados de *Amor* son muy frecuentes las desavenencias, pero de ellas surge el matrimonio que es la perpétua Confederación de los Estados independientes; y muchas veces, después de concluidos los protocolos, las partes contratantes no se avienen al matrimonio y se niegan á firmar el *ultimatum* en esta clase de negociaciones; y hé aquí un *casus belli* en que intervienen las potencias extranjeras. (2)

MORALEJA.—Solo es feliz esta República cuando gobierna la Filosofía con un Ministerio saturado de elevados sentimientos.

Julio Febres Cordero.

***

COINCIDENCIAS ESTRAÑAS

II.

Hé aquí una coincidencia estraña de los números con relación á los acontecimientos de Francia.

(1) El articulista debe referirse aquí á los *suicidas*, prisioneros políticos del planeta que apelan á la fuga, dando loco fin á su existencia.—(N. del T.)

(2) Debe aludir el autor al *celibato forzoso* en general, por el que quebranta el ser la misión natural de la reproducción aceptada por el mismo en estado desencarnado.—(N. del T.)

Luis XVI subió al trono en 1774; la suma de los valores absolutos del número 1774 ó sea (1 más 7 más 7 màs 4) es 19 que, sumado con el 1774, dá 1793, esto es, el año de su muerte.

La Revolución francesa data del año 1789 cuyo total de valores absolutos es 25, el cual sumado con el 1789 dá 1814, año de la Restauración

La Restauración acabóse de realizar el año 1815, cuyo total es 15, que adicionado al anterior número dá 1830, año en que fué proclamado Luis-Felipe.

Nació éste en 1773, cuya suma 18, unida á 1830, forma la de 1848, año de la segunda República.

Luis Napoleón nació en 1808 y su mujer en 1826, casándose en 1853; cada una de estas tres datas representa un total de 17, que sumado con el año de su casamiento da 1870, año de su destronamiento.

Lectura del pensamiento entre los chinos

(Traducido de la *Revue Spirite*, para LA REVELACIÓN, por X.)

El sacerdote chino Sing Fon, invita á un europeo ilustrado á que piense en el retrato de una mujer ó de un niño. Una vez sentado, le retira Sing Fon dulcemente los cabellos sobre la parte posterior de su cabeza y le aplica un papel mojado sobre el pescuezo Durante la presión de la mano por Sing Fon, el europeo *piensa* en María Andersón.

Y seco ya el papel, el europeo vé en él, el retrato perfecto, acabado, de María Andersón.

Es de advertir que Sin Fon rehusa iniciar á nadie en el secreto de la preparación del papel para la formación de la fotografía, misterio sagrado, según él dice, de una tradición de tres mil años

Desgraciadamente, los chinos ignoran el arte de conservar estas maravillosas fotografías, que desaparecen gradualmente al cabo de media hora.

NOTA DEL TRADUCTOR.—Entiende éste que en el mero hecho *de desaparecer gradualmente* las fotografías, no es tan solo el fenómeno de *lectura del pensamiento* lo que aquí se produce, sino el *aporte fluídico* además, de las fotografías obtenidas; y la prueba de ello descansa en la rápida desaparición de éstas, pues á no ser fluídicas, cualidad esencialmente inherente á todo *aporte por los espíritus*, obrarian las mismas intactas en nuestro poder, cuanto tiempo deseáramos conservarlas. En su consecuencia, pues, huelgan en nuestro concepto *el secreto de la preparación del papel* y el ignorado arte por los chinos *de poder conservar las fotografías* por este medio obtenidas.

CRÓNICA.

A primeros del próximo Agosto se pondrá á la venta una preciosa colección de cuentos y poesías, bajo el titulo de *Flores silvestres*, debida á la bien cortada pluma del fecundo escritor espiritista D. Alejandro Benisia, ilustrado colaborador de nuestra Revista, del cual tenemos en cartera, para ser insertado en el número venidero, un importante artículo epigrafiado «La razón y las religiones positivas.»

Dicho libro se hallará de venta en esta Administración al precio de *una peseta* el ejemplar.

*** Doña Belén Sárraga de Ferrero, ilustrada directora del valiente semanario *La Conciencia Libre*, notificò por medio de atenta circular, que, por causas ajenas á su voluntad y relacionadas con la reacción que se está desencadenando, tuvo que dejar de publicarse en Barcelona el referido periódico, reapareciendo en Valencia á partir del dia 4 del corriente.

Su Dirección y administración se halla establecida en la calle de Cirilo Amorós, 28, segundo B; de la expresada ciudad.

En el número 6, da cuenta el citado semanario de haber sufrido la segunda denuncia.

De todas veras lo deploramos.

*** Leemos en el ilustrado colega *La Revista de Estudios Psicologicos* de Barcelona, correspondiente al mes actual, que el día 6 del próximo Agosto verá la luz en aquella cindad el primer númnro de un semanario espiritista que se intitulará *Socrates*; siendo su fundador el respetable correligionario, D. Alverico Perón.

La suscripción importará 3 pesetas semestre. Inútil creemos manifestar la inmensa satisfacciòn que dicha noticia nos ha producido.

Esperamos con ansia, recibir la visita del novel semanario *Sócrates*, á quien saludamos por anticipado, y le auguramos una larga y próspera vida, con el fin de poder llevar adelante sus levantados propósitos: esparcir á torrentes los consuelos y las esperanzas que con tanta superabundancia prodiga el sublime Espiritismo.

*** De acuerdo con lo manifestado en nuestro artículo inserto en el mes pasado, titulado *Lo que sabemos*, manifiesta nuestro colega el *Moniteur Spirite et Magnetique*, de Bruselas, lo siguiente:

«Para poder juzgar de una manera justa y exacta los diferentes fenómenos que se producen en el Espiritismo—dice el estimado colega—es preciso conocer á fondo el alma humana y lo que ella es capaz de producir... La mayor parte de los espiritistas quieren atribuir á los Espíritus todos los fenómenos obtenidos en los grupos. Un estudio sério y una observaciòn continua de los hechos, les convencería de que en muchos casos, no entra para nada en juego la influencia espiritual; son sólo las fuerzas psíquicas quienes producen los fenómenos...»

*** Nuestro querido é ilustrado compañero en la prensa *La Estrella Polar* de Mahón, ha entrado en el segundo año de su publicación. Con tal motivo le felicitamos y le alentamos á proseguir por el camino emprendido ya que con sus tan bien redactados artículos, contribuye á la divulgación de nuestra hermosa doctrina.

La redacción y administración ha sido trasladada á la calle de *Arravaleta*, número 12.—A.

*** Por exceso de original, retiramos un precioso artículo de nuestra querida hermana Amalia y varios trabajos que teníamos dispuestos para el presente número.

*** *La Revista Espiritista* de la Habana, perteneciente al mes pasado, continúa su fecunda propaganda, dando á luz trabajos que por su importancia merecen ser conocidos por nuestros lectores.

Felicitamos á su director y colaboradores por sus bien escritos artículos.

UN RUEGO

Suplicamos à los suscriptores de LA REVELACIÓN que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan saldar sus cuentas con la misma á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios de consideración.

ALICANTE
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE
Plaza Isabel II, 10
Acera de la Calle de San Fernando

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV.  SALE UNA VEZ AL MES. Número 6.

La guerra ante el Espiritismo

Palpita en los individuos como en las colectividades una aspiración suprema, natural y legítima á la independencia absoluta del espíritu y á la libertad positiva del individuo, que es la más hermosa manifestación de la indiscutible soberanía que Dios ha otorgado al hombre al hacerle árbitro de su destino, á la vez que responsable único de sus actos.

Negar esta aspiración ó coartar en lo más mínimo esta soberanía, es un crímen de lesa humanidad: es atentar contra Dios...

Por eso en todas las épocas, los pueblos todos se han alzado en terrible y amenazadora protesta contra sus opresores, luchando como héroes hasta conseguir la ansiada emancipación ó sucumbiendo como mártires bajo la férrea planta del tirano.

Las páginas de la historia del mundo brotan sangre al narrar las cruentas luchas de razas; el incesante batallar de pueblos contra pueblos al grito sublime de libertad; las criminales guerras provocadas por dogmáticas religiones que en nombre de un Dios absurdo han lanzado hermanos contra hermanos, haciendo que el choque fratricida dejara impresa tan indeleble y sangrienta huella en el corazón de la humanidad, que ni los siglos han podido borrarla ni hacerla desaparecer las inquisitoriales hogueras.

Vencidos ó victoriosos, todos los pueblos y todos los hombres que lucharon por la libertad del pensamiento y por la independencia del espíritu son hoy la admiración del mundo, y en las páginas epopéyicas de la historia que relata sus heróicos hechos, aprenden las modernas sociedades á morir sonrientes exhalando á un mismo tiempo el postrer aliento y el último y frenético viva á la libertad, antes que dejarse oprimir con la cadena del esclavo.

¡Cuán hermosa es la libertad!...

¡Los héroes que lucharon bajo su bandera se han hecho inmortales en la historia; los mártires que sucumbieron en su propaganda se alzan sobre pedestales inconmovibles porque están cimentados en la veneración de los pueblos!

Y es que la idea de libertad se siente palpitar en el corazón humano, y con sus divinos efluvios satura todos los cerebros, estableciendo una corriente poderosísima de simpatía fraternal, que tiende á estrechar más y más el lazo de amor mútuo entre la gran familia humana borrando razas y privilegios establecidos por instituciones despóticas que han pretendido en vano arrebatar del corazón del hombre el gérmen purísimo de libertad; matar en su inteligencia la chispa creadora del genio y violentar á la naturaleza desmembrando su admirable y armónico conjunto.

Por eso las muchedumbres populares, con todas sus ignorancias y todos sus errores, adoran y aman, bendicen y veneran á los hombres libres, honrados y buenos que han sacrificado su vida en aras de hermosos ideales, que han simbolizado la libertad y el progreso; y en cambio, se revuelven airadas y amenazadoras contra los tiranos que intentan aherro-

jarlas, oprimirlas, vejarlas, esclavizarlas, arrebatándoles su adorada independencia.

Desde el principio de los tiempos se alza constante y enérgica la protesta de los oprimidos contra las amenazas despóticas de los opresores.

Estos, armados con sus absurdos privilegios, sus criminales audacias, sus espoliaciones vergonzosas, sus ambiciones venales y sus hipócritas mixtificaciones religiosas, atacan como hienas, parapetados tras el punible derecho de la fuerza. Aquellos, impelidos por la fuerza incontrastable y misteriosa que les comunica su ardiente amor á la independencia; fortificados por la poderosa aspiración á la libertad que late vigorosa en sus almas vírgenes de egoismos insaños; sedientos de una paz cimentada en la justicia, en el bien y en la dignidad humana, y con la bendita esperanza de conseguir el triunfo definitivo de la hermosa fraternidad, se defienden como titanes tras el escudo formidable de la fuerza del derecho.

En las peripecias de esta lucha gigante, alguna vez han conseguido los tiranos domeñar á las airadas multitudes y entonces se han cebado como chacales en las inermes masas de vencidos, y la sangre generosa de los defensores de su libertad ha corrido á torrentes, y las hogueras de la inquisición han consumido millares de víctimas.

¡Qué tiene de extraño que cuando el ejército de esclavos lograba con impetuoso arranque envolver á las huestes dominadoras les hiciese morder el polvo levantado por el furioso torbellino de sus exhacerbadas iras; qué tiene de extraño que, tomando una revancha justificada en la conducta cruel observada por su enemigo se embriagase en la victoria á costa de tanta sangre adquirida, y con el coraje que imprime el desbordamiento de las pasiones forzosamente contenidas decapitase á los reyes, degollase á los nobles y á los inquisidores, expulsase á los frailes y aclamase con rudo entusiasmo á sus héroes, levantándoles pedestales sobre los cadáveres de los vencidos tiranos!...

Muy lejos de nosotros el aprobar los actos crueles y antihumanitarios realizados por uno y otro bando: pero reconocemos y afirmamos que cuantas sangrientas hecatombes registra la historia de la humanidad, todas han sido provocadas por dos instituciones monstruosas, tiránicas y dictatoriales: por la Iglesia y el trono, bajo cuya sombra nefasta se han cobijado siempre todos los tiranos, invocando mentidos derechos divinos y pretendiendo arrebatar al hombre la suprema soberanía de su espíritu, la omnímoda libertad de su pensamiento y la independencia absoluta de su voluntad.

Por eso estamos y estaremos siempre al lado de los oprimidos; porque su causa es una causa justa; porque defienden un derecho verdaderamente divino puesto que lo han recibido directamente de Dios, que al otorgárselo, no lo ha hecho sin exigirles á la vez grandísimas responsabilidades.

Nadie, ni el mismo Dios con toda su omnipotencia, puede mermar ni un átomo de las amplísimas facultades, del libérrimo albedrío que Él mismo concedió al hombre al crearle.

¿No es, pues, un crimen, y un crimen imperdonable el que cometen los déspotas, intentando anular la suprema voluntad de Dios y pretendiendo oprimir y esclavizar al hombre que por derecho indiscutible, natural y divino es árbitro responsable de sus actos, y libre, absolutamente libre, en sus acciones y pensamientos?

La humanidad, dividida en numerosos grupos, es el conjunto de una inmensa familia cuyo lazo indisoluble debe ser el amor y la fraternidad.

Pretender romper este lazo, fraccionar la gran familia en castas privilegiadas y en castas abyectas, este ha sido el orígen y será siempre la causa principal de todas las guerras en general.

Si se consulta la historia, confirmará nuestra afirmación, y evidentemente demostrada la hallaremos en la actual guerra de Cuba.

Muy léjos de nuestro pensamiento la idea de la desmembración de nuestra querida hermana Cuba: creemos, por el contrario, que España tiene cierto derecho espiritual para retenerla en su regazo. Por algo le hemos dado nuestro idioma, nuestras costumbres, nuestra literatura, nuestra historia, nuestra civilización y hasta nuestra sangre; pero es necesario, aunque algo tarde, que la reconquistemos, no por la fuerza de las armas, sino por el influjo del amor.

Hoy, según están las cosas, no hay tiempo más que para reprimir con mano dura la rebelión; pero mañana, cuando sofocada y vencida la rebeldía, y pasado el supremo vértigo de fiereza que hoy enardece los ánimos con el calor de enconadas pasiones; cuando restableci-

da la paz y arrepentida Cuba de sus pasados errores, vuelva contrita al hogar patrio, debemos abrirla nuestros brazos, estrecharla contra nuestro corazón, tratarla como á hermana queridísima y señalarla un puesto preferente en el jubiloso banquete que la pátria celebre para festejar la vuelta de la hija predilecta.

Obrando así es como quizás podriamos conservar á Cuba y reconquistar su perdido cariño.

De otro modo, no sólo perderemos irremisiblemente á Cuba, sino que abriremos anchísima brecha por la que se precipitarán como impetuoso torrente todas esas razas desheredadas, que, bajo el férreo yugo de la culta Europa, duermen aún el sueño primitivo de la abyección y de la ignorancia.

¡Ay de nosotros el dia que esos pueblos hoy oprimidos sacudan su letargo, eleven sus frentes vivificadas con la luz de la razón, y comparen su superioridad numérica con nuestra limitada fuerza material!...

Entonces los veriamos desbordarse sobre nosotros como avalancha imponente, y nos harian sentir los terribles efectos de su bárbara dominación, vengándose con cruelísimas represalias.

Convenimos en que este hecho está muy lejos de realizarse; pero es menester hacer para que no se realice nunca. y para evitarlo, es menester que los gobiernos de las naciones civilizadas coadyuven todos á la obra grandiosa de la emancipación del mundo.

Se hace preciso reformar por completo la organización de los Estados bajo una sola Constitución basada en la soberanía popular, en la libertad del pensamiento y en la fraternidad universal.

Constitución en que estén consignados todos los deberes y reconocidos y amparados los derechos de todos sin distinción de clases ni de razas, sin privilegios ni mixtificaciones.

Hay que provocar una reacción favorable que restablezca el imperio de la justicia, de la virtud y del bién, y destruya el reinado del despotismo, de la inmoralidad y del mal.

Se hace preciso reconocer á todos los hombres, de cualquier raza ó color que sean, el derecho indiscutible á ocupar los más altos cargos del Estado, sin exigirles para ello otras condiciones ni otros privilegios que los que dispensa el talento y la honradez.

Es menester poner al frente de la administración, de la Justicia y de la Hacienda á hombres incorruptibles, probos y dignos, cuya norma sea la rectitud y la moralidad, no la arbitrariedad y la rapacería.

Hay que hacer que entre el capital dinero, producto del capital trabajo, se establezca una harmonía justa y equitativa.

Hay que dignificar hasta el más alto grado la idea del deber, para hacer inviolable la idea del derecho.

Es ineludible prohibir la explotación de las conciencias en nombre de religiones absurdas y de no menos absurdas doctrinas, y arrollar el dique funesto del fanatismo y de la superstición, para facilitar el paso al progreso y al libre pensamiento.

Hay, en suma, que destruir por completo la organización egoista, corrompida y mezquina en que se basan los actuales gobiernos, y levantar sobre sus ruinas una organización nueva y grandiosa, basada en la igualdad, en la justicia y en la libertad, que inculque y robustezca en la sociedad la noción del bien y de la caridad, fecundizándola con la savia regeneradora y pura del amor, de la virtud y del progreso.

Inculcando en los pueblos los consuelos de esperanzas realizables; enjugando sus lágrimas; prodigándoles cariño; ilustrándoles; infundiéndoles confianza y alientos; compartiendo sus sufrimientos y sus aspiraciones; alentando su fé en el porvenir para realizar todas las ambiciones nobles del corazón y todas las vibraciones sublimes del pensamiento; vigorizando, en fin, la actual generación con el vivificante tónico de una recta justicia, de una ilustración sana y profunda, de una tolerancia prudente y liberal y de una administración moralizadora, conseguirian los gobiernos levantar los cimientos de la grandiosa República Universal, sobre la inconmovible base de una Constitución sabia, previsora y justa, en la que estarían reasumidos todos los derechos y todos los deberes del hombre con una sola frase: «Fraternidad», y sintetizadas todas las aspiraciones, todas las esperanzas y todos los sentimientos de la humanidad, en una sola palabra: «Dios.»

Así es como entendemos nosotros la gobernación de los pueblos.

Así es como cree el Espiritismo que se consolidaría definitivamente el glorioso reinado de

la deseada paz, y terminaría para siempre la odiosa y asoladora guerra.

Francisco Jimenez Priego.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

La comunicación de los Espíritus

(Continuación)

El paganismo personificó en las musas, lares, y penates los espíritus que dirigían las letras, ciencias, y artes, familias, y pueblos, ó protegían su desarrollo; y en lo moderno los llamados *santos patronos*, *ángeles guardianes*, ú otras denominaciones, representan análogo papel con cambio de nombres, pero no diversidad de esencia.

Estos hechos son universales, y no hay conciencia exenta de esta luz, si quiere verla y escuchar sus armonías.

Hay otro campo más restringido de fenómenos de relación, pero no menos cierto. El extático que ve y oye como mundo invisible se relaciona con él. Los fantasmas que aparecen inopinadamente y se relacionan con nosotros, cuya creencia existe en todos los pueblos no pervertidos. En los sueños lúcidos tocamos, oimos, vemos, sentimos, y actuamos en lo invisible, pasando en ellos más del tercio de nuestra vida terrestre; y como el sueño tiene muchos grados á partir de los estados de vigilia, con frecuencia estamos en relación con la patria universal, solidaria y una con la nuestra. Las mediumnidades de auditivos, videntes, parlantes, mecánicos, escribientes directos, tiptológicos, ú otras, nos prueban la misma *relación*, que se abre paso por mil callejuelas, muy dignas de serios y extensos estudios.

También los fenómenos de los espíritus inferiores, términos de la *serie*, prueban la *relación* con las almas ultraterrenas, ó desencarnadas.

Así como hay fósiles del ictiosauro, megalosauro, ignanodonte, pterodáctilo, archeoterix, mahmut, hiena de las cavernas, y otros muchísimos vestigios de la vida en remotas edades geológicas, que nos admiran por la prodigiosa realidad monstruosa bajo nuestro punto de vista actual, pero que debió tener un fin útil en los designios divinos, acaso una lección elocuente para la vanidad humana; así como hoy existen todavía fósiles vivientes, tales como la ballena, el avestruz, el elefante, el ornitórnico, pálidos reflejos del pasado; y abundan los animales repugnantes y dañinos, como las grandes serpi ntes, las víboras, ó las fieras crueles, que pueblan los bosques vírgenes, que también deben tener su objeto y su causa, que aun no penetramos; también los espíritus en su infancia remota ofrecieron cierta *analogía* con el mobiliario orgánico del planeta, ciertos fenómenos, *ya fósiles*, de una magia, acaso inconsciente, fantástica, grotesca, extravagante, ridícula, en revoltijo con lo trágico, lo expantable, y terrorista, que debió ser la moda de sus épocas. Los vestigios de estos fósiles, aun tienen su parte viviente en las creaciones de pintores, poetas, escultores, mitógrafos, novelistas, y sacerdotes, del orden infernal y demoniaco, y de cuadros de dragones, sabandijas y demás pobladores del Tártaro. Aunque sean absurdos los Demonios y el Infierno eterno, debió haber sugestiones, involución de creaciones plásticas, visiones excéntricas, y otros hechos, cuando los vi-

dentes y extáticos aseguran que lo han visto, y dan de ello tanto testimonio como del cielo, los ángeles y santos.

Se dice de Lutero, que presentándosele el diablo le tiró el tintero á la cabeza, y el diablo se fué zumbando y echando chispas, con la música á otra parte. De este género abundan los relatos de las leyendas religiosas, y aunque sean un cuento, se hizo realidad por las sugestiones trasmitidas en aquellos, que, no sabiendo explicar el fenómeno, los soportaron, falseando el origen y la causa.

Pero como todo progresa, y ya el diablo no pasa de fábula, de alegoría, de mito, de prosopopeya del mal, y solo puede vivir entre los ignorantes los espíritus atrasados; que antes se vestían de aquella máscara han tirado el disfraz, en que no se cree, y hacen sus fechorias á la sombra; ejercen la comunicación espiritual para negarla, ó la niegan practicándola; y como ya se les descubre esta treta, no les queda más recurso que alguna calaverada ó mala partida, engañando al que pueden, para lo cual saben bien halagar nuestro egoismo, orgullo, y pasiones, que son el lado flaco y las callejuelas que les dan fácil acceso.

Pero la *relación* no es menos real con los malos que con los buenos: hay lucha evidente, que nos zarandea, sino estamos en guardia: y bajo las leyes y la ciencia, ambas *relaciones* son, como hemos dicho, términos de la progresión, eslabones de la cadena, peldaños de la serie ó de la escala. Con la una se sube hácia Dios y la Perfección, con la otra se aleja de las alturas, y se va al abismo del vicio, del crimen, de la expiación dolorosa, de la degradación, á la infancia de la inteligencia.

Todo está ligado y engranado en la vida humana. Cada cosa es un tipo de perfección relativa para todo lo que le es inferior; y cada ser es un pequeño átomo de imperfecciones bajo el punto de vista de lo superior y lo infinitamente mejor. Lo que los hombres de la Edad de Piedra son á nosotros, eso somos nosotros respecto á la altura, es decir, unos salvajes casi animales.

Buena falta nos hacen *las relaciones*, y aprovecharnos de sus enseñanzas para realizar el progreso.

Esas relaciones existen, y son el poema más grandioso que podemos contemplar. Siendo un hecho la Atracción, la Solidaridad, la Serie, el Orden, las Influencias, las Selecciones, y las Armonías, *las relaciones son forzosas*.

(*Concluirá.*)

Sección Filosófica

Impresiones monásticas

II

Al dia siguiente fuimos los parientes y amigos á despedirnos de la comunidad y á darle el adiós *para siempre* á mi apadrinada: ésta nos recibió en el locutorio tan satisfecha y alegre como el dia de la toma de hábito.

Esta alegria franca, natural, espansiva, de la ex-novicia haciame dudar de esas historias que generalmente se escriben pintando con lúgubres colores la vida monacal.

Creia yo hallar tristezas, y no escuchaba más que frases alegres y no veia más que caras risueñas, amables, complacientes y gozozas.

Una de las monjas que goza en el convento de gran autoridad por su talento é ilustración, no menos que por su discreción y hermosura, era la *adlatere* de la profesada y con ambas, entablé conversasión mientras las otras religiosas cumplimentaban á los demás visitantes.

—Mil gracias,—dijome la ex-novicia,—por haber venido á ser mi padrino; creia que te-

excusarias con cualquier pretexto. ¿Has cambiado de modo de pensar? ¿Vas á misa? ¿Rezas el rosario?

—No: Soy el mismo de antes, con todos aquellos ideales sentidos, y expresados en tu presencia cuando he tenido que manifestarlos á gritos en medio de mi numerosa familia. Considérame cada vez más convencido, más firme en mis opiniones y no me pidas transacciones, capitulaciones, ni concesiones de ningún género, seamos amigos haciendo caso omiso de nuestras respectivas creencias; respetémonos mútuamente y hablemos de lo que quieras.

—Nada podemos hablar aquí sino es de Religion.

—¿Qué le pareció á usted la función religiosa de ayer?—díjome la monja que acompañaba á la ex-novicia,—¿le gustó mucho?

—Me impresionó bastante: es demasiado fuerte para las almas sensibles, eso de cantar á muerto á un vivo y abandonar para siempre á un ser querido. El sacrificio que hacen ustedes es tremendo, terrible y se necesita un gran esfuerzo de alma para encerrarse ahí y abandonarlo todo.

La monja y la ex-novicia hablàronse al oido y algo sorprendente debió haber escuchado la primera cuando exclamó santiguándose: ¡Ave María Purísima!

Yo creí haber oido las palabras: *Masón, esritista, librepensador, republicano revolucionario.*

—¿No sienten Vds. alguna pena al encerrarse para siempre?

—No solamente no sentimos penas, si no que, el dia de nuestra profesión, es el dia más feliz de nuestra existencia,—dijo la religiosa sonriendo amablemente. —Luego la oración contínua, las labores propias del Convento, el tiempo dedicado á la enseñanza de más de quinientas colegialas y maestras, los cargos que cada religiosa tenemos que desempeñar, y no teniendo que pensar en las necesidades de la vida, ni preocuparnos para nada; todo esto nos hace ser completamente dichosas.

No podia yo hacer objeciones á esas sinceridades, dichas con una gracia y naturalidad admirables. Seguramente desconcierta algo al hombre anticlerical, la cara risueña de una religiosa jóven, hermosa y esbelta, que os habla entre rejas, cubriendo su figura mantos y tocas limpísimas y mostrándoos un gran crucifijo colgado del cuello y un rosario pendiente de la cintura, formando en sus ondulaciones la inicial *M.* y aparentando absoluta confianza en Dios y en todas las creencias del misticismo católico. Lo más que podeis hacer, si sois hombre bien educado, es dejarlas tranquilas en su prisiòn, abandonadas á su fé profunda y á su vocaciòn decidida, ya que con ello creen de antemano tener ganado el cielo para ellas y la salvación de las personas del mundo.

No es el locutorio de un convento lugar á propòsito para discusión de los principios religiosos y de fundamentos morales. El convento es el efecto de una bárbara civilización; la causa está en otra parte y á la causa hay que atacar con mano dura y persistente.

A cada frase de la monja hacia yo un movimimiento de cabeza en señal de aprobación y á cada indicación de la ex-novicia le hacia yo un gesto significativo de incredulidad.

No sabiendo cómo decir algo para llegar directamente al corazón de la profesa, me propuse echarle un sermón religioso, sabiendo yo de antemano que era el mejor medio de congraciarme con la comunidad y con los oyentes que algunos habia que esperaban de mi parte alguna ocurrencia volteriana ó alguna eregia descarada.

—Tú, dije á la ex-novicia, por que llevas hábito religioso te crees con derecho á dar consejos y á oficiar de sacerdotisa de la fé, de la virtud, de la moral y de la religión, y el hábito no hace al monje.

Te advierto que antes que tú me hablaras de estas cosas me las han explicado muy bien Bosuet, Chateaubriand, Fray Luis de Leon, Fray Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús, Balmes y otros muchos autores que son doctores muy afamados de la Iglesia. No creas que vengo aqui á ciegas, como tú que no sabes más que lo que has oido al pobre cura de tu pueblo en sus deslabazados sermones. Te aseguro que á tu *esposo* Jesucristo no le tendrás mas amor que yo le profeso. Para mi, Jesús es la figura más grande y más sublime que tiene la humanidad como ejemplo de virtud y de sacrificio.

No creas tampoco que eso de rezar en voz alta es mas santo, que una oración sin palabras; una mirada del espíritu fervoroso vale tanto más que una misa cantada á grande orquesta.

Hay que tener presente á cada momento aquellos versos de Santa Teresa cuando dice mirando extasiada á Jesús crucificado:

«No te adoro, mi Dios, por obtener
el cielc que me tienes prometido
ni ese infierno que dices tan temido.» etc ,

Si el modelo de seres perfectos son los frailes, los curas y las monjas, todos vestiríamos hábitos para buscar la patente de virtuosos; pero hay que conceder, que también se puede ser profundamente religioso y hasta santo sin ser sacerdote ò fraile. Es más, según mi opinión, tiene más mérito la virtud y la santidad cercada de escollos y saliendo incólume del torbellino de pasiones ,dignificada y triunfante, que la religiosidad timida y recelosa de los conventos.

Yo respeto tu decisión, y admiro tu sacrificio encerrándote para siempre; solo te pido que no me creas ateo ni materialista ni descreido. Soy tan religioso como tú y pudiera ser que mi espiritu sea más religioso que el tuyo. Tú diriges oraciones al cielo, yo envio á Dios mis pensamientos; tú necesitas el dia para las prácticas religiosas, yo lo empleo en el trabajo continuo; tú buscas la virtud en el claustro, yo en medio del oleaje del mundo, donde, si hay naufragios, también hay salvaciones heróicas.

Seamos amigos, la dije, bastante esfuerzo me cuesta para venir á verte y hablarte, la suspensión momentánea de mis interiores creencias y someterme á las prácticas conventuales con sumisión de devoto y hasta con apariencias de beato. No me exijas más concesiones.

—Es chocante lo que á mi me sucede, exclamó la ex-novicia, yo esperaba echarte un sermón y ha sido vice-versa. Eres indómito y terco y hay que dejarte con tus ideas, pero vas á prometerme dos cosas.

Primera. ¿Rezarás un padre nuestro todos los días?

Segunda. ¿Llevarás este escapulario de la Virgen?

Vacilé un instante, y para no aparecer grosero la contesté diciendo:—Bien; rezaré cuantos padres nuestros quieras y guardaré ese escapulario, si es que con eso te quedas contenta y satisfecha.

—Tengo una duda, me dijo riendo, persuadida de la faseldad de mis promesas.

—Yo disiparé todas tus dudas, habla, la repliqué.

—Me temo que no cumplas lo prometido.

—Si es asi, entrega ese escapulario á otro que te merezca más confianza y resas tú por mi el padre nuestro prometido, ¡Todo tiene arreglo en el mundo!

Una carcajada general resonó en el locutorio... pero quedamos todos amigos.

Bernabé Morera.

SECCIÓN CIENTÍFICA

EL HOMBRE

Aparece sobre la superficie de la tierra la especie humana, en los comienzos de la época cuaternaria ó moderna, antes de tener efecto los dos grandes diluvios Europeos que, juntamente con el Asiático, posterior á la aparición del hombre, caracterizan la última época de la historia de nuestro planeta.

A la gran catástrofe del diluvio, cuyas causas hállanse hoy ya explicadas con perfecta claridad, siguió otro fenómeno brusquísimo en extremo que fué causa de que á la grandiosa y exuberante vegetación de los primeros tiempos de la época cuaternaria, á los enormes animales que habitaban los bosques de aquel entonces, al admirable y magestuoso conjunto de una naturaleza riquísima en fecundidad y fuerza, sucediese un periodo en que la superficie de nuestro mundo debía ofrecer el espectáculo más monòtono y extraño. Una sábana helada de inmensa extensión envolvió con un color blanco, uniforme, á la tierra toda; y á un calor verdaderamente tropical, sucedió un frio digno del que debe existir en las regiones del Polo Norte.

Apesar de lo mucho que se ha investigado, no ha sido dable aún explicar de una manera clara y terminante el motivo de tan extraño como inesperado fenòmeno. No dudamos sin embargo de que algún dia se tendrá la explicación apetecida.

Tampoco la moderna ciencia, que en ocasiones mil ha puesto de manifiesto el valor inmenso que su estudio encierra, que ha obtenido triunfos gloriosisimos sobre las raquiticas condiciones de nuestra existencia, que como si las distancias no existiesen por la intervenciòn del fluido eléctrico ha hecho correr con velocidad pasmosa el pensamiento; ha podido resolver aún el problema en extremo dificil del origen del hombre y de las vicisitudes y

luchas que forzosamente ha tenido que sostener contra una naturaleza salvaje é inclemente en demasía.

Sin embargo, el Espiritismo, ese conjunto de sabias y puras doctrinas, esa hermosa ciencia que hace que la criatura remonte su existir á otras esferas más elevadas y puras que las que pisa, apoyado en hechos que no admiten réplica alguna, nos promete como compesación á las ruindades y miserias que constituyen la vida terrestre, el más grande y hermoso privilegio con que debemos enorgullecernos: el inestimable bien de la vida de ultratumba.

Y así ha de ser forzosamente, porque el hombre piensa, estudia, aprende, vigoriza su espíritu, educa su razón, y el hombre al cruzarse de brazos ante todos los horizontes que le rodean, vé que su espíritu percibe todos los sonidos, que su vista distingue esos horizontes, que su inteligencia le grita por descifrar los misterios que no alcanza, y que su misma organización le aconseja la verdad de otros mundos adonde el tiempo ó el destino le conducirá.

A Benisia.

Lo que sabemos

«Sé, que no sé nada.»

Mal que nos pese, esta es la frase que los espiritistas nos vemos obligados á proferir siempre que sin pasión nos ocupamos de las cosas de ultratumba. Es tan débil el alcance de nuestra mirada, son tan exiguos los conocimientos que poseemos de la realidad ultraterrestre y nos hallamos tan expuestos á los espegismos de la ilusión, que no parece sino que estamos condenados como Tántalo: á morir de sed de sabiduría discurriendo un manantial á nuestros pies.

Hasta há muy poco relativamente, los fenómenos espiritistas se multiplicaban á nuestra presencia: una mesa que se movía, un sonámbulo que hablaba, las cuartillas que vertiginosamente llenaba un medium psicógrafo, etcétera, etc., nos llenaban de satisfacción, nos dejaban satisfechos. Hoy no sucede esto ni mucho menos. Al *convencimiento* del hecho y al *conocimiento* de cómo se producía que entonces nos llenaba de alborozo, ha sucedido una duda, quizá una negación que arrebata el fuego de nuestro pecho y lo coloca en nuestras sienes.

¿Hemos degenerado? ¿Hemos perdido en el cambio? ¡Oh, no y mil veces no! Esa duda, esa negación que en nosotros ha hecho presa, reconoce por origen un estudio más minucioso, una observación más asidua, el acervo de conocimientos que debemos á hombres de gran mérito y que han visto en los fenómenos medianímicos lo que nosotros no supimos ver, lo que no hubiéramos visto quizá alucinados con el asentimiento previo á que á las sesiones acudiamos. Confesémoslo con rubor pero ingenuamente: no hemos sabido ser investigadores y en más de una ocasión tuvimos que ser víctimas. Así se comprenden innúmeros fracasos que hemos tenido que registrar en nuestras prácticas.

Pero los hombres de ciencia á quienes antes aludimos, si han deshojado la flor de nuestras ilusiones, han batido también las cataratas que nublaban nuestra vista. El *inconsciente*, esa entidad misteriosa que se escabullía á nuestro análisis, háse puesto de manifiesto merced á su ingerencia, y lo que antaño pasaba por comunicación híbrida, por oración amalgamada de pensamientos ultraterrestres y frases del instrumento intermediario, hoy se puede cuasi asegurar que es producto de éste solo. Muchos castillos se derrumban con éste conocimiento positivo, pero lo que *es*, es preciso confesarlo.

La *transmision del pensamiento* es otro de los arietes que ha venido á derruir nuestras acantiladas posiciones.

¡Quién había de decirnos tiempo atrás que no procedía de un espíritu la respuesta que concordaba con lo que interiormente pensábamos! Y sin embargo, así resulta: experiencias tan múltiples como ingeniosas, han llegado á evidenciarlo.

Ni el movimiento de un trípode por sí solo es bastante en nuestros días para llegar á la certeza de que un espíritu le mueve: hay en los mediums, hay en los que no lo somos, energías suficientes para producir el hecho y aun producirlo inteligentemente; lo que resulta, es que estas respuestas coordinan solamente con nuestro propio pensamiento.

Tenemos, por consiguiente, que se han cercenado en gran parte nuestros preciados fenómenos.

Repitámoslo: ¿Hemos perdido con ello?

¡Oh, no! Sobre los fenómenos que produce el *inconsciente*, sobre los que reconocen su orí-

gen en la *dualidad cerebral* en la *transmisión del pensamiento*, en la *energía psíquica* que se irradia, etc., etc.. quedan integros, inconmovibles, los fenómenos que producen los espíritus, los verdaderos fenómenos que evidencian la realidad de nuestros principios, esos fenómenos que debieran haber sido los únicos por nosotros aclamados. Con ellos no rezan los *canards*. los *trucs* de que muchas veces fuimos víctimas y testigos inconscientes; con ellos no rezan tampoco, si no es por analogía, los inconscientes ni las dualidades cerebrales.

Si, los fenómenos espiritistas, los genuinos fenómenos espiritistas, escapan á la desolación, á las ruinas en que se ven envueltas todas sus sofisticaciones, que pueden ser conscientes ó inconscientes, preparadas ò espontáneas, pero que al fin son sofisticaciones. No probaremos á ningún sabio de los dados al estudio de la moderna psicología, que al contestar acordes un velador ó un medium escribiente á la pregunta por nosotros formulada, sabiendo lo que en realidad debía contestar, sea porque un ser desencarnado dirija ó impela los movimientos oportunos; pero en cambio, ese sabio se rendirá á la evidencia si el tripode ó el medium escribiente reproducen, por ejemplo, la línea cuarta de la página 80 del tomo X colocado entre otros en el estante de un armario biblioteca: no probaremos tampoco á ningùn sabio de que es un espiritu el que se comunica por la sonámbula que ve á distancia y describe lo de presente; pero en cambio, si se convencerá si esa sonámbula le desentierra recuerdos por todos ignorados ó le habla en idiomas que sean desconocidos de cuantos asistan al acto. Y estos hechos, no son nuevos ni son raros en el verdadero Espiritismo fenomenal; y estos hechos, que aunque fueran contadísimos tendrían la ventaja de ser hechos, son los que apoyan nuestra fé.

Dediquémonos á estudiarlos, á desentrañarlos lo más posible. Hasta hoy, sabemos que no sabemos nada de fenomenología espiritista: procuremos en adelante no tener que decir lo propio. Que no sea nuestro obrar el de los espíritus pusilánimes que se encocoran cuando se les eclipsa una ilusión; que reconozcamos nuestros yerros y procuremos la enmienda.

Sección Libre

Mi respuesta

Ni crítico ni polemista, por que criticar y discutir no son aptitudes definidas de mi temperamento literario, tomo hoy la pluma para contestar á algunas aseveraciones del artículo titulado «Cuatro Palabras» inserto en el número correspondiente á Marzo del presente año de la acreditada revista espiritista La Revelación, artículo que me interesa, no solo por lo apreciado de su procedencia, sino por lo curioso de su doctrina. Mucho agradezco á La Revelación el que me haya favorecido más de una vez ensalzando mi modesta «Iberiada» y reproduciendo algunos fragmentos de ese poema que considero la obra de mi vida, por que en su labor he gastado y gasto cuantos elementos morales y materiales considero necesarios para la realización de una empresa tan árdua como vasta y complicada.

Apropósito de la reproducción de uno de los mencionados fragmentos, es el caso de escribir estos renglones para tédio y molestia de los lectores de La Revelación. Esta revista espírita; tan espírita como espiritual y tan espiritual como idealista, tiene para mi la singular preferencia de publicarse en una provincia siempre grata en mis recuerdos por lo mucho que la amó mi ilustre abuelo el General Lorenzo, que murió en 1847, ostentando la investidura de Senador por Alicante.

* * *

Dice La Revelación comentando los párrafos primero y segundo del capítulo titulado «La Mezquita» del Canto IV de mi poema «La Iberiada:» «Conformes con los párrafos primero y segundo si se nos concede que los pensamientos en series interminables de afinidades sentidas no son productos de las células pensantes sino del Espíritu humano; quien, cuando encarnado se halla, sirvese del cerebro como primer medio para comunicarlos al exterior.»

Yo considero que sin la célula pensante no existe espíritu pensador, por que hay muchos espíritus faltos de talento colaborador que no constituyen en el proceso psicológico de la humanidad más que una especie de cero á la izquierda de toda facultad integral. Ejemplo: un palurdo tiene espíritu por que vive, pero su

cerebro está atrofiado por la incultura aunque en su fondo se hallen adormecidas las células pensantes ¿es el espíritu de tal individuo medio de comunicación con su cerebro? de ningún modo; considerándolo, como es de suponer bajo el punto de vista del talento y no de la idea bruta y carnal que solo tiende á las groseras satisfacciones de los instintos materiales.

Continúa La Revelación, copiándome:

«El espiritismo es el punto en que se unen por medio de una atracción determinada, dos principios; uno orgánico y otro inorgánico.... orgánico, por cuanto tiene de nuestra vida terrenal é inorgánico por cuanto es lo que en el mundo fué» (párrafo segundo) «Según esto, añade La Revelación, el hombre vivo no puede comunicarse con el hombre muerto (¿y porqué no con la mujer?) más que por *el recuerdo*, que aquél dejó á su paso por la tierra. Bien claro lo dice el párrafo quinto.»

Yo creo y sostengo eso; que la comunicación anímica no puede existir más que entre lo viviente y lo extinto, por la sencilla razón de que todo es común entre los que viven y todo distinto entre los que son y los que fueron. Entre los que habitamos en la tierra, todo su globo nos es conocido, pero entre los que se van á donde no se sabe, toda la eternidad es ignota. Por eso el vivo anhela saber del muerto y de ahí el que yo afirme que no existe más afinidad espiritista que entre el espíritu preso en la materia y el espíritu libre de toda encarnación. Vedlo sino en la larga historia de las literaturas universales así procedan del Oriente, así sean de las regiones occidentales en que más poéticamente han sonado las liras de los inspirados bardos europeos.

* * *

La relación única del vivo con el muerto se halla probada tanto en la antología de los más remotos paises como en la musa inspiradora de los tiempos modernos. Allí teneis los bosques de la India en que el sacerdote evoca el espectro de la deidad; allí están las selvas de los galos y los druidas con sus cruentos holocaustos, á través de cuyas llamas se vislumbran los espíritus de aquellos dioses creados por la fantasia y de aquellos héroes llamados de sus tumbas para acrecentamiento de la fé del tibio creyente; allí está el Egipto de las fúnebres liturgias, la Roma del paganismo, la Grecia del Arte y la filosofía donde las Pitonisas levantan legiones de muertos que vengan á comunicarse con los vivos... Ved la literatura medioeval, donde la muerte y el misterio desempeñan papeles importantes en los autos y en las farsas representadas en los templos y las plazuelas de las aldeas y los alcázares.

Ya pasados los tiempos de las luchas y los fanatismos, teneis á Shakespeare cuya colosal dramaturgia es un verdadero análisis espectroscópico del espíritu humano bajo su forma del ser y sobre su esencia del no ser.

«Existir ó no existir; he ahi el problema.»

¡Qué estupenda filosofía espiritista la de esa frase inmortal!

Como la poesía ha sido, es y será siempre muy superior á toda ciencia, porque la poesía es una intuición maravillantemente sobrenatural de todo aquello que la ciencia no adivina, por que la ciencia no siente; por eso creo mejor demostrar lo que trato literariamente y no por medio científico alguno.

La poesia es la ciencia del alma.

Por eso nadie mejor que ella para definir cosas del espíritu.

Donde la muerte empieza, la ciencia termina; donde concluye la vida, se inmortaliza la poesia.

«¡Existir ó no existir!...» !aun no ha profundizado la humanidad lo inmenso de esa frase! ¿qué ciencia puede expresar mejor un concepto psíquico tan sublime y tan humano al mismo tiempo?

Shakespeare con su dramaturgia demuestra lo que no demostrarán los viejos bardos de las regiones polares ni en «Los Nibelungos» ni en aquellos poemas en que las almas de los muertos vagaban sobre los hielos envueltas en glaciales destellos de nebulosos astralismos que los hacian aparecer como almas cansadas de lo infinito y nostálgicas de lo perecedero.

La relación de lo vivo con lo muerto queda probada de modo evidente en aquel Hamlet que habla con la sombra de su padre; en aquel Macbeth que huye horrorizado del espectro de Bánquo, surgido de su mismo trono como terrible manifestación de una conciencia implacable y en aquel Julio César cuyo espíritu flota, como señal vengativa, sobre el lecho de sus capitanes y de sus asesinos.

Teneis en los tiempos modernos á Chateaubriand, cuyo «Genio del Cristianismo» es un poema del espíritu en sus deliquios más abstractos; á lord Byron que en su «Oscar de Al-

va» hace del castillo de Glenalbón, el infierno del fratricida Allán que hasta con los ojos cerrados contempla frente á frente el espectro del hermano que mató; teneis á Victor Hugo á Heine, á Edgardo Poe, á Masset; á Hoffman, á Espronceda y á Zorrilla en cuyas obras pueden hallarse tantos prolegómenos de la verdad que sostengo, como teorías y aforismos puedan existir en los libros de Allán-Kardec y otros pontífices del espiritismo.

Y, finalmente, creo y os lo juro aquí de todo corazón que yo he experimentado y experimento eso de la comunicación entre lo vivo y lo muerto, porque la sombra adorada de una mujer que constituyó mi primer amor, no ha dejado de aparecérseme ni un solo día durante los trece años que hace que murió

Manuel Lorenzo D'Ayot.

***

Pocas palabras hemos de añadir á las elocuentes del ilustre autor de «La Iberiada.»

No tedio y molestia, sino satisfacción y gusto nos han proporcionado los párrafos todos del artículo «Mi respuesta» con cuya publicación hónrase hoy nuestra Revista.

En primer lugar agradecemos al Sr. Lorenzo D'Ayot las grandes simpatías que demuestra hacia nuestra provincia querida y nuestra humilde publicación. También nosotros las tenemos, y muy grandes, por su obra y talentos.

Y por esto precisamente, nos duele en el alma ver que un Espíritu como el suyo tan clarividente y poético, se encierre en ese círculo de hierro materialista, que, sin la *célula pensante* no puede admitir el espíritu pensador. Si el *pensador* es el espíritu ¿no implica contradicción palmaria, calificar de pensante á la célula? Es esta, la eterna historia del piano y el pianista. ¿Sonará el piano solo, dejándonos oir v. g un *Spirto gentil*? No. Siempre se necesitará un Donizzeti inspirado que componga y un hábil pianista que ejecute tan tierna cavatina. Que hay muchos espíritus faltos de talento colaborador que no constituyen en el proceso psicológico de la humanidad más que una especie de cero á la izquierda de toda facultad integral. Cierto, ciertísimo. Pero, el espíritu del palurdo, evolucionando constantemente hacia el progreso, llegará—al traves de innúmeras vidas—á ser sucesivamente pensador, artista, sabio. genio. Y será en otros siglos y otras vidas un Fidias, un Murillo, un Homero, un Cervantes, un Sócrates, etc., etc. Porque todos hemos de serlo todo. Por la sencilla razón—como dice uno de nuestros más inspirados vates—de que Dios existe y es Justicia.

Por otra parte ¿quién le dice al Sr. D'Ayot que el grande Abderraman (cuyo genio artístico tan inspiradamente celebra) no ha sido en otras vidas misero palurdo sin cultura, incapaz de colaborar en la colectiva obra humana del progreso? Esto mismo revela la grandeza de la divina justicia. En la infinita serie de vidas, cada cual es lo que se hace por su propio trabajo y con repetidos y constantes esfuerzos. ¿Qué mérito tendría un Abderraman si al nacer fuese ya un genio y no viviese más que una vida entre el fausto y las grandezas? ¿No supondría esto una desigualdad irritante entre los seres? Admitiendo la pluralidad de existencias, esa desigualdad desaparece y brilla refulgente la divina Justicia. Y vamos á otro punto. Que todo es común entre los que viven, y distinto entre los que son y los que fueron? Cómo! Y los lazos del cariño, que aqui nos unieron, á nuestra madre á nuestra amada, á nuestros hijos, por el mero hecho de sufrir esa transformación llamada muerte ¿dejarán ya de sernos comunes? Antes al contrario, el primer efecto de la muerte es estrechar más y más esos lazos entre los invisibles y nosotros.

Para terminar diremos á nuestro amable y docto contendiente: que, si quisiéramos refutar cumplidamente sus tres primeros párrafos, no teníamos mas que oponerles los que siguen; pero como nuestro objeto no es otro que llamarle la atención sobre las contradicciones en que le hacen incurrir resabios materialistas, que pretenden coartar el magestuoso vuelo de su espíritu verdaderamente inspirado, hacemos punto por hoy agradeciéndole sobremanera la cortesía con que ha contestado á nuestras humildísimas observaciones.

VARIO

Carta abierta

Con muchísima complacencia damos cabida en nuestras columnas á la siguiente que nos ha

sido dirigida por el queridísimo amigo y entusiasta hermano en creencias D. Ramón Lagier.

Campo de Elche 25 de Junio de 1896.

Señor director de La Revelación.

Alicante.

Muy señor mio: En el periódico político de Madrid, *La Justicia*, del martes 23 de Junio, hay un suelto que se refiere al Espiritismo, que por estar en los *ecos varios* de tan sério é importante periódico, merece contestación.

El sábio catedrático de hebreo, Mr. Ernesto Renan, pocos dias antes de morir dijo: «Prefiero la teoría del infierno á la nada.»

Yo, que no soy Mr. Renan ni mucho menos, digo:

«Prefiero el Espiritismo á la teoría del infierno.»

Si el periódico de Paris, *La Verité*, se inspira en la nada ó en el infierno, buen provecho le hagan sus filosofías; á mi me va muy bien con mis creencias que no impongo à nadie ni especulo con ellas.—

Efectivamente, como bien dice *La Verite*, «no hay desatino que no se encuentre en algún filósofo.» A lo cual yo añado:

El mayor desatino es el que informa la religión Católica y demás religiones positivas que han embrollado y ensagrentado la tierra; y sin embargo, no se atreven á combatir de frente esos periódicos que pretenden dirijir esta misteriosa máquina vital del Sér humano, aconsejándole que viva en la nada ó en el infierno.

Yo soy el decano del Espiritismo en España, y empujado por ese ideal sublime, abrí las puertas de la Revolución española el año 68, — y todos los trabajos políticos que han causado mi ruina de intereses materiales los doy por bien empleados.

Mi mayor riqueza hoy, en los últimos dias de esta desdichada vida, es poder pasear mi imaginación, de vez en cuando, por los mundos de lá metafísica racional surgida del Espiritismo.

Ramón Lagier.

Conferencias públicas

celebradas en el Centro de Estudios Psicológicos, por D. Juan Cabot y Cahué.

(Continuación)

Las verificadas durante el mes de Marzo último, resultaron en grado sumo interesantes, como se podrá juzgar por los breves apuntes que van á continuaciòn:

Día 6 (14.ª)—La conferencia de esta noche versò sobre la diferencia entre la Religión y el concepto religioso conforme era entendido en la edad media y en nuestros dias. Estudiando el conferenciante con detenimiento, el desarrollo é incremento de las religiones positivas desde la antigüedad mas remota, sus bases, sus procedimientos, sus sacerdocios, sus creyentes, sus mártires y sus verdugos.

Día 13 (15.ª)—En esta se ultimò el juicio crítico de las religiones positivas—divididas en politeístas y monoteistas—haciendo su enumeración. Extendiéndose el orador en muy atinadísimas consideraciones al ocuparse de la significación de las palabras: católico, apostólico y romano.

Día 20 (16.ª)—Partiendo de lo últimamente expresado en la anterior, el Sr. Cabot, con gran acopio de datos, hace el juicio comparativo del llamado Catolicismo con el Cristianismo, apoyando su razonada argumentación en las Sagradas Escrituras, en la historia y por último en la filosofía. Puso de manifiesto la inmensa diferencia que existe entre las pretensiones del Papado y la propaganda del Cristo; demostrando, finalmente, hasta la saciedad, que la religión Romana tal y cual se nos presenta no es, no solo monoteista ni espiritual, sino ni siquiera católica, ni apostólica; mostrándosenos, por el contrario, como la genuina representación del atraso y como el espejo fiel de la mas ridícula y cruel de las religiones positivas.

Dia 27 (17.ª)—En esta conferencia la concurrencia ha aumentado de un modo considerable. El local presenta un magnifico golpe de vista, y el orador, en medio de aquella atmósfera de puro entusiasmo, con elocuencia verdaderamente arrebatadora hace con brillantéz y acierto el parangón del Romanismo con el Espiritismo. Consignando magistralmente, las diferencias esenciales que existen entre uno y otro. El primero representa el pasado con sus ignorancias y sus crasos errores, el segundo el Porvenir con sus esplendores de luz y harmonias.

(Continuará.)

NECROLOGÍA

El 30 del pasado Mayo hizo su tránsito á la vida de ultra-tumba en Sans, pocos dias des-

pués de haber firmado una solemne protesta en la que declaraba ante testigos que queria que se efectuase su entierro civilmente, el consecuente y entusiasta correligionario D. José Grau Novel á los ochenta años de edad. Diria se que presintió su próxima partida y los obstáculos que habia de oponer á su voluntad el cura párroco de dicha población.

El hermano Grau deja una numerosa familia á la que inculcó nuestras consoladoras creencias durante los catorce años que hacia las venia él profesando.

El entierro tuvo lugar el dia 31 á las nueve de la mañana, siendo acompañado al departamento libre del cementerio S. O. de Barcelona, por numerosos amigos y correligionarios. y por su hijo y su nieto, D Patricio Grau y D. Jacinto Esteva.

Hicieron uso de la palabra en el acto de la inhumación, nuestros queridísimos hermanos y amigos D. Jacinto Planas y D. Angel Aguarod, quienes pronunciaron un bellísimo discurso alusivo al solemne acto que se estaba efectuando.

¡Que haya alcanzado en los espacios un risueño despertar!

A su familia, el testimonio de nuestro aprecio.

* * *

El apreciable cuanto entusiasta hermano en creencias. D. Joaquin Balañá Llaberia, desencarnó en Barcelona á las dos de la madrugada del dia 6 del mes actual.

Nuestro querido colega la *Revista* de dicha localidad, de quien tomamos tan infausta nueva, dice:

«La noticia causó gran sorpresa entre sus correligionarios y amigos, al par que profundo sentimiento. Y es natural. Nadie sabía que estuviera enfermo. En apariencia gozaba de salud robusta, y la noche de la partida, antes de acostarse, reunido con su familia, estuvo afable, decidor y jovial Nadie podia sospechar ni él mismo, el próximo fin de su existencia terrena. A las pocas horas de permanecer en el lecho era ya cadáver, sin poder pronunciar una palabra, un ¡ay! siquiera. Hizo su tránsito con la tranquilidad del justo, tal vez sin experimentar sufrimiento alguno.»

Después de hacer á grandes rasgos su bellísima biografía, efectúa la descripción del entierro que resultó una hermosa manifestación civil y genuinamente espiritista, «un homenage de gratitud y simpatia rendido á un hombre íntegro, bondadoso, amigo de todo el mundo, buen liberal, buen espiritista, excelente padre y fiel esposo »

Antes de proceder los sepultureros á depositar el cadáver en un nicho del departamento libre del cementerio Sudoeste muy cerca de la tumba del inolvidable Fernández, pronunciaron muy elocuentes y conmovedores discursos, enalteciendo á Balañá y explicando el concepto que de la muerte tiene el Espiritismo, ante los acompañantes y numerosos amigos, los Sres. Casanovas, López y Aguarod.

El «Centro Barcelonés» dedicò, como justo y debido homenaje á Balañá, su sesión del dia 7, la cual resultó solemnisima como no era menos de esperar.

La Revelación, al asociarse á los sentimientos manifestados por el estimable colega barcelonés, envía á la familia de Balañá el testimonio más sentido de su simpatía y los consuelos que con tanta prodigalidad ofrece el Espiritismo en momentos tan solemnes como los que actualmente está atravesando. Al espíritu que ha recobrado de nuevo su libertad, nuestra felicitación más entusiasta.

Movimiento femenista

Alemania

EL DERECHO CIVIL DE LAS MUJERES

Las Sociedades alemanas para los derechos de la mujer, en número de 62, han dirigido la Reichstag una petición, relativa á sus asuntos, que será examinada por el Parlamento en la discusión del nuevo código civil.

LA MUJER ACADÉMICA

Se agitan actualmente las discusiones de si las mujeres deberán ó no poder adquirir títulos académicos, y en que forma, si en la universidad de la capital del imperio, ó en una universidad femenista.

Gran-Bretaña

LAS MUJERES CIRUJANAS

Los *fellows*, ó agregados al Real Colegio de Cirujanos de Lóndres, han adoptado por 49 votos contra 10, una proposición, declarando,

que en su opinión, las mujeres deben ser admitidas para obtener los diplomas de esta institución.

Francia

Las Mujeres en la Asistencia Pública

En el Distrito 16.° de Paris se han nombrado dos mujeres administradoras de la Oficina de Beneficencia, en virtud del nuevo reglamento para la Asistencia pública, puesto ya en ejecución.

SECCIÓN LITERARIA

Á Escubós

El arte de ser feliz (1)

Al escuchar el titulo pomposo
Con el que este trabajo se encabeza,
No creais sea un medio poderoso
Para obtener del mundo la riqueza.
No pasó por mi mente
Alcanzar tan notable maravilla;
Mi propósito es otro diferente:
Contaros una anécdota sencilla.

—

Cruzando el éter en diversos rumbos,
Y en una idea fija sumergidos,
Dos espíritus siéntense atraidos
Por causa igual, los dos meditabundos.
Uno de ellos, humilde, candoroso,
Retrata la bondad en su semblante;
El otro, más resuelto y arrogante,
Da indicios de ser vano y orgulloso.
¿Qué suceso, que súbita mudanza
Es la causa de aquellas reflexiones?
Es que han puesto en la Tierra su esperanza
Como campo de acción y aspiraciones.
Al cumplir con la ley (que nadie escapa)
Mútuamente se dan conocimiento,
(En la lengua veloz del pensamiento),
De sus proyectos en la nueva etapa.
—«Yo, dice el arrogante á su colega,
Ambiciono riquezas; poderío;
Pensar de otra manera, es desvarío;
Al oro, todo el mundo se doblega.
«En una capital muy populosa,
Que es la envidia de todas las naciones.
Existe una familia poderosa
Que ostenta ricos timbres y blasones.
«Su omnimoda influencia,
Ni dique encuentra, ni detiene valla;
Y su palabra es tal, tal su elocuencia,
Que, á un gesto suyo, todo el mundo calla.
«Este gran potentado
Tenía un hijo, único heredero,
El cual hace unos dias ha casado
Con dama linajuda y de dinero.
«Mi plan es excelente, inmejorable,
Y cuanto más lo pienso más me afijo;
¿Hay nada comparable
Como ser de esa unión el primer hijo?
Pasaré la niñez entre caricias;
Brillante educación me dará gloria;
Y haciendo de mis padres las delicias,
Tendrán todos de mi feliz memoria.
»No creas tengo en olvido al pobre,
Y que no haya de él piedad alguna;
Pues siendo poseedor de tal fortuna,
Algo he de dar de lo que á mí me sobre.
«Y tú, ¿qué te propones, camarada?
Veo que te domina la ternura;
¿Acaso realizar una aventura
En otras existencias empezada?
»Pagar, quizá, desdenes con favores?
¿O imitando á las águilas caudales,
Tan elevados son tus ideales
Que aspires á los más altos honores?»
—»Nada de eso: contesta el bondadoso;
Aunque si más de lo que tú supones;
Tengo, cual tú, también aspiraciones,
Y aun quizá más que tú soy ambicioso.
»*Yo quiero ser feliz*:—Este es mi empeño;
Fin al que todos seres aspiramos;
Pero si opuestos medios adoptamos,
La tal *felicidad* no es mas que un sueño.
»Riqueza mundanal, solo es locura;
Yo la quiero que no me cause peso;
Que la pueda traer á mi regreso,
Y con ella elevarme á más altura.
»Hay en España una ciudad hermosa
Y en ella un matrimonio, activo, honrado:
Confío que á su lado
Mi misión no ha de ser dificultosa.
»Vestido con la blusa del obrero,
cumpliré la ley santa del trabajo;
Mi delicia es tener al pueblo bajo

(1) Poesía leida por doña Concha Llach, en el Centro de *La Buena Nueva*, Gracia (Barcelona), en la sesión literaria y musical celebrada el 3 de Mayo y dedicada á Kardec y Escubós.—(N. la de R.)

Por mi hermano, mi amigo y compañero.
»No me ciegan blasones y renombres,
Ni aspiro á más honores
Que á partir con el pobre mis sudores,
Aliviando la carga de los hombres.
»Prodigar al enfermo algún consuelo;
Socorrer á la misera indigencia,
Y ser de Dios modesta providencia ..
Es toda mi ambición; todo mi anhelo.
»Recorrer del obrero las buhardillas,
Calmando de la madre las zozobras;
Y ver como agradece tales obras,
El niño que se abraza á mis rodillas;
La tierna madre, que con voz suspensa,
Discretamente vuélveme la espalda,
Y una lágrima enjuga con su falda...
¿Puedo soñar más grata recompensa?»

. . . .
. . . .

Aquí de nuestro etéreo personaje
Llegaba su *planear*; cuando se entera
Que quedó solo, porque el otro huyera
Molestado tal vez por su lenguaje.
«¡No me importa!» se dijo: «¡Estoy resuelto!»
Y elevando á lo alto la mirada,
Desciende lentamente á su morada
Y en una forma humana vióse envuelto.

. . . .
. . . .

De cómo éste y aquél cumplir supieron,
Lo podeis inferir por sus tendencias;
Y también deducir las consecuencias
Que despues de su muerte se siguieron.
El rico, confiado en su ventura,
Fué despótico, cruel, tirano, duro,
Vicioso, falso, desleal, perjuro...
¡Nadie lloró su muerte prematura!
Todos ven en su vida censurable
Que hizo alarde de público delito:
¡Maldito! oia por doquier; ¡Maldito!...
Y el eco repetia ¡Miserable!..
¡En vano huir intenta la presencia
De aquel lugar fatal: buscar rincones,
O marchar en opuestas direcciones: .
Siempre el grito resuena en su conciencia!
Mas la vida del otro ser citado...
¡Cuán marcado contraste nos presenta!
Baste saber, que de él no tuvo cuenta;
Que vivió en bien del prójimo ocupado:
Que cumplió su misión cual la predijo:
Que al enfermo salvó; vistió al desnudo;
Y haciendo en bien del pobre cuanto pudo,
El pueblo á su partida le bendijo.
Llenas de gratitud las criaturas,
A Dios elevan su aflictivo grito:
¡Bendito seas del Señor!... ¡Bendito!...
Y el ¡hosanna! resuena en las alturas.

. . . .
. . . .

¿Quereis saber qué espíritus han sido
Los que obraron de modo tan opuesto?

. . . .

Callemos el primero; en el supuesto
Que ese tipo será bien conocido.
Y el otro... el bueno... el de limpia historia,
El que cumplió misión tan excelente...
Es Escubós que escucha sonriente
Este grato recuerdo á su memoria.
A nuestro lado está, de gozo lleno;
De alentarnos al bien, muy satisfecho;
El nos traza el camino más derecho:
«*Quien quiera ser feliz, que sea bueno.*»
Guíanos, Escubós, cual lo deseas,
Para llevar del bien el mayor fruto;
Y acoge complaciente mi tributo:

. . . .

¡Espíritu feliz!... ¡Bendito seas!.

Fabián Palasí.

Zaragoza 1.º Mayo 1896.

CRÓNICA.

Recomendamos á nuestros lectores fijen su atención en el artículo epigrafiado «*La guerra ante el Espiritismo*» inserto en el presente número y en lugar preferente, cuyo importante trabajo, escrito con motivo de la desastrosa guerra de Cuba, lo hemos tomado del ilustrado y querido colega madrileño *La Fraternidad Universal*.

Felicitamos de todas veras á su autor, el conspicuo correligionario y estimado amigo nuestro, D. Francisco Jimenez Priego

*** Lleno el corazón de alegría, comunicamos que, conforme vaticinábamos en nuestro número de Abril, *La Luz del Porvenir* no desaparece del estadio de la prensa sino que, por el contrario, á partir del jueves 2 de Julio, reaparecerá con mas vigor y esplendor, si cabe, continuando el brillante apostolado que le está confiado.

No dejemos pues de prestar nuestro concurso y eficáz ayuda á nuestra entrañablemente querida hermana Amalia y de este modo contribuiremos á que *Su Luz* brille esplendorosa siendo el consuelo de los desgraciados y el lá-

baro santo de todos aquellos que bajo el peso del infortunio sucumbirían sin duda si *La Luz del Porvenir* no les alentára á proseguir por el camino de su redención.

Terminamos, diciendo con el apreciable colega *La Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona:

«Teniendo Amalia FÉ se puede abrigar la fundadísima ESPERANZA de que reanudará sus conversaciones semanales con los desgraciados para seguir prodigándoles tesoros de CARIDAD.»

⁂ Damos traslado á nuestro estimable colega *La Irradiación* de lo que acabamos de manifestar, como contestación al suelto que publica en el número 9 del mes actual relativo á la suspensión de *La Luz del Porvenir*.

Y le quedamos muy reconocidos, por los buenos deseos é interés que le inspira nuestra modesta publicación, que, como dice muy acertadamente, tantos sacrificios nos cuesta.

⁂ Con la brillantéz acostumbrada, se llevaron á efecto los días 20 y 21 del mes actual los exámenes de los numerosos alumnos de la *Escuela Laica* de esta localidad que, con tan notable acierto, dirige nuestro muy querido compañero de redacción D. Juan Cabot.

Con tal motivo le damos la más cordial enhorabuena.

⁂ Conforme anunciamos el més pasado, el día 7 del presente apareció el primer número del valiente cuanto ilustrado semanario barcelonés, *La Conciencia Libre*.

Dámosle la bien venida, y saludamos y enviamos nuestro aplauso entusiástico á su directora doña Belén Sárraga y demás compañeras de redacción.

Queda establecido el cange.

⁂ El 25 del pasado Mayo, vino al estadio de la prensa, en esta localidad, *El Candil*, periódico de pequeñas dimensiones pero de grandes y levantadas aspiraciones que, como se lee en su cabecera: «Alumbrará á lo menos una vez al mes» y «se reparte gratis á cuantas personas lo pidan.»

El cometido que se propone desempeñar es el siguiente, según sus propias palabras:

«Nosotros nos hemos hecho cargo de nuestro papel, que consiste en alumbrar modestamente á nuestro alrededor, llevando nuestro candil á las más apartadas aldeas y hasta las casas de campo, donde no se lee otra cosa, (cuando se lee algo), que las vidas de santos más ó menos auténticos y de bandidos.

Nuestro plan se reduce á emplear lo poco que sabemos y valemos, en propagar por doquier ideas de paz, de tolerancia y de progreso.

No nos guía ningún odio; solo nos estimula á la lucha el amor que profesamos á nuestro querido pueblo. El ardiente deseo que sentimos de contribuir con nuestro grano de arena á que nuestros conciudadanos sacudan la indiferencia y la superstición, males ambos que amenazan detener la marcha progresiva de los tiempos, y hacernos volver á aquellos tiempos de triste recordación.»

Y añade, por último, con una modestia de la cual se hace tan poco uso en nuestros días:

«El candil es pequeño, pero no le faltará aceite.»

Eso mismo es lo que nosotros deseamos; que sin la menor interrupción continúe poniendo en práctica los buenísimos propósitos que le animan.

La Revelación, al saludar cordialmente á tan novel colega, aplaude con entusiasmo á su director y redactores, dejando establecido el cambio.

⁂ Durante este mes hemos recibido los números correspondientes á Marzo, Abril y Mayo, de la importante «Revista Espiritista de la Habana.»

⁂ Ha efectuado su desaparición del estadio de la prensa, en el mes actual, la revista teosófica mensual que veia la luz en Barcelona titulada *Antahkarana*.

⁂ El Centro de «Estudios Psicológicos» de esta localidad ha trasladado su domicilio de la calle de Colón á la de Bazán, número 32, principal.

⁂ Hemos tenido la inmensa satisfacción de abrazar en nuestra redacción, el día 30 del actual, al consecuente y entusiasta correligionario, D. José Doroteo Payá, del vecino pueblo de Petrel, antiguo suscriptor de esta Revista,

Deploramos que haya sido tan breve su estancia entre nosotros, empero no obstante, crea el querido amigo Sr. Payá que ha dejado muy gratos é imborrables recuerdos en nuestro corazón.

ALICANTE

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

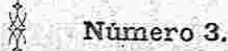
Plaza Isabel II, 10

Acera de la Calle de San Fernando

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. — SALE UNA VEZ AL MES.  Número 3.

UN RUEGO

Suplicamos à los suscriptores de LA REVELACIÓN, que se hallen en descubierto con esta Administración. se sirvan saldar sus cuentas con la misma, á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios de consideración.

ALICANTE 31 DE MARZO DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

EL CRITERIO INFALIBLE DE CERTIDUMBRE

I

Un sabio eminente ha dicho lo siguiente:

«Los atributos de la divinidad son el punto de partida, la base de todas las doctrinas religiosas; los dogmas, el culto, las ceremonias, los usos, la moral, todo está en relación con la idea más ó menos exacta, más ó menos elevada que se tiene de Dios, desde el fetichismo hasta el cristianismo»... «Estos atributos en su plenitud más absoluta, son el criterio de todas las religiones, la medida de la verdad de cada uno de los principios que enseñan. Para que uno de estos principios sea verdadero, es preciso que no ataque á ninguna de las perfecciones de Dios»... (1)

En otra obra dice el mismo filósofo: (2)

«*Dios es, pues, la soberana y suprema inteligencia; único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones,* y no puede ser otra cosa. Tal es el fundamento sobre que descansa el edificio universal: es el faro cuyos rayos se extienden por el universo entero, y el único que puede guiar al hombre en la investigación de la verdad. Siguiéndole, nunca se extraviará, y sí tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado. Este es también el criterio infalible de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigurosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre, que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica, que esté en contradicción con *uno solo* de esos atributos que tendiera no ya á anularlos, más á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.»

(1) Allán Kardec: *El Cielo y el Infierno.*—cap. IX,—par. 6: capítulo VI,—par. 10:

(2) Idem, idem: *El Génesis, los Milagros, y las Predicciones.*—cap. II,—par. 19.

«En filosofía, en psicología, en moral, en religión, solo es verdad, lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad. La religión perfecta sería aquella cuyos artículos de fé estuvieran de todo punto en consonancia con esas cualidades; y cuyos dogmas pudieran sufrir las pruebas de esa confrontación sin menoscabo alguno.»

EL CONOCIMIENTO DE DIOS

II

Se llega á este conocimiento por el estudio del universo, de la naturaleza terrestre, y del hombre; en una palabra, por la evidencia material de los hechos, puesto que *todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.»*

Esta es la roca indestructible; no se ha refutado ni se refutará, desafiando á la ciencia y al tiempo.

De este modo sabemos que Dios es la causa Suprema, la Inteligencia Primordial, La Ley de las existencias, la Realidad por excelencia, el Dinamo universal, el Creador, Conservador y Transformador, la Unidad universal, la Síntesis de todo, el Axioma de los axiomas, el Foco de toda luz, de todo amor, orden, armonía, verdad, sublimidad, y de toda perfección. Él es el que existe por sí mismo, el Uno y Todo del pleromo de los alejandrinos, la Unidad invariable y la multiplicidad sucesiva y renaciente, la Razón consciente del universo que se refleja, crea, y asume todas las relaciones.

Todo se sumerge en el fluido divino.

En todo irradia su soberana obicuidad.

Él es el Dios de los efluvios que los egipcios llamaron Amon-Ra.

Él realiza todas las Selecciones, todas las Solidaridades; y es la resultante ó centro de la omneidad y la aseidad, de lo infinito y absoluto. «De todo se ocupa, á todo preside, todo lo prevee, todo lo ama.» «Su bondad y sabiduría están escritas en cada página, en cada línea, en cada letra, del libro de la naturaleza: en los admirables organismos de todo lo que vive; en la adaptación de las partes de cada ser á sus necesidades; en el plúmulo de la planta que nace; en la yana que se desarrolla; en la flor que se abre; en el sol que vivifica; en los conciertos siderales; en los dorados plumajes de las aves; en los brillantes colores de los insectos; en los trinos y melodías de los pájaros; en los formidables movimientos de los mundos; en la armonía de los tres reinos de la naturaleza comunicándose todos la vida con un orden admirable; y en fin en la solicitud hácia todos los seres, desde el ínfimo zoófito hasta la gigante nebulosa» (1). Si contrastamos nuestras ideas con los atributos de Dios, bien pronto nos apercibimos de la mezquindad de las mismas, de la pobreza de nuestro lenguaje, y nos convencemos de que la célebre frase de Pablo de *«hacernos hombres nuevos,»* debe entenderse principalmente en *rehacer el entendimiento humano* bajo las bases seguras de las leyes universales.

Así, que tenían razón aquellos sabios que han dicho:

«Estas bibliotecas, pretendidos tesoros de conocimientos sublimes, no son más que un depósito humillante de errores y contradicciones.» Podemos quitar la parte de hipérbole, y aún así resultamos los hombres eminentemente pequeños ante la Perfección infinita. Y en escala más redu-

---

(1) Flammarión: *Dios en la naturaleza:* Estudios de las ciencias naturales.—Allán Kardec; *Obras completas:* Contemplación de las bellezas de la naturaleza etc.

cida, si tomamos las series, las selecciones, las armonías, y la solidaridad, con evidencia segura podremos decir que el porvenir se parecerá al presente como este se parece á la época arqueolítica...

(Continuará.)

Sección Filosófica

LA ILUSTRACIÓN DE LA MUJER

(Continuación)

Así como en todos los paises se encuentran mujeres dotadas de una admirable inteligencia, también es cierto que las ha habido en todos los tiempos.

Como testimonio de esta verdad, aparecen en los tiempos antiguos: Safo, la poetisa de Lesbos; Corina, escritora premiada en el Capitolio Romano; Aspasia, Cornelia, Cenobia, Fabiola.

En el siglo del doctor máximo, San Jerónimo: Marcela, Eustaquia, y algunos siglos después á la gran escritora Teresa de Jesús y poetisa sor Juana Inés de la Cruz.

En épocas recientes, mademoiselle Kerchbaumer de Salzburg, notable por sus conocimientos en medicina; Miss Camilla Buzieka, orientalista de primer orden; Miss Sophie Von Torma, anticuaria distinguida; Miss Amalie Thilo, profesora distinguida en Pedagogia Miss Luzamia Rubinstein, cuyos trabajos filosóficos son conocidos en todas partes; Say, célebre economista; Staël Fernán Caballero, Sevigné, Avellaneda, Cottin, Coronado...

Sin embargo, dirán los más intransigentes; la mujer sabia, ha sido casi siempre la escepción de la regla general.

Esto es verdad hasta cierto punto; pero es porque las circunstancias no le han favorecido.

¿Dónde se ha visto que los diamantes se pulimenten por sí solos? Cuando no existian manos hábiles que sacaran á la faz del mundo su brillo natural, permanecían escondidos en las entrañas de la tierra. ¿Podremos decir por esto que estas piedras preciosas han abundado menos que ahora? Si el ruiseñor lo encerramos en una jaula, indudablemente cantará menos que sus compañeros del bosque. ¿Es que su garganta está dispuesta de diferente modo, ó consiste en que aquellos hierros le privan de la alegría, que necesita para entonar sus melodiosos gorjeos?

Pues bien, lo mismo que al diamante en bruto, y que al pájaro enjaulado, le ha sucedido á la mujer para no tender su vuelo hacia el hermoso campo del saber; y la prueba está en que á medida que se les ha concedido más libertad, ha aumentado el número de las que se dirigen hacia él.

En los tiempos aquellos en que la mujer era un cero á la izquierda, en vano hubiera querido desprenderse de las cadenas que la aprisionaban, y si alguna idea grande nacia en su cabeza tenia que irse debilitando poco á poco ante la imposibilidad, no solo de traducirla al lenguaje común, sino también de hacerse creer que era un ser capáz de abrigar semejantes pensamientos.

Luego, valiéndose de su ignorancia, se la llevó á la más espantosa degradación y nadie pensó en la parte espiritual de aquellas infelices.

Y por último, cuando ya se les permitió deletrear, se les dijo que aquello era lo único que se les podía conceder, porque todo lo demás del mundo intelectual estaba vedado para ellas.

Esto era lo mismo que ponerlas á la puerta del paraiso y prohibirles la entrada. Muchas no pasaron de los umbrales, otras permanecieron indecisas, y otras fueron entrando más ó menos despacio.

Los tiranos habían querido cortar en el cerebro de la mujer el árbol sublime de la inteligencia; pero la sávia que existía en sus raices aprovechando la menor gota de rocío, hizo que brotaran admirables frutos de aquellas ramas que parecian aniquiladas.

¿Y bien, preguntarán algunos; qué ventajas nos reporta la instrucción en la mujer?

Ninguna, contestarán otros sin vacilar... ¿Conque no es una ventaja, que se disipen las tinieblas para más de media humanidad; que se evite la superstición; que se eleven sus almas hacia el Ser Supremo; y se le proporcionen incomparables goces, disponiendo su ánimo para entregarse á nobles distracciones al mismo tiempo que ponerle al alcance de un medio seguro con que poder auxiliar á los ancianos padres, si es hija; á los tiernos hermanos,

si es huérfana; ó á los pequeños hijos,si es madre?

Si se dedican á los estudios, volverán á repetir más de cuatro, no podrán desempeñar debidamente los quehaceres domésticos.

Es decir, que la instrucción va á ser un obstáculo para que cumplan tan santos deberes.

O esos señores creen que las mujeres de talento padecen de enajenación mental, ó no saben lo que son los quehaceres domésticos; porque si lo supieran comprenderían que ni estos han de ser de tal naturaleza que no dejen libre ni un momento, ni han de esclavizar hasta el punto de no poderse dedicar á otra cosa.

Precisamente, para gobernar bien una casa se necesita que la mujer sea muy instruida para que no ocurran esos frecuentes accidentes tales como el envenenamiento, por haber guisado en peroles con cardenillo, la axfisia producida por un brasero mal encendido, por dejar flores en los dormitorios etc., etc., todo lo cual suele achacarse á descuidos de las sirvientes, cuando en realidad no son más que ignorancias de la que dirige.

Por la Higiene sabrá preservarse de muchas enfermedades, condición más que necesaria para atender á los cuidados caseros.

La Economía Doméstica le enseñará á distribuir de un modo acertado el capital de que disponga.

La Aritmética le servirá para resolver fácilmente todos esos problemas á que dan lugar los asuntos familiares.

La Geografía le hará conocer la manera más conveniente de disponer las habitaciones en armonía con la altitud, clima, etc., del pais en que viva.

La Zootecnia le hará ver los cuidados que reclaman los animales domésticos.

La Mineralogía y la Química, le indicarán sustancias diversas para la limpieza de unos objetos, el arreglo de otros etc.

En una palabra, rara será la ciencia ni el arte que no suministre algún dato que la mujer laboriosa pueda utilizar en el mejoramiento de su vivienda, y por consiguiente en pró del bienestar de toda la familia.

Y aunque prescindiéramos de todas estas aplicaciones inmediatas, lo que es bueno como lo es la ilustración, no puede ser malo para nadie así lo digan todos los sabios habidos y por haber.

¡Así, mujeres del siglo XIX! ya es hora de que salgais de las mantillas en que os envolvieron vuestros abuelos. Procurad elevar la inteligencia todo lo alta que sean vuestras aspiraciones sin temor de que el mundo os zahiera sin cesar. Confiad en que llegará el momento en que podais luchar con armas iguales, y ya vereis como entonces no hay tantos que se os opongan. Y sobre todo, tened en cuenta que ese miedo no solo es perjudicial á vosotras mismas, sino que con este cobarde ejemplo, vais retardando la hora del progreso femenil.

Matilde Navarro Alonso.

LOS SABIOS DE HOY

—¿Por qué en los prohombres de la ciencia moderna no está representado el apostolado del Espiritismo?

Esta cándida pregunta la formula todo profano á nuestra grandiosa filosofía, como argumento irrefragable para convencerse y justificarse de su indiferencia y escepticismo hacia los sapientes principios de nuestra doctrina.

Yo diría á esos impremeditados incrédulos, que ignoran por completo el movimiento literario del Espiritismo, pues libros, folletos, periódicos y revistas forman en la actualidad ricas bibliotecas de miles de volúmenes, con textos, cuya enseñanza sobre el mismo, es decir, sobre el conocimiento del Cosmopolitismo Científico, representa inmenso valor; en donde se estampan firmas de ilustres doctores de la Europa civilizada, que tratan distintas materias y cuyo profundo conocimiento, vasta erudición y claro entendimiento, los coloca en el pináculo de la fama, celebrada por sus adeptos y admiradores.

Yo diría á esos descreidos que no tienen firme voluntad, ni ideas propias, simbolizando la veleta que gira con el viento que corre, cuando ajustan su sincrónica conciencia á la de los que descuellan en determinado ramo del saber. Estos tales nos dicen, que incurrimos en craso error y en supina ignorancia, desde el instante que razonamos con la lógica de un verdadero juicio crítico sobre la inclinación intelectual de los sabios que pulen el lenguaje, forman leyes, inventan aparatos, descubren secretos y rigen la sociedad con sus talentos.

El que tan torcidamente discurra, debe en-

tender, que, existen en privado muchos sabios,—algunos pertenecientes al clero católico—que sancionan en el fuero interno de su conciencia, los fundamentos del mundo invisible, por los visibles fenómenos que no se pueden rebatir; y cuyo genio, iluminado un instante por los destellos de aquel vivísimo foco de luz, ha visto claramente el amor, la ciencia, la caridad y la justicia, coeseneiales á su naturaleza; pero amilanados, temerosos de la censura, de la murmuración, del descrédito, próximos á caer de la altura de su saber, á lo profundo del desprestigio, han acallado la voz de su espíritu y cerrado los ojos á los relámpagos de una tormenta que, desde el cielo de la Justicia, ha de lanzar sus rayos para destruir el edificio de las caducas supersticiones, baluarte de la explotación intelectual impropio de nuestra época.

Esta es, excépticos, la estrategia que les defiende en los combates que tienen que sostener con la sociedad en sus relaciones exteriores.

Precisa confesar que se esfuerzan en representar su papel en el teatro de la vida: unos se muestran desdeñosos, con sarcástica sonrisa; otros se burlan con satíricas frases: este se mofa con el ridículo; aquel apela á la necedad; sin combatir en el terreno de la razón, sin elegir armas científicas, como hace el verdadero sabio y caballero que, con los testigos de un inteligente jurado, negocia el honor de ambas partes.

Hay otras eminencias, que, cosechando en el campo de la ciencia, no creen en la veracidad de nuestros principios, solo por su negligencia y apatía, pues no se ocupan de su estudio y análisis; no siendo tan sabios y prudentes cuando así proceden, si hemos de tener presente el vulgar proverbio: *en la duda abstente,* puesto que se concretan á seguir la opinión aparentemente general. Varios, carbonizado su corazón con el fuego de la mala fé, se satisfacen en el mal y gozan del caído y degradado; perversos y osados, cometen el infamante delito de la detracción, falseando los hechos, desfigurando verdades con inverosímiles hipérboles para sonrojar y malherir (si esto fuera posible) al virtuoso y entendido sacerdote que ofrece con fervorosa fé racional el homenaje de su veneración al verdadero Dios del Universo en el altar de la Naturaleza.

Muchos, impulsados por el amor propio y hueca vanidad, (que son las reglas de la soberbia y del orgullo,) no les permiten afiliarse en la hueste de los campeones que aman la igualdad, la libertad y la democracia.

¿Creias lector, que los que saben, los grandes filósofos, políticos eminentes, eximios poetas, hábiles diplomáticos, oradores elocuentes y científicos afamados, no son pusilámines, perversos, soberbios é ignorantes? ¿Los crees despojados de vicios, y exentos de errores?

Ten en cuenta, como lo han dicho lumbreras del saber, que un hombre de genio puede ser un torpe labrador; un gran estadista, un mal soldado; *et cic de cæteris...*

Porque sepan una cosa, no se infiere han de saber otras. Debes conocer, que la inmoralidad es un velo que cubre la inteligencia, que no la deja distinguir los efluvios de la virtud y de la santidad, y que el carácter irascible y soberbio, levanta del corazón vapores mefíticos que anublan el alma envolviéndola en asfixiante atmósfera.

Para que así lo creas, solo te diré, que, en la historia de hombres y mujeres célebres en ciencias y en letras, se registran las derrotas y fracasos por ellos sufridos al intentar abarcar conocimientos inasimilables á sus condiciones intelectuales y morales.

Rarísimos son los que juzgan con imparcialidad, con la frialdad de la crítica, «dando á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.» A este exiguo número pertenecen los que admiran las sabias leyes que codifica la ciencia integral y progresiva: el Espiritismo.

Los más, son aquellos que, engañándose así mismos, ciegos con su tradicional fanatismo, fulminan anatemas y excomuniones propios de la Edad media, y que animados por el prejuicio son ineptos para juzgar sin pasión nuestra filosofía librepensadora y eminentemente científica, que acepta todo lo racional, sea cual fuere el manantial de donde brote; premiando el mérito y la virtud, sin distinciones de paises, lugares, razas, idiomas ni religiones.

Has preguntado ¡oh escéptico, hermano mio! con frívola ligereza, porqué los que sobresalen en el saber, los filósofos, bibliófilos y eruditos, politécnicos, filólogos y polílogos, no están todos cobijados bajo nuestra santa bandera, y te respondo sintéticamente que el talento y el genio, unos por especulación social y otros por sinceros apasionamientos en los estudios absorbentes donde descuellan, no han

llegado, en las regiones de su pensamiento, á meditar y reflexionar el porqué del camino que tenemos que recorrer desde la cuna al sepulcro; no estudiando el Espiritismo en sus diversas fases, como lo hicieron y hacen nuestros modestos y no menos sabios apóstoles, quienes, con noble franqueza y entera libertad, explican las soluciones de los problemas de la vida planetaria, la pasada y la futura,—por ser la una consecuencia de la otra,—enseñando y practicando la más profunda y sabia veneración á Dios, *causa causarum* en el hermoso, templo de Témis.

Manuel Blandino.

Sección Libre.

ERROR TRASCENDENTAL

DE LA

CONDICIONAL INMORTALIDAD DEL ALMA HUMANA

Créanos sinceramente el ilustrado y cariñoso hermano señor Melián, lejos, muy lejos de haber disipado nuestras angustiosas dudas con el ímprobo trabajo de su artículo «**Condicional inmortalidad del alma humana**,» inserto en *Sophia*, de Enero próximo pasado, (1) hoy más que núnca, desgraciadamente, es cuando aquellas han venido á tomar cuerpo vivo, real y tangible, para atormentar más y más nuestro ya atribulado espíritu.

Pero no hay que desmayar, amigo del alma, por que sé de buena fé buscamos ambos la Verdad, cual la buscamos. Ella es la que vendrá á nosotros, no nosotros á Ella.

Y para su cumplida demostración, entremos, sin más preámbulos, en materia.

Decíamos literalmente nosotros en La Revelación de Noviembre último, de donde arranca la discusión: «Si el *Manas Superior*, el »quinto principio, *el Alma humana*, *la Mente*, »*el Ego eterno*, *el Pensador*, es el que se reen»carna, y encarnado se convierte luego en un »mónstruo, el Alma humana ó intelectual es la »que se aniquila; pues claro está según nos »dice el propio Maestro Nemo, que si el Cua»ternario, los cuatro principios unidos al *Ma»nas inferior*, el *Kama-Manas*, *la Personali»dad*, son siempre los únicos que constituyen »la **Porción del Indivíduo que desapa»rece**, tal aniquilamiento, en caso de perver»sidad inconcebible ó de materialismo llevado »hasta el último extremo, ha de referirse única»y exclusivamente *al Alma humana*, *á la Indi»vidualidad propiamente dicha*.»

(1) Véase nuestro número anterior.

Y más claro y más explícitos, no podíamos serlo ya; *Manas Superior* es el que se reencarna y *el Manas Superior*, *el Ego eterno* es **el Alma humana.**

Pero viene después su contestación, y con ella, el siguiente diagrama:

Polo positivo de la Naturaleza { 1.º Átmá. . . / 2.º Buddhi . . / 3.º Manas. . . } Triada ó Ego inmortal.
4.º Kama-Manas-- Alma humana ó Ego personal psiquico (producto del contacto de ambos polos.)
Polo negativo de la Naturaleza { 5.º Karma. / 6.º Prana. / 7.º Cuerpo etéreo y cuerpo físico.

Y este diagrama nos dice de una manera rotunda y concluyente que *Kama-Manas*, esto es, el **alma animal-intelectual ó Ego Personal**, es nada menos que el **Alma humana**, el Alma humana ó *Manas* divino, ¡¡gran Dios!! cuya *inmortalidad* se califica ahora de **condicional**.

Pero continuemos:

«Cuando la Teosofía habla del aniquilamien»to del alma, decía el señor Melián á *Un Neó_ fito* en La Revelación de Octubre de 1893, pá»gina 223, no se reffere, en modo alguno, *al »Ego espiritual inmortal*, Triada Superior que »eternamente progresa, sinó á la del **Alma »animal intelectual**, cuya espirítualización »no pudo realizar.»

Y preguntamos: ¿cómo, pues, ha podido confundir ahora tan lastimosamente nuestro buen amigo, *la inmortalidad del Alma humana* con la **condicional inmortalidad del alma animal intelectual?**

Abandonamos á su ilustrado criterio y reconocida caballerosidad la consiguiente rectificación y, ni una palabra más sobre el particular.

Con respecto á que en cada encarnación, el *Rayo*, *Manas*, engendra un Alma humana ó psíquica, la cual se convierte después en el estado devachánico en una *experiencia* más, no estamos tampoco conformes.

Si el señor Melián nos hubiera dicho que el *Manas Superior* como entidad *espiritual*, para

poder influir ó evolucionar sobre el Cuaternario ó *materia grosera*, tiene que proyectar parte de su propia substancia. el Rayo manásico, revistiéndose al efecto de *materia astral* desde luego le hubiéramos prestado nuestro más completo asentimiento, teosóficamente hablando; pero de aquí, á sostener que el alma humana intelectual engendra, por medio de su Rayo manásico, un Alma humana psíquica (alma animal-intelectual) media un verdadero abismo, porque revestirse el Rayo manásico de materia astral, apropiarse de materiales que encuentra á su paso para poder encarnarse con *Kama* y consiguientes principios del Cuaternario, esto, ni es engendrar ó crear algo, ni mucho menos producir alma de clase alguna.

Más claro; proyectar el *Manas Superior* su Rayo manásico, vestido de finísima seda, digámoslo así, para vestir después también con él otro de tela de enfardar (materia astral), con objeto de poder encarnarse en tosca y sucia piel sin curtir (Kama), esto no es más que vivir en tres trajes que, en conjunto ó fusión, sirven para ponerse en contacto los dos polos, la Triada y el Cuaternario; pero como el **Alma humana, el Ego inmortal, el Rayo manásico**, siempre es el mismo, y la materia astral ni piensa, ni siente, ni quiere, será ésta, (la materia astral), todo lo que se quiera, hasta un alma de cántaro, si le place al señor Melián, pero un alma propiamente dicha, jamás, jamás y jamás.

Así, pues, no existiendo en la Teosofía, más alma ó aspectos de ella, según los planos en que evoluciona, que el Alma Suprema, ó Espíritu Universal (Átmá), el alma espiritual (Buddhi), el Alma humana intelectual (Manas Superior) y el alma animal-mortal (Kama), rechazamos en absoluto, con los respetos debidos y por las razones expuestas el Alma humana psíquica.

Y aún en el supuesto de que *en cada encarnación*, el Rayo manásico engendrase un Alma humana, ¿no le parece al señor Melián que con tal *engendro* acabaríamos por ingresar en el seno de la *Santa Madre Iglesia catolica-apostolica-romana*, creando como crea ella, un alma para cada criatura recién nacida?

Y en fin; ¿no le parece también poco técnica al Sr. Melián la denominación que aplica al Alma humana, al definirla como un simple experimento tan solo, puesto que según sus propias palabras «se convierte después en el es»tado devachánico en una **experiencia** más?» ¡¡El Alma una experiencia!!

Otra cosa hubiera sido, esto es, una verdadera experiencia, si en lugar de calificar á *Kama-Manas* de **Alma humana**, lo hubiera calificado de *alma animal intelectual*, porque entonces, ésta última, el *Manas inferior*, el Hijo, el labrador laborioso, hubiera vuelto á su Padre, *Manas*, con los sacos llenos de trigo, es decir, con el fruto de la *experiencia* que obtuvo, cultivando con esmero el fecundo campo de Kama, para cuyo fin se encarnó.

Y como hasta aquí, únicamente hemos tratado de la aniquilación del Alma humana, hora es ya de que, guardando el turno debido, hablemos de la *aniquilacion* del **Alma espiritual**, de su discernidor, de Buddhi, de la fuente ó manantial de la *intuicion*, del vehículo del Espíritu Universal.

Habla pues, el doctor Pascal:

«En estos casos (los mismos, exactamente los »mismos en el fondo y en la forma de que se »ocupa el Maestro Nemo en la página 118 de »su Teosofía, transcritos en LA REVELACIÓN »de Noviembre último), es cuando se ven se»res humanos abandonados en vida por la »Triada divina. Dios ha abandonado ese cam»po, esteril para el buen grano, fecundo solo »para la zizaña. El individuo carece ya de »ALMA ESPIRITUAL, sin que nada se tra»duzca al exterior, para el vulgo, de esta *te»rrible pérdida.»* (*Antahkarana*—Diciembre—1894—página 91.)

¡¡Y no queríamos caldo y llevamos ya tres tazas!! la aniquilación del cuerpo astral ó *peri-espíritu*, el cual se *disgrega* á medida que lo hace el cadáver; la aniquilación del Alma humana, *desapareciendo un nombre del gran libro de la vida inmortal*, según el repetido Sr. Nemo y *perdiendo una encarnación ó más* según el Sr. Melián, que es lo mejor de lo peor; y por fin, la aniquilación del alma espiritual, *terrible pèrdida* que no se traduce al exterior para el vulgo, según el precitado Doctor Pascal.

¿Pero entre todas estas aniquilaciones, habrá algún teósofo de buena fé que se atreva á señalarnos una de ellas, no más, consignada por H. P. Blavatsky en todas las obras suyas que hay traducidas al español, incluso el primer volúmen de la «Doctrina Secreta,» recientemente publicado?—Esperamos sentados la

contestación, y mientras tanto, pasamos ya al estudio de los

Castigos post mortem

Así como entendemos que en todos los aniquilamientos de los aspectos del alma, de que acabamos de ocuparnos, no ha tomado en ellos la menor participación la ilustre compiladora y fundadora de la Teosofía, ó por lo menos no ha dicho lo que sus discípulos le atribuyen, en los *castigos post mortem*, ocurre todo lo contrario: Madame Blavatsky niega terminantemente todo castigo en ultra-tumba y sus discípulos lo propagan á maravilla.

Veamos, pues, la muestra de una y otros.

Dícenos Mme. Blavatsky en la *Clave de la Teosofía*, páginas 114 y 115: «*Sino admitimos* »*castigo alguno* **fuera de esta tierra**, es »porque el único estado que conoce el Yo Es»piritual en la vida futura, es el de la felici»dad sin mezcla. *No pueden los crímenes y* »*pecados cometidos en un plano de objetividad* »*y en un mundo de materia*, **recibir casti»go alguno en un mundo de subjetivi»dad pura.**»

En vista, pues, de afirmaciones tan categóricas, claro está, por lo tanto, que teníamos más que razón sobrada para preguntar como preguntábamos á *Sophia*: «¿Qué fin se persigue »para los desencarnados en el plano Kama-lo»kico? ¿Es el de la depuración de las pasiones? »¿El del remordimiento? ¿El del sufrimiento »moral?»

Lázaro Mascarell.

(*Concluirá.*)

Cuatro palabras al Sr. D. Manuel Lorenzo D'Ayot

Leemos con singular placer en *La Iberiada*:

«Es indudable, que el grande Abderraman al concebir la idea de levantar á su religión el más grandioso monumento, experimentó en su pensamiento, en su deseo, en su alma, algo de esa electricidad determinada que constituye el punto de unión de dos principios, cuando queremos relacionar nuestra inspiración creadora con el medio inmediato de darla forma y vida al calor de nuestro entusiasmo. Si el expléndido califa que halló en la palmera el símbolo de un misticismo estético oriental, como el arte gótico halló en la ojiva la metafísica de una geometría indescriptible, realizó con su magno poderío ese espiritismo singularísimo del arte, que hace de los pensamientos séries interminables de afinidades sentidas, pero jamás expresadas por labio humano.

El espiritismo es el punto en que se unen, por medio de una atracción determinada, dos principios; uno orgánico y otro inorgánico ...orgánico, por cuanto es nuestra vida terrenal, é inorgánico por cuanto es lo que en el mundo fué. Por eso en el génesis artístico creador de la mezquita cordobesa, aparecen unidos lo orgánico del producto celular pensante y lo inorgánico de las substancias geológicas allí acumuladas, forman de esta unión un conjunto armónico del que resulta ese poderoso espiritismo de la belleza plástica que tanto influye en el artista y en el filósofo que visitan el monumento.

Esta unión se verifica, en tratándose de la persona, de un modo inconsciente, cuando nuestros nervios resumen en una escitación grande una fuerza de electricidad perceptiva. Esta unión no es la que se empeñan en demostrar los llamados *mediums*, de nuestros días, sino la que nosotros mismos proporcionamos al espíritu cuando el estado de nuestro ánimo y de nuestro temperamento nos pone en contacto inmediato con lo invisible, con eso que llevamos con nosotros mismos sin darnos cuenta de ello y sin denominarlo siquiera, porque es algo metafísico de imposible definición.

Espiritismo es dogma de lo intangible, y no lo palpable ó evidente de un misterio, como se esfuerzan en hacernos creer modernamente. El espiritismo no puede jamás tomar, como medios comunicativos con lo viviente, ni esos bailes de veladores, ni esos golpes espeluznantes, ni esas ridiculeces de fluidos de que tanto y tanto se ha abusado y abusa.

El espíritu no tiene relación más que con el espíritu y nunca con lo inanimado; por eso la verdad de este dogma, el verbo de esta ciencia, metafísica por excelencia, es la entraña de nuestros sentimientos, la afinidad positiva de nuestras pasiones, con aquellas pasiones que nos enardecen por el momento y con aquellas que constituyen, en la noche sacra de nuestros recuerdos la espléndida constelación de nuestras afecciones.

Nos hiere el amor con su saeta de fuego, y nuestra alma se fusiona con la de la mujer amada constituyendo de este modo un espiritismo momentáneo. Nos desgarra el dolor, y nuestra alma que vuela en pos de la que de nosotros se aleja, resume un espiritismo que se corona con lágrimas y se satura con suspiros como si éstos fuesen inciensos de la pena quemados en aras de la resignación. El espiritismo es una metafísica sublime en la que convergen todas las irradiaciones de cuanto se relaciona con tal ó cual existencia: el protoplasma de esta ciencia es algo de la teología que concibe á Dios como resúmen de todo; este verbo es de una conjugación eterna, cuyos tiempos son las evoluciones de la vida á través de sus transmigraciones infinitas, no siendo, por lo tanto, una ciencia de charlatanes

que pone al hipnotismo como base de sus experimentaciones. Nada tiene que ver el hipnotismo con el espiritismo, porque el estado hipnótico ó sugestivo no es más que una fascinación nerviosa que ejerce únicamente sobre el organismo físico en sus diversas igualdades antropológicas, cuales son las identidades del pensamiento y la ley de herencias criminales... Hipnotismo es lo que el antropólogo encuentra en sus investigaciones psicológicas, y espiritismo es lo que lo anímico necesita para la eterna filosofía de su existencia en el planeta y en el espacio. Y como tal filosofía es única en su esencia, de ahí que eso que hoy se tiene como espiritismo no sea más que una farsa tan ridícula como abominable... Además, siendo exclusivista esta filosofía, el espiritismo no tiene nunca nada que ver con ninguna religión determinada porque no cabe ni puede caber jamás sino dentro de su propio culto.

Lo infinito es efecto de su propia causa y así es la ciencia del espíritu, como sí tesis absoluta de todas sus síntesis de gloria y de verdad.»

Ante todo, nuestro más sincero aplauso al inspirado autor del «Poema en prosa,» por la hermosa elocuencia, profundidad y valentía con que expone sus opiniones; pero permítanos añadirle, que ese Espiritismo que proclama tan alto, no es *todo el Espiritismo*, ni mucho menos. Y vamos á exponer breves consideraciones en apoyo de nuestro aserto.

Conformes, de toda conformidad, con los párrafos primero y segundo si se nos concede que «los pensamientos en series interminables de afinidades sentidas» no son producto de las células pensantes sino del Espíritu humano; quien, cuando encarnado se halla, sírvese del cerebro como primer medio para comunicarlos al exterior.

Pero léanse los párrafos siguientes, tercero, cuarto y quinto, con detención, y véase cuán lastimosamente se contradicen con el segundo.

«El Espiritismo es el punto en que se unen, por medio de una atracción determinada, dos principios; uno orgánico y otro inorgánico... orgánico por cuanto es nuestra vida terrenal, é inorgánico por cuanto es lo que en el mundo fué.» (Párrafo segundo.)

Según esto, el hombre vivo no puede comunicarse con el hombre muerto, más que por el *recuerdo*, que aquel dejó á su paso por la tierra. Bien claro lo dice el párrafo quinto.

«El Espíritu—dice al principio de este último párrafo—no tiene relación más que con el espíritu, y nunca con lo inanimado.» Por esto sin duda, el Espiritismo de los veladores, de los golpes espeluznantes y de los fluidos, repútalo infundado el autor de *La Iberiada*. Pero díganos el Sr. Lorenzo d'Ayot ¿por dónde, por qué medios llegan hasta nosotros los recuerdos de las afecciones, pasiones y hechos de los que fueron, cuando como Séneca, Platón ó Cristo no los hemos conocido? Por sus obras—perfectamente. Y ¿las obras de todos esos filósofos, artistas, poetas y sabios antiguos, son objetos animados? Indudablemente, en el infolio, como en el lienzo; en la escultura, como en el pentágrama; están contenidos, latentes, el genio entero del artista, la santa inspiración que recibiera y el calor y vida con que los animara. En el vetusto lienzo de pintor clásico, no hemos de ver el marco y la tela, sino la idea que flota en él y que en él encarna.

Pues precisamente en el velador espiritista (que dicho sea de paso está mandado relegar al olvido por innecesario) en el lapiz del *Medium* ¿hemos dicho nunca nosotros que se vea solo el velador, ni el lápiz?

Cuando llama un hombre á la puerta de nuestra casa, salimos á abrirle, porque el aldabonazo que suena, *por espeluznante que sea*, nos indica que alguien está en la escalera y quiere vernos. Los Espíritus que llaman nuestra atención con golpes, (tiptología.) demuestran experimentalmente que son ellos ..

¿Debemos cerrar los ojos á la evidencia de los hechos? Es como si dijéramos al que llama á nuestra casa:—Ya le oigo á usted pero no se canse en llamar porque no creo que nadie pueda llamarme de ese modo.

Si no se admite que el Espíritu pueda comunicar con lo inanimado, explíquesenos como puede comunicarse el telegrafista de París con el de Constantinopla. Inanimado es, el hilo de comunicación entre ambas capitales; un golpe seco es, el que anuncia á cualquiera de ellos que su colateral le llama; y fluidos, sí *fluidos*, son, los que recorren el débil alambre y trasmiten el pensamiento con la velocidad propia del rayo. Ahonde el autor de *La Iberiada* en el estudio de la comunicación espiritista y verá, que así como la telegráfica no puede explicarse sin fluidos, sin golpes secos, sin que el Espíritu vivo se sirva de lo inanimado como medio, tampoco la comunicación de ultratumba se explica sin que el Espíritu desencarnado utilice medios análogos.

Pero ahora caemos en la cuenta, de que el

señor Lorenzo d'Ayot no admite más Espiritismo que el de vivo á vivo y el de uno mismo con lo invisible que *quepa* dentro de su ser. Pero ¿no hay ya más? ¿Es que la inmortalidad del alma no es más que un mito? ¿Es que el pensamiento es, producto celular pensante que si queda algo de él, es solo lo que queda flotando en la escultura, en el lienzo, en la estrofa poética, en la obra del sabio, en las fugitivas notas de música y en las fugaces nieblas de la leyenda?

Entonces nos hallamos en pleno materialismo, y lo único que se nos ocurre, es rogar al señor d'Ayot que nos explique cómo una sensación se transforma en percepción, cómo se objetiva el pensamiento, y qué es éste en primero y último término. Las razones que hasta el presente nos han dado los Büchner, los Moleschot, los Luys, etc., no han logrado satisfacernos; quizá las suyas nos convenzan.

No deja de ser chocante la frescura con que se niega la comunicación de los espíritus, y los argumentos tan baldíos que se emplean para estampar el *non posumus*. ¿Es un católico quien acomete la empresa? Pues allá vá Luzbel y su cohorte para engañar miserablemente á los cándidos espiritistas. ¿Es un materialista el que no transige con los espíritus? Pues cátate la dualidad cerebral, la transmisión del pensamiento y la fuerza néurica radiante haciendo juegos de cubiletes en las sesiones medianímicas. ¿Es un ocultista ó un teósofo los que explican el fenómeno? Pues no faltarán elementales y camarrupas que lo evidencien, *et sic de coeteris*. Solo faltaba la apreciación del señor d'Ayot para que el asunto fuera digno de los reclusos en una casa de orates. Pero, señores, ¿de nada sirve ya la lógica?

Hay un hecho, evidente como la evidencia misma, que se reproduce en todas partes y que llama la atención de todos los hombres pensadores. Este hecho *no se explica* ni por la alucinación, ni por el fraude, ni por la intervención de ninguno de los que lo presencian. Se le pregunta *al mismo hecho*, que revela ser inteligente, y contesta que es debido á seres que moraron acá en la Tierra ó en otros mundos de los infinitos que pululan por el Cosmos; y nosotros, que no tenemos ningún motivo para dudar de la exactitud de esta afirmación, ni lógicamente podemos atribuir el fenómeno á nada, absolutamente á nada que no sea lo que se nos ha dicho, nos empeñamos en desconocer la fuente y en representárnosla donde quiera que salga á la superficie una pequeña parte de sus aguas, siquiera por las circunstancias que le acompañen ésta esté revuelta y resulte verdaderamente cenagosa. ¿No es verdad que semejante proceder nos acusa, por lo menos, de poco avenidos con el buen sentido?

El Sr. d'Ayot no admite más espiritismo que el de vivo á vivo y el de uno mismo con lo invisible que quepa dentro de su ser. Esto es tan vago, tan vago... que después de recapacitarlo mucho, nos quedamos sin saber qué espiritismo es ese. Espiritismo de vivo á vivo... ¿quiere decirse con ello las relaciones psíquicas que caben de ser á ser? ¿hasta dónde rayan esas relaciones? — Espiritismo de uno mismo con lo invisible que quepa dentro de su ser... ¿Y qué es lo invisible que cabe dentro del ser de cada cual? Indudablemente el señor d'Ayot habrá querido decirnos algo, pero dudamos mucho que él mismo sepa el alcance de lo que nos ha dicho, ni siquiera lo que nos ha dicho. En las relaciones de ser á ser, como en el objetivismo individual, caben tantas gradaciones, tantísimas, que no es posible por el conjunto de ellas, ni por ninguna de sus partes llegar á formarse idea de ese espiritismo acariciado por el autor de «La Iberiada»; pero aún suponiendo que le fuera dable á nuestra pobre razón de marcar un límite á tan caprichoso Espiritismo, ¿no es verdad que sería muy menguado y muy efímero su círculo? ¿Y qué habría después de é? ¿Se reduciría la razón, el sentimiento y el albedrío al corto alcance de la posibilidad física ó moral? ¿no tendrían otros desenvolvimientos que los que le permiten al niño sus cortos años y su flaqueza física, que los que le otorgan al adulto su educación y el medio que le rodea, que los que le restan al anciano en sus achaques y atrofias? ¡Ah! si esto fuera cierto, *si cupiera en algún cerebro este espiritismo de nuevo cuño*, habría que renegar de todas las aspiraciones del alma, de todos los afectos del corazón, y arrancarnos esta entraña y desposesionarnos del cerebro como de piltrafas inútiles.

Señor d'Ayot, señor d'Ayot! para tratar de los asuntos del Espiritismo, es preciso mirar más hondo y pensar más alto que lo que usted lo ha hecho: hasta hay que traspasar ese invisible *que cabe dentro de cada ser*.

* * *

Antes de dar por terminado este artículo, debemos poner en conocimiento del inspirado autor de «La Iberiada»;—por si acaso lo ignora—cuales son los

FUNDAMENTOS DEl ESPIRITISMO (Aprobados por los Congresos Internacionales celebrados en Barcelona, 1888; Paris, 1889 y Madrid 1892.)

Existencia de Dios.

Infinidad de mundos habitados.

Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación mediaímica con los Espíritus.

Infinidad de fases en la vida permanente de cada sér.

Recompensas y penas, como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito. Comunión universal de los séres. Solidaridad.

VARIO

A KARDEC

La Revelación, dedica un sentido recuerdo al inolvidable compilador de la Doctrina espírita en el vígésimo séptimo aniversario de su desencarnación y hace votos fervientes para que sus sublimes enseñanzas sean, en breve plazo, el faro potente que ilumine con su bellísima luz á toda, absolutamente á toda la humanidad.

Para honrar á los mártires

El dia 28 del actual se celebró por la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de esta Ciudad, en el magnífico local de la Escuela Laica, dando cumplimiento al anuncio que publicamos en el número del mes pasado, una velada literario-musical, consagrada á honrar la memoria de todos los mártires.

Por no disponer de espacio suficiente, nos vemos obligados, con harto sentimiento, á reseñar muy suscintamente tan grata y solemne fiesta, que como la anterior, resultó un verdadero acontecimiento para nosotros.

Compacta muchedumbre, entre ella, distinguidas familias y hermosas señoritas—que eran en gran mayoría—asistieron, logrando dar vida, animación, colorido y realce al solemne acto que se verificaba.

Ocupó la presidencia D. Antonio Campos, y sentáronse á su lado D. José M. Santelices, D. Ignacio Amorós, D. J. Casanova, D. M. Vinader y D. Manuel Rubert. El *octeto*, que tan acertadamente dirige el Sr. Soler, ocupó también su lugar colocándose á la derecha de la plataforma.

Después de dar la presidencia por abierta la sesión, fué ejecutada, por el expresado *octeto*, la bellísima sinfonía «Juana de Arco.»

Acto seguido, el presidente pronunció un bellísimo discurso manifestando el objeto de la velada y extendiéndose en profundas consideraciones de orden moral y filosófico.

El Sr. Arques, leyó magistralmente un bellísimo trabajo de nuestro ilustrado correligionario D. Lázaro Mascarell, de Alcoy, epigrafiado «Mártires y Verdugos» que mereció los más calurosos aplausos.

La angelical niña Teresita Navarro, leyó con admirable entonación una hermosa poesia dedicada al genio inmortal, «Á Kardec,» producción debida á *Un amante de la Verdad.*

El *octeto*, ejecutó una inspirada «Fantasia sobre motivos de la Favorita.»

Doña Asunción Lledó, entusiasta hermana en creencias, pronunció un brillante discurso, en el que tuvo periodos muy elocuentes, enalteciendo la misión augusta de todos los mártires. Dedicó á las mujeres voces de aliento para que echen lejos de sí la ignorancia y el fanatismo, y terminó encareciendo á todos que graben indeleblemente en su corazón estas tres palabras: *Amor*, *Progreso*, y *Fraternidad.*

Le siguió nuestro hermano D. Rafael Navarro, con la lectura de un precioso discurso intitulado «A un materialista en presencia de un muerto.» Bello en su forma y magistral en su fondo, demostró con acertados argumentos que la tumba no es el fin, sino el principio de una nueva vida.

La señorita Lolita Perez, leyó una bien rimada poesia de nuestro querido amigo D. M. Rubert, diálogo sublime entre dos niñas huérfa-

nas; una de ellas iluminada por la consoladora filosofía espírita.

Doña Teresa Bosch, ocupó la tribuna pronunciando un grandilocuente discurso, que, sin duda alguna, fué la nota culminante de la velada. Dedicó un sentidísimo recuerdo á todos los sabios y séres heróicos que en aras del amor á sus semejantes han fertilizado con su sangre la Tierra y á los cuales suplicó le prestáran inspiración. Hizo en brillantísimos períodos, el parangón del Espiritismo y el Catolicismo Romano. Adujo con notable acierto citas bellísimas del Evangelio y después de pintar con los colores más apropiados los inmensos beneficios que á la mujer en particular reporta el estudio del Espiritismo, como síntesis de todas las ciencias, terminó en medio del entusiasmo que de todos los corazones hizo brotar á torrentes, con un: Hácia Dios por el amor y la Ciencia.

«Luz y sombra» se intitula el discurso leido por su autor D. Manuel Rubert. Bellísimo en todos conceptos, puso de manifiesto con verdadera elocuencia las sombras que envuelven á muchos, muchísimos de nuestros queridos hermanos de cautiverio, y la luz radiante que ostentan todos aquellos que con el amor en su corazón hacen esfuerzos titánicos por disipar las tinieblas que rodean á los demás séres. Fué muy aplaudidísimo.

«¡¡Mártires!!» lleva por epígrafe la preciosísima cuanto inspirada producción poética del eximio literato D. Salvador Sellés, que leyó con atildada frase el consecuente correligionario y querido amigo nuestro, D. Luis Torregrosa.

Otra vez volvió á esparcir sus armoniosos sonidos el *octeto* del Sr. Soler, ejecutando admirablemente la «Serenata de Mandolines.»

El señor Amorós recitó con mucho entusiasmo un magnífico *Soneto*, obtenido medianímicamente, del esclarecido númen del inolvidable García Vao.

Nuestro hermano muy querido Sr. Cabot, pronunció un inspirado discurso lleno de sana filosofía y de palpitantes imágenes, que fué acogido con repetidos aplausos por toda la concurrencia.

Resumió D. José M.ª Santelices, y en verdad que sentimos infinito no poder consignar todas sus palabras. Recalcó el objéto de la fiesta, y demostró que el mejor modo de agasajar á los mártires era prosiguiendo su obra. Sintetizándose toda su brillante oración en estas sus últimas palabras: Redimamos por la ilustración y el trabajo á la humanidad y santifiquemosla con el más puro amor.

La velada terminó á las doce de la noche en el mayor orden y entre aclamaciones y aplausos del distinguidó y numeroso público, que la honraba con su asistencia.

En uno de los intermedios musicales se distribuyeron profusamente Revistas, periódicos y folletos espiritistas.

Al terminar fueron obsequiados los músicos con dulces y licores.

En resúmen: La «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Alicante, ha honrado de una manera solemnísima y como dicha colectividad sabe hacerlo, la memoria de todos los mártires sacrificados en aras de la Libertad, la Religión y la Ciencia.

Conferencias públicas

celebradas en el Centro de Estudios Psicológicos, por D. Juan Cabot y Cahué.

(Continuación)

La décima conferencia se efectuó el 7 del pasado Febrero, disertándose sobre el tema: *Triple misión de la mujer como hija, esposa y madre.*

Retener en la memoria las frases que á verdaderos torrentes de elocuencia vertió el disertante, es tarea, más que difícil, imposible de efectuar; por lo tanto, nos concretaremos á reseñar brevemente tan sublime oración, con el fin de que los lectores de La Revelación, formen una idea aproximada, no más, de lo que fué esta importante conferencia.

Vése en la mujer desde sus primeros años, la expresión más grande de la belleza, revelándonos su hermoso rostro la grandeza del alma con todos los preciosísimos arreboles de la aurora y los tintes nítidos de la florida primavera. Siempre la sonrisa en los labios y con su cariño indescriptible, es la dicha del hogar doméstico, el consuelo y esperanza de la madre.

Cuando de la infancia pasa á la niñez, no la vemos traviesa en sus juegos, sinó, imitando á la hormiga, preparándose para el mañana; vémosla con sus muñecas, disponiéndose inconscientemente para ejercer el difícil cargo de madre.

Si en sus múltiples cuidados la contemplamos, vémosla evolucionar hácia los primeros rudimentos de angel y sacerdotisa del hogar, anticipándose á contribuir á la perfección de la sociedad atendiendo debidamente á su familia;

llegada á la pubertad, salida de la niñez, cuando la juventud está en su primer periodo de desarrollo, la vemos afanarse para presentar su cuerpo como perfecta obra de la creación; hasta que, enamorada, levanta en el templo de su corazón un altar para el ídolo de sus amores, en el cual cifra su esperanza, su dicha y felicidad reconcentrando sus aspiraciones; y como la mariposa, revolotea empujada por la fuerza del amor y de la pasión al rededor de aquella llama que, (casi siempre) ha de quemar sus bellas alas cuando haya apagado, con las dulzuras de sus encantos, agitadas pasiones. Ella, es la que procura consuelo á sus padres cuando están agobiados por el peso del infortunio; y, cuando el angel de la desdicha pretende con negro aspecto atemorizar los corazones de los que le dieron el ser, ella se levanta á defenderles, perfuma el ambiente que rodea á los ancianos infundiéndoles aliento y con palabras de consuelo los fortalece; y cuando la *hora postrera* (hablando en sentido figurado) llega á pasos de gigante y quiere cubrirles con el sudario de la muerte, extiende sus blancas alas, y los cubre, arrojando lejos, muy lejos, aquel negro fantasma; cierra los ojos del cuerpo con la mano nivea de la hermosa virgen, y la boca con el ósculo de paz y en su corazón abre un cielo de vida á aquellos que la simbólica guadaña abre la fosa y dice: «no morireis nunca porque os amo y así como antes de saludar al mundo tomé vida en vuestro santo seno, el amor que en vuestro corazón latía, es la luz del mio que os guardará imperecedero recuerdo, y como el amor es eterno por ser la vida, no morireis nunca porque os amaré siempre.»

Luego se ocupó de la misión de la mujer como esposa, y demostró su importancia trascendentalísima siendo la compañera del hombre con quien comparte todas las venturas, todas las dulzuras que proporciona el matrimonio y guarda resignada en su corazón todas las desdichas y amarguras que, como nube tempestuosa, pretenden empañar el límpido cielo del hogar doméstico. Hace resaltar la grandeza de su alma, estudiando las inclinaciones y carácter del marido para evitar choques que podrian ser causa de la perturbación de la paz conyugal, y finalmente, en éste estado, presentó, el Sr. Cabot, con sublimes imágenes, á la que se desvela para aconsejar debidamente al ídolo de sus amores, procurando esmerarse para servirle de guia, de centinela avanzado en la lucha titánica durante su azarosa existencia; le alienta en los momentos de decaimiento de ánimo, cuando vése acometido por su adversa suerte: terminó éste periodo con rasgos de sentimiento y poesia incomparable, poniendo de relieve las virtudes del ser que vive para otros, que llora con sus infortunios, siendo el bálsamo consolador de sus heridas.

Presentó, con admirable maestría, el estado maternal que, con el heroismo de los mártires que luchan y se desviven por un ideal al que le dan vida con la suya propia, procuran con el aliento vital proporcionársela al ser que empieza en su seno á buscar punto de apoyo para desarrollarse y entrar en el mundo físico para perfeccionar sus facultades; al cual, despues de prestarle su sangre, el aire de sus pulmones y latidos de su corazón, cuando dá su primer paso á la vida, premia con un beso el dolor causado al rasgarle sus entrañas para lanzarse á la lucha incesante que le espera.

Ella, procura dar fuerza á su organismo para que se desarrolle, con la sávia de sus pechos; le imprime el sentimiento del amor con sus tiernas caricias, le enseña y provoca la primera sonrisa; á pronunciar la primera palabra; á dar el primer paso; y ¿qué más? á conocer á Dios, inculcando en su tierno corazón el amor hácia todos sus semejantes, á quienes debe conceptuar como hermanos suyos.

Finalizó su brillante disertación que caia como embriagador perfume entre los numerosos concurrentes, demostrando la magnanimidad de la mujer (y de lo que es capáz) cuando se presenta como hermana de la caridad; como héroe, luchando por un ideal; y como mártir, pronto á sacrificarse por el cumplimiento de sus deberes, y cuando del bien de sus semejantes se trata.

***

El viernes, dia 14, la 11.ª conferencia que versó sobre el tema: *La mujer espiritista*.

Inútil creemos manifestar que también resultó brillante, pues el orador, apoyándose en lo manifestado en las anteriores disertaciones y en la hermosa y racional filosofía espírita, tuvo verdaderos periodos de elocuencia.

Consideró á la mujer como elemento indispensable para poder emanciparse á sí misma del error en que la tienen sumida las religiones positivas, pues trazándole el camino que ha de seguir, podrá llenar cumplidamente su triple misión en la tierra; no creando obstáculo alguno al hombre, cuando éste, trata de trabajar por la obra regeneradora de la libertad, sino, por el contrario deber suyo es ser su ayuda, porque de los esfuerzos que el hombre realice para conseguir libertades se aprovecha ella para la conquista de sus derechos hoy escarnecidos por la ignorancia y el fanatismo.

Demostró también, qué, como madre, y siendo ella la que ha de formar el corazón del niño inculcando á éste desde su infancia la moral espírita, podía conseguir sin grandes esfuerzos una gran mejora en las costumbres sociales, puesto que en el corazón del hombre amamantado en la doctrina espiritista, no tienen cabida las pasiones bastardas que embrutecen y matan la belleza del alma. Y respecto á la inteligencia del mismo, puso de relieve, que, desvaneciendo toda vana preocupaciòn y separando de ella, por consiguiente, toda causa de superstición, tenia más facilidad para aceptar las verdades científicas; logrando por

medio de la gran palanca: *mujer espiritista*, mover la humanidad dentro del ilimitado radio de la ciencia y la moral.

(Se continuará.)

NECROLOGÍA

Nuestro querido amigo y entusiasta correligionario, D. Ignacio M.ª del Cid, de Ronda, nos participa lo siguiente en su afectuosísima carta del 13 del que rige:

«El 4 del actual tuvo lugar en Loja el entierro puramente civil de nuestras hermanas las señoritas doña Concepción Ruiz Matas y su sobrina doña Rosario del Rosal, víctimas del Grippe; cuya desencarnación se efectuó el dia 2 en la misma casa y con el intérvalo de tres cuartos de hora.

Las dos hermanas: la primera de edad avanzada y la segunda de veintidos años, eran dos espíritus convencidos de nuestras redentoras doctrinas, por las que han demostrado gran entusiasmo en su vida terrenal.

Su entierro fué un acontecimiento en aquella ciudad, concurriendo á él toda la población en masa sin distinción de clases é ideas.

Sus ataudes fueron cubiertos de coronas de aquel Centro, del de Ronda y de varias agrupaciones y amigos; cerrando la comitiva, tres coches que condujeron al hermano politico y padre de las finadas, el inimitable espiritista D. Rafael del Rosal y sus hijas; que fueron á dar sepultura á Séres tan queridos. Terminando el acto con la lectura de una sentidisima poesía por su autor el hermano D. Francisco Teso.»

La Revelación envia á tan atribulada familia la expresión de su sentimiento por la ausencia, solo temporal, de aquellos séres tan queridos, que, en su nuevo estado, seguramente no les abandonarán.

***

También nos participa el consecuente hermano en creencias, D. Antonio Marín, de Gibraltar, la desencarnación, en aquella ciudad, de la virtuosa madre de nuestra ilustrada colaboradora doña Eugenia N. Estopa. Habiendo tenido lugar su paso á la vida espiritual, el 1.º del que cursa, á la edad de sesenta y tres años.

Al entierro—dice nuestro querido amigo—que se celebró civilmente el dia 2, asistieron todos los miembros del Grupo de la Linea, parte del de Gibraltar y numerosos amigos y conocidos.

Hagamos preces para que el periodo de su turbación sea rápido.

***

Una verdadera manifestación resultó el entierro exclusivamente civil verificado en esta ciudad en la tarde del 10 del actual, con motivo de efectuarse el sepelio de una joven espiritista y librepensadora, emancipada del yugo opresor del fanatismo; hermana del señor tesorero del Grupo «Paz.»

En el cementerio y ante un público muy numeroso, hicieron uso de la palabra D. Emeterio Jover y nuestro querido compañero de redacción D. Juan Cabot, quienes, con gran elocuencia, combatieron la intolerancia religiosa y enaltecieron las bondades del librepensamiento.

El público aplaudió entusiasmado á los oradores Nosotros, al desear al sér desencarnado mucho progreso en la vida espiritual, no podemos por menos que sentirnos altamente satisfechos al ver los efectos contraproducentes producidos por la intransigencia.

Bibliografía

LOS MILAGROS: Extracto del «Diccionario Filosófico» de *Voltaire* y de las obras de *Allán Kardec*, por D. Fabián Palasí.—Biblioteca de *La Irradiación*. Madrid.—25 céntimos de peseta.

Hacemos nuestro el siguiente juicio crítico de la recomendable «Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona:

«El título de este opúsculo es bastante para indicar que se compendian en él la obra demoledora de los enciclopedistas y la restauradora —en su parte sana,—del racionalismo cristiano. Voltaire, con su lenguaje irónico, es la piqueta demoledora que reduce á escombros el edificio milagroso, y no se contenta con menos que pulverizando los sillares invertidos en su fábrica; Kardec, con su espíritu razonador y justiciero, es la paleta que va reedificando el edificio demolido, pero sentándolo sobre sólidos cimientos y desechando los materiales que perjudican á la obra.»

Consideramos que el folleto de nuestro co-

laborador y amigo del alma, Sr. Palasí, está llamado á ser leido con deleite.

Que sea enhorabuena.»

*
* *

CUENTOS FANTÁSTICOS; por D. JOSÉ RIQUELME FLORES.—Biblioteca de *La Irradiación*. Madrid. —50 céntimos de peseta.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de éste bellísimo opúsculo, cuyo principal objetivo es el de presentar la expiación mediante la pluralidad de existencias; para lo cual emplea nuestro querido amigo Sr. Riquelme, toda la galanura de su correcto estilo.

Componen éste folleto los seis cuentos siguientes: *D. Serafín, Regeneración, La Expiación de Felipe II, El suicida, El ayuda de cámara* y *Monólogo*; y entre los cuales, difícil nos sería decir cuál es el mejor.

Reciba su autor y la «Biblioteca» editora, nuestra felicitación más entusiasta.

*
* *

LA IBERIADA, poema en prosa de D. Manuel Lorenzo d'Ayot.—Canto I. Toledo; II. Cataluña; y III. Aragón.—La Reforma Literaria. Madrid, (dos reales cada canto.)

Agradecemos infinito al Sr. d'Ayot la señaladísima atención de remitirnos los Cantos que acabamos de enumerar y que con el de que oportunamente dimos cuenta en nuestro número anterior, completan los que hasta la fecha van publicados.

Dada la firma de su autor, es inútil manifestar, que, cual decíamos de la primera parte del inspirado poema *Andalucía*, repetimos de los cantos «Toledo,» «Cataluña» y «Aragón.»

En el primero se ponen de relieve las bellezas que la ciudad de Toledo atesora y habla del rey Alfonso X, llamado *el sabio*, dedica un sentidísimo recuerdo al inmortal Padilla y hace muy atinadísimas consideraciones sobre *la espada toledana*.

En el segundo se cantan las glorias de la hermosa región de Cataluña y se describen: la imponente figura del rey D. Jaime *el Conquistador* y las grandiosas bellezas de las montañas de Montserrat, consagrando además elocuentes párrafos á las cuatro provincias de dicho Principado, y haciendo las apologías de Blasco de Garay, Jaime Ferrán, la Exposición universal de 1888, y un paralelo entre Prim y Fortuny.

Y en el tercero, intitulado «Aragón», se hace un concienzudo estudio psicológico moral de los amantes de Teruel; se canta la arrogancia de Lanuza, se describe la leyenda de la *Campana de Huesca*; se traza un admirable retrato del Príncipe de Viena comparado con el poeta Ausias March; se analiza la grandiosa figura de Miguel Servet y se ensalza, de modo originalísimo, la heróica personalidad de Agustina de Zaragoza, y de otros héroes y mártires cuyos nombres se consignan, en las páginas de la historia pátria con letras de oro.

CRÓNICA.

Accediendo á las indicaciones de algunos suscriptores, aplazamos el sorteo de los *seis regalos* ofrecidos en los números correspondientes á Enero y Febrero próximo pasados, para el 25 del actual; efectuándolo dicho día, ante la comisión organizadora de la velada que dejamos reseñada en otro lugar.

Hé aquí pues su resultado:

El primer regalo, consistente en un ejemplar de *La Interpretación del Quijote*, ha correspondido al número **27**, siendo adjudicado á *D. J. R.*, de *Alicante*.

El segundo, consistente en otro ejemplar de la citada obra, ha correspondido al número **56**, siendo adjudicado á *D. F. R.* de *Alcoy*.

El tercero, consistente en un ejemplar de *El alma y sus manifestaciones á través de la historia*, ha correspondido al número **32**, siendo adjudicado á *D. F. P.*, de *Alicante*.

El cuarto, consistente en los opúsculos: *Creencias en el fin del mundo á través de las edades* y *Cómo acabará el mundo*, ha correspondido al número **39**, siendo adjudicado á *D. I. A.*, de *Alicante*.

El quinto, consistente en otros dos opúsculos titulados *Leyes físicas del magnetismo* y *Antiguas creencias de Egipto, Fenicia* y *Grecia*, ha correspondido al número **13**, siendo adjudicado á *D. M. T.*, de *Alicante*.

El sexto, consistente en una *Vista fotográfica del Monumento á Fernandez*, ha correspondido al número **60**, siendo adjudicado á *D. José M. G.* de *Almansa*.

Dichos regalos, á la hora de recibir el pre-

sente número, deben estar ya en poder de los señores subscriptores á quienes han correspondido.

*** Nos participan de Alcoy, que, en el mes pasado, se llevaron á cabo los casamientos civiles de nuestros queridos y entusiastas correligionarios: D. Vicente Moltó con la señorita Adelina Peidró, y D. José Silvestre con la señorita Rosario Moltó.

Muchos fueron los obstáculos que tuvieron que vencer nuestros convencidísimos hermanos en creencias, pero aún así, no fueron tantos como los obsequios que les tributaron todo el elemento liberal y librepensador y en particular los espiritistas, miembros del valiente Centro *La Paz*, de aquella localidad.

La Revelación, envía su sentidísima enhorabuena á los recién casados y les desea toda suerte de prosperidades morales y materiales que les conduzcan á un mayor progreso.

¡¡Adelante pues!!

*** En el número correspondiente al 16 del mes pasado, de nuestro queridísimo é ilustrado colega *Constancia*, de Buenos Aires, hemos leido con singular placer la reseña y discursos de la velada celebrada con el mayor esplendor por la respetable Sociedad espiritista intitulada también «Constancia» de aquella localidad, en conmemoración del décimo noveno aniversario de su fundación.

Nosotros bien hubiéramos querido trasladar á nuestras columnas la reseña completa, y sino todos, parte de los grandilocuentes discursos leidos y pronunciados, como hemos hecho otras veces, pero la falta de espacio nos impide hacerlo.

Reciban, pues, todos cuantos tomaron parte en tan solemne fiesta, nuestros entusiastas aplausos.

*** Hemos leido con inmensa satisfacción en el número correspondiente al 19 del actual de nuestro querido colega *La Luz del Porvenir*, que el día 2 del presente mes quedó saldada la cuenta que tenía pendiente nuestro apreciabilísimo amigo Sr. Amigó, con el señor Baseda, gracias á los donativos efectuados por los espiritistas.

Con tal motivo, nuestro correligionario está agradecidísimo de todos los espiritistas que le han demostrado su afecto.

Sentimos gran congratulación en consignarlo así.

*** Han sido aprobadas las cuentas de la «Sociedad de Investigaciones Psíquicas Ibero-Americana» del mes de Enero, resultando una data de 116.85 pesetas.

A los socios se ha repartido en el presente mes, el opúsculo *Los Milagros*.

*** *La Irradiación* ha publicado y puesto á la venta al precio de 1·50 pesetas ejemplar, la interesantísima obra: *Biografías, artículos y datos espiritistas*.

En las notas bibliográficas de nuestro número próximo, daremos cuenta de ella.

*** También ha publicado el expresado querido colega madrileño, la excelente obra del popular astrónomo Camilo Flammarión, intitulada *¿Qué es el cielo?* que se repartirá á los abonados á la «Biblioteca de lujo».

Se expende al precio de 2·50 pesetas.

*** Es verdaderamente interesante el número de nuestro recomendable colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, perteneciente al mes actual. Bellísimos artículos, criterio elevadísimo, nuevos y hermosísimos grabados. De todo tiene y en superabundancia.

Le reiteramos nuestros aplausos.

*** Nuestro apreciabilísimo colega *La Fraternidad Universal*, de Madrid, nos dedica, en su número de Febrero últimamente recibido, un suelto con motivo de la discusión con los teósofos entablada con el fin de buscar el esclarecimiento de la verdad. Que es nuestro único objetivo.

También, en su artículo editorial intitulado «Después de la Desencarnación», estudia con gran acopio de lógicos argumentos varios puntos doctrinales relativos al estado del alma *post mortem*, sustentados por los teosofistas.

Creemos inútil manifestar á nuestro querido é ilustrado amigo Sr. Sánchez Escribano—á cuya bien cortada pluma es debido el expresado artículo—lo muchísimo que nos complace—y por lo cual le felicitamos—verle empeñado en el estudio de la **Teosofía**, que es la Religión de la Sabiduría, según dicen sus adeptos; cuyo cometido hace algunos años emprendió La Revelación, creyendo cumplir con un deber ineludible.

ALICANTE

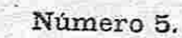
IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

San Francisco, 44

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES.  Número 5.

UN RUEGO

Suplicamos à los suscriptores de LA REVELACIÓN, que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan saldar sus cuentas con la misma, á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios de consideración.

ALICANTE 31 DE MAYO DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

La comunicación de los Espíritus

IV

Suprimid la comunión de la vida interplanetaria, las relaciones fluídicas é inteligentes de los mundos, y llegareis al absurdo imposible, al trastorno del orden, á la negación de la solidaridad, á la negación también de la intervención divina en los grados seriales de la racionalidad, al caos y al ateismo, contradictorios con los hechos y las leyes. La negación no puede *universalizarse*, mientras que la afirmación si: aquélla es un error, ésta es una verdad: y la comprobación material la tenemos en lo externo y en lo interno: en lo externo por la universalidad de la creencia en tiempos y pueblos; las bibliotecas de la antigüedad; los numerosos monumentos religiosos; los hipogeos y monumentos análogos; los anales del espiritismo contemporáneo; los cultos á los muertos como mártires ó héroes, que vienen ó aparecen sin interrupción desde las Edades de Piedra; los sacros sentimientos á la memoria de hijos y padres, que se perpetúan con objetos diversos; las fiestas populares de santos y difuntos; las rogativas colectivas á los poderes celestes, ó evocaciones; las preces oficiales y nacionales; y otra porción de hechos análogos, que implican la *relación*; y en lo interno por lo que luego diremos.

Cuando afirmamos un testimonio, hay un juicio, una oración, un *sujeto*, un *objeto*, y un *verbo*, palabra conexiva por excelencia, que indica la acción y la *relación* de enlace entre los términos de la ecuación. No sucedería el fenómeno sino fueran reales los tres elementos del juicio.

Nuestra ciencia miope, admite de buen grado nuestras irradiaciones, sonambulismos en vigilia, abstracciones, trasmisiones de *sugestión*, *influencias magnéticas*, emancipaciones, *éxtasis* en grados diversos; y deteniéndose aquí, niega la reciproci-

dad de recepción; y lo que es aún de más bulto, niega estas cualidades á los séres superiores de la serie racional; pero la lógica rectifica con los hechos.

Si nos viene una novedad, no caben más que tres caminos: ó la creamos nosotros, ó la tomamos de otra parte, ó se nos trasmite de lo superior. En estos dos últimos casos *la relación* es absolutamente precisa. En el primero cabe investigar como se desenvuelve ó *exterioriza*, y cómo se *trasmite* y evoluciona dinámicamente sobre los demás: y opinemos como queramos, las series de *relaciones* quedan evidentes, de dentro afuera, y de afuera á dentro; y por más que alambiquemos no nos escapamos de la red solidaria que nos envuelve. Donde las dan, las toman, dice el refrán. Examinemos los hechos. Cuando evocamos á séres queridos, y *asociamos* sus ideas y sus recuerdos; cuando levantamos el sentimiento y vibramos bajo sus energías, ellos viven en nosotros, y nosotros en ellos por las *atracciones*, que todo lo engarzan; y entonces hay *comercio*, vaivén intelectual y sensible, dinamismos fluídicos recíprocos; *hay relación;* y si son intensas las fuerzas vibratorias, se condensan, imprimen emociones, y hasta engendran en su concurso esas formas, vaporosas y ténues, que vagan á nuestra vista psíquica, y toman vida pasajera y asiento en el alma, para luego desvanecerse. En *la inspiración* sucede algo parecido; las creaciones plásticas se entrelazan en contínuo vaivén, las ideas se cruzan, se atraen, y se suman: siendo siempre las mismas las leyes estéticas y psicofísicas, que rigen los fenómenos; por más que varíen éstos, según el predominio del trabajo de las facultades, en las diversas artes plásticas, la literatura, la música, la filosofía, ó los asuntos morales, religiosos ó metafísicos. El predominio de la imaginación y la fantasía, dá lugar á las creaciones mitológicas y grotescas; el de la razón, á los ideales del matemático, el arquitecto, el escultor, ó el ingeniero; el del sentimiento, á los del poeta, y el religioso; y así sucesivamente. Y surgida la inspiración, ya cae como lluvia menuda de ideas sobre el alma, ya se desata como un torrente ó una catarata impetuosa, ora engendra luz melancólica, llena de encantos suaves, ora produce un derroche de armonías y de progresos.

De estos impulsos injertados en nosotros; de este arsenal en que se abreva de ideas nuevas el espíritu humano; de estas fuerzas magnéticas, que se modelan por las inteligencias, y envuelven sentimientos elevados, corrientes atractivas, bellezas artísticas en grados más ó menos espirituales, se derivan los ideales de perfección que toman cuerpo; las visiones anticipadas que nos iluminan, y son nuestros guías para convertir en hechos tangibles las civilizaciones progresivas con todos sus explendores. Así lo visible nace de lo invisible por grados diversos de evolución plástica; y para que se derive un efecto de una causa hay *relación*, engranaje, soldadura.

Si en estos fenómenos inspirados, cuyos hechos tocamos con tanta evidencia, como los de la electricidad, aunque su causa no la veamos con los ojos, como tampoco vemos el fluido universal, no distinguimos lo que es de nuestra cosecha de lo que nos es prestado, en la generalidad de los casos; esto no es razón para negar *las relaciones* con el préstamo, y la existencia de éste. Esa distinción, se aquilata con el ejercio y con el progreso del espíritu en sus reencarnaciones. En cambio hay muchos ca-

sos en que aparece claro el raudal de la inspiración recibida, debida á los agentes racionales personalizados, ó espíritus.

Esa duda en la distinción de ideas propias é inspiradas es conveniente, porque así realizamos el progreso libre por nuestros propios méritos, en la vida ordinaria; pero cuando queremos entrar en nuestra conciencia y en el estudio de hechos exteriores de comprobación, las *relaciones* aparecen claras. Examinemos.

En un mundo inferior como el nuestro, donde faltan sentidos y facultades para comprender ciertas cualidades espirituales, que se nos escapan á la percepción y al juicio; donde falta lenguaje apropiado para ideas de cosas futuras y desconocidas en inmensa variedad; donde es tan áspera y difícil la subida de la montaña del bien, y tan costoso el remontar las crisis de la vida con sus luchas; donde es tan necesario tener quien nos ilumine con sinceridad, nos sostenga y fortalezca con desinterés, nos corrija y nos impulse y nos aconseje en lo íntimo de la conciencia; la comunicación con espíritus superiores es absolutamente precisa: y aunque esto sea para ellos una penosa y laboriosa misión, también es una tarea sublime, poética, racional, y hasta providencial. ¿Qué sería sin ella de la Solidaridad, de la Atracción, del Progreso, de la Serie, del Encadenamiento de las inteligencias repartidas en el universo, y del papel en fin de la Providencia?

La acción de los espíritus en la vida es grandísima, y llegará día en que las hablas ocultas con ellos serán del dominio general, deslindables sus ideas de las nuestras, y extendiéndose como una inmensa ola del occéano confundirán la incredulidad; lamentando los hombres el haber desconocido tanto tiempo una doctrina tan elevada, que regenera indivíduos y colectividades y señala las fuentes de los hechos; las causas, los medios de producirse, los elevados fines que envuelve, los caminos hácia Dios y la Ciencia que nos abre, las leyes que nos descubre, llenas de explendores artísticos, sociales y morales.

De la prueba del hecho ó su posibilidad, no cabe duda, sabiendo que el fluido universal, es el inmenso vehículo de trasmisión del pensamiento. Si nosotros lo vemos en nuestras telegrafías y penetraciones de las ideas á corta distancia, en todos nuestros fenómenos de doble vista, no hay que hacer más que prolongar la serie científica, y tendremos el acorde con lo infinito, en el que es un pequeño paseo militar ó de recreo, los millones de leguas que nos separan de los cuerpos celestes, ó moradas superiores. Como el aire de nuestra atmósfera es el vehículo trasmisivo de los sonidos, el fluido universal lo es de las vibraciones del espíritu superior. Nada le detiene... porque ese fluido *enlaza* los mundos en lo físico y en la inteligencia.

Los hechos externos corroboran las hablas de la conciencia, ó las voces que en ella se dejan oir, en lo pequeño y lo grande, en el indivíduo y las colectividades.

(Continuará.)

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

El Islamismo á la luz del Espiritismo

Al Centro barcelonés de Estudios psicológicos

De las tres grandes religiones—la judáica, la cristiana y la mahometana—que tienen en el Antiguo Testamento, un comun punto de partida,—puede decirse, que cada una de las dos últimas, representa sobre la anterior ó anteriores, un paso de gigante en el camino del

progreso. En efecto: el cristianismo no solo nos dá una más clara idea de la inmortalidad que el Judaismo, aportando á la humanidad los sacros dogmas de Igualdad y Fraternidad, sino que con su doctrina de la comunión de los Santos, vislumbra la Solidaridad; y por el culto al Padre celeste en espíritu y en verdad, llega hasta las lindes de nuestro luminoso campo.

Más los Escribas y Fariseos, los Rabis y los Príncipes de los Sacerdotes,—con distinta denominación y ligeras modificaciones de indumentaria,—han reaparecido en los templos cristianos. Al Sanhedrim que sentenció á Jesús á muerte, ha sucedido la Inquisición que atropelló á Galileo y quemó vivo á Bruno. El rutilante sol de la Fraternidad humana ha tenido—tras las densas nubes de humo de inquisitoriales hogueras, unas veces; otras con matanzas de *deicidas* y heterodoxos—prolongados eclipses. En muchas ocasiones, la palabra judío no ha brotado de labios cristianos sin llevar antepuesto el calificativo de *perro*...

¿A qué es debido esto?—Entre otras cosas á que el Catolicismo se ha desviado de sus orígenes, en una palabra, se ha *paganizado*; y además, á que este Cristianismo no ha conocido la verdadera *tolerancia*. Y decimos esto, no solo porque es difícil de compaginar espíritu tan exclusivista como el de la Iglesia de Roma, con el amplio y sublime Espíritu de Jesús; si que también, porque no parece sino que Cristo como toda su familia y casi todos sus Apóstoles y discípulos no fuesen judíos, y judíos con todos los libros del antiguo Testamento, no pocos de los Profetas y de los Santos, que se veneran en los altares.

El Islamismo no ha incurrido en tamaño desconocimiento. En el Corán se lee:

«Dí á los judíos y á los cristianos: ¡Oh gentes de la Escritura! Venid á oir una sola palabra. Sea todo igual entre vosotros y nosotros; convengamos en que no adoramos más que al Dios único, y que jamás le asociaremos otro alguno, ni buscaremos los unos entre los otros Señores al lado de Dios. (III. 57.)

¡Oh! si los hombres de las Escrituras tuviesen fé y temor de Dios borraríamos sus pecados y les introduciríamos en un jardín de delicias. Si observasen el Pentateuco, el Evangelio y los libros que el Señor les ha enviado gozarían de bienes que se hallan encima de sus cabezas y debajo de sus pasos...—Los que creen sean judíos, sabeos ó cristianos,—en una palabra todo el que cree en Dios y en el día final y haya practicado el bien—estarán libres de todo temor y aflicción. (V. 70. 73.)

No haya violencia en materia de religión, la verdad se distingue bastante del error. (II. 258.)»

El Catolicismo para divinizar al Cristo ha tenido que admitir la idea de un Dios, si bien uno en esencia, trino en personas. El Islamismo, conservando la más pura doctrina, ha dicho siempre: «*No hay más Dios que Dios.—Dios no puede ser engendrado.—Dios es Dios.*»

Restablecer la unidad de Dios, predicar la tolerancia, no solo al judío y al cristiano, sino al sabeo, (al adorador de los astros) y á todo el que creyendo en Dios y su justicia hace un culto de la constante práctica del bien, tal es el nuevo progreso que el Islanismo aporta á la Historia de las religiones. No negaremos, que los musulmanes han rivalizado con los cristianos en ferocidad; ora persiguiendo encarnizadamente á los judíos, ora luchando por el predominio de sus creencias religiosas; pero tampoco se nos negará, que religión alguna consigna tan clara y elocuentemente la tolerancia y la libertad de conciencia, como las consigna el Islam en su libro sagrado.

La idea de una Revelación progresiva está expuesta en el *Alcorán* bien claramente.

«Dí:—Creemos en Dios, creemos en los libros santos que Moisés, Jesús y otros Profetas han recibido del cielo; no hacemos diferencia alguna entre ellos. (III. 78)

Mohamed no es más que un enviado, otros le han precedido. (III, 138)

Ha habido enviados que te hemos hecho conocer precedentemente, y también los ha habido de los cuales no te hablamos. Dios ha dirigido realmente la palabra á Moisés. (IV. 162.)

A continuación de los profetas hemos enviado á Jesús, hijo de María para confirmar el Pentateuco. Le hemos dado el Evangelio que contiene la dirección y la luz; también contiene avisos para los que temen á Dios. (V. 50.)

Cada nación ha tenido su profeta... Hemos elevado unos profetas por encima de otros, hemos dado los Salmos á David... Nada nos hubiera impedido enviarte con el don de hacer milagros, si los pueblos de otros tiempos no hubiesen tratado de imposturas los precedentes. Anteriormente á ti hemos enviado otros profetas. Ninguno de ellos ha hecho milagros sino

con el permiso de Dios. Cada época tiene su libro sagrado. (X, 48. XIII, 38. XVII. 5, 61.)»

A la luz del Espiritismo los párrafos transcritos son de una tan grande importancia que creemos necesario insistir acerca de su alcance y significación.

Para el *muzlim*, entre los ángeles y nosotros hay la numerosa cohorte de los *djinus* que quizás no son más que las almas errantes que acaban de salir de la vida ó que esperan la hora de volverla á empezar. El traductor Kasimiski ha puesto la siguiente nota al capítulo LXII del Alcorán que trata de los Genios: «Hemos dicho ya que según las creencias de los árabes los Genios eran una raya intermedia entre el hombre y los ángeles. Sobre este pasage los comentadores, fundándose en la circunstancia de que Mahoma no había visto esos Genios, sino que Dios le habia revelado su presencia, creen que los Genios son las almas de los hombres con lo cual la palabra Genio (*djinus*) sería sinónima de Espíritu.»

(*Concluirá.*)

Sección Filosófica

Condición social de la muger, y concepto que de ella tiene formado el Espiritismo

Discurso leido por su autor en la velada literaria celebrada por la «Sociedad de Estudios Psicológicos» de Zaragoza, el 29 de Marzo de 1896.

(Conclusión)

En los tiempos modernos se ha comprendido el papel importante que la mujer desempeña en la vida social, y que perteneciendo al género humano debe compartir con el hombre la libertad individual y los derechos sociales, rompiendo con el error muy común de que su mejor estado es la *santa ignorancia* y coadyuvando á su elevación dándole la instrucción sin limitación alguna, puesto que si necesaria y útil es en el hombre la instrucción para cumplir sus deberes y perfeccionarse, igual virtud ha de tener para la mujer en el cumplimiento de los suyos y en su perfeccionamiento.

El Espiritismo apoya eficazmente estas saludables corrientes en favor del sexo débil hasta conseguir la destrucción de todo obstáculo que se oponga al goce de iguales derechos que el hombre y pueda adquirir toda clase de conocimientos científicos, artísticos é industriales á que sus aptitudes é inclinaciones la dirijan. Las razones en que se apoya son claras.

El Espiritismo acepta y amplía el principio espiritualista de que la personalidad humana consta de espíritu y organismo material ó cuerpo. El espíritu constituye el elemento esencial, la individualidad permanente, infinita; y el cuerpo, elemento accidental, agregado temporal, accesorio, susceptible de ser cambiado, como sucede en las numerosas fases ó encarnaciones del espíritu; y como quiera que este elemento esencial indestructible es perfectible y realiza su perfección en el tiempo y en el espacio infinitos, la mujer como el hombre, por su elemento esencial, debe encontrar en el ambiente social á que temporalmente se somete, todos los medios favorables para que su destino se cumpla: los dos tienen igual origen; hombre y mujer tienen igual destino. El sexo es un accidente que desaparece con la desencarnación y puede ser distinto en cada existencia según convenga para el progreso individual. Esta es la deducción lógica, real, exacta, de la pluralidad de existencias del alma, base inconmovible sobre la que se asienta nuestra consoladora y superior doctrina filosófica.

Sí; en la evolución progresiva é ilimitada del espíritu recorre este los diversos estados que el hombre ha pasado. El ha sentido todos los sufrimientos, todos los placeres de la escala social de todos periodos históricos y prehistóricos. Ha sido actor entre las hordas salvajes de mil bárbaros sucesos. Ora ha sentido la glacial atmósfera de las regiones hiperbóreas, ora han caldeado su sangre los ardientes rayos del sol ecuatorial. Ha gozado de las dulzuras de un organismo sano y se ha acongojado por los sufrimientos en un organismo endeble á frecuentes dolencias sugeto. Ha regido los destinos de muchedumbres con poder soberano y sentido sobre sus espaldas de esclavo el látigo manejado por despiadada mano. Hoy nadando en riquezas disipadas en festines y embrutecedoras orgías; mañana con rostro extenuado ha estendido su trémula mano en demanda de misero óbolo con que aplacar su hambre y miseria. Ha desplegado varoniles energías en persecución de ambiciosos deseos, y más tarde débil mujer ha cobijado en su regazo materno

á su hijo, fruto de la deshonra, entre ansiedades infinitas y alimentádolo con el nutritivo néctar de sus pechos y sus amorosos besos. Ora cruel, ora humilde; en un tiempo ignorante y feroz, más tarde sábio y benéfico; un día verdugo, otro víctima, el espíritu para su perfeccionamiento ha tenido que pasar, ya en un sexo, ya en otro, por todas las fases, por todas las gradaciones y diversidad de aspectos que el género humano ha experimentado hasta llegar al progreso actual, y seguirá la áspera senda hasta que por sus propios exfuerzos realice la fraternidad de los individuos y de los pueblos.

Hé ahí los fundamentos indestructibles que apoyan la igualdad del hombre y de la mujer, que será aceptada por cuantos hoy se muestran contrarios, pues la ciencia les empujará á deducir las mismas conclusiones que el Espiritismo proclama.

Aún habrá que romper lanzas con los obcecados quienes con objeciones faltas de solidéz se aferran en sostener ideas anticuadas.

Todos los fisiólogos están contestes en afirmar que la mujer no difiere tan solo del hombre por los órganos de la generación sino que todo su organismo presenta distinciones señaladas. De esta aseveración parten y en ella hacen hincapié los que aseguran la superioridad orgánica, intelectual y moral del hombre, sin tener en cuenta que esas diferencias nacen del destino que la naturaleza ha dado á la mujer de propagar la especie, pero que no aminoran sus relevantes cualidades.

El análisis psicológico de nuestra bella mitad aclarará estos conceptos; cedamos la palabra al sábio médico y profundo filósofo, doctor Letamendi, cuyas autorizadas opiniones serán escuchadas con placer. Hace un estudio comparativo de la mujer y del hombre y dice: «La *percepción* en el varón es tarda, analítica, »técnica; en la mujer rápida, sintética, prác»tica. En materia de *entendimiento* la igual»dad de potencia y diversidad de forma son »notables; el fuerte del varón es la crítica me»tódica de todo objeto material ó ideal que se »le ofrezca; el entendimiento de la mujer es »pronto, claro, sintético, en nada crítico.» »Todo consejo de mujer es instantáneo, intuitivo: «Qué quieres que te diga, (dicen con frecuencia,) éste que crees amigo es un bribón; este negocio es ruinoso; este enfermo se morirá,» y al fin de la jornada, contra las previsiones, cálculos y raciocinios del hombre, bribón resulta el amigo, ruina el negocio, y enterrado el enfermo.»

«Por lo que respecta á la memoria, tiene esta facultad en la mujer además de una gran espontaneidad una acentuada energía representativa y asociativa.»

«En punto á *imaginación* es así mismo la mujer temible competidora nuestra; tanto, que á pesar de la falta de instrucción superior y de la consiguiente carencia de primeras materias que nuestro sexo ha almacenado por el estudio científico y artístico de la naturaleza, ocurre que la mujer aventaja, con frecuencia al varón, en las luchas del ingenio.»

«Si el varón posee gran fuerza muscular, posee la mujer gran resistencia sensitiva. Su voluntad, ¡ah! nadie puede poner en duda la energía de su voluntad.»

El doctor Letamendi concluye resumiendo: 1.° El varón y la mujer son en su especie idénticos é iguales. 2.° Las diferencias sexuales no son de correlación sino de perfecta equivalencia. 3.° Los rasgos apuntados son los únicos diferenciales que distinguen en lo moral el carácter del sexo femenino. Varón y mujer son buenos ó malos, agradecidos ó ingratos, constantes ó caprichosos, sanos ó enfermizos, flacos ú obesos, altos ó bajos, sabios ó necios etc.

De donde resulta que no hay tal inferioridad en la mujer, lo que hay es equivalencia. Si en el hombre hay fuerza de raciocinio, en la mujer fuerza imaginativa; si el varón posee energías intelectuales, la mujer le supera en sensibilidad, en delicadeza de sentimiento. Lo que á uno le falta ó escasea, el otro lo posee: ambos se completan. Las diferencias naturales son el aliciente que les une física y moralmente, y señalan la misión especial de cada cual en la familia.

Se arguye con frecuencia que si á la mujer se la abren las cátedras, si se la facilita toda clase de estudios, pronto tendríamos un enjambre de sabiondas, literatas y doctoras, que, violentando su propia naturaleza, descuidarían los deberes del hogar y menospreciarían las labores de su sexo. Presunción gratuita; puesto que á mayor educación moral y estudio, mayor modestia y conocimiento de sus obligaciones; mayores facilidades para cumplirlas. Si por excepción (que no faltan en todas clases y categorías), algunas cayeran en la petulancia y se desviaran de la esfera en que de-

ben moverse, el concepto público que merecieran, las haria volver al buen camino.

Los que tal resistencia oponen á la instrucción de la mujer, probablemente no tengan una palabra de protesta por vicios sociales que es preciso corregir. La mujer, dicen, pertenece toda entera y todo su tiempo al cuidado del hogar, de la familia, y sin embargo, ven con indiferencia que por mísero estipendio hay miles de mujeres dedicadas diez, doce ó catorce horas diarias de labor constante en diversas industrias, con grave perjuicio de sus deberes maternos y de su propia salud.

Niegan á la mujer el derecho y la conveniencia de consagrarse al estudio por temor de que abandone sus quehaceres domésticos y ven sin murmurar, si es que no aplauden, que presa del fanatismo y de convencionalismos sociales, pasa gran parte del dia alejada de su casa, entregada á frios y reglamentados actos religiosos, estériles beatitudes ó mogigatería, y en visitas de pura frivolidad.

Trabajemos por sacar á la mujer de esa atmósfera que mutila sus más hermosas facultades; tiempo es de que la cautividad y humillación en que siempre ha vivido desaparezca, que no es ese estado el más abonado para que revele toda la verdad de sus esenciales caracteres. Instrucción, instrucción para la mujer como para el hombre, y surgirán nuevas Hipatias sin Cirilos, y Marianas Pinedas sin tiranos. que cooperarán eficazmente al rápido progreso de las sociedades.

Arranquemos á la mujer de la triste condición en que yace adormecida por seculares preocupaciones. Levantémosla al nivel del hombre fortificando su razón, y procuremos que su sentimiento sea fino y delicado con el estudio de la naturaleza y de las bellas artes; y lo que hoy es rémora, dique del progreso, se convertirá en elemento poderosisimo de regeneración humana.

El más alto sacerdocio, la más santa misión que puede ejercitarse en el mundo ha sido encomendada por la naturaleza á la mujer; la sagrada maternidad la cumplirá con la delicadeza que la distingue si es ilustrada, é inculcará á sus hijos las ideas de Justicia y Verdad, señalando desde la cuna á los pedazos de su alma, entre tiernos besos y solicitud amorosa sin igual, el destino que han de cumplir con inteligencia, abnegación, nobleza y amor, que sean lazo fraternal entre los hombres y más tarde entre los pueblos.

¡Saludemos á la mujer del porvenir!

He dicho.

Pedro Rallo.

Zaragoza 29 Marzo 1896.

Impresiones monásticas

I

No hace muchos días, tuve el capricho de aceptar una atenta invitación que se me hizo para apadrinar á una novicia en el acto de su profesión de monja en el convento de una ciudad importante de Cataluña.

No habia yo presenciado jamás un acto de esta índole y tenia verdadero interés en observar de cerca tal aberración humana.

Previo el pago de *mil duros* y después de dos años de noviciado, mi apadrinada dispúsose á hacer sus votos, sus promesas y sus juramentos voluntariamente; y para mayor solemnidad de la profesión, reunióse un buen número de parientes, amigos y relacionados de la jóven novicia y se hicieron los preparativos de ritual en la iglesia del Convento para realizar con verdadero lujo de detalles el conmovedor espectáculo de ese *hecho monstruoso* para unos y *fausto acontecimiento* para otros, según sus opiniones respectivas.

Todo era júbilo en el Convento y no menor el entusiasmo de los que me acompañaron á la para mí, tristísima ceremonia.

Entre la comitiva estaba la madre de la novicia y algunas hermanas.

Llegó la hora de la función religiosa y acudimos en tropel todos los invitados, dirigiéndonos á la Iglesia que estaba atestada de gente, de fieles ó curiosos que iban á presenciar el acto imponente de la enclaustración de una mujer hermosa, de una jóven de veinte primaveras.

Fuimos colocados simétricamente á ambos lados del presbiterio; la música comenzó á preludiar y aparecieron ricamente vestidos tres sacerdotes que comenzaron su cometido con la mayor severidad y prosopopeya. Dos ó tres monaguillos iban y venían ocupadísimos con sus oficios de bajo vuelo y como el presbiterio era pequeño y nos dividía con el resto de

la Iglesia una maciza barandilla, sacerdotes, monaguillos é invitados formábamos un grupo apretado enredándonos unos á otros molestados por la estrechéz del recinto, dejando reducido espacio á los celebrantes.

Varias veces tuvimos que alcanzar á los monagos los objetos que necesitaban para la ceremonia, y, ahora el incensario, luego el hisopo, después alguna bandeja, y así todos fuimos ayudándonos fraternalmente para mayor lucimiento del acto *sui generis*.

A mi derecha veíase una reja formidable tejida de grandes barrotes de hierro y cubierta por su parte interior con una tupida gasa blanca en la que se dibujaban á intérvalos figuras de mujeres enlutadas y se transparentaban fulgores de luces opacas haciéndome todo aquello el efecto de un algo misterioso, parecido á esas descripciones novelescas de Fernández y González y de Perez Escrich

Alejado yo desde muy niño de las prácticas religiosas, por serme indiferentes todas las ceremonias de la Iglesia católica y por considerarlas inútiles y nocivas á la *salud* del pueblo, veíame sorprendido entre aquellos sacerdotes graves y reposados que desempeñaban su misión con esa frialdad propia de la costumbre y de la rutina, impasibles ante el altar como momias vivientes, entre aquellos monaguillos que nos sonreian con esa amabilidad que reclama abundante propina y entre aquel conjunto de luces y cánticos, música y rezos, tristezas y alegrías de los circunstantes.

Hubo un momento de espectación.

La gasa que cubría la reja del misterioso aposento monástico dejó libre á las miradas del público todo lo que sucedía en el interior de aquel departamento.

Más de veinte monjas veíanse arrodilladas en actitud contemplativa y en el centro destacábase un gran crucifijo y arrodillada al pie del Cristo una preciosa criatura ataviada con blanquísimas galas, como una aureola de inocencia, de virtud y candor. Era la novicia.

Aparté mi vista y mi pensamiento de todo cuanto me rodeaba y fijos mis ojos en la víctima de nuestros errores, permanecí mucho tiempo meditando en todo aquel cuadro de luz y de sombras, y acordéme de lo que dice Victor Hugo en *Los Miserables*.

«El monaquismo es una especie de tisis para la civilización. Para en seco la vida. Despuebla. Claustración es lo mismo que castración. Ha sido el azote de Europa. Los *inpace*, las bocas enmudecidas, los cerebros tapiados, y tantas desgraciadas inteligencias encerradas en la tumba de los votos perpetuos, sometidas á la toma de hábito y al entierro de las almas vivas. Temblareis, cualquiera que sean vuestras ideas, ante la capucha y el velo, esos dos sudarios de invención humana. Decir convento es lo mismo que decir pantano. Su putrefacción es evidente; su estancación es malsana; su fermentación enferma á los pueblos y los marchita; su multiplicación se convierte en plaga de Egipto. La toma del velo ó del hábito es un suicidio.

¿Piensan acaso las monjas?—No.—¿Aman? —No.—¿Viven?—No. Sus nervios se han convertido en huesos. Sus huesos se han convertido en piedra. Su velo es una noche tejida. Su aliento bajo el velo parece la trágica respiración de la muerte.»

Salí de mi abstracción, de mi ensimismamiento al notar cierto movimiento general de sacerdotes y público, de monaguillos y religiosas. Acercábase el momento solemne. La música inundaba el templo de armoniosas notas, los sacerdotes cantaban al unisono de los coros y todo el mundo de pié preparábase á presenciar los votos de la nueva religiosa.

La priora, una mujer pequeña y anciana, flaca y del color del pergamino viejo, abrió la reja de par en par y con un gesto imperioso hizo venir á la jóven profesa que llevaba una cartulina impresa en las manos.

Arrodillóse la niña al pié de la reja y sacando el busto al exterior sorprendiendo en su belleza á la multitud leyó sus votos ante los sacerdotes que le dieron la bendición. Risueña, decidida, radiante de gozo y segura de si misma pronunció con voz clara y vibrante la renuncia de todo lo del mundo. *«Abandono á mi madre, á mi padre, á mis hermanos y á todos para ser esposa de Jesucristo...»*

Un sollozo mal reprimido se oyó entre los asistentes al acto.

Era la madre de la profesa que cayó presa de un grande sentimiento.

En grandes bandejas presentaron los monaguillos los hábitos artísticamente plegados y cubiertos de flores. Todas las prendas fueron extendidas, bendecidas y puestas ceremoniosamente en la cabeza y en los hombros de la novicia. Vestida ya con los hábitos de reli-

religiosa prendiéronle en la cabeza una corona de flores de azahar.

Las flores de las bandejas fueron repartidas entre la concurrencia; los sacerdotes volvieron al altar; la música, los cantores y los sacerdotes entonaron tristemente un canto funeral mientras la reja del claustro cerrábase con estrépito y se corrieron las cortinas para impedir la luz del día en el templo. Las tinieblas es el sello característico en estos casos.

Al oir cantar á muerto, todos sufrimos una conmoción dolorosa, una de esas impresiones que llegan á lo más hondo de nuestro ser. Todos los semblantes estaban inundados de lágrimas. Aquello era demasiado terrible. Terminado el oficio de difuntos despejáronse las claraboyas, entró la luz alumbrando aquel cuadro extravagante y al *De profundis* sucedió el canto alegre del *Gloria in excelsis Deo*, cuyas ondas sonoras caían en nuestros corazones como gritos de consuelo y esperanza.

Luego subió al púlpito un padre jesuita, orador mediocre, que con voz campanuda y acostumbrado á repetir una palabra ochenta veces, con la mayor gravedad, seguro de que los que le escuchan han de aceptar de plano cuanto diga, cantó las excelencias de la vida monástica, las virtudes que atesoran las comunidades religiosas y el bienestar apacible y divino que se disfruta en el seno del Señor...

Cuando terminó la ceremonia y salimos de aquel antro, tuve que sufrir el aluvión de plácemes y enhorabuenas que los espectadores y beatas daban al padrino por haber librado de las garras del mundo á un ser angelical.

La ceremonia religiosa era costeada enteramente por la familia de la profesa, mis obligaciones se limitaron á darles á los monaguillos un puñado de monedas y un tirón de orejas.

Por la tarde volvimos los invitados al convento, y en el locutorio fuimos obsequiados espléndidamente por las monjas. Se comentaron todas las peripecias de la profesión. ¡Qué magnificencia en el templo! ¡qué música más selecta! ¡qué orador tan elocuente! y ¡qué público tan respetuoso!

La profesa era la reina de la fiesta y aún ostentaba la simbólica corona de flores de azahar que realzaba la belleza de su figura simpática. Estaba alegre y decidora, y asediada por las preguntas de todos, reía y hablaba locamente con su familia á través de las rejas. ¡Pobre prisionera!

Una vez se fijó en mi y echóse á reir á carcajadas; mi seriedad y mi silencio, en medio de aquella barahunda, le causó gracia:—¿Tú, no me dices nada?—ya lo has dicho tú todo; ¡nos abandonas á todos y aún estás contenta! ¿qué te voy á decir yo?

Cruzamos nuestras miradas significativas, adivinándonos nuestros pensamientos y me dijo en tono cariñoso:—Mañana te dedicaré á tí solo una hora de conversación.—Bueno, la contesté, pero yo no he venido á verte para discutir, soy solo un mero espectador...

En el número viniente sabrá el lector lo que hablamos.

Bernabé Morera.

¡Mártires! Progreso!

Discurso pronunciado por doña Asunción Lledó, en la velada literario-musical celebrada el 28 de Marzo último por la «Sociedad alicantina de Estudios Psicológicos.»

Mis muy queridos hermanos y hermanas:

Inmensa es la emoción gratísima que esperimento, al dirgiiros mi humilde palabra para honrar la memoria de todos los mártires, quienes, por su infinito amor hácia sus semejantes, han soportado las burlas, la chacota, el vilipendio y hasta la muerte cruel y afrentosa por predicar la verdad, practicar el bien y hacer, que, por encumbrados que estuviesen los errores, se viniesen al suelo cual sencillísimos castillos de naipes.

Díganlo sino los adelantos que contemplamos asombrados. Dígalo tambien el acto importantísimo que en estos momentos estamos realizando. Todo lo cual, ha costado rios de lágrimas y de sangre, derramada por esa numerosísima cohorte de augustos mártires.

Merced á ellos, las humanidades que sucesivamente han venido poblando este planeta, han ido poco á poco rasgando el denso velo de la ignorancia, que ofuscaba su inteligencia, librándose del embrutecimiento intelectual y moral en que, los sacerdotes de todas las religiones, pretenden tenerla sumida.

Ellos son los heraldos de la luz, los mensajeros del Padre Celeste, que, de vez en cuando, descienden á nosotros para ayudarnos á dar un paso más en el infinito camino del Progreso.

No lo dudemos, hermanas mias,- y permitidme hermanos que preferentemente á ellas me dirija.—Sin los sacrificios inmensos llevados á cabo por esos héroes de la virtud y del amor, todavía estarian nuestras inteligencias atrofiadas por la más crasa ignorancia. Ignorancia en que, todas las religiones, desde la antigüedad más remota hasta nuestros días, han pretendido tener al género humano y en particular á la mujer.

Por eso, imitándoles, debemos arrojar léjos, pero muy léjos, vanas preocupaciones que cortan el vuelo de nuestra inteligencia, huyendo de ese fanatismo funesto que impide desempeñar cual es debido la importante misión que nos está confiada de hija, esposa y madre. Debemos, si, emanciparnos del yugo ominoso de la ignorancia que sobre nosotras han hecho pesar todos los sacerdocios; estudiando, durante los momentos que nuestras ocupaciones nos dejen libres, las obras de estos sublimes genios; y siguiendo sus huellas luminosas, practicar sus bellas máximas grabando indeleblemente en nuestro corazón estas palabras:

Amor, Progreso, Fraternidad.

He dicho.

VARIO

Conferencias públicas

celebradas en el Centro de Estudios Psicológicos, por D. Juan Cabot y Cahué. (1)

(Continuación)

El 21 del pasado Febrero tuvo lugar la 12.ª conferencia en la cual se ocupó el conferenciante de *El Catolicismo Romano y la mujer.*

Hizo historia de la fundación de la Iglesia romana, demostrando que la fuerza y no la convicción habían servido para su implantación. Demostró con citas históricas, comparando una religión con otra, que era el paganismo reformado, con la diferencia de haber aumentado la idolatría.

Puso de manifiesto la parte que tenía en todos los trastornos sociales, siendo la causa de la pobreza de nuestro pais y de muchas guerras religiosas—llamadas *santas* con escarnio de la más rudimentaria moral—que, además de ensangrentar el suelo pátrio, lo habían reducido á la ruina. Señaló, una á una, las naciones que se habían emancipado del romanismo; lo que está elocuentemente demostrado por su estado próspero y las cuales se hallan tocante á cultura, en primera línea, mientras que las dominadas por el clericalismo, se encuentran continuamente envueltas en guerras y motines y apenas ocupan el primer peldaño de la escala del progreso moral é intelectual.

Detalló algunas páginas de la historia de la Inquisición, demostrando en periodos elocuentes, que, la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ha sido enemiga irreconciliable de la mujer. Cita al efecto la opinión de los llamados *Santos Padres*, el menos tirano de los cuales, dijo que la mujer era *una cosa* porque no tenia alma,(1) que era la hembra del hombre, y nada más.

Hace historia el inspirado orador de la creación de los conventos, y demuestra de una manera palmaria, que son tumbas para las infelices que en ellos se sepultan; pues allí, desposeidas de todas las afecciones naturales, no pueden cumplir con la importante misión que recibieran al llegar á la Tierra. Cita algunos casos en que estas víctimas del fanatismo han sido objeto de los más brutales atropellos, pues alguna vez ha tenido que intervenir la autoridad civil, para entender en asuntos de notoria gravedad.

Se detiene el Sr. Cabot para señalar los graves inconvenientes que el confesionario tiene, apoyando sus palabras con sólidos argumentos para probar su aserto, añadiendo que, para acercarse á Dios basta cumplir la sagrada máxima: «Ama á tu prójimo como á tí mismo, y procura ser hoy mejor que ayer y mañana mejor que hoy, teniendo:

Por templo: el Universo.
Por altar: el corazón.
Por imágen: al Ser Supremo.
Por sacerdote: la conciencia »

* * *

En la 13.ª conferencia, verificada el 28, se desarrolló el tema: *Catolicismo y Espiritismo.*

Nuestro ilustrado correligionario Sr. Cabot, rayó como siempre á gran altura en el desempeño de su cometido.

(1) Véase nuestro número de Marzo último

(1) Véase el discurso del Sr. Rallo intitulado, «Condición social de la mujer, etc.,» inserto en nuestro número anterior. N. de la R.

En periodos grandilocuentes se ocupó de las facultades del espíritu: el sentimiento y la inteligencia; demostrando el papel importantísimo que desempeñan en el órden y armonía que presiden todas las manifestaciones de la naturaleza: siendo la demostración fiel y exacta del poder Creador.

Hizo, magistralmente, el parangón de cómo aprecia el Catolicismo Romano y el Espiritismo estas dos facultades del espíritu y terminó poniendo de manifiesto cuál es el verdadero sentimiento religioso, y por ende, cuál es también el orígen de todas las religiones.

(*Se continuará.*)

Movimiento femenista

Inglaterra

LAS PROFESIONES FEMENINAS

Según una memoria distribuida en el Parlamento inglés, relativa á los tres últimos censos decenales de 1871-1881 y 1891, resultan datos curiosos.

De 5 000 mujeres ocupadas en 1871 en los servicios administrativos, el número se elevó á 8.546 en 1891.

En 1871 había estudiantas en medicina, pero ninguna mujer ejercia la profesión de médico. En 1881 se contaban 25 doctoras: y en 1891 se elevaron á 101.

Por primera vez aparecieron en 1891 dos mujeres veterinarias. El censo dá la cifra considerable de 53.000 enfermeras.

En 1871 existían 225 dedicadas á «periodistas, redactoras, y escritoras;» en 1881 subieron á 452; y en 1891 el grupo contaba 660.

En 1871 ninguna mujer ejercía el oficio de «reporter;» en 1881 habia ya 15; y en 1891—progresaron á 127.

En 1881 existían en Inglaterra 1.960 mujeres pintoras, grabadoras y escultoras; en 1891 se contaban 3.032.

El censo de 1891 menciona por primera vez 19 mujeres arquitectas. En dicho año existían también 19.000 profesoras de música, y 3.698 actrices.

Paises diversos

MUJERES ABOGADAS

Una doctora en derecho de la Universidad de Upsal ha sido autorizada para defender pleitos ante los tribunales de Suecia, pero sin derecho para ejercer las funciones de juez.

—Otra doctora de la Universidad de Helsingfors ha sido también autorizada para ejercer ante el tribunal de distrito de la capital de Finlandia. A consecuencia de haber sido absueltos los acusados que ha defendido en la audiencia, el público la ha tributado una gran ovación.

—En Suiza ha empezado á practicar en su bufete una joven doctora de veinte años, de la facultad de Berna, instalándose en el cantón de Appenzell.

—En Nueva-Zelanda una *acta* del Parlamento ha conferido á las mujeres el derecho de practicar en su bufete.

—Según un Estatuto reciente del Canadá se permite á las mujeres el estudio y práctica de la ley.

Con este motivo se han suscitado polémicas.

La primera revista jurídica de los Estados-Unidos, ha tomado el partido de las mujeres, y pregunta maliciosamente á los hombres, si el temor de la concurrencia femenina no inspira en algunos sus pretextos de oposición.

PROGRAMA

Del Congreso femenista Internacional de 1896

Solidaridad humana en la igualdad. Derechos económicos. (En trabajo igual, salario igual.—Libertad del trabajo, ó jornada de ocho horas.—Derecho exclusivo de la casada al producto de su trabajo.—Electorado y elegibilidad en los jurados, consejos profesionales, tribunales de comercio. Subvención del Estado á la mujer cargada de hijos.)

Cuestión de la Paz. Propaganda de ésta por la mujer y la escuela.

Educación Integral. Acceso á grados y empleos.—Co-educación.—Moralidad en la educación, una misma para ambos sexos.

Asistencia pública. Acceso de las mujeres á los diversos empleos.

Reforma del Derecho Civil. Derecho de ser testigo y miembro del consejo de familia, etc. —Nacionalidad de la casada.—El matrimonio. —Derecho de la madre y del hijo.

La moral una misma para todos. Cuestión de la prostitución.

Derecho municipal. Electorado y elegibilidad.

Derechos políticos femeninos. Idem. idem.—Derecho para intervenir en los jurados criminales. Reformas de los Códigos Civil y Penal.

Los discursos de las oradoras podrán ser seguidos de discusiones contradictorias.

MOSAICO

Efectos de la caida de un bólido.—Periódicos espiritistas.—Nuevas costumbres.—Progresos de la ciencia.

I.

La caida del bólido, acaecida en la mañana del 10 de Febrero último, cuyos efectos han sorprendido tanto en Madrid y en diversos puntos de España y Portugal, ha dado origen para que los hombres de ciencia consulten las obras más acreditadas de astronomía y para que el vulgo haga conjeturas á su capricho y deducciones estupendas.

«Es preciso, dice don José Echegaray, que de cuando en cuando algún fenómeno del mundo astronómico nos llame la atención, y sobre todo que nos dé *un poco de miedo*, para que nos decidamos á levantar la mirada.»

Sometidos á un exámen científico los habitantes de la más grande y más culta de nuestras capitales, seguramente que de cada mil personas hallaríase una que contestara á estas preguntas: ¿Qué es el Sol, qué calor tiene, qué volúmen y á qué distancia se halla de la Tierra? ¿De dónde proviene su calor? ¿Qué es la luna? ¿Qué paisajes nos presenta? ¿Cómo se mueve y qué relaciones guarda con nuestro globo? ¿Son los planetas globos como la Tierra? ¿Cuál es su magnitud y cuánto distan de nosotros? ¿Qué se sabe de los satélites de Júpiter y de los anillos de Saturno? ¿Qué fué el memorable descubrimiento de Urano y el supremo triunfo intelectual que sacó á luz al planeta Neptuno? ¿Qué son los cometas, las estrellas fugaces, las estrellas de color, las estrellas dobles, las múltiples, las movibles, y las fijas? ¿Qué es la Vía Láctea? ¿Qué son las nebulosas? ¿Qué es un aerólito? ¿Qué es un bólido?

Jamás se ha puesto de manifiesto la ignorancia crasísima del pueblo tan patente, como despues de la aparición del célebre bólido mencionado.

Para desgracia de los asustadizos, hay tantos miles y miles de bólidos, que aunque la Tierra absorbe millones cada treinta y tres años y en diferentes épocas, todavía quedan muchos para las futuras lluvias de fuego.

El hecho, sobrenatural para muchos, sencillo, natural y lógico para los hombres estudiosos, ha ocasionado discusiones acaloradas en las cuales se ha vertido mucha sal y pimienta.

—Eso, han dicho algunos, es presagio de guerras y pestes.

—El juicio final se acerca.

—¡Toma! ¿pues si caen piedras de otro mundo, tendrán razón los espiritistas de que hay mundos habitados?

—Es un castigo del cielo por nuestros pecados.

—¡La cosa está que arde!

La mayor parte ni saben pronunciar el nombre de bólido.

De toda esta barahunda, podemos sacar en consecuencia los espiritistas, la necesidad suprema de vulgarizar la ciencia astronómica, poderosísimo auxiliar de las ideas que sustentamos.

II

Los periódicos espiritistas no gozan de esa popularidad tumultuaria que disfrutan los grandes diarios políticos, y, no solamente carecen de vida exhuberante, sino que, con grandes esfuerzos individuales ó colectivos pueden salir á luz las más antiguas y acreditadas publicaciones que defienden nuestra regeneradora doctrina más progresiva y más humana que ninguna otra.

Urge un movimiento de avance. El simpático periódico gratuito titulado *Rayo de Luz* puede servir de ejemplo para el gran proyecto de fundar otro periódico mayor, con grabados, empleando todos los progresos de la prensa moderna y haciéndolo circular extraordinariamente, que inunde las ciudades, los pueblos, los villorrios y las más pequeñas aldeas de papel impreso, portador de ideas nuevas que despierten conciencias dormidas y almas aletargadas.

Circunscribiéndonos á la propaganda espiritista en una sola nación como la *nuestra*, que cuenta con 18.000.000 de habitantes no puede satisfacernos la publicación de un puñado de periódicos que no alcanzarán mayor número de medio millón de lectores, cosa extremadamente pequeña que no llena una mínima parte de la necesidad que sentimos de dar á conocer *urbi et orbi* las verdades del sublime Espiritismo.

Somos suficiente número de espiritistas en España para llevar á cabo ese progreso dentro de nuestras propagandas: ¿Cómo? Sencillamente: Depositando cada uno de nosotros en la caja de cualquier periódico de nuestra comunión, *diez céntimos semanales*, cantidad insignificante que está al alcance de todas las fortunas.

Suponiendo que nada más seamos 10.000 espiritistas en España y que mensualmente entregáramos *cuarenta céntimos de peseta*, formaríamos un capital de 4.000 pesetas cada mes, cantidad suficiente para publicar un periódico mónstruo, superior á todas las publicaciones conocidas.

La indicación hecha está; falta el brazo ejecutivo.

III

Otras necesidades sentimos los espiritistas

que son más laboriosas y de más difícil solución: la creación de nuevas costumbres.

No debe descansar nuestra doctrina solo en el gabinete de estudio, en el centro instructivo y en la discusión pública y privada de nuestros principios.

Hace falta algo que hable á los sentidos, que se meta por los ojos, como familiarmente se dice, y no voy á exponer el modo de llenar estas necesidades, solo voy á hacer ligeras insinuaciones.

El niño católico vístese de angel para asistir á las procesiones; el dia de la confirmación es para él una solemnidad inolvidable; la primera comunión le alegra; las festividades religiosas las espera con ansiedad y siente placer la noche buena, el día de su santo y otras fechas memorables.

El niño espiritista no cuenta, en la actualidad, más que con la severidad de sus padres que lo apartan de todas esas expansiones infantiles.

¿Qué puede hacerse en este sentido?

Los espiritistas de ambos sexos, mayores de edad, no pueden recrearse sino es confundiéndose con la turba multa, ya contribuyendo con su presencia à las fiestas paganas del carnaval, ya siendo espectadores de una fiesta bárbara como las corridas de toros, ó bien de los espectáculos públicos que el catolicismo prodiga con tanta frecuencia.

¿No se pueden inventar fiestas espiritistas que formen época en nuestra existencia terrestre?

IV

La fotografia á través de los cuerpos opacos, es el nuevo invento científico que está sobre el tapete.

Con este fausto motivo recuérdase el nombre del célebre químico inglés William Crookes, autor de la obra espiritista «Fuerza psíquica» que tan alto puso el nombre de nuestros ideales con sus indesmentibles experimentos.

Los espiritistas debemos saludar con entusiasmo al inventor de los rayos catódicos, señor Crookes, que han servido al sabio Crugen para el invento más útil del presente siglo.

B. M.

Ecos de Barcelona

El dia 3 del corriente, por la mañana, tuvo efecto la visita á la tumba de Fernández Colavida, que anualmente verifican los espiritistas barceloneses. Ante el mausuleo del inolvidable y abnegado apóstol, agrupáronse los reunidos, dirigiéndoles la palabra don Jacinto Planas, que pronunció un discurso, y don Ginés Simón que leyó una poesía.

* * *

En la tarde del mismo dia, el Círculo espiritista «La Buena Nueva», de la villa de Gracia, dedicó una solemne sesión á los espíritus de Allan Kardec y de Antonio Escubós.

Una série de circunstancias imprevistas é involuntarias, impidieron que tanto al Cementerio, por la mañana, como á esta sesión por la tarde, asistieran algunos caracterizados espiritistas que nunca dejan de prestar su valioso concurso á todos los actos de propaganda que se celebran en la región catalana.

Tomaron parte en la fiesta las señoras Amalia Domingo Soler, Belén Sárraga de Ferrero, señoritas Concha Liach y Carmen Pujol, y los señores Jacinto Planas y Angel Aguarod, que leyeron excelentes trabajos y pronunciaron buenos discursos, cuya labor fué toda encaminada, como no podía ser por menos, á propagar entre los concurrentes las sublimes verdades espiritistas, bajo un criterio elevado y racional, y poner de relieve las misiones que Kardec y Escubós trajeron á la tierra y de cómo las cumplieron siendo dos seres que se completaban, pues mientras el uno fundaba y propagaba con sus inmortales obras el Espiritismo científico, filosófico, moral y religioso, el otro se convertía en apóstol práctico, llevando al terreno de los hechos las enseñanzas que recibiera, y le vemos convertido en padre de sus obreros, en sostén de los necesitados, en consolador de los afligidos; era el tipo del verdadero espiritista que se hace cargo de su deber y lo cumple hasta en sus últimas consecuencias.

Amenizó la fiesta, con el acierto é inspiración de siempre, el cuarteto Armadás.

Resultó el acto sumamente agradable é instructivo, siendo digno de figurar entre los más provechosos que se han celebrado en aquel Círculo.

Ecos de Zorita

Nuestros muy queridos correligionarios del Centro «Alianza Fraternal,» de Zorita (Cáceres,) también han conmemorado el 31 de Marzo, el XXVII aniversario de la desencarnación de nuestro querido maestro Kardec con una velada literaria; la cual, según nos participan, estuvo muy concurrida.

Hé aquí la enumeración de los trabajos que fueron leidos:

Á Kardec; poesía por D. Francisco Rodriguez Fuentes.

Á los espiritistas; discurso de D. Mateo López Jimenez.

Máximas morales; poesía por D. Saturnino Carballo.

A la memoria del inolvidable Kardec; discurso de D. Alfonso Moreno Gómez.

La Revelación, al enviar su entusiasta felicitación, en primer lugar, á todos cuantos tomaron parte en la espresada velada, y en segundo, al Centro «Alianza Fraternal,» hace votos fervientes para que continúen por el camino emprendido estudiando y difundiendo cada vez con más decisión la regeneradora doctrina Espiritista.

Hermanos queridos; seguid siempre adelante, por el estudio y la práctica del bien.

NECROLOGÍA

Ampliando lo que en nuestro número de Marzo último digimos sobre la desencarnación de la virtuosa madre de la señorita doña Eugenia N. Estopa, á continuación transcribimos lo que ha tenido la bondad de manifestarnos dicha queridísima hermana en creencias, el 21 del pasado Abril:

....«En esta ciudad (Gibraltar,) diezmada por la peste del fanatismo, sirvió de triste acontecimiento el entierro de mi idolatrada madre cuyo acompañamiento numeroso, compuesto en su mayor parte de espiritistas, cerraba el fúnebre empenachado y seis carruajes más.

El cadáver iba encerrado en tres ataudes, de pino, zinc y caoba, respectivamente, luciendo el féretro dos magníficas coronas; la primera de porcelana con anchas cintas de moaré con letrero dorado donde se leia: «Recuerdo de sus hijas.» La otra, de frescas y finas flores, regalo de varios amigos.

Aún cuando en ésta no se encuentran entorpecimientos para los entierros civiles, la crítica es mordáz, acerada, y jamás sospecharon los de aquí que hiciéramos prevalecer nuestra opinión en momentos tan terribles de prueba.

Hemos recibido infinitas muestras de simpatía y cariño de nuestras numerosas relaciones, hasta el punto de satisfacer nuestro amor filial; sin embargo *algunos seres*, sin apartarse de nosotros y queriendo conciliar lo bueno con lo malo, en lugar de consultar con su conciencia, consultaron con el Obispo si debían ó no asistir al entierro, contestándoseles negativamente; y apesar de los deberes que, nacidos al calor de una gratitud justificada debieron informarles, no asistieron...»

Hasta aquí los párrafos de la mencionada carta: ahora réstanos tan solo manifestar nuestro sentimiento profundo al ver el atraso moral de algunos de nuestros compañeros de cautiverio, puestos de manifiesto tan palmariamente en el escrito que antecede; y nuestra grande, nuestra inmensa satisfacción, por el acto de trascendencia suma realizado en una ciudad como Gibraltar, por la respetable familia de la señorita Estopa.

¡Enseñemos siempre con el ejemplo, que es la mejor predicación!

*
* *

El 19 de Abril último tuvo lugar en Almería á los 60 años de edad, la desencarnación de la bondadosa señora doña María de la Concepción Alvarez Perez, esposa amantísima de nuestro querido amigo é ilustrado hermano en creencias D. Mariano Aviñó; el cual nos ha remitido *veinticinco pesetas*, para que se distribuyan entre otras tantas personas que estén necesitadas. Lo que hemos llevado á efecto con la mayor equidad.

Con fecha 30 de Abril nos dice el amigo señor Aviñó, entre otras cosas, lo siguiente:

...«Mi conformidad, hermano del alma, es tan grande y ha sido tan rápida, que pasado el primer día en el que lloré y me afligía mi soledad, me fortalecí y resigné en términos tales que no ceso de preguntarme:

—¿Cómo es posible recordar á mi esposa con alegría en vez de apenarme al pensar en su desvanecida imágen material? Y me contesto: —Porque no ha muerto, su espíritu libre de los constantes y crueles dolores del cuerpo, está ágil, habita su verdadera patria, viene á mi lado y me aconseja, vela por mí y nos comunicaremos pronto, sin romper nuestra unión ni nuestras pláticas, que de terrenales se convertirán en espirituales, más puras, más bellas y sonrientes que las alegrías infantiles, cual las aspiraciones de los ángeles!.. No; no perdí más que el cuerpo de la buena amiga y compañera de tantos años: me espera... nos veremos... y acaso nos unan de nuevo lazos de familia en otras existencias!...

Quien al morírsele un ser querido lo cree perdido para siempre, es lógico que el dolor le anonade, que el recuerdo eternamente le apene; pero el que como yo cree no haberlo perdido, es tambien lógico sea feliz en vez de sufrir.»

. . . .

Esto dice un sér once días después de haber recibido su corazón uno de los golpes más rudos que experimentarse puedan.

¿Qué hemos de añadir, pues, nosotros?

Todo resultaría pálido al lado de esas her

mosas palabras que son la espresión fiel y exacta de lo que en sí es la redentora, la consoladora filosofía espiritista.

¡Bendito oh tú mil veces, sublime Espiritismo, que tales prodigios realizas!

* * *

Nuestro estimado amigo D. Vicente Chinchilla, de Alcoy, consecuente espiritista y miembro del Centro «La Paz,» nos participa que el día 12 del actual, á las cuatro de la mañana, pasó al mundo de los espíritus su hijo muy querido Plácido Copérnico, á los catorce meses de edad.

Por la noche fué trasladado el cadáver, al cementerio de los *disidentes*, acompañado de muchísimos correligionarios.

Resignación espiritista deseamos á tan querido amigo y demás familia, ya que no deben dudar por solo un momento que su idolatrado hijo está á su lado consolándoles en sus infortunios y ayudándoles á sobrellevar todas las vicisitudes que trae consigo la existencia.

Morir es nacer No lo olvidemos.

Bibliografía

BIOGRAFÍAS, ARTÍCULOS Y DATOS ESPIRITISTAS; recopilados por E. E. G.—Biblioteca de *La Irradiación*, Madrid.—1'50 pesetas.

Ilustran esta obra los retratos de los biografiados que son: M. Camilo Flammarión, D. Miguel Vives, D. Manuel Ausó, D. Diego López Mejicano, Dr. García López, Eusapia Palladino, D. Manuel González Soriano, D. Fabián Palasí, D. Alejandro Aksakof, M. Leymarie, doctor Gibier, D. Hércules Chiaia, Mrs. Hendee, y Mr. Ravlin y contiene notables artículos de los Sres. Otero Acevedo, Navarro Murillo, Fauvety, Riquelme Flores, Pol, Fabián Palasí, Sanz Benito, Alvarez Mendoza, Rafael del Rosal, Jimenez Priego, Eugenia Estopa, Flammarión, Huelves Temprado, Lázaro Mascarell, etcétera, etcétera.

* * *

RAYO DE LUZ; periódico mensual gratuito que se publica en Barcelona.

Hé aquí el sumario del número 3:

«De los fluidos.»—«Consideraciones sobre los fenómenos espiritistas.»—«Relampagueos.»—«¿Cómo muere el hombre?»—«Formas espiritas.»—«Opinión de Claudio Bernard respecto del cuerpo humano y del alma.»—«Curioso fenómeno.»—«La comunicación con los espíritus.»—«La cuestión social resuelta con el criterio espiritista.—«Aspiraciones sociales (formuladas en el Congreso Espiritista Hispano-Americano é Internacional de 1892 de Madrid.)»—«Consejos higiénicos y morales,» de A. Dumas (hijo).—«Las diez reglas de Tomás Jefferson.»—«Diálogos con el Dr. García López.»

* * *

CREENCIAS FUNDAMENTALES DEL BUDDHISMO; por Mr. ARTHUR ARNOULD, versión castellana de VINA.—Revista *Sophia*, Madrid.—1 peseta.

En este folleto, elegantemente impreso, se trata de apartar las ideas erróneas ó absurdas que se tienen acerca del *Buddhimo*; formando una especie de catecismo de las doctrinas de la secta religiosa, dominante en el extremo oriente.

Agradecemos el envio.

* * *

CULTURA LITERARIA DEL PÚBLICO; por D. DÁMASO ANGULO MAYORGA.—Folleto número 1 publicado por *La Reforma Literaria*, Madrid.—50 céntimos de peseta.

Este folleto es de un gran mérito y aventaja muchísimo sobre la mayor parte de los que hasta el día se han publicado; pues está escrito en un lenguaje y estilo claro, sencillo y acomodado en un todo al importante asunto de que trata.

Nuestra más entusiasta enhorabuena al señor Angulo, y nuestra gratitud á *La Reforma Literaria* por la atención que ha tenido de remitirnos dicho opúsculo.

* * *

VIDA ETERNA; original de D. JOSÉ RIQUELME FLORES, con un Prólogo de D. Miguel Sawa.—Biblioteca de *La Irradiación*, Madrid.—1 peseta.

Conforme decíamos en nuestro número de Marzo, al ocuparnos en esta *Sección* del opúsculo «Cuentos fantásticos», por el mismo autor, repetimos ahora. *Vida Eterna* es un libro que por sí solo se recomienda y debe ser leido por el mayor número posible de personas, pues es de una trascendencia grandísima para la divulgación de nuestros sublimes ideales de redención.

Felicitamos con todo nuestro entusiasmo al ilustrado correligionario Sr. Riquelme, nuestro particular amigo, y al eximio literato señor Sawa por su bien escrito Prólogo.

CRÓNICA.

Con gran satisfacción ponemos en conocimiento de nuestros amados lectores, que el ilustrado correligionario D. Alejandro Benisia, hijo del conspicuo y entusiasta espiritista del mismo nombre que hace años desencarnó en Madrid, ha venido á aumentar el número de los colaboradores de La Revelación.

En el próximo número publicaremos el primero de los trabajos recibidos, intitulado «El hombre.»

Confiamos será leído con verdadero interés.

*** A partir del día 6 del próximo Junio, principiará la publicación del semanario librepensador *La Conciencia libre*, bajo la dirección de nuestra hermana en creencias doña Belén Sárraga de Ferrero y redactado por eximias escritoras, entre las cuales se cuentan: Doña Amalia Domingo Soler, Doña Julia Alvarez Calvo Flores, Doña Soledad Gustavo y Doña Angeles López de Ayala.

El precio de la suscripción es de: 1 peseta trimestre y 2, semestre, para España y Portugal. Extranjero, un año 8 pesetas y Ultramar, un año 1.60 peso oro.

La Administración interina, está establecida en la calle León, 41, 2.º, 1.ª Gracia.

Deseámosle al novel colega larga y próspera vida para que, sin la menor interrupción, pueda poner en práctica todos los levantados propósitos que le animan al venir al estadio de la prensa.

Por nuestra parte, no podemos por menos que ver con verdadero alborozo la próxima aparición de un semanario de la índole de *La Conciencia libre*, redactado por mujeres.

Correligionarios, prestémosle nuestro incondicional apoyo!

*** También será probable, que en breve vea la luz otro nuevo semanario epigrafiado *El Altruismo*, dirigido lo mismo que el anterior, por una mujer, la Srta. D.ª Eugenia N. Estepa, ilustrada colaboradora nuestra.

Que sea pronto un hecho es lo que vivamente deseamos.

*** Nuestro particular amigo D. Fabián Palasi, que con nosotros comparte las tareas periodísticas, ha trasladado su domicilio de Zaragoza, á la fabril ciudad de Sabadell para ponerse al frente de las escuelas que sostiene la «Institución Libre de Enseñanza Laica», importante asociación que no repara en hacer toda clase de sacrificios, cuando de la cultura de los niños se trata.

*** La respetable Logia masónica *Alona*, de esta localidad, celebró el 5 del actual una solemnísima velada científico-literaria-musical en honor del ilustre alicantino Eleuterio Maisonnave.

El salón presentaba un aspecto deslumbrador; viéndose, entre la apiñada multitud que lo invadía, un sinnúmero de señoras.

Presidía nuestro consecuente y entusiasta correligionario D. Amando Alberola.

Tomaron parte en dicho acto nuestros distinguidos compañeros de redacción los señores D. José M. Santelices, D. Juan Cabot y don Francisco Arques.

La falta de espacio nos impide el dar una reseña lo más completa posible de esta importantísima velada, la cual ha dejado en nuestro corazón tan gratísimos recuerdos, que nunca jamás olvidaremos.

*** El número correspondiente al mes actual de la ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, reviste excepcional interés: tales son los importantes trabajos que adornan sus páginas.

Una vez más felicitamos á tan querido colega.

*** Nuestro queridísimo hermano en creencias, D. Pedro Serié, secretario de la Redacción del importante colega *Constancia*, de Buenos Aires, nos participa en afectuosa carta del 26 de Abril, habernos remitido dos ejemplares del *Catecismo espirita-filosófico y moral*, recopilado por D. José Casanova Moure, y cuya impresión ha sido costeada por la «Sección de Propaganda de la Sociedad «Constancia.»

Dichos opúsculos no han llegado á esta Redacción, pues habrán sufrido extravío en correos, y por lo tanto agradeceríamos infinito al expresado amigo Sr. Serié, se sirviera repetir el envío.

ALICANTE

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE



LA REVELACIÓN.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 11.

No nos hacemos solidarios

Con el alma contristada por el más profundo pesar, tomamos la pluma para dar la voz de alerta al público sensato que sigue atento los progresos que cada vez en mayor proporción va realizando el Espiritismo,—doctrina eminentemente científica y altamente moralizadora,—en las esferas del saber, ya que por desgracia nuestra existen en esta ciudad y en algunos pueblos comarcanos varias agrupaciones llamadas *espiritistas* que funcionan particular y aisladamente, y en las cuales tienen lugar las más... ridículas escenas; haciéndose, no ya la más grotesca caricatura de creencia tan sublime, sino la de la lógica y del más común de los sentidos.

En virtud de ello, nosotros, en unión de la «Sociedad de Estudios Psicológicos,» de esta localidad y de los verdaderos amantes del Espiritismo, declaramos no asumir ninguna, absolutamente ninguna de las responsabilidades —de cualquier orden que éstas sean—en que ineludiblemente pueden incurrir dichas colectividades.

Apena el ánimo contemplar cómo existir pueden, después de los cinco lustros en que LA REVELACIÓN viene dedicada al apostolado espírita, las mentadas agrupaciones; para las cuales, el estudio, la práctica de lo más elemental que nuestro sabio maestro Kardec aconseja y la investigación imparcial y atenta deben ser, sin duda, poco menos que letra muerta. Empero no por esto el desaliento invadir puede nuestro espíritu, antes al contrario, cada vez nos sentimos más entusiastas, dispuestos siempre á llevar adelante la espinosa labor que nos legara nuestro inolvidable predecesor, el nunca bastante admirado Ausó. Nosotros nos debemos á la verdad y por ella y para ella hemos luchado y continuaremos luchando mientras no nos falte la cooperación de nuestros ilustrados correligionarios y de los espíritus buenos del espacio.

Por lo tanto, con todo el amor y la dulzura que se anida en nuestra alma, rogamos con el mayor encarecimiento á los hermanos y particularmente á las hermanas—por ser éstas el mayor número de quienes se dedican á las prácticas espiritistas sin la suficiente preparación— que componen las referidas asociaciones, se impongan más y mejor de lo que en sí es la doctrina espiritista, leyendo y estudiando sus libros fundamentales y teniendo muy presente lo que en el siguiente artículo dijo un querido compañero nuestro de redacción en la importante é ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos,* de Barcelona:

"EL ENEMIGO

¿Quiénes son los que más guerra hacen al Espiritismo?

Esta pregunta nos hemos hecho varias veces, y siempre, siempre nos hemos contestado, lleno el corazón de amarga pena, que el mayor enemigo que tiene el Espiritismo son los mal llamados sus adeptos; es decir, aquellos que no se encuentran suficientemente preparados para entrar en posesión de la verdad espiritista; verdad que produce en ellos el mismo efecto que la luz muy intensa ante quien acaba de salir de las tinieblas: les ciega, corroborando una vez más las frases del naturalista Goethe: «*Luz, más luz, produce tinieblas.*»

Estos seres, hermanos nuestros créense con capacidad más que suficiente para despreciar á los materialistas y á los adeptos de todas las religiones, mientras ellos se entregan con temerario fanatismo á la dirección poco garantida de cualquier espíritu. Envanecidos por haber presenciado algunas sesiones espiritistas, se lanzan con marcada impremeditación á propagar aquello mismo que no han comprendido, ó dan publicidad á comunicaciones que desvirtúan y ridiculizan las sublimes verdades que el Espiritismo entraña, desatendiendo también, algunos en grado máximo, su parte moral y filosófica.

Y es que como no hacen uso de la facultad de pensar que todos poseemos con mayor ó menor desarrollo, se dejan llevar tan sólo de las impresiones, y, con la mejor buena fe, inconscientemente, se constituyen en verdaderos enemigos de una doctrina que está llamada á ser la base de la Sociedad del porvenir; siendo en realidad los que pueden dañarla, ocasionando, si no su completo desprestigio, el alejamiento por más ó menos tiempo de la realización de sus sanos propósitos, que, como es sabido, tienden á la moralización y á la felicidad humana.

«El espiritista ha de ser racionalista, ó no será»; es decir, aquel que se sienta conmovido ante las hermosas y regeneradoras verdades que preconiza el Espiritismo, ha de procurar seguir con arrogante decisión las huellas luminosas de los que, con justicia, son reputados como apóstoles de creencia tan sublime.

¿Qué es lo que éstas lumbreras del saber nos aconsejan?—Lo siguiente:

ESTUDIAR PARA SER SABIOS.
SER SABIOS PARA SER BUENOS.
SER BUENOS PARA SER DICHOSOS.

Hé ahí, en bien pocas palabras trazado, el derrotero que seguir debe quien quiera ostentar el título de espiritista.

¿Se lleva á la práctica con la debida escrupulosidad esta sabia recomendación, por todos aquellos que hacen verdadero alarde de ser discípulos de Kardec?

¡Triste es confesarlo! Bastantes son los que, sin más norma que su capricho ni más ilustración que la que sus *guías espirituales*—como ellos dicen—les prestan, á cada momento ensordecen los vientos *haciendo Espiritismo* á todas horas.

De ahí que muchos, muchísimos que acudirían á saciar con verdadero afán su abrasadora sed de saber en las límpidas y cristalinas aguas del Espiritismo, y muchos que *viven muriendo* en este planeta Tierra, sin esperanza alguna que mitigue sus acerbas penas, llevando un mundo de dudas en su cerebro; al ver la grotesca caricatura de lo que para ellos sería el complemento de su sér, la indestructible convicción del *más allá*, huyen de él con el corazón destrozado por la más cruel decepción.

Por eso repetimos:

Los que más cruda guerra hacen al Espiritismo, son muchos de los que á sí mismos se llaman espiritistas.

«El Espiritismo no ha nacido para cierta clase de personas.»

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1896.

Sección doctrinal

Fragmentos

LOS DOGMAS DEL CRISTIANISMO

IX.

Puesto que ya están muy adelantadas la geología, la paleontología y la prehistoria, no nos ocupamos de las fábulas del génesis mosáico, el paraiso terrenal, Adam y Eva y expediente sucesivo. Contra la evidencia de los numerosos hechos acumulados por la ciencia, no caben esfuerzos de la imaginación.

Pasemos adelante. Si á un hombre llamado Osiris, Horus, Cristna, Budha, Cristo, Avatar, ú otro, se le confunde en un atributo divino como el Verbo; se le eleva á la divinidad por la ley de la série haciéndole pivot de un centro hiperarcangélico; se le hace un Eon, ó Emanación divina; se le deifica á la usanza antigua de los héroes y sus leyendas; se le hace el alma del mundo; se le toma como un espíritu agénere, ó fantasma de *cuerpo fluídico, impasible* ó *aparente* como enseñaba el docetismo, ó bien como uno de tantos *dioses* del politeismo; ya se haga una personificación, un tropo, una alegoría, un símbolo, un mito tradicional, un ideal retocado secularmente, un tipo de poema, acumulando en él prodigios, reales ó fabulosos; ó una fábula, por la cual sea engendrado del Espíritu-Santo, nacido de vírgen, resucitado y ascendido á los cielos; ó ya fuese un hombre histórico, de carne y hueso como los demás, pero extraordinario: el resultado es el mismo, á saber, que procede separar el error de la verdad; lo natural de lo antinatural; el mito, la fábula y el símbolo, de la realidad acorde con Dios y las Leyes naturales; puesto que la verdad no puede estar entera en opiniones contradictorias, que han engendrado en los siglos numerosas ortodoxias y heterodoxias, y hasta se han perseguido cruelmente por cosas imaginadas, en las que faltan testimonios auténticos de los hechos, lo cual es un procedimiento anticientífico, y muy anticristiano moralmente considerado.

Razonemos.

Si á Dios se le llama Brahma, Indra, Ra, Júpiter, Jehová, Todopoderoso, Omnisciente, Eterno, Providencia, Padre Celeste, Ser Supremo, Pleromo, Gran Arquitecto, ó de otro modo cualquiera, pues los nombres no escasean en las teogonias de los pueblos, es lo mismo en su esencia, y no hay que hacer más que aumentar el estudio de sus cualidades, expurgando de paso los errores incrustados en la teoría, todo lo cual es obra de las generaciones.

Siempre resultará que Dios es Dios, y no lo que caprichosamente queremos llamar así. Y como Dios no puede abandonar temporalmente el gobierno del universo; ni es limitado; ni puede dejar de ser la Luz Absoluta, la Perfección Infinita, la Armonía Intachable, con todos sus demás atributos; y no caben en Él las imperfecciones, los errores, las contradicciones, el trastorno de las leyes, los privilegios, las preferencias hácia pueblos ú hombres elegidos, ó mundo único contrario á la evidencia de los hechos, de ahí que el atribuirle las *Incarnaciones de Vischnou*, en habitáculos temporales, sea una fábula que achica el esplendor divino, propia de la infancia de los pueblos. Hacerse el hombre Dios es una blasfemia; un absurdo; es confundir lo finito con lo infinito; pretender que la imperfección, sometida á la ley del progreso, abarque la Esencia Divina, y la Razón Soberana, que dominan el universo, con sus miriadas de mundos, millares de veces más esplendorosos que la tenebrosa tierra que habitamos. Resulta lo ridículo; y Dios es solo Dios; lo quieran, ó no lo quieran los fabricantes de Cristos y Vírgenes, de Asia ú otra parte.

Si Cristo, última edición de Cristna y Budha, fué hombre simplemente, aunque extraordinario, tendremos que ver la parte de doctrina que se le atribuye, y que fué también, con varios siglos de delantera, patrimonio de los Redentores Indios, y del Horus Egipcio; porque si las literaturas orientales, la lingüística,

la prehistoria y la arqueología, las Iniciaciones, y la Gnosis suman sus testimonios en favor de las tradiciones antehistóricas; y además la exégesis de las leyendas descubre contradicciones, variantes, ingertos de mitos, plagios, retoques y superabundancia de escritos apócrifos, lo que se une á la divergencia numerosa de sectas; resulta que la autenticidad histórica es muy dudosa.

Pero podemos pasar por encima de todo esto y venir al contraste con la Ley del progreso que rige á la humanidad, y la Ley de reencarnación que es igualmente universal.

¿Ha progresado el Cristianismo?

¿Progresó la humanidad antes del Cristo? ¿Progresan los mundos y la vida universal? ¿Existen hoy en el mundo los hombres á igual altura que en las épocas paleolíticas?

¿La vida general del planeta, es hoy la misma que en los períodos secundarios, terciarios, y cuaternarios antiguos? ¿No hay inventos y descubrimientos en las ciencias aplicadas, prodigios de civilizaciones que vemos en las Exposiciones Universales; adelantos de la filosofía, de las letras, las ciencias, las artes, las leyes positivas, las instituciones morales y sociológicas? Esto es lo real, lo humano, el hecho evidente. lo acorde con las leyes divinas que nos rigen; y adorar á un hombre en la forma de hace veinte siglos, aún suponiendo que no hubiera cristianos prehistóricos, como los essenios, terapeutas, filonianos, iniciados, ú otros, es salir de la realidad, cuando la Iglesia misma es la que ha ampliado, reformado y retocado el cuadro incesantemente, viniendo á ser una sempiterna heterodoxa de la letra evangélica. Lo moderno apenas se parece á las Epístolas de Pablo, al Evangelio de Juan ó á los Sinópticos. Tanto los progresos, como los retrocesos, se han hecho sin contar con el molde heredado.

¿Y si el progreso existe, lo atribuiremos á los hombres y se lo negáramos á Jesús, suponiéndole inmóvil?

Y si fué hombre, claro está que tuvo reencarnaciones.

La Ley de reencarnación no excluye á nadie, porque es universal, inmutable, eterna; y con sus etapas, el sér realiza su esencia, desenvuelve sus facultades, suma sus energías, acumula su saber y su virtud y, ascendiendo, marcha hácia la Perfección en progreso indefinido. Recorre los mundos, estudia las armonias, trabaja sin cesar, interpreta las leyes, y las cumple. Esta es la realidad, y lo demás son cuentos.

Y si hay tantos Cristos como mundos innumerables, y además, por el progreso todos tenemos iguales destinos; entonces resulta, que salvo los grados alcanzados, todos somos Cristos, ó no lo somos ninguno.

Si la expresión evangélica de: «*habrá falsos cristos* y *falsos profetas*,» se hubiera dicho, como revelación divina, en tiempos de Cristna y con alusión exclusiva para éste, á fin de inutilizar los demás modelos del pasado y del porvenir; con completa seguridad, que, el Cristo Palestino, quedaba proscrito del cuadro de los Cristos.

Y entre varios Cristos que se disputan la preferencia divina, el monopolio exclusivo de la verdad, ó al menos así los pintan sus adeptos: ¿cual elegiremos?

Las contradicciones sectarias no son ciencia, ni ley natural: son fantasías, que por desgracia han ensangrentado las familias humanas.

Adoremos á Dios en espíritu y verdad; amemos á todos los hombres sin distinciones de sectas; moralicémonos con lo bueno de todas partes, y que por fortuna abunda en la mo-

ral evangélica, sea quien fuere su autor; y convenzámonos que esta es la casa fundada sobre roca, (como dice la parábola); lo que nos hemos de llevar de este mundo. Las novelas, los cuentos, mitos, fábulas, símbolos, misterios, milagros, y zarandajas, son una pura fantasmagoría, como lo son los dogmas, contrarios á la Divinidad, á sus leyes, y á la ciencia.

LA MUERTE NO EXISTE

Si como dice Victor Hugo, «la cuna tiene su *ayer* y la tumba un *mañana*», ¿qué es pues la muerte?

La muerte, como muy bien dicen los fisiòlogos y los químicos, es una transformación, un cambio de modo de ser en el cual todos los componentes del organismo entran de lleno en el gran laboratorio de la naturaleza, donde se disgregan, se descombinan, para combinarse de nuevo con otros elementos.

Según los psicólogos y los espiritualistas, lo que llamamos muerte también es, tan solo, un cambio de modo de ser, una transformación, un fenómeno, en suma, por el cual el principio inteligente, volitivo y sensciente, el alma, se desembaraza de lo que podemos llamar el instrumento de que se ha valido para poder manifestarse, y entra de nuevo, libre del yugo material, en el reinado espiritual de donde procede. Cumpliéndose, en éste último caso, las palabras de Victor Hugo.

Ahora bien; si en uno y otro caso esto es asi, ¿qué es pues la muerte? repetimos:

Y sin temor de que alguno nos tache de atrevidos respondemos: *la muerte no existe.* Solo es un transformismo que sufre el cuerpo físico, y un fenómeno natural por el que el sér inteligente denominado alma, llegado al límite de lo que pudiéramos llamar «una etapa de su escursiòn á través del elemento material,» analiza y compara las luchas porque ha atravesado escuchando siempre esa voz íntima que se deja oir en nuestra conciencia y que incesántemente nos dice: arrostra los vientos y las tempestades del mundo; marcha, valiente campeón, trepa la pendiente que conduce á las cimas que se llaman virtud, deber, sacrificio; no te entretengas por el camino en coger las florecillas de las zarzas ni en jugar con los dorados guijarros. ¡Adelante! ¡siempre adelante! ya que tienes la eternidad por tiempo y el infinito por espacio.

Kfeage.

Alicante y Octubre 1896.

Todo el que se suscriba á LA REVELACIÓN durante los meses que restan del presente año, empezando su abono desde el próximo mes de Enero, recibirá grátis los números correspondientes á Octubre, Noviembre y Diciembre del que cursa, mediante la condición de hacer efectivo el importe de la mencionada suscripción al efectuar el pedido.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Equilibrios progresivos

Demostración científica de las verdades expuestas en el Evangelio según el Espiritismo

Equilibrios de los contrastes

Si estudiamos con atención las fuerzas opuestas y los *contrastes* del orden físico, espiritual y social, bien podremos inducir, por los hechos, que la variedad y *los contrapesos* y *equilibrios*, son leyes universales de la naturaleza; y enseguida, hacer fecundas aplicaciones é *innumerables problemas.* El asunto es vastísimo.

Solo apuntaremos que en el orden moral-social desde luego observamos: caridad y justicia; deber y derecho; solidaridad y autonomía; variedad y unidad etc.; y como fases distintas ó derivadas: autoridad é independencia; progreso y conservación; laicismo y magisterio;

cooperación y prosperidad individual; interés y desinterés; amor propio y del prójimo; trabajo y descanso etc. etc..

La cosa es interminable y no se agotan sus novedades por mucho que alambiquen las inteligencias más esclarecidas. *Es una gran llave, que abre muchas puertas cerradas, dejando paso franco.*

Dado este embrión, por vía de exordio general para muchas cosas, vengamos al orden moral y dentro de él á las cuestiones más batallonas de la enseñanza evangélica.

Algunos bosquejos del Evangelio según el Espiritismo

No pudo ocultarse á los espíritus elevados, que redactaron este libro, *la ley de los contrapesos*. Así, en diversos puntos leemos:

«Jesús no podía impedir la reprobación del mal, puesto que él mismo nos dió el ejemplo y lo hizo en términos enérgicos.»

(*Evangelio según el Espiritismo, cap. X—párrafo 13.*)

«Respecto á presentar la mejilla al que hiere en la otra, se dice que no es preciso tomar esta máxima al pié de la letra, pues llevada adelante con todas sus consecuencias sería condenar toda represión, *aunque fuese legal*, y dejar el campo libre á los malos, quitándoles todo miedo; sino se pusiera freno á sus agresiones, muy pronto serian víctimas suyas todos los buenos.»

«El mismo instinto de *conservación*, que es una *ley de la naturaleza*, dice que no debe uno presentar voluntariamente el cuello al asesino etc.» (*Evangelio citado cap. XII—párrafo 8.*)

Como se vé en estos ligeros extractos, que se pueden multiplicar tomando otros análogos de Allan Kardec, *los equilibrios* están bien patentes en la moral filosófica de la doctrina.

Pero es necesario ver que *los contrapesos son progresivos*, lo mismo que las armonías que de ellos derivan; es necesario *operar en un campo más vasto* que una época dada, ó una sociedad parcial de la serie histórica, para *aplicar con más fruto la ley de contrastes.*

Bienaventurados los misericordiosos

También dice *El Evangelio citado cap. X—párrafo 14:*

«Tú perdonarás *sin límites*; tú perdonarás siempre que ofensa te sea hecha; tú enseñarás á tus hermanos ese olvido de sí mismo que hace invulnerable contra el ataque, los malos proceders y las injurias; tu serás benigno y humilde de corazón, no midiendo nunca tu mansedumbre; *tú harás, en fin, lo que desees que el Padre Celeste haga por ti*; ¿no tiene Él que perdonarte muy á menudo, y *cuenta acaso el número de veces que su perdón desciende á borrar tus faltas?...*»

Esta es una interpretación del texto relativo á la «*misericordia sin límites*,» ó lo que es igual, á perdonar, «*no siete veces, sino setenta veces siete veces*»... ¡Y aquí fué Troya!... ¿Es esto verdad?... Vamos á demostrar que lo es.

En primer lugar *está conforme con los atributos de Dios*, puesto que existe el *Amor Infinito*, ó indefinido para nosotros: luego *no hay limites para la misericordia*; *que puede y debe universalizarse.*

Además, siendo la justicia el ser medidos con la vara que midamos á otros, es forzoso que el perdon al prójimo sea el perdon propio, no por milagro ni misterio, sino por acción social de reciprocidad en sociedades más elevadas, y por influencia inmanente de la propia esencia desenvolvible en más vastos horizontes. Aquí vendria de molde el deslinde de lo que es tropezadero al mundo y es palabra de vida; de lo que es orin y polilla, y lo que es tesoro incorruptible; pero hemos de abreviar. Si se dice que esto es misticismo, vengamos á la ciencia, por más que *la ciencia es poca cosa fuera de los atributos de Dios.*

Al contraste

Hemos tomado la misericordia como punto de estudio, como podíamos haber tomado la humildad, los pobres de espíritu y las ideas congéneres. Continuemos con el asunto del ejemplo.

El primer contraste poderoso, contra las preocupaciones del mundo, después de los atributos divinos, es la ciencia de la vida futura, de la preexistencia, la reencarnación, y la Solidaridad, ó sea *el Espiritismo*. Sino desaparecen ante esta luz enconos, odios, envidias, duelos, guerras, y sus parientes; con inclusión de los predominios de intereses pasajeros pasiones, naturalezas atrasadas, vicios, ignorancias fanatismos, exaltaciones y des-

órdenes; es porque *no se hacen esfuerzos*: se cree debilmente en la acción de Dios en los sucesos terrestres; la fe es más de labios que de corazòn; y la vida religiosa, apenas existe más que bajo una máscara de pretendidas perfectibilidades.

Es una pura idolatría del personalismo, la que domina *sin los contrapesos* equilibrantes; Todas las guerras sociales (del capital y del trabajo, de la política, de las sectas,) tienen una sola base, la exaltación de *una libertad egoista, la ausencia del deber*, con sus consecuencias. Pero si ya que la carne es débil, al menos, todos hiciéramos balances de conciencia, nos ayudáramos mútuamente, y *buscáramos en cada caso el contraste*, no adelantaríamos poco, y aprenderíamos á distinguir lo permanente de lo transitorio, lo fundamental del accidente, y lo principal de lo inutil y supérfluo. Muchos dicen que solo deben hablar los sabios y perfectos; pero será preciso que la humanidad entera, que no es perfecta, ¿se condene á hacerse muda? El humilde y el pequeño fueron siempre los órganos del Evangelio; contra las pretensiones opuestas.

El Espiritismo, que es la Ciencia de la Solidaridad, es también la Ciencia de la caridad, sin la cual, como dice el Evangelio por boca de Pablo, no hay salvación ni en la tierra ni en cielo. Más para esto es preciso *sentir* el Espiritismo.

Convengamos, pues, por *via positiva de hechos*, que contra el orgullo, el egoismo, las competencias subversivas, la justicia seca del diente por diente etc., la fuerza opuesta es la ingenuidad, sencillez, franqueza, humildad (aunque el mundo rabie), atracción, caridad en todas sus formas, amor á Dios y al prójimo,.. *Evangelio.*

La fórmula

La caridad, es la fórmula, criterio infalible, brújula segura.

Es fuerza equilibrante, general, insuperable.

Es regla científico-moral, que asume los *acordes*.

No se deriva de una facultad, como la razòn ó el sentimiento, ó de una voluntad docil al deber; se deriva de toda la síntesis anímica, de todos los progresos cumplidos, de todas las aspiraciones colectivas con sus energias magnéticas, que son de fundación divina.

Pone en juego todas las fuerzas.

Es la resultante de todas las revelaciones.

Contiene en sí todos los caminos de la serie progresiva de los destinos á cumplir.

Es salvaguardia del orden; señal de nueva era; garantía del bien de todos; consolida la fraternidad y simpatías, lazos humanos.

Con su humanismo, indulgencia, paciencia, espera, benevolencia y ejemplo, es superior.

Es fuerza sin intérvalos, agente continuo, vehículo fijo que pone en movimiento perpétuo la voluntad divina sobre los destinos de los mundos y humanidades.

La caridad, como contrapeso ó contraste á los dos grandes cánceres humanos: el egoismo y el orgullo es la fuerza-tipo que remueve las montañas, que impiden la uniòn social. Y ella, mejor que nada, nos enseña el camino de salud: la abnegación, el sacrificio, el desinterés.

Arrasa, ahuyenta, diluye las tinieblas.

Arrastra el bien, atrae, eleva, purifica, esclarece, asocia y ensaya en pequeño un efluvio providencial, copia rudimentaria de la gran armonía.

Eleva el nivel físico, intelectual, estético, moral y social de las muchedumbres; dá fuego á las miserias; ampara á los desvalidos y oprimidos; y declarando hermanos á todos los hombres, dándoles un mismo destino, los llama á regeneración por el amor, la ciencia, el trabajo y el dolor, que son otras tantas fases, à cual más importantes, de la Revelaciòn Divina en las conciencias...

¿Dónde están los fantasmas contradictores?...

¡Nos han dejado solos! La Paz sonrie, se aleja con pausa y se despide diciendo: **Esperad.**

Sevilla, Octubre de 1896.

Manuel Navarro Murillo.

En la otra orilla

Mientras por un lado sumais, por otro restais *aparentemente. Magnetizais para la unión*, y aún *para el dominio de una nueva aristocracia intelecto moral*; y á la vez, **desmagnetizais**, abriendo brechas en rediles, cuyos rebaños carecen de libertad. Es la ley del progreso, que pide la marcha ascendente general, en la gran serie.

Vosotros, los que no dudais de *la ley de las compensaciones*, del equilibrio, y del orden, que es también, de la justicia y del amor universal, estad seguros que hay un corolario inevitable y forzoso para todo esfuerzo sincero, para todo trabajo soportado en las inspiraciones del bien y la verdad. Hoy el *contraste proporcionado*, que cada uno se labró por si mismo, según los méritos. A cada obrero su salario. Haced que los tesoros se multipliquen como en la parábola de los talentos, y *recibireis ciento por uno*.

Entrareis, con verdad, en sociedades más elevadas de otras regiones, donde habrá *contrastes menos bruscos que en la tierra*; y desde *la otra orilla*, comenzareis la reconquista de mundos mejores, para realizar la emancipación absoluta de una colonia penitenciaria. y la marcha contínua hácia lo infinito.

Un amigo.

Escritura directa

(Traducido de la Revue Spirite para LA REVELACIÓN)

Al estudiar los fenómenos espíritas aparece uno que reviste especial interés, fácil de obtener y difícil de imitar por medio de la prestidigitación.

Desde hace muchos años la escritura directa ha atraido la atención de los sabios. Ese fenómeno es el que E. Sargent, autor del libro conocido por «Base científica del Espiritismo,» prefería para su estudio.

Otro escritor, digno de toda nuestra confianza por su probidad y tacto, Mr. Emmatt Coleman, dá detalles sobre las experiencias con la Medium señora Reed de San Francisco, en un artículo recientemente publicado por el *Light of Truth*.

Llevaba cada cual sus pizarras á casa de esta señora quien no las tocaba en ningún instante durante la sesión. Mentalmente se formulaban las preguntas, obteniéndose sobre las pizarras que cada uno sujetaba, las oportunas contestaciones; amenudo, con un carácter de escritura parecido al de la persona evocada.

En una de estas sesiones, una señora, sin decir nada á la Medium, pensaba en su hijo fallecido; y al cabo de algunos instantes leyó sobre la pizarra. que no había abandonado un momento de sus manos, lo siguiente: «Tu hijo Arturo H... (Estaba escrito también el apellido) no puede escribir por sí mismo; pero esta noche dará golpes repetidos en tu cama.»

En efecto; la misma noche, estando en su habitación con su marido. esta señora oyó un golpe en la madera de su cama, y dijo: que si era su hijo quien así se manifestaba, que diera tres golpes más. La contestación fué oir los tres golpes pedidos; y habiendo indicado el esposo su deseo de que los repitiese, quedó complacido al momento,

Otra señora, consultando en las mismas condiciones, recibió una comunicación que empezaba así: «Meine liebe Fran:» su marido era alemán.—La Medium, dice M. Coleman, celebraba amenudo sesiones privadas para las señoras; y desde la época de estas experiencias no sabe lo que ha sido de ella.—La misma no conseguirá obtener fenómenos cuando la persona consultante estaba demasiado agitada, mentalmente, por el deseo de recibir contestaciones.

Una vez, habiendo esperado una hora, sin resultado, una señora acompañada de una amiga, desalentada por el fracaso, envolvió sus pizarras colocándolas sobre sus rodillas, habló algunos instantes con la Medium y se marchó.

Al llegar á su casa manifestó á su sobrina de dónde venía, la cual, deseando saber qué clase de pizarras su tia había comprado, deshizo el paquete; y, con gran sorpresa suya, leyó una comunicación de su tío. Era evidente que éste había podido escribir en el momento que, calmada su esposa. tenía colocadas las pizarras sobre sus rodillas sin preocuparse del fenòmeno en el momento en que conversaba con la Medium.

Desde que ví al célebre Medium Fred Evans, en San Francisco, he obtenido parecidos resultados, cuyas condiciones resumo aquí, dice M. Coleman:

1.° Éramos absolutamente desconocidos uno de otro.

2.° Fuí presentado por una persona que ignoraba en absoluto los hechos revelados por el comunicante.

3.° Fuimos espontáneamente sin prevención alguna, á la casa de Evans.

4.° La sesión se celebró en una habitación

bien clara, cerca del Mediodía, y no había en ella más que el Medium y yo.

5.° Evans no tocaba las pizarras que yo había examinado antes de colocarlas sobre la mesa, al descubierto y ante mis ojos.

6.° Oí distintamente un ruido parecido al que produciría una persona escribiendo á mi presencia sobre una pizarra.

7.° Volví del otro lado las pizarras, que no había perdido de vista un momento, y encontré que había algo escrito en cada una; los caracteres de lo escrito eran precisamente los que correspondían á cada una de las tres personas en que yo había pensado.

8.° Evans ignoraba mi parentesco con dichas personas y daba la comunicación con los nombres de las mismas.

9.° Gozaba yo de salud perfecta, en estado normal, y la actitud del Medium era simple y natural.

Una de las comunicaciones contenía una profecía que ni el Medium ni yo mismo podíamos conocer porque estaba anunciada próximamente para el 10 de Julio, y, sin embargo, transcurridos siete meses después de celebrada la sesión, en el día 28 de Julio quedó realizada dicha profecía.

Yo pido ahora que se me dé una explicación contraria al Espiritismo, de estos hechos; porque á lo sumo, no expondría más que M. H. Sibley, de Rochester, número 9, quien ofrecía 250.000 francos á cualquiera que obtuviese tanto por medio de trampas y de prestidigitación.

Si no se ha presentado nadie para ganar esa suma es que, hasta los más adiestrados entre los Hermann y los Roberts Hondin de la comarca, habían reconocido que la escritura directa es *obra de las inteligencias invisibles* y que el hombre no puede producirlas, en las mismas condiciones, por los procedimientos del arte solo del prestidigitador.

Clemêns.

SECCIÓN MEDIANÍMICA

Espiritista, ¿quien eres?

Confrontad el pasado con el presente y notareis la diferencia que hay en el modo de pensar de un día á otro; no digo de proceder, porque en esto es muy poca la que se nota.

Si supierais la dicha á que conduce la obra emprendida que aún, decirse puede, no habeis empezado á estudiar, hariais casi imposibles por llegar á ser poseedores de esos conocimientos que tan á la vista están para quienes trabajan en la común elevación espiritual, y solo aparecen ocultos para los que abandonan el bienestar positivo del mañana por la distracción del hoy.

Mirad la tierra como el sitio de residencia del sér deudor que viene á liquidar sus cuentas y pensad que así como sea su instrucción podrá abonarlas en menos tiempo.

También os digo que si bien queda encerrado en esa jaula reducida en que os veis, en realidad no es absolutamente exacto por que tiene su libertad y según piensa así la emplea: ¡á cuántos conocemos que rehusan ser advertidos y huyen siempre de quien les pueda proporcionar luz intelectual para valerse, porque el admitirla es aceptación implícita de que habitan en la oscuridad! De ahí que para no ver la verdad procure cada uno ocuparse de sí mismo, concluyendo de este modo en la indiferencia que hace no sentir los delirios y pesares de los demás.

Después de haberle entregado á la tierra lo que nos prestó, queda en el sér desilusionado, la sombra de su ayer que no la pierde hasta que su condición cambie. Quiero deciros con esto, que en vosotros reside aún hoy aquella, y que así como la vayais dejando, os ireis viendo más libres y teniendo otro concepto de lo que hoy llamais Universo; éste dá luz á todos los que quieren estrecharlo no por curiosidad, ni por adquirir nombre entre los pobres de espíritu; nada de eso; según las aspiraciones, así se encuentran favorecidos; si su idea es reconocerse á sí mismo, pronto se alcanza lo pequeño que se es en sí; pero conforme se vá entrando en mayor deseo de progreso, y viendo la inferioridad humana, se halla como resultado el deber de protección; y solo cumpliendo así lograreis lo que buscais.

Se debe querer brillar por encima de lo nublado dando ejemplo y enseñando á los demás á hacer lo propio. Este es el mejor faro que mientras dure la prisión material y terrenal, indica la paz del espíritu y el mejoramiento presente y futuro. Como repito que sin embargo se goza de libertad en el albedrío, para

usar bien de ella, estudiad á fin de saber; el maestro es el espíritu, el cuerpo es el discípulo; enseñadlo á respetarse y no os pedirá nada que os turbe, nada que os inquiete, nada que os incite. Haced por pensar siempre como espíritu y os vereis más libres en vuestros trabajos y ejercicios mentales: seguid en todo la oración más verdadera, cual es la práctica de las buenas obras y sugetad siempre á exámen minucioso todos vuestros actos, que el principio de la enmienda empieza por ahí.

Adios queridos hermanos.

Inspiración de M.

10 Octubre 1896.

N. de la R.—Esta comunicación ha sido obtenida en el grupo familiar «Ecos de la Verdad,» de Irún (Guipuzcoa.)

SECCIÓN LITERARIA

UN RECUERDO Á DON JOSÉ AMIGÓ PELLICER

¡Amigó enterrado!
Serán sus despojos,
Al genio brillante que en «El buen sentido»
Luz tal irradiara, le han visto mis ojos,
De noche estrellada
Hendiendo el capuz,
Coronado de mirto y laureles
Buscando anhelante, de Dios áurea luz.

Miguel Gimeno Eito.

LA VERDAD DESNUDA[1]

En los tiempos primitivos
La Verdad era muy rica;
Gastaba lujoso tren,
Y sedas, y pedrerías,
Y desparramaba esencias
Por donde quiera que iba.

—

Esto picó á la Soberbia,
La Vanidad, la Avaricia,
La Adulación, la Lujuria,
La Envidia y la Hipocresía,
Y concertaron robarla
Guiándoles la Mentira.

—

Dicho y hecho. De allí á poco
La Verdad fué sorprendida,
Despojada de sus galas,
Maltratada, escarnecida,
Y tan sin piedad robada,
Que ni aún le quedó camisa.

—

Con el fruto del despojo
Se engalanó la Mentira
Y sus siete compañeras
De traición y de rapiña;
¡Y hoy se exhiben por doquiera,
Y son muy bien recibidas!

—

En tanto está la Verdad
En un rincón escondida.
Va desnuda, y con tal traje,
Nadie amistades le brinda,
Que al desnudo. *¡no es decente*
Ni aún que la Verdad se exhiba!

Quintín López.

Barcelona, Noviembre de 1896.

(1) Composición inspirada en otra en catalan, sobre el mismo tema y con idéntico argumento, original de la poetisa doña Palmira Bruno, quien la leyó en el «Ateneo Constancia,» de Barcelona, en la velada del 14 de Noviembre último pasado.

VARIO

Nuestras reformas

De vencer algunas dificultades, desde primero del año próximo introduciremos algunas reformas en las condiciones materiales de esta publicación, que, no dudamos, serán bien recibidas por todos nuestros suscriptores, ya que algunos de ellos nos han alentado á emprenderlas.

Consisten éstas en que en vez de ser las páginas á dos columnas, sean á planas; introduciendo otras mejoras tipográficas que harán de La Revelación una de las mejores publicaciones en su clase, por sus condiciones morales y materiales, no alterando por esto el precio actual de suscripción.

Creemos inútil manifestar que, para poder llevar adelante nuestro cometido, contamos desde luego con la eficáz ayuda de nuestros suscriptores y correligionarios; cuya cooperación confiamos no nos negarán, puesto que tan repetidas pruebas tienen dadas de su amor á nuestra querida *Revista*.

Todo por y para el Espiritismo.

Hácia Dios por el amor y la Ciencia.

La Redacción.

NUESTRO GOZO EN UN POZO

Los señores L Gonzalez y Compañía, editores de Barcelona, nos manifiestan en carta de 7 del corriente, «que solo por una lamentable equivocación de su encargado, han podido remitirnos los primeros cuadernos de su obra **«La Leyenda de Oro.»**

Lo sentimos en el alma, por que ya nos habíamos hecho la ilusión de conocer *la verdad*, y tener por tanto la ocasión de abjurar de nuestros errores, merced á tan curiosa como interesantísima obra.

Por lo visto, los señores L. Gonzalez y Compañía no han editado su libro más que para los católicos, y esta circunstancia nos priva hasta del recurso de adquirirla por suscripción, como la hubiéramos adquirido en otro caso.

¡Cómo ha de ser!

Los católicos no quieren nada con nosotros; nosotros en cambio tendremos mucho gusto en ofrecer un ejemplar del primer libro que editemos, á los señores L. Gonzalez y Compañía.

Y váyase lo uno por lo otro.

Encarecemos á nuestros amigos procuren dar á conocer LA REVELACIÓN entre sus relacionados y enviarnos nota de aquellos á quienes deseen les mandemos números de muestra, invitándoles á suscribirse.

Bibliografía

EN LOS TEMPLOS DEL HIMALAYA, por *A. Van der Naillen.*—Versión francesa del Doctor Daniel licenciado en ciencias físicas.—Vol. in—12 cuadrado de 350 páginas con grabados.—Precio 3 francos 50 —Editor P. G. Leymarie. París 1896—Librairie des sciences Psychiques et Spirites.

Hé aqui una obra cuya lectura es verdaderamente reconfortante. Libro científico y filosófico al par que novela, calma el espíritu provocando la meditación sobre las causas más serias y graves.

Nuestra época es una época de contraste y de confusión: bajo el punto de vista moral, la caducidad es profunda; bajo el punto de vista científico y filosófico, sistemas é ideas chócanse sin resultado práctico para el adelantamiento del hombre moral; los sentimientos religiosos están falseados, y el sectarismo nos trata con más rigor que nunca.

Desde largo tiempo esperábamos la aparición de una obra séria que, apoyándose al par sobre verdades religiosas y sobre verdades científicas modernas, no las presentase como caras de una sola y misma verdad. Notable tentativa es en este sentido el libro de M. Van der Naillen. Toma por punto de partida la doctrina esotérica enseñada en los templos del Himalaya y eso con justo título pues es la doctrina misma que ha tenido Hermés por iniciador y que intacta se ha conservado en los santuarios del Thibet después de la destrucción de los del Egipto.

Esta doctrina ciérnese sobre todos los dogmas religiosos y como fondo secreto primordial hállase en el origen de todas las religiones que la presentan más ó menos desfigurada para adaptarlas á las concepciones groseras de los pueblos. Hoy, gracias á los mismos progresos de todas las ciencias, ha llegado la humanidad á un grado de madurez bastante grande para recibir esta iniciación y hallar en ella una revelación adecuada á sus necesidades científicas y á sus aspiraciones religiosas.

Inspirándose en comparaciones tomadas á la física y á la química y á la luz de una física trascendental, M Van der Naillen que es un sabio ingeniero y el Director de la escuela de ingenieros de San Francisco, ha conseguido dilucidar plenamente los más delicados pro-

blemas de la iniciación esotérica entre los hindous. Permite al lector seguir paso á paso esta iniciación, haciéndola desarrollarse en una novela que en suma no le sirve más que de cuadro.

La fé que el autor nos comunica, es una fe razonada, que justifican verdades científicas de elevado alcance. Muestra cómo se esplican los fenómenos de orden psíquico y espírita que tan sorprendentes parecen á los no-iniciados; levanta el velo que oculta los secretos de las operaciones misteriosas del ocultismo probando que hállanse reguladas por leyes físicas las más positivas; pero fustiga las prácticas de la Magia negra cuyos adeptos acabarían siempre por ser las víctimas de sus propias maniobras gracias al choque de retroceso.

En la novela de grandísima sencillez de maneras, el autor pone en juego un sacerdote hindou y un obispo católico que consiente en recibir la iniciación en la doctrina secreta El brahma le esplica en lenguaje estrictamente científico y sin embargo al alcance de todos, las sublimes verdades referentes al alma humana, las auras, la involución y la evolución, etcétera, y en general las relaciones de la naturaleza con la divinidad.

La novela, además, no carece de verosimilitud, pues la mayor parte de los personages que en escena presenta son históricos y han vivido en época bastante próxima á la nuestra.

En suma; la lectura de «En los templos del Himalaya» es muy atractiva y sobre todo muy útil. Pues resulta de este libro toda una nueva filosofía, de elevadísima espiritualidad y fundada sobre los datos más positivos de la ciencia.

*
* *

DISTANCIA DE LAS ESTRELLAS.—COMETAS, ESTRELLAS FUGACES, BÓLIDOS, URANOLITOS, por *Camilo Flammarión*.—Biblioteca de *La Irradiación*.—Fuencarral, 106.—Madrid.—Precio: 25 céntimos.

La Biblioteca de *La Irradación* que se propone popularizar los conocimientos astronómicos, ha traducido al castellano este opúsculo que, cual todas las obras de Flammarión, está escrito en estilo ameno y sencillo para hacerse comprende hasta de los niños.

Los ejemplos de que se vale á cada paso hace aún más comprensible la obra como podràn apreciar nuestros lectores por el párrafo que á continuación copiamos:

«A pesar de su pasmosa velocidad de 75 000 leguas por segundo, la luz marcha, corre, vuela durante cuatro años y 128 días para llegar del sol «alfa del Centáuro» á nosotros. El sonido ó una bala de cañón corriendo à razón de 340 metros por segundo emplearía más de tres millones de años para franquear el mismo abismo. A la velocidad constante de 60 kilómetros por hora, un tren expreso que partiera del «alfa del Centauro» no llegaría sino después de una carrera no interrumpida de unos 75 millones de años.» Ilustran el librito los grabados: Lo que los antiguos veian en un cometa (sables, espadas, puñales, cabezas cortadas, etc.) y caida de un bólido en pleno día en medio del campo.»

*
* *

COMPENDIO DE MORAL UNIVERSAL, por *D. Fabián Palasí*.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Precio, encartonada, UNA PESETA.—Los pedidos al autor: Sabadell, Mediodía, 47.

Nuestro particular y querido amigo, el ilustrado colaborador de esta Revista D. Fabián Palasí, ha tenido la atención, que le agradecemos infinito, de dedicarnos un ejemplar de la importante y recomendable obra de texto objeto de estas líneas; la cual está inspirada en los más puros sentimientos de rectitud y acrisolada honradez.

Los estrechos vínculos de amistad que con el Sr. Palasí nos unen, impiden que, haciéndole justicia, le tributemos los honores á que se hace acreedor; concretándonos, tan solo, á recomendar su libro á nuestros buenos é ilustrados hermanos y á alentarle para que no ceje de proseguir por el camino emprendido con la seguridad de que, al final de su brillante etapa en prò de la ilustración y la moral, orlarán sus sienes las emblemáticas hojas de laurel, galardón merecido de todos los que, con abnegación sublime, se dedican al apostolado de la enseñanza.

*
* *

ARTES HISPANICÆ, publicación dedicada al fomento de la industria, agricultura y comercio, bajo la dirección de *D. Edmundo Greiner*.—Madrid, Almagro, 16.

Agradecemos á D. Pedro Domecq, el envio de esta interesante obra editada con el mayor lujo y en la cual abundan con profusión excelentes y artísticos grabados y fotograbados,

que juntamente con el valor intrínseco de dicha publicación constituye un libro de valía que no dudamos alcanzará los resultados apetecidos:

«Sacar al público de su apatía, demasiado arraigada por las cosas de la industria, y valiéndose de los encantos del arte que siempre atraen la atención, obligar al consumidor á interesarse sin trabajo y sin esfuerzo para la producción nacional.»

Terminamos con las mismas palabras que se consignan en el *programa y objeto de la publicación*:

«La colección de «Artes Hispaniæ» no está fuera de lugar entre los libros de historia, de filosofía y de arte de una biblioteca escogida.»

NECROLOGÍA

D. RAFAEL CHÁPULI

El 26 del mes pasado, á las doce y media de la noche, hizo su rápido tránsito á la vida espiritual á la avanzada edad de ochenta años, éste querido hermano expresidente de la «Sociedad de Estudios Psicológicos.» de esta localidad.

Antiguo y ferviente espiritista, desde que conoció nuestra creencia, consagróse á su divulgación, dedicando al ejercicio de la caridad la mayor parte de su ejemplar existencia: pues en la práctica de lo que para nosotros constituye un deber y no una virtud: la caridad. dió las más sublimes muestras de abnegación y desinteresado amor al prógimo.

Su vida fué la del hombre virtuoso, y su muerte la del justo; efectuándose en forma tan apacible como si al dejar esta vida no hiciera más que entrar en tranquilo sueño.

Nosotros vimos su cuerpo en la caja mortuoria, donde ya no latía el espíritu, pero semejando plácido descanso como el que sin duda gozaba aquella buena alma que tan bien supo cumplir su escabrosa misión planetaria.

Nunca como en estos supremos momentos puede apreciarse el inmenso valor de la creencia espiritista, que enseña á vivir según el precepto moral, y á morir con la serenidad propia del que tiene el verdadero concepto de la existencia.

Apacible calma en el que abandona la vida terrestre, sin protestar contra el cumplimiento de la ley; conformidad y resignación en los que quedan, sintiendo la ausencia temporal, pero sabiendo que no se rompen ni aún se aflojan los lazos que el amor creó, y que quienes se van no nos dejan para siempre. ¡Bendita doctrina la que fortifica esas creencias! ¡Cuánto ganará la humanidad el día que se generalice el Espiritismo!

El entierro, que se verificó el día siguiente á las cuatro de la tarde, fué una elocuente manifestación de las simpatías de que gozaba nuestro querido hermano, captadas por sus relevantes condiciones y afable trato.

Felices aquellos que, como Chápuli, sembraron el bien en la tierra, pues en el espacio recogen frutos de luz.

Que nos sirvan de constante ejemplo.

***

Doña María de la Cinta Fernández é Ibañez

Al tiempo mismo que por nuestro número anterior participábamos á los lectores la enfermedad de la virtuosa esposa de D. José C. Fernández, Administrador y propietario de la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, recibíamos de éste la noticia de haber pasado á mejor vida la que era para él, mejor que cònyuge, cariñosísima madre ó espíritu protector.

Quedamos impresionados con la nueva. Se hallaba Cinta Fernández en lo florido de su edad; era amada de su esposo con delirio; se miraba en las pupilas de sus hijos con la más pura pasión; contaba sus entusiastas por cuantos la conocieron... ¡y sin embargo se fué! ¡y se fué gozosa y sonriente, quizá un si no es avara por realizarlo cuanto antes, según dice la *Revista*! Y añade el mismo colega: «Cómo se explica este cambio? ¿Es que se olvidó de pronto de sus afectos de siempre? No por cierto, que de ello dió testimonio hasta el último momento; es .. que era espiritista, y como tal, no le temía á la muerte; antes bien, la ambicionaba para poder envolver con sus efluvios á los que le eran queridos.»

No es extraño este deseo en tan virtuosa dama: desde niña vivió siempre con su tío, el malogrado Fernández, y se inculcò en los principios de que aquél era un apóstol; de casada, tuvo en su adorado esposo un digno continuador de la obra de su tío; y como aprendió en la infancia lo que ha cultivado siempre,

era lógico esperar que al abandonar la tierra, lo hiciera como lo ha hecho.

Su entierro fué en consonancia con su modo de pensar. La *Revista* ha dado de él una detallada idea. Acompañaron al cadáver buen número de personas de todas clases sociales, y al ir á inhumar al féretro dirigieron la palabra á los presentes: un redactor de la *Revista*, otro en nombre de *La Unión* y doña Amalia Domingo.

Posteriormente, el 7 del actual á las nueve de la noche y el día 8 por la tarde, celebráronse sesiones en honor de aquél espíritu. Ambas fueron muy solemnes y dejaron bien sentado lo que Cinta mereció.

Terminemos cual termina la *Revista* en su número de Octubre.

«¡Fernandez! no te hacen falta nuestros humildes consejos. ¡Cinta! tampoco precisas de nuestras exhortaciones. Sabed, sí, que aquí quedamos esperando nuestro turno, y siendo para los dos lo que siempre habemos sido.»

Apuntes biográficos

¡JOSÉ BASTÉ!

El 23 de Octubre de 1895, pasó á mejor vida este espiritista de convicción, dejando en nuestra alma gratos recuerdos. Contaría Basté unos 56 años de edad y dedicó su vida toda al servicio de la causa del pueblo, de la libertad y del bien. La característica de su vida fué el altruismo. Allí se le veia donde podía ser útil; el desinterés más absoluto inspiraba sus actos, solo tenia en cuenta la bondad de la acción que iba á ejecutar, y esto ya antes de ser espiritista, mucho antes, desde su juventud. ¡qué desde su juventud! al nacer lo trajo de otra edad, de otra encarnación Las virtudes que atesoraba nuestro hermano vinieron con él al ver la luz de este mundo, eran fruto de progresos adquiridos en anteriores existencias.

Era todavía casi un niño y ya le vemos en escena. Cuando otros jóvenes de su tiempo empleaban sus ocios en diversiones, dedicábase Basté á estudiar el estado social y político de nuestro pais, preocupábanle las cuestiones obreras y se decidió á trabajar por la redención del proletariado, que consideraba digno de mejor suerte. Era de oficio pintador de indianas, y á los 19 años, merced al sufragio de sus compañeros, desempeñaba el cargo de presidente en la importante asociación «Tres clases de vapor.» Si le apreciaban sus compañeros de trabajo y todos sus representados por sus relevantes cualidades, no le apreciaba menos su principal, el fabricante Ricart, que hoy ostenta el título de marqués de Santa Isabel. Más este aprecio, que diferentes veces le habia significado su principal, no fué nunca bastante para obligarle á torcer su recta conducta un ápice; en cualquier cuestión entre obreros y fabricantes, fiel á su causa, se colocaba siempre al lado de éstos, defendiéndolos con entereza ejemplar. Esto motivaba el que fuera llamado por el señor Ricart y que sostuvieran ambos animadas polémicas, y ni los razonamientos ni las ofertas hechas por el fabricante, que ejercia de demonio tentador, lograran doblegar el carácter de nuestro querido hermano. Se le ofrecía un porvenir explendido, pero no quería disfrutarlo mientras sus compañeros pasarán estrecheces y menos si había de ser fruto de la traición, por más que esta traición pudiera disimularse

Llegó un día en que, habiéndose dividido los obreros en dos bandos, uno afecto al señor Ricart y otro á Basté, llegaron á las manos: hubo una victima.

Basté se horrorizó al ver correr la sangre de un hermano, y no queriendo dar lugar á más sangrientos sucesos, habiendo recibido ya infinidad de disgustos y decepciones, renunció al cargo que desempeñaba, se marchó de la fábrica del Sr. Ricart y fué á ganarse la subsistencia á otra parte. Entró de jornalero en el muelle de Barcelona, empezando una nueva etapa de su actual existencia.

Al mismo tiempo que Basté desempeñaba papel tan importante como hemos visto en el seno de la clase obrera, tomaba parte activa en la política. La causa de la revolución contaba en él un esforzado defensor, dispuesto siempre á derramar su sangre por ella. La libertad y la república eran sus dioses, y, de buena gana, hubiera dado cien vidas por lograr su establecimiento y consolidación en nuestra patria. Tomó parte, entre otros movimientos revolucionarios, en algunos motines que tuvieron lugar en Gracia, distinguiéndose por su amor á esta villa, cuyo progreso moral y material deseaba. A su iniciativa se debe la crea-

ción del Cuerpo de municipales en dicha población.

Tanta influencia y ascendiente debería tener Basté entre las huestes revolucionarias, que un dia fné llamado, en unión de su amigo Luis Prats, por el opulento fabricante Sr. Ferrer y Vidal, quien, temeroso de una venganza popular, les ofreció doce mil duros á cada uno de los dos si procuraban salvarle la vida. Más Basté, herido en lo más profundo de su dignidad contestó al fabricante que los republicanos no eran unos bandidos para robar y matar, que se quedara con los veinticuatro mil duros que les ofrecía y que continuára ejerciendo su negocio, dándole, *gratuitamente*, seguridades de que nadie le molestaría en lo más mínimo: y, efectivamente, nadie le molestó.

Este rasgo y otros muchos, que no mencionamos, enaltecen sobremanera á Basté, quien prefirió vivir pobre, antes que sus bienes fueran el fruto de la traición, de la explotación ó del fraude. Multitud de ocasiones se le habian presentado para poderse crear una fortuna, pero tuvo horror de atesorar lo que no fuera producto de su trabajo. Siempre tuvo la entereza suficiente para resistir al soborno. Sus convicciones y su conciencia estaban por encima de todo.

Otro hecho que vamos á relatar, acabará de completar la pintura de lo que ya era Basté antes de ser espiritista.

Haria próximamente tres años que Alonso XII ocupaba el trono de España, cuando una mañana, un asistente, acompañado de un hermoso perro de Terranova, se presentó en su domicilio de la calle de la Aurora, número cuatro, primero, de la vecina villa de Gracia, quien después de cerciorarse que aquella era la vivienda de José Basté y que tenia ante él al mismo individuc que buscaba, entrególe de parte de su amo una carta que, literalmente, decía: «José, te ruego que mañana, al dar las cuatro de la tarde en el reloj de Santa María, te vengas al Parque y de espaldas al jardin, te vuelvas de cara á la Ciudadela.» (Firmaba, *Francisco Navarro*.)

Conviene que conozcamos quien era el firmante del escrito. Bien merece, por otra parte, tan abnegado apóstol de la libertad que hoy ya goza la vida libre del espíritu, que le dediquemos un recuerdo al lado de Basté. Don Francisco Navarro era militar, tenia el grado de comandante. Afiliado á la causa de la revolución y de la República, varias veces, perseguido por sus enemigos, se había visto obligado á comer el pan del ostracismo lejos de su patria, que quería ver libre y redimida. Era un artista eminente en la bandurria, la] tocaba magistralmente. Algunas veces le aplaudió el público barcelonés en los conciertos que dió en nuestro Gran Teatro del Liceo. Fuera de su patria trabajaba sin descanso en su arte favorito, produciéndole un concierto grandes rendimientos que los destinaba al sosten de los emigrados. Hallándose en Inglaterra y dedicándose á dar lecciones de bandurria, tuvo por discipulas las hijas de un *lord*, quien prendado del arte del profesor de sus hijas, creyéndolo digno de que regios oidos se recrearan con sus dulces armonías, muy entrante en la Córte de la reina Victoria, quiso que la soberana inglesa recibiera al ferviente republicano español en su palacio y le diera un concierto. El representante del derecho *divino*, del privilegio, y el del pueblo, de la igualdad, aceptaron y se verificó el concierto, recibiendo nuestro compatriota una ovación de la aristocracia inglesa congregada en el palacio real. ¡Bendito sea el arte que lo mismo despide armonías haciendo vibrar las ondas sonoras, que armoniza los más opuestos carácteres y las tendencias más diversas! A los pocos días recibe Navarro, como recuerdo del concierto regio, una magnífica bandurria con incrustaciones de marfil y brillantes, que valía un tesoro: era un presente de la reina, que quiso de este modo significar al artista su admiración y recompensar su trabajo. No hay que negar que nuestro héroe quedó satisfecho del regalo, pero no le hacia falta para ejercer su arte: lo mismo arrancaría armoniosas notas á las cuerdas de la encrustada bandurria que de las que tenia puestas en la modesta de que se servía ordinariamente.

(*Se continuará.*)

CRÓNICA.

En nuestro estimado colega la *La Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, del mes pasado, leemos que el ilustrado correligionario D. Alverico Perón se ha encargado de la Dirección de la misma, por haber cesado en dicho cargo el respetable y querido apóstol del Espiritismo, Sr. Vizconde de Torres Sola-

not, á consecuencia de hallarse notablemente qnebrantada su salud.

Con tal motivo, la mencionada Revista ha aparecido engalanada con el fotograbado y firma autógrafa de dicho hermano, á quien le dirige las siguientes palabras, después de hacer su interesantísima historia.

«La redacción de la *Revista de Estudios Psicológicos*, en nombre propio y haciéndose intérprete de los sentimientos y deseos que sin duda animarán á todos sus colaboradores y suscriptores; se descubre respetuosa ante la venerable figura del Sr. Vizconde de Torres-Solanot, rindiéndole el tributo de gratitud más fervoroso y la expresión del cariño más sincera.»

⁂ Dicha *Revista*, proyecta introducir una reforma á partir del año venidero, consistente en efectuar la publicación quincenalmente, sin aumento en el precio actual de la suscripción.

Que sea un hecho es lo que vivamente deseamos.

⁂ Con el presente número recibirán nuestros suscriptores el primer reparto de la interesante obra EL TEATRO ESPIRITISTA, correspondiente al segundo volúmen de nuestra biblioteca selecta.

⁂ Felicitamos á nuestro entusiasta correligionario D. Francisco Valls, de Ibi, por la enérgica campaña que en pró de la moralidad ha emprendido desde las columnas de *El Grito del Pueblo*; semanario socialista que se publica en esta ciudad.

⁂ Por falta de espacio, demoramos para nuestra edición próxima la inserción de un excelente y poético trabajo debido á la bien cortada pluma de nuestra ilustrada colaboradora Doña Eugenia N. Estopa; el cual ha visto la luz con el epígrafe: *Diálogo en el infinito*, en el semanario *El Altruismo*, que con tan notable acierto dirige.

Nuestros plácemes más sinceros.

⁂ Hemos de añadir á la lista de nuestros cofrades que han dado cabida en sus columnas al artículo: «Lo que sabemos» la *Revista Espiritista*, de Mendoza.

Quedámosle muy agradecidos, si bien hubiéramos deseado que hubiese consignado su procedencia, lo que atribuimos á involuntario olvido.

⁂ Tenemos en cartera una série de notabilísimos trabajos de nuestro ilustrado colaborador y amigo D. Lázaro Mascarell, á quien rogamos nos dispense no hayamos podido darlos á luz todavia, puesto que nos lo ha vedado el exceso de original que desde hace tiempo esperaba su turno.

Prometémosle pues, que á la mayor brevedad daremos cabida en nuestras columnas á los referidos artículos.

⁂ A la directora de *La Conciencia Libre*, doña Belén Sárraga de Ferrero, le ha sido levantada la prisión preventiva que sobre ella pesaba, mediante la entrega de la fianza de 3 000 pesetas que los correligionarios le han proporcionado con sus donativos y con la adquisición de ejemplares de un número extraordinario de dicho semanario, que vió la luz con el retrato de tan abnegada y entusiasta apóstol del librepensamiento.

Reciba nuestra más cumplida enhorabuena.

⁂ La apreciable revista psicológica madrileña *La Irradiacion*, está ultimando la edición de la importante obra «La Astronomía y sus fundadores,» cuyo autor es el eminente astrónomo é ilustrado correligionario nuestro, Camilo Flammariòn.

Se expenderá al precio de dos pesetas cincuenta céntimos.

⁂ Es interesante, como todos, el número de la *Revue Spirite*, perteneciente al mes actual, cuya importancia podrán apreciar nuestros lectores por el sumario que á continuación traducimos:

El Tsar en Francia.=Una demostración científica de la vida futura, *Doctor Daniel*.=La mujer en la sociedad, *P.-G.-Leymarie*.=Carta á D. Pedro Giffard, *Feu*.=Introducción al espiritualismo experimental moderno.=Ideas perseguidas, *José de Kronhelm*.=La inmortalidad afirmada por la mujer, *Déchaud*.=El sexto sentido, *traducción de Elie P. Bloche*, de New-York.=Las voces de la tumba, (poesía) *Julian Larroche*.=Remember (poesía,) *Julio Moniot*.=Recuerdos é Impresiones de un espiritualista, *Alban Dubet*.=Más sobre la fotografía psíquica, *traducido por M. Ad. Grisery*.=Fragmentos de verdades ocultas.=En los templos del Himalaya. *Ernesto Bosc*.=La mediumnidad cosa esencial, *José de Kronhelm*.=El Espiritismo y la Anarquía delante de la ciencia y de la filosofía,=El medium Home, *Daniel Metzger*.=Boletín de sumarios.

ALICANTE

Imprenta de Moscat y Oñate

Plaza Isabel II, núm. 10

LA REVELACIÓN.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 10.

ALICANTE 31 DE OCTUBRE DE 1896.



Seccion doctrinal

Fragmentos

Rectificación de errores

(Conclusión)

No hay en los hombres terrenos un modelo único, irreformable, é inmóvil: lo humano progresa, cambia, se perfecciona; y lo que basta en una época no basta en otra. El Tipo Supremo de Perfección Inmutable de todos los tiempos y lugares, es Solo Dios, Unico á que hemos de tributar adoración con toda nuestra alma; puesto que Él es quien ingiere en nosotros su luz, según capacidades ó progreso cumplido. Lo que hay son grados de sabiduria y bondad, dignos de gratitud, de amor y de respeto.

Pero las realidades seriales de la naturaleza universal en sus partes superiores, son millares de veces más perfectas que el hombre más sabio de la tierra, y que todas las leyendas, poemas ó elucubraciones, auténticas ó apócrifas, de los ideales antiguos, modernos ó del porvenir terrestre; realidades que hemos de recorrer por etapas sucesivas, mediante el progreso y el trabajo propios, puesto que los méritos no son endosables, por más que haya ayuda mútua y gerarquías selectivas. La igualdad de las leyes y la lógica inflexible obligan á que el arcángel haya recorrido el mismo camino de experiencia que otro sér cualquier y haya partido del mismo origen. No hay privilegios en las leyes de Dios.

No hay milagros, que son anticientíficos, antireligiosos, antiracionales, destructores del orden y la armonía, é incompatibles con la solidaridad y el encadenamiento de causas y efectos; y con perderlos ganamos mucho, puesto que el explendor divino se ostenta en el universo entero, y los hechos prodigiosos de la realidad superan infinitamente á los cuentos de la infancia. El prodigio nos rodea por todas partes.

Hay séres superiores al hombre, con más sentido, más facultades, más fuerzas, más relaciones, más ubicuidad, más diluimiento en las almas y en el universo, y más posesión de lo divino; y luego otros más altos; y así sucesivamente; todos encadenados, como los satélites, los planetas, los soles, los sistemas, y las nebulosas.

Como nuestro cuerpo es un conjunto de órganos, ramas de este ár-

bol, resortes de su máquina, palancas de su movimiento; y el alma un conjunto colectivo de propiedades y facultades, brote de su raiz esencial; y la vida orgánica entera, desde lo infinitamente pequeño hasta lo infinitamente grande, el universo completo, es un reflejo del Poder Creador, obra del Pensamiento divino, que todo lo abarca en su fluido universal, Suma de energías; así hay también personalidades superiores al hombre, colectivas, de las que las almas somos órganos de funciones, viviendo en su atmósfera, en su vida, en su pensamiento, siendo «*los unos miembros de los otros*,» y éstos séres superiores son tal vez, la Humanidad Solar, á que los egipcios atribuían que «*todo era el alma y el cuerpo de Ra*,» ó acaso los entes, eones, emanaciones, ó cosa parecida, que los destellos poéticos y los esfuerzos de la razón, personificaron como pudieron, mediante la *Gnosis* antigua, en tipos, que representan las aspiraciones de una raza, de un pueblo, de un ciclo secular de tiempo, ó de un planeta en cierta fase de incubación racional, y llamados por esto, la puerta, el sendero, el camino, la fuente de inspiración, confundiendo, á veces, la parte con el todo y un término de la Série con el conjunto y con la *Pirámide Suprema*, pero presentando una fase positiva de la perfección, un alimento real de la vida moral, de la regeneración, y de la ascensión del hombre hácia Dios, en la cual tendemos á realizar lo ideal y á idealizar lo real.

Dentro de estos tipos superiores, escabeles de perfección, se razonan perfectamente el orden y la solidaridad del cuerpo social y las funciones diversas, ó división del trabajo concurrente á las armonías, tales como la sabiduría, la inspiración, la invención y descubrimientos, la organización, la caridad, el gobierno, ú otros, ensanchando así las esferas de la antigüedad.

De todas maneras, para tratar de los ideales personificados por las Leyendas en los *Hijos de Dios*, bien presenten estos atributos divinos, séres superiores, alegorías, aspiraciones de la Humanidad, ó Ideales por realizar, siempre nos ofrecen los atributos de Dios en su inimanencia y trascendencia, y los estudios de la naturaleza y de nosotros mismos,—«Dios en nosotros, en Él que vivimos, somos, y nos movemos,»—un campo más extenso y comprobable que la crítica literaria; una base más firme que la historia y las tradiciones; un cimiento más indestructible que la lingüística, la prehistoria y la arqueología; porque en todo esto caben el fraude, la mácula, el apócrifo ó la ilusión de buena fé; mientras que los hechos en nosotros mismos, no tienen escape, dándose cada uno su propio testimonio como sepa y pueda, y El Cristo con todos.

Y este es el libre-pensamiento de donde han nacido todas las grandes reformas por el trabajo secular y colectivo de la humanidad.

«*Donde está la libertad está Dios*,» —dice el Evangelio.

Se entiende que tratamos de la libertad bien entendida, acorde con las leyes y al unísono con el deber moral.

FE VIVA Y FE MUERTA

La fe es una de las virtudes teologales, una de las virtudes del alma; pero es también una escoria, quizá la más repulsiva de las escorias que recubren las facultades del espíritu.

Por esto la distinguimos, en fe viva y en fe muerta.

Es, para nosotros, fe viva, la que espera lo posible, la que dá su asentimiento á lo que ve,

y la que sostiene al alma en sus anhelos progresivos.

Es, á la inversa fe muerta, la que cree por creer, la que espera aún aquello más ilógico, y la que concentra en determinado símbolo todos los vuelos del alma, obnubilando su razón y sentimiento y convirtiéndola en cosa.

Fe viva la tuvieron y la tienen al presente los grandes reformadores, los incansables obreros de la ciencia, los mártires de la libertad y la justicia, los redentores de los pueblos; fe muerta la tuvieron y la tienen los Torquemadas de los siglos, los fatalistas de todo orden y los que van á remolque en la marcha sacrosanta del progreso. Éstos son los Felipe II y Pio IX; aquéllos los Palissi y Victor Hugo.

Dentro del Espiritismo no escasea la fe viva, ni está sin adoradores la fe muerta. Una cobija en su seno los adeptos del ayer; otra le tiende sus brazos á los del hoy y del mañana: aquélla está satisfecha con su séquito creyente; ésta mira alborozada sus hijos escrutadores: «lo sé todo», exclama la fe muerta; «nada sé», le contesta la fe viva... Es el continuo contraste entre el ocaso y la aurora, entre el *credo quia absurdum* y el sublime *fiat lux*.

La fe, que aunque se base en la razón, no tenga por compañera á la experiencia y concrete sus alientos á lo presente conocido, será una fe sepulcral, una fe aniquiladora, la fe de aquellos teólogos que se burlaron de Colón, que quemaron á Servet, que dieron origen á la frase *E pour si mouve*; y si esa fe se contrajera á nuestro credo, fuera la fe de aquellas gentes que consideran herejía el pensar por cuenta propia, el decir ni aún la verdad no habiéndola recibido en un mensaje de ultratumba, el aliarse con nadie para ir en pos del progreso; fuera la fe de los que ven por todas partes la intervención de los espíritus, que no hacen nada sin impetrar su consejo, que no creen nada sin que ellos les den su vénia; fuera la fe de los que esperan y reciben las inspiraciones de lo alto, se codean con el espíritu de luz y distinguen y rehuyen á la legua al espíritu de tinieblas; fuera la fe, en una palabra, de los que estiman imposible que haya nadie que, no siendo espiritista, pueda alcanzar un átomo de verdad, asimilarse la bondad é ir en pos de la belleza. Y estas gentes, por desdicha, abundan en nuestras filas mucho más de lo preciso; y estas gentes, que concentran sus afanes en ser buenas, en elevar su yo interno, no reparan que se estrellan contra aquello que pretenden rehuir, contra el espíritu de secta contra el fanatismo estólido, contra el infame egoismo. La fe muerta les conduce á los abismos del pasado, á la feroz intransigencia científico-religiosa.

Reparemos, como antítesis, en el que tiene fe viva. Su horizonte se dilata á lo infinito. Reconoce su ignorancia y va en busca de la ciencia. Como aspira á la verdad, no le cohiben las formas ni tiene patria ni rito. Genuino cosmopolita, se avecina en todas partes: en la India, en la Persia, en la Judea, donde quiera que haya un genio, donde quiera que haya un héroe, donde quiera que haya un mártir: de todos toma un ejemplo, de todos admira un algo, para todos guarda un puesto en su mente escrutadora y en su corazón sincero. ¿Qué le importan ni las razas, ni las creencias, ni los pueblos si la verdad es solo una y en todas partes la misma? Por eso allá, entre los budhas, se inicia en la metafísica; por eso acá, entre neantistas, aprende el positivismo; y conjuntando ambas ciencias, se forma su ciencia propia, exenta á todo prejuicio, inestable como fruto de falible observación, progresiva cual el foco de que emana, respetuosa porque atiende á la modestia de su origen. Su fe viva le ha mostrado la evidencia de que la verdad, cual el sol, alumbra á tirios y troyanos.

En la grey espiritista, será hombre de fe viva quien piense y obre en consonancia con el pensamiento de Kardec: «Hácia Dios por el amor y la ciencia.» Así dijo este maestro, y así dejó bien trazado el derrotero á sus discípulos. *Hacia Dios*, hacia la fuente de bondad, de verdad y de belleza; *por el amor*, que perdona los agravios, que consuela los infortunios, que se conduele de las flaquezas, que corrije los defectos, que ilustra los extravíos, que mancomuna las almas; *y por la ciencia*, que no encuentra valladares, que no es ciega ni exclusiva, que es producto de observaciones sucesivas, que se va modificando á la par que va entendiendo en las inmutables leyes, que conduce de la mano á examinar cuanto existe, y que salta á piés juntillas sobre todos los errores y añejas preocupaciones. Este, este es el único símbolo del verdadero espiritista, esta la única norma del que posea fe viva.

Pretender la depuración de nuestro yo obnubilando la razón y distanciándonos de cuanto implica progreso, ó cuando menos trabajo

intelectivo: esperar y confiar en que los seres de ultratumba no han de venir á despejarnos los celajes que ocultan á nuestra vista los problemas del presente y del mañana; desechar cual cosa vil é indigna de todo exámen las experiencias ajenas, y por ende apostrofar al que las haga suponiéndole incapaz de ser bueno y ser sincero; creernos poseedores de la suprema verdad porque sepamos que se vive en ultratumba y que los *muertos* nos hablan; sentar cátedra infalible de doctrina porque adorne nuestras sienes la diadema de los años ò porque hayamos logrado que algunos nos consideren; hacer alardes de piedad mientras bulle en nuestro pecho el volcán de los recelos; hacer esto ó algo más, decimos, es obrar opuestamente à lo que Kardec aconsejó, es ir *al estacionamiento por el fanatismo y la ignorancia*, es desprestigiar la enseña que bendicen nuestros labios.

Para alcanzar el progreso moral é intelectual, es preciso que luchemos de contínuo, por un lado, con nuestras bajas pasiones, y por otro, con nuestra crasa ignorancia. Solo así, conseguiremos el efecto apetecido, solo así tendremos fe cual la tiene nuestro credo.

Espiritistas, no olvidemos lo que supone la fe viva.

Un espiritista racionalista.

Sección filosófica

La ilustración de la mujer

¿Es conveniente que la mujer se instruya?

A esta pregunta cada cual contesta á medida de su gusto.

Debe ser muy árduo el problema, cuando han pasado tantos siglos sin que se resuelva de un modo medianamente satisfactorio para la mayoría.

Todos están conformes en que de cien mujeres criminales, las noventa y nueve han sido ignorantes.

Todos reconocen que la ignorancia es causa de infinitos males, y, sin embargo, quieren que la mujer no salga de ella.

La dejan que asista á los bailes; que gaste un dineral en joyas; que invierta el tiempo en fiestas y reuniones, que á nada conducen; y en cambio, le cierran con llave los estantes de los libros, la impiden la entrada en las bibliotecas, la miran con desdén en los museos, la niegan los más puros é inocentes placeres.

No quiero suponer que se prohibe la instrucción á la mujer con el solo fin de inclinarla al mal, porque esto seria demasiada infamia, pero creo que el orgullo les induce á muchos á obrar de la manera que lo hacen.

La mujer ignorante tiene una venda en los ojos, y á muchos les conviene que no vea, y hasta les gustaria que fuera tonta.

Hay muchos que les agrada que la mujer se quede con la boca abierta ante sus obras, que les lisongea el considerarse superiores, que les halaga que la mujer sea un zoquete para poder ellos manejar á su gusto todos los negocios.

Se echan la cuenta siguiente: hay infinidad de boticarios, innumerables médicos, millares de telegrafistas, muchos, en fin, en todas las carreras; si ahora, por añadidura, se empeñan las mujeres en ser bachilleras, (este es el único titulo que quieren concederles.) va á llegar dia en que no se pueda meter la cabeza en ninguna parte.

Reconocen que hay un número escesivo de personas que se dedican á trabajos intelectuales; pero por de pronto ninguno quiere retirarse con el laudable fin de disminuirlo, lo que desean es que la mujer no venga á aumentarlo.

¡Conque es decir: que para que ellos estén anchos han de sacrificarse las pobres mujeres?

Eso de querer para sí todas las luces de la ciencia y dejar á la mujer en las tinieblas de la ignorancia, se parece mucho á la ley del embudo.

Confiesan que lo llenan todo y aun tienen valor para quejarse; son las mujeres las escalabradas y se ponen ellos la venda.

Mientras tanto, las mujeres temerosas de la critica permanecen la mayoria en el puesto en que las han colocado.

Por una cobardía incalificable, se privan de los placeres intelectuales que son nobles, elevados, civilizadores y que producen el entusiasmo, el arrobamiento, el éxtasis.

Para comprobar esta verdad pueden citarse multitud de ejemplos.

Arquímedes salió desnudo y alborozado del baño, porque habia descubierto el peso específico de los cuerpos.

Sócrates estuvo expuesto á un sol abrasador muchas horas, absorto en la contemplación de verdades morales.

Menipo no se acordaba de comer, embebido en sus pensamientos filosóficos.

Lo mismo le pasaba al matemático Vieta.

Libnitz llega á comprometer su salud por su afición al estudio.

Jenofonte, desterrado de su patria, después de haber conducido á ella diez mil griegos victoriosos.

Escipión el Africano, cansado de las calumnias de los Romanos.

Lúculo, de sus partidos é intrigas.

Catinat de la ingratitud de su corte.

Y otros muchos, que es inútil enumerar, hallaron un verdadero consuelo en los trabajos intelectuales.

Ahora bien: si en el hombre produce la instrucción tan benéficos efectos ¿por qué no los ha de producir en la mujer?

Además, si Dios concede á una mujer disposiciones para el estudio, será porque quiera que cultive su inteligencia, pues repugna à su infinita sabiduría obrar sin un fin en la concesión de sus bienes.

Por otra parte, la instrucción es un auxiliar poderoso de la educación moral y religiosa.

El que ve más perfección en el Creador, el que tiene el suficiente talento para apreciar las maravillas que á cada paso nos ofrece la naturaleza, el que tiene noción más completa de sus obligaciones, es el que mejor puede llenar los oficiós de caridad y de justicia.

Por eso la mujer instruida comprende que las riquezas no constituyen la felicidad, ý no es ambiciosa.

Distingue el oro del oropel, y no se deja llevar de las apariencias.

Se ocupa de cosas grandes, y no tiene curiosidad de las chicas.

Reconoce la poca entidad de los títulos humanos, y no se enorgullece por poseerlos.

Sabe que tras este mundo hay otro, y espera resignada.

Aprende á conocerse á sí misma, y no es murmuradora.

Conoce las ventajas del trabajo, y no la domina la pereza.

En una palabra, la mujer instruida conoce el terreno que pisa, tiene conciencia de sus actos y puede librarse más facilmente de las influencias maléficas.

En algunos paises van reconociendo los beneficios, que reporta la instrucción en la mujer, y vemos que en París el Congreso feminista internacional que se ha celebrado del 8 al 12 de Abril, ha llenado por completo las esperanzas de sus organizadoras.

Las adhesiones procedentes del extranjero han sido muy numerosas, y los delegados ó delegadas, de sociedades Inglesas, Danesas, Alemanas, Holandesas, Italianas, Rusas y Americanas; uniéndose al movimiento feminista, dieron á la discusión una extensión considerable.

En Alemania se ha organizado por primera vez un Congreso internacional, donde serán discutidas todas las cuestiones referentes á los trabajos femeninos y á la posición social de la mujer.

Este congreso ha debido tener lugar en Berlín, del 19 al 27 de Septiembre último.

El programa de las 7 sesiones del congreso, es de lo más interesante.

Primer dia.—Conferencia sobre los cuidados que requieren los niños y sobre la educaciòn en general; relaciones sobre las cunas y jardines de la infancia; instituciones de vigilancia para los escolares durante las horas de clase; sociedades de protecciòn para la infancia y la juventud; vigilancia por las mujeres, de los juegos en los sitios públicos.

Segundo dia.—Conferencia sobre las escuelas primarias, las superiores, los gimnasios para las jóvenes.

Situación de las maestras en estas instituciones; Escuelas para adultos y escuelas especiales; Escuelas normales y escuelas de institutrices.

Tercer dia.—Conferencia sobre los estudios académicos y universitarios. Cursos para las mujeres médicas, farmacéuticas, dentistas, practicantas. Hospitales destinados á las mujeres. Cuidados de los enfermos en las colonias.

Cuarto dia.—Conferencia sobre la higiene privada y pública. Sociedades de Temperancia; Alimentación de las masas; Diversiones populares é instructivas; Escuelas de cocina y de economía doméstica; Escuelas de jardinería y horticultura; Colonias para los niños durante las vacaciones.

Quinto dia.—Cuestión de las obreras y del salario en la industria y el comercio; Establecimientos en favor de las empleadas; Organi-

zación de sociedades obreras; Cuestiones domésticas; Cuestiones de costumbres.

Sexto día.—Conferencia sobre el derecho de las mujeres ante la ley civil; derecho comunal; derecho de comercio y de asociación; relaciones de todos los paises sobre el derecho de la mujer; su participación en los cuidados de los pobres y huérfanos; su intervención en las comisiones de escuelas y de tutela.

Séptimo día.—Conferencia sobre la intervención de la mujer en las artes, en la ciencia y en la literatura.

En Génova también habrá tenido lugar otro Congreso femenista del 8 al 12 del pasado Septiembre.

El programa comprende las materias siguientes:

1.° La actividad de la mujer en el dominio de la utilidad pública.

2.° Cuestiones de educación é instrucción; co-educación de los sexos; enseñanza superior, industrial y comercial; escuelas de gobierno y cocina; cirujanas y enfermeras.

3.° Cuestiones de ganar el pan en las diversas profesiones.

4.° Seguros contra la falta de trabajo, los accidentes y las enfermedades.

5.° Participación de las mujeres en la administración pública, escuelas, orfelinatos, hospitales, prisiones, asistencia é higiene.

6.° Condición legal de la mujer.

Matilde Navarro.

Sevilla 7 de Septiembre de 1896.

Artículos póstumos DE José Bernal

II.

Nuestras aspiraciones

> Debes investigar, practicar y divulgar la verdad con un espíritu independiente, un corazón piadoso y una voluntad desinteresada.
>
> TIBERGHIEN. *Mandamientos de la humanidad.*

Hé aquí un precepto importantísimo en el cual, los humanos, debiéramos fijar nuestra inteligencia, á fin de identificarnos, lo más pronto posible, en enseñanzas tan profundas, en tan racionales principios, en moral tan elevada, que enseña á las masas: todo lo debemos á nosotros mismos, cada una de nuestras acciones y pensamientos contribuyen á formarnos un edificio mental, que seguimos construyendo después de la *muerte*.

Y decimos después, porque creemos no ignoran nuestros amados lectores lo que es la *muerte*, según la escuela filosófica á que pertenecemos. Hé aquí el fenómeno, definido en pocas palabras por **Gonzalez Soriano** en su obra «El Espiritismo es la filosofía.» ,

«Todo lo que naturalmente se asocia para concurrir á un fin, se separa naturalmente cuando este se encuentra realizado.

«La causa del sostenimiento de la forma de existencia humana y animal, no es otra cosa que la vida; «el conjunto de acciones funcionales que la afinidad general excita en un cuerpo organizado.»

«Cuando por cualquier causa los fenómenos vitales son interrumpidos, cesa el ejercicio orgánico y con él toda posibilidad de relaciones y dominio entre el espíritu y la naturaleza exterior. Es decir, que el cuerpo sin vida, no puede servir al espíritu de instrumento intermediario de percepción ni manifestación; y como tal es el objeto de su unión con él, al verificarse el fenómeno de la muerte, se separa, se emancipa, lo abandona, llevándose las ideas, los conocimientos y la susceptibilidad impresionable que su uso le haya proporcionado y despertado.

. . . .

«Todo lo compuesto se descombina: todo lo simple permanece.» Hé aquí la ley de mutación y de inalterabilidad que rije á la sustancia del universo.

«El organismo material que es un compuesto de moléculas materiales, se altera, se descompone y cesa en su forma.»

¡Cuán grande, expléndido y maravilloso no será el dia que en los fastos de los pueblos, se lean y comenten por todos estas ideas!

Toda vez que lleguen á estar plenamente poseidos de lo que les es inherente en derechos y deberes, y reconociendo como moral sublime *el Espiritismo*, se puede preconizar que, la noocracia será quien nos guie con el beneplácito del pueblo, que verá cumplidas todas las aspiraciones que de mucho tiempo viene conquistando.

Excepcional será, sin duda, el momento que, como decimos, la humanidad comprenda y practique tan excelsa verdad; pues no hay entidad que obstruya el paso á quien de manera tan impertérrita se manifiesta, lo mismo en los reinos mineral y vegetal, como en el animal, más tarde en el hominal .. ¡El progreso!

Ese incesante ir y venir, ese contínuo movimiento, precursor de mejores tiempos, es á nuestro entender el regulador hábil de las partes constitutivas del Universo; el fundador de todo lo que existe; la ignota causa; Dios, en fin, el que rije los poderes todos, vivificadores y constituyentes de nuestra personalidad y de nuestra individualidad.

Nuestro principio fué el mismo de todo lo que es: Dios. Nuestro fin será el fin mismo de todo lo que es: Dios.

Y, simultáneamente ¿no se agolpa en nuestra mente esta conclusiòn? En la naturaleza no hay privilegios; símbolo indestructible de justicia y de verdad, recuerdo inmarcesible, nos asegura de súbito nuestra esperanza más sensata.

Pues no en vano, para aproximarnos á la *unidad*, tenemos todos que pasar por las mismas vicisitudes, *el via crucis*, y luchar en iguales condiciones. Tengamos muy presente que nuestras faltas y torpes caprichos no se encubrirán con el manto garantido de la inmunidad más afrentosa.

Inexorable justicia nos guia, y, más ó menos pronto, la ley se cumple, nuestros nobles propósitos se realizan y nuestras aspiraciones se satisfacen.

Diránnos, quizás, que somos egoistas, y en verdad, no lo negamos; ingénuamente comprendemos é igualmente manifestamos, que la verdadera, la salutífera redención de las generaciones, es obra única y exclusiva de las vivificantes teorías del Espiritualismo moderno: de la sublime doctrina que con tan vehementes deseos pugnamos por divulgar.

Las inespugnables pruebas de la veracidad de nuestros asertos, capaces son á contener todos los sofismas é indigencia de nuestros pobres adversarios, los pseudo-apóstoles de la última década del siglo XIX.

En su nefanda obra, que tiene la excentricidad por norma, ignoran, los que se apellidan sabios, que el Espiritismo, en su más sucinta acepción quiere decir: *Amor. Justicia. Ciencia*; conceptos que, impelidos por la patente magestad del *Progreso*, tienen por patrimonio el morigerar de un modo inefable las costumbres de nuestro planeta, asaz ridículas, en la casi totalidad de sus latitudes.

El Espiritismo se asimila todo lo más razonable, porque entiende que, en las civilizaciones, lo racional es lo verdadero; de aquí el que vengamos nosotros á sumarnos con el número de sus adeptos, primero, por convicción, y después, ya que no estimulados, si escudados en el buen nombre de personalidades conspícuas que existen en todos los paises, las cuales propagan con entusiasmo la doctrina compilada por nuestro sublime maestro Allan Kardec.

Si este modesto trabajo sirviera—al igual que el pequeño grano de arena—para la construcción del fuerte y esbelto pedestal donde erigir, como base de nuestros estudios, la ciencia psicológica, habremos llegado al pináculo de nuestras aspiraciones, y dado prueba de no compartir con la juventud contemporánea, *separada de todo principio moralizador*.

SECCIÓN CIENTÍFICA

Lo que hace el progreso

Tenemos el gusto de reproducir íntegro el siguiente artículo que tomamos del periódico noticiero *La Correspondencia Alicantina* per-

teneciente al 12 del pasado Septiembre, por la trascendencia que, por más de un concepto, entraña cuanto en él se trata.

Hélo aquí:

LA EVOLUCIÓN Y EL DOGMA

Este es el título de una brillante refutación, hecha por el eximio paleontólogo señor marqués de Nadaillac, á una obra del mismo título publicada hace poco en Chicago por el R. P. J. A. Zahm, profesor de la Universidad indiana de Nuestra Señora.

Contra la opinión de muchísimos, ó mejor dicho, de casi todos los católicos españoles que consideran herética (1) la teoría acerca de la evolución como ley general de la vida, sustentada por Darwin, el R. P. Zahm, que se tiene por fiel discípulo y enérgico defensor de la Iglesia Católica Apostólica Romana, muestra su predilección por dicha teoría y llega á defenderla en los términos siguientes:

«Lejos, dice, de que se puedan referir la teología ó teoría de las causas secundarias al panteísmo y al materialismo, ó la evolución al ateísmo y al agnotismo, impónese la consecuencia de que *con la evolución poseemos una historia del desarrollo de la vida en el Globo, más elevada y comprensible que con todas las tésis anteriores*; va unida indisolublemente á la Revelación y en su explicación ortodoxa, es un magnífico testimonio, no del Dios de los deistas, que entrega el universo á las fuerzas que ha creado, sino de Aquel que, según la escritura, está por cima de todo y presente en todas partes. El profesor Fiske ha llegado á decir: «La doctrina de la evolución hace de Dios la fuerza y el refugio nuestros, y de la Naturaleza una verdadera revelación».

(1) En vano protesta Darwin que su sistema no es en manera alguna contrario á la idea divina... *Su teoría es fundamental é irremisiblemente herética...* He concluido; y me parece haber demostrado plenamente que la solución darwinista acerca del origen del hombre es una *herejía científica*, un insulto á nuestra dignidad racional y una blasfemia horrible, por último, contra el que siendo Dios se dignó encarnar en las entrañas purísimas de una Vírgen y se hizo hombre.—Polo Peyrolón.—Supuesto parentesco entre el hombre y e mono.—Así se expresarían D. Inocencio y Nominavi, to, los dos tipos más cargantes de la novela doña Perfecta.

La refutación del Marqués de Nadaillac es razonada comedida, lógica, contundente: no combate, porque si al P. Zahm, sino que con gran erudición y abundante copia de argumentos y de citas, todas ellas tomadas de las mismas obras de los partidarios de la evolución, lleva el convencimiento al ánimo de los lectores y demuestra que dicha escuela aun no ha podido fundar sobre bases sólidas la certeza de sus afirmaciones.

Los párrafos con que termina dicha refutación son tan notables que no podemos resistir al deseo de copiarlos:

«Queda—dice—una última objeción para la que he buscado en vano contestación. Cuanto más se estudia la fauna antigua de Europa y América, de Asia ó Australia; cuanto más se extienden nuestras investigaciones á las islas y los continentes que van abriéndosenos, más choca la diversidad de animales que encontramos. ¿Cómo comparar, por ejemplo, á los marsupiales y destentados? Y en cambio, todos los huesos humanos que hasta el día se han hallado, se parecen. ¿Cómo explicar que séres distintos en absoluto llegaran por transformaciones sucesivas á producir hombres semejantes en absoluto? La única explicación plausible—y dudo mucho que los evolucionistas la acepten—consiste en suponer que el hombre forma aparte en la cadena de los séres y que la evolución se detuvo en él.

Gran alboroto se ha armado con los órganos rudimentarios que vemos en los representantes de las especies superiores. Sólo la evolución, dice el P. Zahm, puede explicarlos; esos órganos son restos de formas anteriores debidas á antepasados en los que dichos órganos estaban completamente desarrollados y Darwin los compara con esas letras que subsisten en algunas palabras, pero que no se pronuncian ya; sirven para indicar la derivación de esas palabaas, como los órganos rudimentarios indican la derivación de los séres.

Oigamos á Huxley, testigo nada sospechoso para los evolucionistas. Los rudimentos de órganos, dice, no proporcionan ninguna prueba distinta de la que dan los miembros normalmente desarrollados. La glándula mamaria del hombre, añade, era, probablemente inútil en el mamífero, el antepasado más antiguo del hombre, y sin embargo, no ha desaparecido. ¿Es posible que para el organismo humano resultara útil el conservarla? No lo contradeci-

mos, pero en ese caso su valor demostrativo desaparece.

En la ciencia actual, escribe de manera más general el eminente sabio americano Dr. Brinton, se habla á todas horas de reversiones pitecoides, simias y lemúridas, y se proclama que son producidas por atamismo. No hay derecho para proclamar esto, mientras no se pruebe que la variedad que se cree reconocer no se debe á causas ó condiciones actuales, sin relación alguna con un salto regresivo. Darwin insinúa también que el estado embrionario de cada especie reproduce más ó menos completamente la forma y estructura de antecesores menos adelantados. Sir Jhon Lobboch añade: «Día vendrá en que se admita generalmente que la estructura del embrión y las transformaciones que sufre al desarrollarse, indican de modo cierto el curso de las transformaciones de los séres organizados en los antiguos tiempos, de igual manera que los restos encerrados en las rocas y por el orden en que se suceden, nos enseñan el pasado de la tierra misma.» Pero aparte de que son muy discutibles esos hechos, ¿cómo puede explicar la evolución la concordancia entre el desarrollo del individuo y el de la especie? ¿Cómo la série de transformaciones que proclaman nuestros evolucionistas, resume las transformaciones que han dado lugar á nuestra especie? Eso es lo que había que demostrar y no se demuestra. Aunque estuviera demostrado, Huxley reconoce que no podría sacarse de la ontogenia y la filogenia un argumento decisivo.

He llegado al término de mi cometido. El libro del doctor Zahm es un libro de gran mérito; es á un tiempo obra de ciencia y de fé; pero permítame que se lo diga, toma muchas hipótesis no demostradas por verdades adquiridas. Declaro á mi vez en presencia de los hechos nuevos que la paleontología descubre diariamente, *que no es razonable la negación absoluta*, y me concreto á repetir lo que dije en el Congreso de Bruselas y que el Reverendo P. Zahm tiene la bondad de recordar; aunque no estoy dispuesto á admitir las conclusiones de la escuela evolucionista, *no las rechazo en absoluto*. El jurado en Escocia, aparte de las conclusiones habituales, puede, sin decidirse sobre el hecho mismo, responder *not provenno* está probado. Tal es actualmente mi única conclusión: tal será también, no lo dudo, la de todos los que acometen ese estudio con el exclusivo fin de llegar á la verdad.»

Muy bien por el católico marqués de Nadaillac. Así se combate.

* * *

La traducción de *La Evolución y el Dogma* está hecha por el docto literato y reputado escritor D. Rafael Alvarez Sereix, con la corrección, elegancia y fidelidad á que nos tiene ya tan acostumbrados. Es una traducción que pudiera muy bien servir de modelo. Por ella merecía el Sr. Alvarez Sereix ser puesto á la cabeza de los buenos traductores.

Ahora, á cambio de este elogio merecido, permítanos dicho insigne traductor que le roguemos no sea ésta la última obra de tal índole que nos traduzca: primero, porque en ello gana muchísimo la buena literatura (esto no necesita demostración); y segundo, porque al divulgarse entre los católicos españoles obras de tanta imparcialidad y de tan sólida doctrina como las del Marqués de Nadaillac, no volverán á escribir párrafos como los siguientes:

«La emprenden muchos (esto va contra los geólogos) con las sagradas Letras, especialmente con el Génesis; niegan *la creacion mosáica* (!) y lo explican todo perfectamente con millones de billones de siglos, cuyas huellas, más claras (dicen) que la luz del día, *estampadas están* en las diferentes capas terrestres, por más que los ciegos de espíritu, *como nosotros*, (1) nos empeñemos en no verlas.»

Borrones ejemplares, con prólogo de Méndez y Pelayo, página 158.

¡Qué importancia conceden, en cambio, á la molécula, á la burbuja, á las pintas de un insecto, á los pelos de una mosca! ¡Desventurada humanidad que en tales *naderías se ocupa*!...

Idem, página 39.

Un libro hermoso se podía escribir comentando únicamente los admirables versículos que á la creación del hombre se refieren. Después de haber leido teorías *tan innobles y ligeras como la darwinista* (!!!), ensánchase el oprimido pecho y se extremece el espíritu de placer leyendo el relato bíblico. Aunque el Génesis no fuese un libro inspirado, el origen que Moisés atribuye al hombre sería siempre

(1) ¡Qué confesión tan hermosa! Estas palabras las pone el Sr. Polo Peyrolón en boca de un sacerdote muy ilustrado.

una concepción elevada, *científica* (?) *y propia de un verdadero sábio.* Mentira parece que miles de años después, en pleno siglo XIX, el de los progresos científicos, se haya necesitado toda la erudición y la ciencia toda de uno de los más *famosos sábios al uso*, para *oponer una teoria tan degradante como ridícula* á la elevada concepción mosaica. Esta es una prueba más de que por boca de Moisés, habló la sabiduría divina, mientras que, por boca de Darwin *hablan la ignorancia y la estupidez humana* (!!!)...

Después de leidos los anteriores párrafos ensánchase el oprimido pecho y se extremece el espíritu de placer, cuando se tropieza con una refutación tan imparcial y comedida como la traducida por nuestro querido amigo y paisano el Sr. Alvarez Sereix.

¡Y pensar que así han refutado á Darwin los católicos españoles! ¡Qué vergüenza! ¿Qué pensarán de nosotros los extranjeros?»

* * *

Por nuestra parte escusamos hacer comentario alguno.

¡Oh, lo que hace el Progreso!...

SECCIÓN LITERARIA

EL SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO

(Conclusión)

—Mentis! (grité) Yo estoy vivo!—
y una voz tierna y afable
dijo:—Un pasado execrable
hoy de la muerte cautivo
expías en este osario.
Ese es tu cadáver mismo,
y no saldrás de este abismo
ni dejarás tu sudario
hasta que con sencillez
implores humildemente
de Dios, soberano Juez,
perdòn sincero y ferviente.
Piensa en Él, piensa que fuiste
libertino é iracundo
que mucha sangre vertiste
y que has de volver al mundo
por que pasaste dejando
ancha estela de dolores
á redimir con amores
lo que hoy estás expiando.
—No está (dije) mal del todo
para venir de un villano
el sermòn. Ni un arcediano
más dijera—Y de este modo
rodeado de vestiglos
y en aquellas agonias
transcurrieron muchos días
quizàs años, quizás siglos. (*Pausa*)
Siglos dije, y no os extrañe
afirmación tan rotunda,
lejos de mí que os engañe.
Yo ví su huella profunda
en el granítico muro
que por mil partes hendido
hoy háse al fin derruido;
y, ¡por mi fé! os aseguro
que al ver el manto estrellado
de la noche silenciosa
cabe el dintel de mi fosa
humilde me he prosternado.
Y al pedir perdón contrito
de mis faltas, invadiòme
gozo tal, que pareciòme
que de allá del infinito
bajaba voz que decía:
—Yo soy la inmensa ternura,
surge de la tumba fría
do te aherrojò tu locura;
y redimiendo tus faltas,
en alas de amor divino
búscame por el camino
de las virtudes más altas!

* * *

Transcurrió breve momento.
El eco de vuestras voces
guió mis pasos veloces
y llegué aqueste aposento.
Réstame solo saber
quién rige Aragon ahora
y dó fué turba traidora
que causó mi padecer.
Pues doquier que su pavor
lleve, si mi brazo alcanza,
ha de sentir mi venganza;
ha de sentir mi furor—
Hablad—

Presidente.—¡Ardua es la respuesta!
Hais dicho buen caballero
que el Rey don Pedro I.
os dió la comarca aquesta
en feudo, cual galardón

de proezas que admiramos...
¡asaz de entonces distamos!
¡Mucho ha cambiado Aragon!
Sus eximios Trovadores,
sus Almogávares fieros,
sus ilustres Caballeros,
sus Reyes conquistadores,
cual sus Cortes inmortales
y sus Justicias gloriosos
son hoy... recuerdos grandiosos
que guardan nuestros anales.
Tras ellos en santo amor
á Dios y á la Patria unidos
de victorias precedidos
de la morisma terror
cabe glorioso pavés
alzaron la patria hispana
una Reina castellana
y un Monarca aragonés.
De su corona florones
dos mundos fueron un día;
hoy... ¡adversidad impia!
la grande entre las naciones
de Gibraltar despojada,
preterida y decadente,
agitase desgarrada
por civil guerra inclemente.
Hoy ya no existen señores
feudales ni villanos;
ya no batallan cristianos
contra moros invasores.
Con ciega temeridad
luchan legiones guerreras
en torno de dos banderas:
¡Fanatismo! ¡Libertad!
Más del progreso las leyes
realizan planes divinos.
Descendiente de cien reyes
hoy rige nuestros destinos
desde trono restaurado
tras Revolución gloriosa,
Alfonso XII apoyado
por espada victoriosa.
«Paz y libertad» proclama.
Si tal nos logra ¡bendito! (*Pausa*)
Mariposas tras la llama
de santo amor infinito,
nosotros solo ansiamos
compartir con los mortales
redentores ideales
que fervientes propagamos.
Si la palabra es espada,
el amor escudo es;
de humildad ceñid arnés
y en la gloriosa cruzada
del bien, alta la visera
con hidalgo corazón
vibrad tras la tumba artera
fulgentísimo perdón.

Espíritu—No entiendo vuestro lenguaje
enigmático y oscuro.
¿Qué odioso, tamaño ultraje
perdone al Bastardo impuro
y sus secuaces ruines?
No fuera yo caballero
si buena cuenta mi acero
no diera de los malsines.
Atento oido prestad
á la mi demanda aquesta:
Si teneis gente dispuesta
á reunión convocad
do trátese de escoger
los medios más acertados
de batallar denodados
y restaurar mi poder.
Si ansí lo haceis, si su brillo
devolveis á mis blasones;
si cabe los torreones
de mi señorial castillo
á ondear vuelve triunfante
mi negro pendón de guerra,
desde el Pirene al Atlante
os ha de envidiar la tierra.
Yo, más que Señor, seré
para vosotros un padre;
y, cuadre al mundo ó no cuadre,
cuanto me pidais haré.
Y para que no creais
que és tan solo prometello,
pues mis palabras copiais
(*Refiérese al Medium que escribia la comunicacion*)
las firmaré con mi sello.—

Presidente.—No teneis que molestaros,
vuestra palabra nos basta.
Ostenta ya nuestra casta
asaz de timbres preclaros,
para que ninguno dude.
Nosotros os prometemos
que leales cumpliremos;
ahora ¡que Dios nos ayude!

*
* *

Quince dias después

Espíritu.—Hermanos: ¡Dios sea bendito!
pesaroso de su mal,

ya no os habla el sér precito
que de cripta sepulcral
tan obcecado salía;
os habla un sér que venera
á Dios, y que alegre espera
de su renacer el día.

Con vuestra hermosa enseñanza
me hicisteis un bien inmenso.
Ya no pienso en la venganza,
solo en redimirme pienso.
Cuanto habeis hecho por mi
cómo pagaros no sé;
únicamente os diré
que soy tan feliz aquí,
que doquier un Dios de gloría
guie mis torpes pisadas,
conmigo irá la memoria
de estas noches estrelladas.
Y pues el sagrado fuego
de la fé en mi alma encendisteis
y nueva vida me disteis,
escuchad mi postrer ruego:
«Cuando veais contristados,
tras las pompas mundanales
correr ciegos, obcecados,
á los pobres terrenales;
al mostrar su falso brillo
su podredumbre, su escoria,
narradles la triste historia
del Señor de horca y cuchillo.»

De la obrita *Los dramas del espacio*, por M. Gimeno Eito.



En el primer aniversario de la desencarnación
DE
D. Antonio Prieto y Ferrer

Sois abuela .. sois padres... Este día
Para vosotros es de pena y duelo.
Cualquiera, que se tocan creería,
Y ¡hay gran distancia de la Tierra al Cielo!

Yo también tengo en él la Madre mía,
Y sé lo que es, en hondo desconsuelo
Las alas al tender, de tierra fría
Grujir cadenas y rodar al suelo.

Y sé lo es que llorar y debatirse
En amarga aflicción, hasta sentirse
Envuelto el corazón en voraz llama:

Pero esto, más que incendio, Oreb sublime
Es, do clama Mesías que redime:
¡Aquel por quien llorais vive y os ama!

Miguel Gimeno Eito.

Rosas 29 Septiembre 1896.

VARIO

Rectificación

Con infinita satisfacción, reproducimos la siguiente que nuestro querido é ilustrado colega la *RevistaEspiritista de la Habana*, publica en su número últimamente recibido; ya que nosotros trasladamos á nuestras columnas, en el mes de Agosto, el suelto á que ella se contrae.

«Por un informe equivocado, digimos en nuestra anterior edición, que un distinguido senador, el general Pando, había manifestado en la alta Cámara, que las sociedades espiritistas en Cuba eran centros de conspiradores. Después de publicado nuestro *Eco*, leímos el discurso del citado senador y nos encontramos con que este ilustrado representante de Matanzas se dirigía, no á los espiritistas, sino á los que confunden el espiritismo con la mágia ó con la «brujería,» ó con los juegos de «ñáñigos».... mansos.

El general Pando se refería á indivíduos de la raza de color, que, «no bien dirigidos, entraban de lleno en una escuela, que no es filosófica, ni tampoco la de Allán Kardec, sino con el nombre de espiritismo, que ni tal era, sino un espiritismo especulativo.» etc., etc.

Contra esos dirigía sus censuras en el Senado el general Pando, como ántes, siendo gobernador civil y militar de Santiago de Cuba, había tratado de aplicarles una «ley cualquiera», para cortar tamaños males.

Hay que agradecer al general Pando, que no haya confundido á los espiritistas con aquellos especuladores. El espiritismo no admite la especulación en ninguna forma; es la filosofía más consoladora que se conoce, por el bien que con ella recibe el alma y el bien que ofrece á la humanidad. Es, como decía un distinguido publicista, la filosofía, la ciencia, la moral, el amor, la abnegación, la virtud, la felicidad.

Nosotros, atentos siempre á la integridad de nuestros principios y de nuestros sacratísimos deberes como espiritistas, hemos censurado repetidas veces los «especuladores y fanáticos» á quienes se refiere en su discurso el general Pando. Los hemos combatido sin miramientos de ningún género, en la creencia de hacer un bien á la doctrina espiritista y á la moral pública, llamando sobre sus hechos la atención de las personas sensatas para que en ningún tiempo pudieran decir que aquéllos eran producto de «la escuela de Allán Kardec.»

En Santiago de Cuba, lo mismo que en Cárdenas, se han dado á nombre del espiritismo, espectáculos tristísimos contra los cuales hemos protestado enérgicamente, y tenga por seguro el general Pando que no los toleraremos jamás, porque el «ñañiguismo» no debe ser confundido nunca con una doctrina tan respetable y trascendental como la espiritista.»

NECROLOGÍA

El día 1.° del mes actual, ha efectuado su tránsito à la vida espiritual, en esta ciudad, nuestro querido correligionario D. Antonio Arias Cortina.

Esposo y padre amorosísimo, fué un obrero infatigable de la causa del progreso, y como hombre, como patriota y como espiritista, el Sr. Arias se mostró un modelo de afectuosos sentimientos.

Que tan consecuente espiritista realice en el mundo espiritual sus nobles aspiraciones de progreso y regeneración, según su anhelo y nuestros fervientes votos.

Encarecemos á nuestros amigos procuren dar á conocer LA REVELACIÓN entre sus relacionados y enviarnos nota de aquellos á quienes deseen les mandemos números de muestra, invitándoles á suscribirse.

Un libro importante

Tomamos de la ilustrada *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, correspondiente al mes pasado:

«Toda la prensa francesa consagra sendos artículos á elogiar la última obra del coronel Alberto Rochas; obra que, como digimos en nuestro número anterior, está vertiendo al español, y editará dentro de poco, un querido compañero que hace tiempo se dedica á este género de estudios.

La Revue Spirite de Agosto, ocupándose del referido libro, dice: «En *La exteriorización de la motilidad*, »su autor demuestra la realidad de esa exteriorización, »que no puede ponerse en duda, porque él la prueba »evidentemente con la colaboración de sabios del ma»yor mérito, sea por experiencias llenas de sagacidad »y multiplicadas con perseverancia práctica, sea anali»zando minuciosamente las observaciones hechas has»ta el día sobre los fenómenos medianímicos...»

Encarecemos vivamente á nuestros lectores la lectura de este volumen de Rochas, seguros de que no perderán ni su tiempo ni su dinero si saben comentar y meditar sobre el instructivo contenido de sus páginas.

Por nuestra parte, esperamos con ansia ver la versión española de libro de tan escepcional interés, pues que tanta necesidad hay en España de que se vulgaricen esta clase de estudios.

Bibliografía

LA LEYENDA DE ORO, *para cada dia del año, vida de todos los santos que venera la Iglesia.*—5.ª edición.—Constará de tres tomos de regulares dimensiones á 25 pesetas cada uno: por entregas á UNA PESETA el cuaderno.—Los pedidos á L. Gonzalez y Compañía, editores.—Lauria, 78, Barcelona.

A LA RECÍPROCA

Los Sres. L. Gonzalez y C.ª, editores de Barcelona, han llevado su exquisita galantería al extremo de dirigirnos con fecha 8 del corriente, una atentísima circular en la que nos manifiestan que, «íntimamente convencidos del gran bien que puede hacerse en los actuales momentos difundiendo los estudios hagiográficos de nuestros mejores autores, han emprendido la 5.ª edición de la importante obra «La Leyenda de Oro,» compuesta del clásico texto del P. Ribadeneira y de los mejores escritos

de otros autores, procurando, al propio tiempo, adaptarla á las necesidades modernas, con varios estudios sobre los errores de los sectarios contra Nuestro Señor Jesucristo, y con las vidas de los santos canonizados desde la anterior edición, trabajo que han encargado al arcipreste de la Santa Catedral de Barcelona, Dr. D. Eduardo M.ª Vilarrasa; y que confiando en que no ha de faltar á su empresa el más decidido apoyo de la prensa católica que consideran por otra parte indispensable, dada la actual lamentable indiferencia religiosa, tienen el gusto de enviarnos los primeros cuadernos del ejemplar que dedican à nuestro importante periódico, suplicándonos tengamos á bien ocuparnos de su edición con la benevolencia é interés que sus propósitos, ya que no sus aciertos, nos merezcan.»

Y con efecto, por el correo, certificado, perfectamente dirigido, y esmeradamente empaquetados, hemos recibido los primeros cuadernos de la tan interesante y curiosísima, como expléndida obra, á que se refiere su circular.

Agradecemos en el alma á los Sres. L. Gonzalez y C.ª, tan marcada deferencia y delicada atención, y desde luego les ofrecemos, no ya leer, sinó estudiar tan detenida y concienzudamente como el asunto lo requiere, su importantisima obra, ocupándonos de ella cuando llegue la ocasión, con tal imparcialidad como es más que probable, seguro, que no se ocupe ninguno de sus más decididos y entusiastas correligionarios.

Como seguramente no ignoran los señores L. Gonzalez y C.ª—y esto avalora más y más su presente—nosotros no somos católicos; pero tampoco somos enemigos del EXCELSO MÁRTIR DEL GÓLGOTA; antes al contrario, ¡pluguiera Dios, que la mayor parte, sinó todos, de los que se dicen sus discípulos y partidarios, le tuvieran en tanto como nosotros!

Por lo demás, para difundir la luz, para propagar la verdad y para combatir el error do quiera éste se halle, cuenten siempre con nuestra modesta, pero franca, decidida y entusiasta cooperación, los señores indicados.

Finalmente, accediendo gustosisimos á su indicación, queda establecido desde luego el cambio de su publicación con la nuestra, así como nosotros quedamos profundamente reconocidos á su sincera imparcialidad y buena fé, y siempre á la recíproca.

*
* *

EL SPIRITISME ET L'ANARCHIE DEVANT LA SCIENCE ET LA PHILOSOPHIE, por *J. Bouvery.*—París. Chamuel, editeur, 5, rue de Savoie, 5.—1897. Prix 3 francs.

Con una cariñosa dedicatoria del autor, hemos recibido un ejemplar de esta obra de más de 460 páginas y tanto nos ha gustado la sana doctrina en ella vertida, que uno de nuestros redactores ocúpase actualmente en traducirla al castellano para apreciar mejor su trascendencia é importancia.

Cuando nuestro compañero haya terminado dicha versión, daremos á nuestros lectores cuenta detallada y extensa del pensamiento que informa el libro de Mr. J. Bouvery, al que damos las más expresivas gracias por el ejemplar con que nos ha favorecido y la dedicatoria con que ha honrado á LA REVELACIÓN en la persona de su Director.

Y enviándole el más sincero y entusiasta aplauso por su notable trabajo, limitarémonos por hoy á traducir los dos pensamientos que el pensador francés ha puesto como lemas en la portada de su obra:

«Soy atacado por dos sectas bien opuestas: »los sabios y los ignorantes. Unos y otros se »rien de mi y me llaman: *el maestro de bai»le de las ranas*. Y bien sea! pero yo digo que »he descubierto una de las mayores fuerzas de »la naturaleza»—Galvani.

«En este mundo terrestre, no hay, á decir »verdad, para ser breve, más que dos políti»cas, la del: «amaos los unos á los otros» y la »del: «devoraos los unos á los otros»—Henry de Parville.

*
* *

IDEAS EDUCATIVAS, por el profesor normal *don Rafael Castilla Moreno.*—Precio UNA peseta.

Este folleto contiene varios importantes trabajos sobre Pedagogía.

Agradecemos al Sr. Castilla su envío y le devolvemos con creces las demostraciones de afecto, de que nos hace objeto en su dedicatoria.

*
* *

LA UNIÓN ESPIRITISTA.—Revista mensual que ve la luz en Barcelona.—Redacción y Administración: Ferlandina, 20, principal.—Precio: España un año 3 pts; Extranjero y Ultramar 5.

Hemos recibido el primer número de dicha publicación, correspondiente al 1.º del actual. Al darle la bien venida le deseamos larga y

próspera vida con el fin de que pueda, cada vez con más brillantez, difundir las verdades de nuestra sublime y consoladora doctrina científico-racionalista.

Estimamos en mucho la visita y dejamos establecido el cambio.

***

ORIGEN DE TODOS LOS CULTOS, por *D. Fabián Palasí*.—Precio 0'50 pesetas.

—

LUIS Ó PÁGINAS DE LA EXISTENCIA DE UN ESPÍRITU, dictado medianímico.—Precio, 25 céntimos.

La «Biblioteca de *La Irradiación*» ha aumentado su ya importante é interesante catálogo con estos dos opúsculos.

El primero, como indica su título, es un estudio concienzudo sobre el génesis de todas las religiones y de su unidad emblemática.

Su autor, nuestro particular amigo y conspícuo correligionario, Sr. Palasí, condensa en las 68 páginas de que se compone, una porción de datos curiosísimos que avaloran más y más tan notable trabajo.

En el segundo, se relatan con mucha poesía las vicisitudes de un sér que, después de haber salido vencido en las una y mil luchas que ha tenido que librar contra el egoismo y la ignorancia, se dispone á marchar por la senda del deber, dando cabida en su espíritu, en primer lugar, al sentimiento de la gratitud.

Tanto el uno como el otro se recomiendan por sí mismos.

Nuestros plácemes á la «Biblioteca» remitente, de la que cada vez más admiramos la constancia con que se dedica á la publicación de obras espiritistas.

***

XX DE SEPTIEMBRE 1870.—Semanario anti-clerical con caricaturas.

Ha empezado á publicarse en Buenos Aires este nuevo periódico del cual solo hemos recibido el segundo número.

Ha venido al estadio de la prensa á combatir los errores y las intransigencias de la religión de los papas.

Deseamos al novel colega una no interrumpida y próspera vida.

Con gusto dejamos establecido el cange.

Máximas escogidas de Epicteto

El comienzo de la filosofía es conocer nuestra debilidad y nuestra ignorancia y los deberes necesarios é indispensables.

¿Por qué cuestionar con gentes que no se rinden á las más evidentes verdades? Estos no son hombres, sino piedras.

La grandeza del entendimiento no se mide por la extensión, se mide por la verdad y certeza de las opiniones.

Si quieres adelantar en el estudio de la sabiduría, no temas en las cosas exteriores pasar por imbécil é insensato.

CRÓNICA.

Con fecha 15 del actual nos participó nuestro querido amigo del alma D. José C Fernández, administrador de la «Revista de Estudios Psicológicos», de Barcelona, que su dignísima y virtuosa esposa, después de dar á luz una preciosa niña, se encuentra enferma de bastante gravedad, hasta el extremo de temer por su existencia corporal.

Quiera el cielo conceder la salud perdida á la bondadosa señora de tan buen amigo, á cuyo fin hacemos los más fervientes votos.

*** Llamamos la atención de nuestros lectores hácia la siguiente errata de caja, no obstante tener la seguridad de que su buen criterio habrá sabido subsanarla:

En la página 148, columna 1.ª y línea 2, donde dice: no han de venir, léase, han de venir.

*** No sabemos cómo agradecer á toda la prensa de nuestra comunión, que se publica en la hermosa lengua de Cervantes, las muestras de deferencia de que hace objeto á nuestra modesta publicación.

Si no bastaba esto á nuestra noble satisfacción, hé aquí las frases que nos dedica la importante «Revue Spirite.» de Paris, (que fundó nuestro inolvidable maestro Allan Kardec) en su número del presente mes, después de insertar nuestro sumario del pasado Agosto:

«Hemos observado principalmente en esta Revista de elevadas miras, los dos artículos que constituyen la «Sección Científica» y la «Sección de crítica religiosa»; á cuyos autores felicitamos vivamente prometiendo publicar la traducción de los expresados artículos tan luego la abundancia de originales nos lo permita.»

En nombre de los autores de dichos trabajos, y en el de La Revelación, damos las gracias más expresivas al estimado colega parisien.

*** Hé aquí el sumario del número de Octubre de la mencionada Revista, para que nuestros lectores puedan apreciar la amenidad é interés que su digno é ilustrado Director Mr. P. G. Leymarie, imprime á tan importante publicación:

En los templos del Himalaya.—Dr. Max = Los beneficios de la nueva psicología —Jules Bois.=Un premio de 3000 francos —Segundo Oliver.=¿Hay espíritus golpeadores?—Ismala. =Casas frecuentadas.—C. Sauvaire.=Recuerdos é impresiones de un espiritualista.=Alban Dubet.=Inteligencia de los animales.—P. G. Leymarie.=Hartmann y las leyes inmutables. —Joseph de Kronheem.=Prensa espiritista española y portuguesa.=Plegaria.=Sobre la tumba de Gastaldi Dominique.=Sra. Viuda Perriquet.=Aviso importante.=P. G. Leymarie.=Fragmentos de verdades ocultas.=Bibliografía.=Boletin de Sumarios.

*** Cada vez resulta más interesante, el periòdico-biblioteca espiritista denominado SÓCRATES, que se publica en Barcelona.

Entre las obras que piensa publicar, figuran curiosos retazos, que son «ampliaciones de los bosquejos apuntados por Allan Kardec en sus obras fundamentales.

«En Precursores del Espiritismo y de la idea cristiana,» (de la «Introducción al Evangelio» de aquel eminente sabio), se desarrollan otros precursores y colaboradores, en forma concisa.

Respecto á estudios de «Interpretación de las alegorías cristianas,» que Allan Kardec aplicó á ciertos hechos, como el pan del cielo, la tentación, la levadura de los fariseos, los panes y los peces, el milagro de las bodas de Caná, el endemoniado furioso, etc., se dan desarrollos de las discusiones seculares, y modernas.

«En «Crítica.» «Ciencia,» «Evolución filosófica de las ideas cristianas,» que en tantos puntos inició el mismo Kardec, también se continuarán los progresos modernos en forma breve, sobre Arqueología, Génesis científico Crítica histórica, etc.

Recomendamos eficazmente esta publicación semanal cuyo precio de suscripción es muy mòdico.

*** El dia 16 contrajeron matrimonio, en la vecina ciudad de Alcoy, nuestros muy queridos correligionarios, la Srta. D.ª Asunción Pérez Valor y D. Vicente Pons Pons.

Dicho acto lo efectuaron civilmente prescindiendo del ceremonial de la Iglesia Apostólica Romana.

Felicitamos á la jóven pareja y les deseamos toda suerte de prosperidades que conduzcan al progreso, en su nuevo estado.

*** Por exceso de original retiramos el artículo «Apuntes Biográficos».—José Batés, que verá la luz en el próximo número.

ALICANTE

Imprenta de Moscat y Oñate

Acera de la Calle de San Fenando

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Año XXV. SALE UNA VEZ AL MES. Número 9.

ALICANTE 30 DE SEPTIEMBRE DE 1896.



Seccion doctrinal

Fragmentos

APLICACIONES Á LA VIDA PRÁCTICA

VII.

Se deriva de todo acto, lo que debemos evitar y lo que debemos obrar; y cuanto más profundicemos este estudio práctico sobre nosotros mismos y los semejantes, más esclareceremos la verdad, atisbando mejor, ora las contradicciones, ora el ideal de perfección en toda esfera.

Así vemos muchos que proclaman la abolición de la pena de muerte y hacen la apoteósis de ésta como panacea que cura todos los males sociales; sirven á la paz y sus congresos, y la impon n con la espada y demás medios destructores; plantean la unión de concursos colectivos para la moral ó la ciencia, la utilidad económica ó política, y fundan intolerancias y divisiones de clases; encomian la unidad de los cultos en la moral y excomulgan á diestro y siniestro, ó fomentan sectas y partidos, ó escuelas; predican el bien general y santifican el crímen; enarbolan el estandarte de paz y le hacen luego pendón de guerra; aman la libertad y la confunden con la licencia para las malas pasiones, ó bien se la niegan al prójimo; y en política, por ejemplo, incurren en lo que censuran; castigan por lo que ellos hicieron; y hasta vienen á negar toda moral política, glorificando unos mismos hechos, ó llamándolos crímenes que caen bajo el código penal, según que el éxito coronó las aventuras ó fracasaron por las traiciones ó las intrigas...

Si *la norma de la vida son los atributos divinos* y *lo que nos enseñan sus leyes universales*, es indudable que debemos pasar de la guerra á la paz, de la insolidaridad de intereses á la solidaridad, de la anarquía al orden, de l: fuerza bruta al derecho y la justicia, de la autoridad exterior á la autonomía consciente, del privilegio á la equidad, del cáos al garantismo, de la miseria al mejoramiento económico, de la ignorancia á la elevación del nivel físico, intelectual y moral de la sociedad, del desorden á la armonía relativa de facultades y fuerzas...

«*Todos para cada uno y cada uno para todos.*»

Esta es la fórmula moderna del progreso social...

Si la razón humana con sus exclusivas luces y sin deberes hácia las leyes divinas, fuera la única guía, resultarían muchos absurdos, tales como: la eliminación de la Divinidad, ó sean el ateismo y el pesimismo; las rebeldías, los medios coercitivos, las guerras, contradicciones, engaños, opresiones, sofismas, ilusiones, falta de fe y esperanza en Dios, insuficiencia de nuestras luces, círculos viciosos y duplicidades, indigencias, esclavitudes, desacorde del hombre, el universo y Dios, y todas las plagas sociales que nos afligen (1.)

En cambio, con los Atributos de Dios tenemos una *Brújula* segura; una *Revelación* permanente; la liga de la Razón con las Leyes, la Unión con las miras divinas; el acorde con los demás globos; el concierto entre Dios, el Universo y el Hombre; el Universalismo; nuestra adhesión lógica, reconociendo en Dios la Dirección Integral, la Unidad de su Soberanía, su Gobierno unitario, sobre el Universo y sobre el hombre, y hasta el Ideal de la Libertad absoluta en Dios.

De esta manera Dios es el Primero y Superior, y el Hombre es subalterno y segundo, al revés de lo que establecen algunos sofistas, que no reconocen nada superior á sus luces.

Pero entre todos los atributos divinos, hay uno acorde con su unidad, para las *relaciones sociales*, que es el Amor espiritual, con lo cual la naturaleza nos enseña lo mismo que las tradiciones de las Religiones sabias de la antigüedad.

El *amor* fraternal, mejor dicho, universal, que abarque todos los seres, es el solo agente revelador y motor para interpretar las leyes sociales. Toda la creación entera se rige por el Amor, ó Atracción; desde los astros, hasta las aves emigrantes; desde las nebulosas, hasta los insectos, como las hormigas y abejas, que construyen sus repúblicas y viviendas en acorde social; desde las sociedades rudimentarias del salvaje, hasta las más rudimentarias del trabajo mancomunado de los castores.

El Amor, es la varita mágica de las trasformaciones sociales; es la gran batuta, á cuyo compás el gran Concertista del Universo dirige las melodías colectivas.

Si hay desafinos en la orquesta, salidas de tono, pifias, y desacordes, no culpemos al Director, ni á las leyes de la armonía, que tienen su matemática, su medida en los tonos, culpémonos á nosotros mismos, que somos grandes ignorantes y cerramos los ojos para no leer en el Libro de la Naturaleza, llena y rebosando por todas partes el orden y las melodías, las maravillas y los prodigios.

La sublimidad del amor, es lo digno de la sabiduría y generosidad del que derrama á manos llenas el bien y lo bello, y rebosa la copa de sus magnificencias en los cielos como en los últimos rincones del desierto...

Seamos religiosos, y seremos buenos.

***

Rectificación de errores

VIII.

Con los nuevos conceptos de Dios y la vida universal, adquiridos por la ciencia positiva y racional, que nos ofrecen los hechos de la naturaleza infinita, no solo se resuelven multitud de problemas que sucesiva-

(1) Véase el *Análisis de la civilización*, en las obras completas de Ch. Fourier y principalmente en el resúmen final de aquéllas, titulado *El Nuevo Mundo Industrial y Societario*.

mente iremos aclarando á medida que ascienda nuestro espíritu y se despoje de sus imperfecciones, puesto que iremos penetrando más y mejor en la realidad de las cosas, sino que se corrigen multitud de errores corrientes entre nosotros.

Ciertas nociones del pesimismo y del optimismo filosóficos, desde luego se rectifican. Ensayemos.

No hay naturaleza humana irreformable, porque es ley realizar nuestra esencia por el mejoramiento paulatino: tarde ó temprano el hombre cambia. No existen, pues, penas eternas en ninguna parte, contrarias á los atributos de Dios y sus Leyes, é incompatibles con la racionalidad manifestada ó en germen; y así no podemos creer en la perpetuidad de los terrores del infierno, ni en los apocalípticos, ú otros parecidos, vengan de donde vinieren. Si el hombre, individual y colectivo, se castiga á sí mismo por las consecuencias de su ignorancia, en su mano está cambiar de rumbo y de consecuencias.

Se dice que el fin de la vida es implantar en la tierra el reino de Dios, fundar la armonía: está bien; pero esta armonía es relativa; no es la perfección social absoluta, que no es de la tierra, ni acaba aquí la perfectibilidad progresiva. Cualquier etapa es de transición. Cualquier utopia social, por elevada que sea, es un pálido reflejo de las armonías siderales. Ni es tampoco la felicidad beatífica, el objeto de los afanes, puesto que la lucha, *el esfuerzo sobre nosotros mismos y sobre los demàs*, la selección, exigen el dolor, como acicate estimulante de la conquista del bien y la verdad: por eso el trabajo no acaba en ultratumba; y la revelación de la luz, mediante el dolor, es la más importante de todas porque el dolor fortifica en el amor, eleva, y purifica...

No hay santos, ni ángeles sino relativamente, ó como lenguaje incompleto; son términos de la série en el progreso indefinido.

Por perder las ideas imperfectas antiguas y tomar otras, no salimos perjudicados, sino muy gananciosos, puesto que la realidad natural supera á cuanto pueda abarcar la imaginación más exigente y cuanto puedan inventar, la poesía, la historia, ó la fábula.

(Continuará.)

Seccion doctrinal

Artículos póstumos

DE

José Bernal

I.

Espíritas

Viajera eterna, el alma debe ascender, así, de esfera en esfera, hácia el Bien, hácia la Razón infinita; adquirir nuevos grados, crecer sin cesar en ciencia, en sabiduría y en virtud. *(Después de la muerte* por Leon Denis.)

Admitiendo la existencia de un principio inteligente, inmaterial, hemos de admitir, igualmente, la inmortalidad de ese mismo principio, y, por ende, las múltiples vidas ó la reencarnación.

No es precisamente de la moral de donde extraemos esta conclusión; los hechos mismos con su inflexible lógica, nos lo aclaran diariamente. «*No hay efecto sin causa*», de ahí, que, siendo el efecto inteligente, obedezca irremisiblemente á una causa inteligente: entidad espiritual, que dá vida á todo cuanto *es*, en los mundos sin fin de las nebulosas del espacio.

No presidiría la Justicia en los consejos de la Potencia generatriz, si en las diferentes manifestaciones de la vida en el mineral, el vegetal, el animal y el hombre, no rigiera la misma é ineludible ley.

La química nos enseña que ningún átomo se pierde; y la física nos demuestra que ninguna fuerza se desvanece.

Supongamos por tan solo un momento, que la muerte sea el fin, la pérdida para siempre de los seres más queridos. ¿No seríamos presa del más terrible sufrimiento al ver que ese poder avasallador nos había de sumir, con la muerte, en el profundo sueño de la nada, matando, de esta manera, las más sublimes aspiraciones y las más preciadas afecciones de nuestra entidad pensante?

Grande sería nuestro pesar si realmente existiera una Ley que promulgara que el mundo es un compuesto de materia, gobernado por la fuerza ciega, esto es, ¡por la casualidad!...

Por el contrario, veamos cuán en armonía no están la inteligencia, la voluntad y la razón con las teorías de la filosófica doctrina que enseña: que los muertos van á do vienen los vivos.

La psicología moderna nos dice que el alma evoluciona á través de los organismos rudimentarios, no manifestándose en el animal más que como un bosquejo y en el hombre con la pontencialidad intelectual y moral que le es peculiar no pudiendo retrogradar.

El mismo reino animal nos presenta ejemplares diferentes en inteligencia, y nos fuerza en admitir, que existe en ellos un principio inteligente en estado embrionario.

Nada más justo ni equitativo, que todos suframos la misma ascensión, conforme á la ley del progreso, y cada sér no alcance un grado superior, hasta haber adquirido nuevos conocimientos, para lo cual es dotado de un organismo apropiado. Prosiguiendo siempre la obra de perfección por medio de las *vidas sucesivas* que van precedidas de lucidos intérvalos durante los cuales analiza todo lo que de bueno y reprobado haya hecho en sus existencias anteriores, recibe nuevas fuerzas para su encarnación futura y depone todo vestigio de vicios y errores pasados.

Como argumento primordial, tenemos la diversidad de carácteres y lo vário de nuestras aptitudes en todos los ramos del saber humano, pues no falta quien se esfuerza en aprender cierto texto, que otro en breves momentos estudia perfectamente. Esto que no tendría solución si la materia ciega rigiera los destinos de los séres, se explica razonada y científicamente, bajo los auspicios de doctrina tan equitativa como lo es la de la pluralidad de existencias.

La doctrina de las existencias múltiples, es lógica consecuencia de las palabras de Jesús; «en la casa del Padre hay muchas moradas» y de estas otras dirigidas á Nicodemo: «En verdad, si un hombre no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.»

Dependiendo de nuestro trabajo el progreso y la elevación de nuestro espíritu ¿por qué no luchamos con valor para salvar rápidos y en vertiginosa carrera, los grados que nos separan de la vida superior? Si el tiempo que pasa no lo empleáramos en pueriles distracciones, nos identificaríamos más y más con las ideas preconizadas por los sabios espiritistas.

La adulación

Es la adulación la piedra de toque de las almas grandes.

¡Cuán pocas personas resisten á su influjo avasallador!

¡Nos es tan grata la lisonja agena!

¡Y qué razonables hallamos los elogios que se nos tributan!

Sin ellos las gentes fueran conjunto monstruoso de séres groseros, sin educación y exentos de espíritu de justicia.

Porque nada más justo, para nuestro romo entendimiento, que el que los demás reconozcan en nosotros relevantes cualidades físicas, intelectuales y morales, aún cuando no las poseamos.

¡Qué grosería negar hermosura, esbeltez, donaire y virtud á una mujer, por más que fuera contrahecha, fea, viciosa y careciera de toda cualidad recomendable!

¡Qué ignorancia más supina no reconocer

en el orador, en el escritor, en el político, en el sociólogo, en cualquiera que en una ú otra forma consagra su actividad á la propaganda y defensa de ideales ó instituciones, una inteligencia despejada, una aptitud imponderable para el asunto que cultiva, una elocuencia que ni Cicerón, un estilo pulcro, sin tacha, un carácter inmejorable, una honradez acrisolada y una abnegación á toda prueba!

¡Què estupidez no saber ver todo eso en nosotros cuando todos nos creemos eminencias!

¡Ay del osado que se atreva á cercenarnos ni un átomo de la gloria á que nos juzgamos acreedores! Todas nuestras iras se desencadenarán furiosas contra él. ¡Pues no es nada, ignorar nuestros méritos, nuestros servicios eminentes prestados á la causa del humano progreso!

¡Qué amables qué bondadosos, qué fieles, qué buenos chicos son, por el contrario, los que nos halagan, miman, aplauden y colman de atenciones!

Y de esos hay un enjambre que rodean al rico y al poderoso con el fin exclusivo de obtener recompensas y mercedes; á la mujer, para encenegarla en el lodo; al orador, al escritor y al artista para merecer sus deferencias y favores y al propio tiempo (á veces sin saberlo) hundirle en el abismo de la presunciòn, de la vanidad y del orgullo

Unos aduladores se arrastran, cual astuta serpiente, á los piés de sus víctimas, por especulación, por malicia ò por venganza; otros para satisfacer sus deseos impuros; aquéllos por cortesía, pretendiendo con ello sentar plaza de bien educados; los demás allà por costumbre por instinto de imitaciód ó por ignorancia. A éstos hay que agregar los que, exentos de todo interés bastardo, por la prosperidad tan solo de una causa que consideran buena, con el fin de estimular y recompensar servicios, ponderan con exageración las cualidades, méritos y trabajos de los individuos que se dedican á propagarla ò implantarla en la sociedad.

Pero sean cuales fueren los móviles que impulsen al adulador para prodigar elogios excesivos á las personas de su predilección, lo cierto es que los resultados no pueden ser más funestos.

Si damos una ojeada al dilatado campo de la Historia y penetramos con nuestra razòn filosófica en el fondo de sus más sangrientos y nefandos hechos, ¿no descubriremos en ellos la infiuencia que tuvo la adulación?

¿Cómo los grandes tiranos que han sembrado la desolación y el luto por la superficie de la tierra, que han robado honras y haciendas, que han reducido á la esclavitud á millares de séres humanos, que se han mofado de la honradez, que han hecho escarnio á la virtud; cómo, decimos no habian de creerse con perfecto derecho á obrar de aquel modo, si cuantos les rodeaban les infundian alientos para persistir en su desenfrenada conducta, enalteciendo sus heroicidades, sus valentías, su justicia, bondad, ilustración y virtud? ¿Qué esfuerzos habían de hacer para modificar sus procedimientos, refrenando sus pasiones y corrigiendo su maldad instiniiva, si cuantas voces llegaban á sus oidos, lo eran solo de aprobación, porque si por alguna excepcional circunstancia llegaban alguna vez á percibir los gritos de indignación de las victimas ó de sus contrarios, los mismos aduladores se encargaban de sofocarlos con sangre, fuego ó destierro, presentándolos á la faz del tirano como envidiosos y ambiciosos vasallos, dignos, por su rebeldía, de tan ejemplar castigo? ¿No será, pues, la adulación, en vista de las ligeras insinuaciones que anteceden, ampliables al infinito, la principal instigadora en las catástrofes políticas y sociales de que están cuajadas las páginas de la Historia?

La adulación, que por su naturaleza, tiende á profundizar siempre más el abismo de la desigualdad, ¿no tendrá nada que ver en la persistencia de ésta en el seno de las sociedades humanas, infundiendo en los adulados sentimientos de separatividad y avivándoles el orgullo, la vanidad y la presunción? ¿Quién, viéndose adulado y oyendo ponderar sus méritos, al propio tiempo de observar la ignorancia imperante, no ha de creerse superior á los demás y hasta de naturaleza distinta?

Y el político, el orador y el escritor, que aún cuando hagan, digan ó escriban los mayores absurdos y disparates, siempre encuentran quien los elogie, aplauda y en letras de molde publica su nombre y pondera su habilidad, elocuencia, profundidad de concepto, saber y virtud, ¿cómo ha de corregir sus defectos si tantas manos baten palmas en su obsequio, si tantas voces cantan sus alabanzas, si son objeto de tantas loas y la prensa agota toda la fraseología encomiástica en ponderar las dotes poco comunes que le adornan?

Podrá objetárseme que si bien esas personas

tienen sus partidarios que los defienden, no carecen de adversarios que los combaten, y que, oyendo á unos y á otros, pueden formarse concepto cabal de su justo valer. Esto sería cierto si fuéramos algo más perfectos, nos conociéramos lo suficiente à nosotros mismos y supiéramos distinguir; pero, por regla general la venda que cubre nuestros ojos es tan acomodaticia, que, cual cristales de aumento, centuplica para nosotros la visión de nuestros méritos; porque nos parece siempre que quien nos elogia se queda corto, y nos priva de ver los defectos y faltas de que nuestros detractores nos acusan: olvidando aquel adagio que dice *del enemigo el consejo*; á bien que este enemigo, en la mayor parte de las ocasiones, no puede contribuir mucho á que reconocazmos nuestras imperfecciones, porque en su afán de despreciar, no sabe colocarse en el justo medio, equiparándose en ello, que, solo en apreciación opuesta, al adulador, que en su pasión por ensalzar se aparta también del medio justo. Y por aquello de que más pronto vemos la paja *en el ojo ajeno que la viga en el propio*, despreciamos en absoluto cuanto nos dicen los adversarios, por las inexactitudes de bulto que en sus apreciaciones observamos, y nos atenemos, con el debido acrecentamiento, por supuesto, á lo que nos manifiestan nuestros lisonjeadores. Por lo que, unos y otros, aduladores y depresores, producen daños inmensos á las pobres victimas en quienes se ceban para enaltecer ó deprimir y á la sociedad en general, que la hacen respirar una atmósfera ficticia, no dejándola formar concepto exacto de las personas y cosas: de ahí los grandes desengaños, las decepciones repetidas que á diario se sufren; de ahí el que de la noche á la mañana veamos derrumbarse con el mayor estrépito reputaciones de universal reconocimiento, basadas, al parecer, sobre cimientos de granito; pero que en realidad lo eran nada más que en la movediza arena de la adulación; de la adulación, que cuando se ha convencido, si es interesada, que nada puede esperar de su ídolo, por haberle éste retirado su confianza, descendido en su posición ó por otras causas, se vuelve airada como huracán destructor contra el que había elevado á las alturas y le hace descender violentamente de su pedestal, con las armas del descrédito, de la difamación, de la calumnia y del ridículo, que sabe en ocasiones esgrimir á las mil maravillas; de la adulación, que cuando se prodiga por cortesía por costumbre ó por hábito de imitación, siguiendo el ejemplo de los aduladores interesados, se ceba en el caido, convirtiéndose en piqueta demoledora de su reputación, sin conciencia de lo que hace, como no la tuvo cuando, puesto en las alturas, le quemaba incienso con sobrada ligereza; de la adulación, que cuando con escaso fundamento se formula, aún por motivos laudables, ha de rectificarse mañana, y cuando por prudencia y caridad no se convierte en recriminadora del que fué un niño mimado, cesa en la prodigación de sus loas y adoptando una conducta pasiva é indiferente, demuéstrase con ella la equivocación y decepción que se ha sufrido.

Mírese la como se quiera, es siempre perjudicial la adulación: engendra y aviva, como hemos visto, la vanidad, el orgullo, la presunción y otros bajos sentimientos, hace persistir al individuo en sus procederes criminales, en la expansión de sus vicios y pasiones, en sus malas artes, en sus errores y en sus extravagancias, y de cuyas consecuencias resultan males gravísimos que minan la tranquilidad, paz y sosiego de los individuos y los pueblos.

Ante esta perspectiva se impone un pacto tácito de hombres de recto criterio, sensatos y animados del espíritu de justicia, contra la adulación.

No hay necesidad de deprimir y ocultar los méritos reales que un individuo posee, sus buenas cualidades y demás circunstancias que avaloren su personalidad, para no ser adulador. Basta para ello el penetrar bien en el fondo de las cosas y personas de quienes se quiera ocupar, bajo un punto de vista elevado y justo, y, proponiéndose un fin bueno, ir á él únicamente por las vias de la verdad, aderezadas por un amor puro, inmaculado. Entonces, conocedores de lo que queremos juzgar y mediante la rectitud de nuestras intenciones, juzgaremos con exactitud y acierto. Y cuando nuestros juicios no puedan emitirse en estas condiciones, abstengámonos de formularlos; pues vale más la pasividad en caso de duda, que faltar á la justicia, á la verdad, á la caridad y á la Ley divina, emitiendo nuestro parecer sin perfecto conocimiento ó movidos por la pasión, la envidia, el interés, la presunción, el deseo de captarnos las simpatías de las personas objeto de nuestras apreciaciones ó á impulsos de cualquier otro sentimiento poco sano.

La verdad y la caridad ante todo. Subordi-

nemos á ellas nuestros actos y seremos justos y humanos No nos hagamos responsables, adulando, de los males que este pernicioso defecto produce; porque son de tal índole, que á sus causantes les espera un porvenir triste y humillante: la Justicia divina es incorruptible, no puede evadirse su cumplimiento y para cada acto tiene su sanción adecuada.

Y si á nuestra vez somos objeto de lisonjas, si la adulación rastrera nos sale al encuentro y personas que poco pueden conocernos ponderan exageradamente nuestro talento, elevan hasta las nubes nuestro nombre y abultan el mérito de nuestras acciones, estemos prevenidos y rechacemos con dignidad tamaños atropellos á nuestra modestia, á nuestro desinterés y á nuestros más nobles sentimientos.

Que la hidra ponzoñosa de la adulación, al llamar á nuestra puerta, la halle herméticamente cerrada. Estemos apercibidos para que los guardianes de la vanidad, del orgullo y de la presunción, que nos acechan, aprovechando un momento de debilidad por nuestra parte, le dejen franca entrada en nuestro corazón. Esto nos perdería.

Para vencer, á los elogios, á los aplausos, á las excesivas atenciones y á los mimos de que pudiéramos ser objeto, opongamos glacial indiferencia Sea el sentimiento del deber, el amor al progreso á la verdad, á la justicia y á nuestros semejantes, el solo móvil de nuestros actos. Ejecutemos éstos sin jactancia, con sencillez, humildad y modestia, importándonos un comino el no merecer la aprobación general, mientras nos la otorgue nuestra conciencia de acuerdo con la razón Todos los aplausos agenos no aumentarán en lo más mínimo nuestro valor, ni la censura de todos los hombres, si no es justa, no mermará ni un átomo nuestro mérito real.

Resistamos con energía las asechanzas del demonio de la adulación y templaremos nuestra alma, haciéndola fuerte para vencer en furibunda lucha á los numerosos enemigos que quisieran retenerla en los antros del error y del vicio.

Angel Aguarod.

SECCIÓN CIENTÍFICA

El gran elemento universal

EL SOL, EL SISTEMA PLANETARIO, LA TIERRA

El Sol vagaba silencioso en los espacios planetarios, gigantesco, deslumbrante é imponente, obedeciendo á los formidables movimientos de la dinámica celeste, lanzando inmensas columnas de gases incendiados á distancias enormes, inconmensurables, que volviendo á caer en él, alimentaban este infinito foco de calor, luz y electricidad sideral, acumulador de fuerza por decirlo así.

El espíritu se doblega ante la manifestación de un fenómeno seísmico, se siente anonadado ante la presencia del Océano, se arroba á la vista del espectáculo espléndido de una aurora boreal. ¿Qué pudo sentir un espíritu observador, qué impresión pudo producir en su sér, qué goces le inspiró la manifestación de semejante espectáculo? ¿Cuál fué la medida del esfuerzo que el humilde embrión de la inteligencia á que llamamos hombre, pudo hacer para abarcar el inmenso globo solar, y con una sola mirada recorrerlo en todos sus enormes cataclismos en sus espléndidos y seculares fenómenos dinámicos, y concebir, aunque fuese muy aproximativamente, los efectos producidos en él, por las leyes inexorables é incomprensibles del Gran Hacedor? ¿Cuál fué la expresión de su alma, y qué nombre pudo darle á la causa de estos efectos formidables? Indudablemente el amor y el respeto lo arrobarron y después lo anonadaron, y orgulloso pensador, se abarcó en su inteligencia, en todo su espíritu, y comprendiendo su pequeñez, se doblegó, cayó de hinojos, y el silencio elocuentísimo del pensamiento selló en su boca la idea.

El Universo lo rodeaba, el Sol era sólo un átomo flotante, perdido en los inmensos océanos estelares. Mundos, soles, sistemas, nebulosas, la creación entera se movía ante su espíritu. Repentinamente el hombre, ese incomprensible sér que entraña una alma, una fuerza no definida, no concebida aún y que se llama inteligencia, sale de su arrobamiento, se yergue, y fijando sus húmedos ojos en el espa-

cio estelar, exhala un grito sollozante. ¿Dónde está ese Dios? —exclamó con la vehemencia digna de su sér. Un éxtasis profundo se apoderó de él, y entonces, una voz indefinible contestó: —Aquí contigo: indagas, gozas, ¿no es verdad? Todo eso que ves es mi obra, y todo es para tí; progresa y vendrás á mí.

La gran causa emitió su voluntad y el efecto se produjo. El sol se movía girando sobre su eje con velocidad vertiginosa, crujió en toda su materia, se desarrolló inconcebible en su masa la fuerza centrífuga, y como lanzadas por el rayo, se desprendieron de su ecuador varias esferas gaseosas, pequeñas unas, gigantescas otras, que lanzadas á enormes distancias, sucesivamente rodaron en el vacío. De estas esferas se desprendieron otras á su vez, obedeciendo todas á las mismas leyes y fuerzas emitidas por la misma voluntad.

El sistema planetario estaba formado por Mercurio, Venus, La Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, con los satélites conocidos y el inmenso grupo de asteroides girando todos en sus órbitas al rededor del gran globo solar, atraídos, repelidos, y en fin, equilibrados por el gran elemento universal. Debemos incluir en la obra magna del Creador el espíritu humano en sus trabajos maravillosos, revelando verdades como las que llevan el nombre de leyes de Kleper, laborioso astrónomo que las descubrió empleando tanto su paciencia como su genio y que las discutió durante diez y siete años con su maestro Ticho Brahe.

La síntesis admirable de estas leyes forman el gran principio establecido por Newton en su inmortal obra los «Principios.» Enseña en este libro, como lo hace notar Herschel, que todos los movimientos celestes son la consecuencia de la ley *que dos moléculas de materia se atraen en razón directa del producto de su masa, y en razón inversa del cuadrado de sus distancias*.

Partiendo de este principio, él explica cómo la atracción que se ejerce entre las grandes masas esféricas de que se compone nuestro sistema planetario, está arreglada por una ley cuya expresión es exactamente semejante; cómo los movimientos elípticos de los planetas al rededor del sol, y de los satélites al rededor de sus planetas, tales como los ha determinado Kleper, se deducen como consecuencia necesaria de la misma ley, y cómo las órbitas de los planetas no son más que casos particulares de los movimientos planetarios.

El sistema estaba formado, á semejanza tal vez de otros mil ó de otros millones regidos todos por las mismas leyes, movidos por la misma fuerza, obedeciendo á una sola voluntad.

Cuando nos lanzamos en alas del pensamiento, en una noche cuyo cielo nos muestra todas sus maravillas estelares, recorriendo con nuestra débil mirada esos cuerpos misteriosos de múltiples colores reunidos en grupos aquí y allá esparcidos, y tratamos de comprender los efectos de la ley de gravitación que rige todos los sistemas que pueblan el espacio, esas enormes órbitas que exigirían muchos siglos para recorrerlas, y á la vez concebimos que ellas tienen en la creación un objeto que en nuestra rudimentaria inteligencia no nos es posible alcanzar, la razón humana se ve obligada á confesar que la más poderosa imaginación del hombre no puede formarse del mundo una concepción que se aproxime siquiera á la magnitud de su objeto.

Nuestro pequeño grano de arena flota en los espacios obedeciendo silencioso estas leyes regidas por la gran voluntad. La Tierra seguía su carrera al rededor del Sol, impulsada por ese gran elemento universal que podríamos llamar calor, luz, electricidad, magnetismo, pues que todas estas manifestaciones no son más que modos de movimiento de esta gran fuerza. Así pues, la electricidad en forma de fuerza la movía, y en forma de calor aun la conservaba gaseosa, ardiente ya, porque con el transcurso de los siglos el movimiento al través de los espacios planetarios la iba contrayendo, y estas fuerzas centrípetas comprimiendo el enorme volumen de gases que la componen, elevaban así su temperatura á muchos miles de grados, deprimiéndose, contrayéndose su gigantesca masa pero incandesciéndose cada vez más.

Número inconcebible de siglos fueron necesarios para que su materia se enfriase; el globo semejaba una gigantesca perla metálica, incandescente, deslumbrante, moviéndose sola, aislada en el espacio.

¿Cuánto tiempo transcurrió para que la Tierra estuviera en condiciones de habitabilidad? Nadie lo sabe.

Pues bien: este globo líquido, como una colosal gota de mercurio, pero en estado de hirviente materia, irradiente en calor, era atrai-

do, repelido, calentado, enfriado, movido en fin por el gran elemento universal.

Formidable foco de calor, luz y magnetismo, enorme laboratorio de inconcebibles reacciones químicas y almacen de fuerzas y efectos físicos.

El gran elemento universal lo invadía por todas partes efectuando en él millares de pasmosos fenómenos.

Repentinamente, los fluidos eléctricos se acumulan, se condensan, se hace la recomposición, y una indescriptible descarga eléctrica se produce; brilla la chispa alcanzando proporciones colosales, el rayo hiere los vapores atmosféricos formados de millares de gases. De entre ellos el hidrógeno se combina con el oxígeno, y una tempestad horrorosamente espléndida se desencadena, la Tierra se estremece en toda su mole, se desploma sobre su superficie un torrente inmenso, un océano de agua cae, se forma el estado globular pero instantes después, hirvientes, se levantan formidables espirales y columnas de vapor, formando tempestades inauditas acompañadas de indescriptibles descargas eléctricas, casi sin interrupción, confundiéndose con mil diluvios de agua, huracanes de gases lenguas enormes de fuego, ciclones de vapor, relámpagos incesantes, truenos y explosiones.

El movimiento luchaba contra todos los elementos, la fuerza universal estaba ahí, el gran agente, empuñando enérgico su cetro, obligando á la materia á obedecer la ley de la evolución, la ley del progreso, la voluntad suprema.

La grande y magestuosa esfera se conmovió en todos sus ámbitos trepidó, se fué paulatinamente contrayendo, y su antes tersa superficie se cubrió de grietas, de enormes rugosidades; altas cumbres y profundas simas aparecieron pasmosas y admirables. La fuerza centrífuga deprimió sus polos, y en sus cataclismos generales y parciales, en sus últimos estremecimientos seculares, los fué cubriendo un inmenso velo blanco hasta que las nubes la envolvieron en su totalidad, y ya silenciosa, sucumbió. El frío de los espacios la invadía por todas partes, y sus polos los cubrió la nieve; su brillo propio se extinguió, las tinieblas aparecieron: la noche estaba allí. El gusano se había encerrado en su crisálida, obeciendo á la ley de la evolución, y más tarde volaría convertida en mariposa.

¡Cuántas veces el Sol besó á la tierra? ¿Cuántos millones de siglos rodó ésta en los espacios en tales condiciones? Nadie lo sabe; aun no aparecia el hombre para medir el tiempo.

Comenzó á alumbrarse la atmósfera; la aurora apareció dorando las nubes y tiñéndolas de mil espléndidos colores. Los siglos habian depositado sobre su superficie una capa de materias de minerales, que aun no podía llamarse ni siquiera *limo*; pero que sin embargo, más tarde, cambiándose en materia vegetal, contribuiría al desarrollo del germen.

La electricidad se movía latente algunas veces, manifiesta otras, recorriendo las entrañas del globo, surcando en todos sentidos los océanos, volando por la atmósfera al través de las nubes, metamorfoseándose en magnetismo, imantando los minerales, y al fin, majestuosa, se lanzaba al vacio y formaba el grandioso espectáculo de la *Aurora Boreal.*

En toda reacción química producida exterior ó interiormente en la Tierra, la electricidad estaba ahí; en todo desarrollo de calor y luz, en todo efecto dinámico, químico, físico, mecánico, se manifestaba la electricidad; es decir: *el gran elemento universal*, y constante en sus modos de movimiento y en su evolución contribuía, ya directa ó indirectamente, á la aparición solemne de la vida sobre la tierra.

Los átomos impelidos vertiginosamente por ese *gran elemento universal* en todas direcciones, sobre los minerales, en el interior del globo, en su superficie, surcando las aguas y recorriendo la atmósfera, se encontraban, se unían, se combinaban para formar el medio apropiado al desarrollo del germen, para dar lugar al principio material, por decirlo así, donde debia alojarse el espíritu.

En el globo terrestre con sus valles, sus altas y escarpadas montañas, algunas cubiertas de nieve, otras aún lanzando por sus enormes cráteres inmensas lenguas de fuego y elevadas columnas de vapores acompañadas de relámpagos, truenos y descargas eléctricas; con sus océanos insondables que, en su agitado movimiento, levantaban gigantescas olas coronadas de blanca espuma; con su atmósfera azul colorcándose por los diversos efectos de la luz con cambiantes metálicos, indescriptibles, los vapores que se desprendian de la superficie del globo para vagar en el espacio; con sus tenebrosas noches donde sólo resplandecía el espacio estelar, y en otras, alumbradas por la

apacible luz del sol reflejada por la luna, dibujándose las montañas en su oscura silueta, como gigantescos fantasmas. Así la Tierra se preparaba sonriente á la venida del sér que piensa, que siente, que ama.

¿Cuál fué la forma primitiva del germen?—¿Cuál y cómo fué el primer huevo?—¿Cuáles fueron las condiciones especiales y apropiadas para el nacimiento ó incubaciòn y desarrollo del germen? La ciencia aun no ha dicho sobre esto su última palabra, y creemos que aun no pronuncia el omega del saber humano.

—¿Qué sabemos entonces?—Nada.

Sonó la hora, y en todos las ámbitos de la Tierra, en la atmósfera, en las montañas, en las grutas, en las cavernas, en los antros más profundos, en los valles, en las aguas, en todas partes brotó el germen. El calor, la luz, el sonido, el frío, los colores, los aromas, el magnetismo, la electricidad, el *gran elemento universal*, en fin, la vida, hizo nacer el germen. El movimiento empuñò su cetro, la naturaleza toda prestò su contigente, y la evolución, apoderándose de los infinitos gérmenes, comenzó á transformarlos. La ley del progreso guiaba la vida El sér pensador se anunciaba, y el espíritu pobló la Tierra.

Un día de un periodo secular, se dejó ver la Tierra admirable, poética, espléndida, radiante de vida: ya vivia en ella la calma; todo lo llenaba el amor. El Sol resplandecía en el espacio y le enviaba sus rayos de oro jugueteando, por dercirlo así, con niveos cúmulus y cirrus que poblaban la atmòsfera, dando al cielo un intenso cuanto hermoso tinte azul.

Las planicies las cubría verde alfombra; aquí y allá se extentendian vastas selvas de secular vegetación, de especies variadísimas. Surcaban los mares y todas las aguas millares de séres de formas y figuras extraordinariamente raras y multiplicadas. Los campos todos se cubrían progresivamente de diversas clases y colores de plantas cuajadas de flores, que saturaban el ambiente con sus riquísimos aromas. Poblaban los aires infinidad de aves de múltiples colores, que á miriadas invadian los espesos bosques y las vírgenes selvas entonando cantos de amor. Sucesivamente la Tierra se llenaba de vida, animada con el soplo inmortal de su autor.

La ley de la evolución ejercía su influencia en toda la Tierra, la fuerza orgánica se trasmitia desde las primeras células diversamente constituidas, de especie en especie, de generación en generación, para llegar al perfecciona miento que las leyes efectùan en nuestro globo.

Moises R. Gonzalez

Sección Libre

Mi respuesta

Aquí dá fin el sainete: *perdonad sus muchas faltas*. Esta frase obligada del teatro clásico ocúrreseme al comenzar el fin de esta discusión que á muchos habrá seguramente cansado muy de lo lindo.

Para no prolongar estas líneas más allá de la paciencia de mis lectores, no contestaré á los comentarios de La Revelación para circunscribirme á lo que puede llamarse *enjundia* de la presente discusión que hoy termina.

Partiendo del principio de que yo no soy nada en ninguna creencia, huélgome de que sepais que yo si soy en el mundo un cosmopolita convencido, soy en toda ciencia un indiferente de primer orden.

¿Por qué, pues, he de creer en el espiritismo?

Si á él me aproximan afinidades innenarrables no dejo por eso de pensar que en ello anda muy de largo mi fantasía, y la fantasía ya sabemos todos que es *la loca de la casa* como la llamó no sé quién.

No soy nada; ya lo acabo de decir.

Así pues, que nadie me achaque tal ó cual filiación.

Vuelvo á repetir que, para mi, toda ciencia es una hipótesis probable.

¿Probable de qué?... ¡quién sabe!... esta frase de Shakespeare me viene siempre como anillo al dedo.

Más allá del ataud toda afirmación es gratuita.

Así como nadie sabe qué pueblo del mundo tiene la verdadera civilización, nadie puede afirmar si màs allá del postrer suspiro hay algo en qué fundar una esperanza positiva.

Muramos primero, que después... ¡ya veremos!

A mi me sería muy grato concluir para siempre.

Alguien dirá: ¿y la virgen de tus amores de adolescente?

¡Ah!.. ¡hé ahí el único problema que me hace soportar la vida!

Si esa sombra adorada me hablase, el suicidio me hubiese hecho llegar hasta ella, pero como no habla y, á veces la creo solo hija de mi mente calenturienta, no me decido á concluir con una ficción para mí siempre gratísima en la cruenta jornada humana.

¿Qué derecho tenemos para destruir lo que después no veremos?

Sardanápalo decía que después de su muerte solo recibiría la luz de las estrellas sobre su tumba.

. . . .

Vamos al grano.

Y el grano de este pajar tiene mucho que ver.

Chócale grandemente á La Revelación, mi frase del Canto IV de «La Iberiada» que es la siguiente:

«No admito más espiritismo que el de vivo á vivo y el de uno mismo con lo invisible que quepa dentro de cada sér.»

¿Y que es lo invisible que cabe dentro del sér de cada cual?

Pregunta La Revelación y yo contesto:

Lo invisible que cabe dentro del sér de cada cual es aquella parte de lo desconocido que todos llevamos con nosotros; región ignota del espíritu ó de la materia á donde no puede jamás llegar ciencia alguna.

Díganme todos los creyentes del universo, ya sean espiritistas ó teósofos, fanáticos ó fervorosos, ateos ó iluminados si alguno de ellos no ha sentido dentro de su sér un algo augustamente misterioso cuya descripción es imposible... ¡no lo dirán porque no pueden expresarlo!

El espiritismo tiene por base fundamental estos principios:

Existencia de Dios... (¿?)

Infinidad de mundos habitados.—Esto es posible.

Preexistencia y persistencia eterna del espíritu.—Esto es discutible.

emostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los Espíritus...—¿Quién puede afirmarlo?.. ¿acaso los apóstoles del espiritismo son los únicos iniciados en tal secreto?

Infinidad de fases en la vida permanente de cada sér.—El hombre no se conforma con morir para no *ser* nada y se empeña en creerse inmortal: ¿quién sabe si el conde Adam Ostoïa tiene razón al asegurar que todo cuanto nos rodea por el cielo y por el suelo no es más que una inmensa ilusión óptica de la materia viviente?

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos.—Negado lo que antecede, queda esto también negado.

Progreso infinito. Comunión universal de los séres. Solidaridad.—¡Qué hermosas frases!... ¡qué dulces melodías!... la lástima es que tales armonías carezcan de *tema* como se dice en lenguaje musical y que se reduzcan á notas perdidas en los espacios.

Haced que en el mundo se cumplan la libertad, la igualdad y la fraternidad y cuando esto sea, podreis entonces predicar la comunión universal de los séres.

Rogando á La Revelación que no me haga volver á cojer la pluma para empresas tan árduas como la presente, aquí finalizo y aquí firmo.

Manuel Lorenzo D'Ayot.
Director de «La Reforma Literaria.»

Madrid y Septiembre de 1896.

*
* *

En vista de las anteriores manifestaciones del Sr. D'Ayot, La Revelación no tiene inconveniente en dar por terminada la polémica con dicho señor entablada, haciendo constar, que, si podemos ceder ante la enorme responsabilidad de llevar nuestras convicciones á un Espíritu que al compartirlas pudiera sentirse arrebatado, en lamentable obcecación, al suicidio, no cedemos por cansancio, ni menos aún por falta de argumentos sólidos y convincentes para refutar un escepticismo tan infundado como el del ilustrado autor de «La Iberiada»; toda vez que cuantos hemos expuesto quedan en pié, y al Espiritismo sobran razones en qué basar su regeneradora y sublime doctrina.

VARIO

NUESTRO FOLLETÍN

Terminada en el presente mes la interesante *Narración* del inspirado y fecundo escritor don Miguel Gimeno Eito, desde el próximo No-

viembre empezaremos la publicación del *Estudio Literario*.

EL TEATRO ESPIRITISTA

obra cuya importancia comprenderán nuestros abonados y los espíritas en general, con solo que digamos (pues el título ya es de suyo sugestivo), que después de un *Prólogo* por la Redacción, y una bien escrita *Introducción* en que se estudia la conveniencia y urgente necesidad de llevar el Espiritismo á la escena, vienen tres obritas con los epígrafes siguientes:

Los muertos hablan.—En un acto y en verso.

Alas y Cadenas.—En tres actos y en prosa.

Cómo se vengan los soles.—En tres actos y en verso.

Originales, todas ellas, del autor de

¡Bienaventurados los dementes!

La importancia de la idea, la belleza de la forma con que va revestida, el interés vivo y la amenidad de las obras que constituirán el segundo volúmen de nuestra «Biblioteca selecta», han de contribuir poderosamente á llamar la atención de cuantos espiritistas hablan la hermosa lengua de Lope y de Cervantes, sobre tema tan hermoso como el de echar las bases de un Teatro genuinamente espiritista.

LA REVELACIÓN al inaugurar con esta nueva obra su

Galería dramática espiritista

confía en que sus esfuerzos en pro de la mayor divulgación de nuestros sublimes ideales de redención, serán secundados por los demás correligionarios, á quienes encarece no dejen de prestarle su entusiasta y decidida protección.

NECROLOGÍA

¡UN HÉROE!

Lleno el corazón de profundo sentimiento, participamos á nuestros lectores que el denodado é infatigable apóstol del Espiritismo, nuestro ilustrado y querido amigo D. José Amigó y Pellicer, ha dejado su envoltura terrena el día 29 del pasado Agosto después de haber soportado con la resignación de un mártir, los acerbos dolores de una enfermedad cruel.

La Luz del Porvenir, dedica todo el número del día 24 del actual á espiritista tan decidido como resignado.

En la imposibilidad de trasladar á nuestras columnas cuanto en ella se dice, por falta de espacio, no podemos por menos que reproducir los siguientes pàrrafos de nuestra entrañable hermana doña Amalia Domingo y Soler que hacemos nuestros:

«¿Quién fué Amigó? uno de los espiritistas españoles más entendido y que más ha trabajado en la propaganda del Espiritismo racional. Enemigo declarado de todo fanatismo, fué un adversario terrible de los «espiriteros», de los «uncitistas», de los «apòstoles» y de todos los explotadores de la escuela espiritista, la que á semejanza del cristianismo, han crecido á su sombra, «creyentes», «fanáticos» y lo que es peor aún, muchos «busca vidas» que han hecho de la mediumnidad un «modus vivendi», y que han mentido miserablemente engañando á muchísimos incautos, arrebatándoles sus bienes en nombre de tal ó cual espíritu, fingiendo comunicaciones, echando mano de todas las supercherias, de todas las mentiras, de todas las infamias que han servido en todos los tiempos y á todas las creencias para desvirtuar y empequeñecer los ideales filosòficos y religiosos.

Amigó era un hombre tan profundamente racionalista, que desechaba cien comunicaciones buenas, temiendo caer en la emboscada de un espíritu obsesor ó mentiroso que con habilidad suma hacen de lo negro blanco y de lo blanco negro. Y como todo aquel que en la tierra dice muchas verdades se crea muchos enemigos, Amigó los tuvo entre los espiritistas. Se le admiraba, pero se le temía; su crítica era tan amarga, tan punzante, que lastimaban profundamente sus palabras, y hombres de su temple se asemejan á los soles, que mirándolos muy de cerca abrasan sus rayos, y se necesita contemplarlos á la distancia que entre ellos y nosotros pone la muerte, para apreciarlos en su justo valor.

Amigó «crecerá» extraordinariamente cuando de su envoltura material no quede en su sepultura más que un puñado de ceniza, entonces será uno de los grandes filósofos cuyas enseñanzas se buscarán como se buscan hoy las de otros sabios «que en el mundo han sido».

Al entierro, que se efectuó civilmente, acudió un acompañamiento muy numeroso.

Debemos hacer constar como de pasada, que el inmenso gentío que presenciaba el acto se descubría respetuosamente, escepto dos sacerdotes que tropez aron con el cortejo fúne-

bre. Como no podía por menos que suceder, este acto caritativo fué muy notado y ha dado margen á muchos y sabrosos comentarios.

La Redacción de La Revelación, se asocia al legítimo dolor que por la separación material del que fué director de *El Buen Sentido*, nuestro correligionario y amigo, siente su apreciable familia, á la cual quisiéramos poder transmitir los inefables consuelos que en tales casos experimentan aquellos para quienes la muerte es el nacimiento de la vida del espíritu, el cual puede más libremente, desde el espacio, velar por los séres queridos que ha dejado en este planeta y hasta hacerles sentir su influencia en infinita variedad de manifestaciones como por ventura han tenido ya ocasión de apreciar.

¡Que desde las regiones de luz en donde mora nuestro inolvidable Amigó, siga trabajando con la misma fe y constancia que antes, para despertar la noción de una vida espiritual en esta sociedad incrédula y materializada en que vivimos!

Bibliografía

EL TEATRO LIBRE, por D. Manuel Lorenzo D'Ayot.

En este folleto, de propaganda gratuita publicado por *La Reforma Literaria*, su autor se ocupa de «lo que es y lo que significa el teatro libre,» haciendo un estudio bastante detenido de tan importante asunto como sin duda lo es el de reformar é introducir cuantas innovaciones sean necesarias en las letras y las artes de los presentes tiempos.

Damos las más expresivas gracias al señor D'Ayot, por la deferencia de que nos ha hecho objeto al remitírnoslo.

***

FLORES SILVESTRES. Colección de poesías y artículos por D. Alejandro Benisia.—De venta en esta Administración.—Precio: *una peseta.*

Es este un precioso libro que, sin temor de incurrir en hipérbole, podemos decir que es una bellísima perla literaria.

Componen su texto las siguientes composiciones poéticas: *La piedra filosofal*, (que es original é inédita del inspirado vate é ilustrado correligionario, D. Manuel Corchado); *El Suspiro*; *El Sauce y el Magnolio*, (fábula); *Las Espinas*, (fábula); y *La rosa y la siempreviva*, (Apólogo.) Todas ellas de admirable extro poético y sublime inspiración. Y los artículos literarios: *La paloma del rey Tancredo*; *El Naufragio*; *El sargento Pivot*; *Amor de padre*; *Amor á la pátria*; *Una escena de abordaje*; y *El Véloz*, escritos todos ellos con afiligranado y correcto estilo.

Al manifestar nuestra gratitud por el envío de tan interesante libro, no podemos por menos que felicitar con entusiasmo á su autor y recomendar la lectura de su admirable producción.

***

SÓCRATES, periódico-biblioteca semanal fundado por Alverico Perón. Precio de suscripcíon 6 pesetas al año en la Península.—Redacción y Administración, calle del Dou, 10, entresuelo, Barcelona.

Conforme anunciamos en nuestro número anterior, ha venido á aumentar el número de las publicaciones espiritistas el citado semanario, el jueves día 3 del que cursa; habiendo recibido los cuatro primeros números con la mayor puntualidad.

Las obras con que ha inaugurado sus tareas, se intitulan: «Miscelánea espiritista» y «La fórmula del Espiritismo;» ambas originales de D. Alverico Perón, su director.

Creemos inútil manifestar que las espresadas producciones prometen ser muy interesantes á juzgar por lo que de ellas hemos leido.

Siendo pues acreedor á nuestros elogios el periódico-biblioteca *Sócrates*, se los tributamos muy sinceros á la vez que lo recomendamos muy eficazmente à nuestros suscriptores y felicitamos á su ilustrado fundador.

SECCIÓN LITERARIA

EL SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO

Sombra con grandes rigores
por otras sombras tratada
y por ellas arrojada
del panteon de sus mayores.
Mísero despojo inerre
de un ser noble y poderoso
á quien nunca dió la suerte
ni un instante de reposo
en el seno de la muerte.

D. José Echegaray.

(Escena: en un castillo de Aragón donde se celebran las dos sesiones espiritistas que extractamos. Época: 1875.)

Un espiritu.—¿Quién de mi castillo evoca
los muertos, con fervor santo?
¿De oscura noche só el manto
qué busca vuestra ansia loca?
¿Quién sois temerarias gentes
que no doblais la rodilla,
y ante mi alzais vuestras frentes?
Soy señor de horca y cuchillo,
y aunque hasta aquí recluido
en mansión lòbrega y fria
por la traición, no he perdido
mi valor ni mi energía.
Y ¡vive Dios, que si á buenas
non satisfaceisme agora
colgados de esas almenas
os ha de encontrar la aurora!
El presidente.—El Caballero dispense...
Espíritu.—El villano escuche y calle.
Quién soy, y quién es él piense
pues tengo á bien consultalle.
Bien sabedes que en la toma
de Huesca, en mi sangre tinto,
caí al volver una loma
que dá vista á su recinto.
Bien sabedes igualmente
que á mal catar mi ferida
combatí tan bravamente
con la morisma engreida
que el Rey D Pedro I
de mi nombre en prez y brillo
tras armarme caballero
dióme en feudo este castillo.
De esta comarca señor,
desde el Ebro á la frontera
nadie hubo que mi valor
no respetara ó temiera,
pues de mi mesnada al frente
doquier que se me retaba
caia... como torrente
que todo lo avasallaba.
En las luchas señoriales
jamás reconocí fueros
¡yo puse mis escuderos
en lugar de mis rivales!
Pero.... no vive el leal
más que lo que el traidor quiere,
que en las sombras mejor hiere,
como traidor, el puñal.
Uno de aquellos, quien yo
más fiel, màs leal creia,
hipócritamente urdía
el lazo que me tendió.
Bastardo al fin! con arteras
mañas, sobornó escuderos
y pajes y mesnaderos
y abrió á un rival mis fronteras.
Y mientras yo confiado
dormía tranquilamente,
una noche de repente
ví mi castillo asaltado.
Al arrojarme del lecho
sentí que me sujetaban
unos brazos. y en mi pecho
agudo puñal clavaban.
¡Traición!—esclamé, rugiente
de cólera, al verme herido—
un vértigo heló mi frente
y caí desvanecido

*
* *

¿Cuánto tiempo duró aquél
vértigo helado? Lo ignoro.
Solo sé que al volver del
negro tapiz, seda y oro,
mí inerte cuerpo cubría;
alcéle, y... ¡befa irrisoria!
ví una lámpara que ardía,
en una cripta mortuoria.
Mi panteón reconociendo
dije: No está mal pensado!
Más, el traidor no ha contado
con mi espada, á lo que entiendo,
pues la dejó en mi cintura,
y llave es tal. que en mi mano
abrir puede paso llano,
hasta en fría sepultura!
Una voz sonora y fuerte
clamó:—Paso al caballero!
¿Quiere usarced escudero
para matar á la muerte?—
Y cien más la corearon
con risas estrepitosas
que sobre las frias losas
en ecos mil se apagaron.
Ya no había duda alguna:
el Bastardo y sus secuaces
aprovechando fugaces
eclipses de mi fortuna,
diéronme alguna bebida;
mi airada muerte fingieron,
y en mi lugar se pusieron.
Más... ¿y la cruel herida?
Toqué mi costado abierto
y... allí estaba bien marcada!
Miré el féretro y... vi un muerto
con la cabeza segada!

Llevaba mi vestidura
la más rica, más lujosa;
y sobre ella mi armadura
con mi espada victoriosa.
Bah!—me dije—esto no obstante
dudar no me harán á mí.
De seguro han puesto ahí
el cuerpo de algun bergante,
y al sepultar mi fiereza
en mazmorra tan profunda
para que dudas me infunda
le han quitado la cabeza,
Terrible duda asaltóme
de pronto. ¿Querrán que muera
de hambre y sed? Cobarde fuera
matar ansi á un rico home!
Pero esa turba ladina
capaz es de tal ultraje.
Y arremetí con coraje
á la ancha puerta de encina.
Pero maciza y pesada
resistió cual de granito
y tras lucha porfiada
rodé en tierra dando un grito.
De mis verdugos la horda
rompió en burlas y sarcasmos
mientras que yo en los espasmos
de ciega cólera sorda
trágico me debatía,
hambre y sed me devoraban,
mi cabeza enloquecia
y mis ojos se nublaban.
Para mayor desventura
ráfaga helada apagó
la lámpara y me dejó
sumergido en noche oscura.
Rugiente huracán bramaba
con tan terribles acentos
que hasta en sus mismos cimientos
el castillo trepidaba.
Por el breve tragaluz
abierto á raiz del suelo
con dos barrotes en cruz
correr oí un arroyuelo.
Lancéme á él ávidamente
pero su linfa burlòme
y aquella turba inclemente
rugió: ¿Ha sed el gentilhome
que desafía á la Parca
en el seno de la fosa?
pues beba en hedionda charca
agua impura y cenagosa.
¿Acòsale ya hambre fiera?
Ahí vá un manjar esquisito.—
Y rodó una calavera
por las losas de granito.
—En aceptarla no tema
(prosiguió) es de un caballero.
que cual vos llevaba acero,
cual vos ceñía diadema;
y cual vos, jamás dió al pobre
más que hierro ensangrentado.
¡Justo es pues, que la recobre
el mismo que la ha llevado!

(*Concluirá.*)

CRÓNICA.

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores, además de las 16 páginas de folletín que le corresponden, las ocho últimas de la obra, el retrato (á la autotipia) con la firma autógrafa del autor—artísticamente hecho—y una elegante cubierta para encuadernar el libro, perteneciente, todo ello, al reparto del próximo mes de Octubre; cuyo envio anticipamos, accediendo muy gustosos á los deseos expresados por varios abonados de ver pronto terminada tan preciosa producción á la cual han dedicado los más entusiastas elogios; elogios que agradecemos infinito en nombre de su autor y en el propio, por ser el único galardón á que mancomunadamente aspirábamos.

*** Hemos de añadir á la lista de nuestros cofrades que han transcrito íntegro el importante artículo *Lo que sabemos*, nuestro querido é ilustrado colega, *La Estrella Polar* de Mahón, el cual agrega en el primer suelto de Crónica del presente mes, (en el que lo ha efectuado), lo siguiente:

«El artículo *Lo que sabemos*, debido á la pluma privilegiada de D. Quintín López, ha corrido por las columnas de la prensa espiritista española, no precisamente para marcar nuevos derroteros á la investigación fenomenal espírita, sinó para afirmar y constatar verdades ya conocidas y practicadas.

Los fenómenos que llama el Dr. Sánchez Herrero «lo maravilloso positivo,» estudiados con detenimiento y serenidad de juicio, han podido dividirse según su procedencia ó causa productiva en «anímicos y espiríticos», esto es, en ejecutados por las fuerzas propias de la persona humana en excitación, ó por «el inconsciente», ó por el «cuerpo astral,» etc., y los ejecutados clara é indudablemente por los

espíritus desencarnados. En todos los círculos espiritistas son ya vulgares estos conocimientos.

Igual tendencia manifestaba, y por esto lo tradujimos en nuestro número anterior, el artículo «Los fenómenos anímicos y espiríticos» del «Moniteur Spirite et Magnétique».

Quien pretenda llevar al Espiritismo por otros caminos que los de la experimentación desapasionada y la observación rigurosa, yerra por completo, ya que el Espiritismo sin la ciencia correría peligro de convertirse en una de tantas sectas religiosas ó en materia de unas cuantas disputas escolásticas.

El Espiritismo—dijo Allan Kardec—será científico ó nó será.»

¡Muy bien por la excelente *Estrella Polar*!

*** Hacemos constar que por error de caja se puso en la página 131 de este número, en vez de *Sección filosófica*, á que corresponden los trabajos: «Artículos póstumos de José Bernal.» y «La Adulación», *Seccion doctrinal*.

*** Agradecemos al estimado colega «El Altruismo» las frases encomiásticas que en su número del 14 del actual, nos dedica.

*** La Sociedad de investigaciones Psíquicas Ibero Americana ha impreso la Memoria anual correspondiente al presente año para repartirla entre los asociados y los señores que lo soliciten del secretario de la Sociedad, la cual tiene su domicilio en la calle de Atocha, 93, entresuelo, Madrid.

Su órgano en la prensa, la recomendable revista «La Irradiación», está ultimando la publicación del interesante opúsculo «Origen de todos los cultos.»

*** Al dar cuenta nuestro muy querido é interesante colega, la «La Revista de Estudios Psicológicos» de Barcelona, de los modestos trabajos que en pró de la mayor divulgación de nuestros ideales de redención llevamos á cabo con todo nuestro entusiasmo, se expresa en los siguientes términos:

«La Revelación, de Alicante, mejora á cada nuevo número y se hace más digna del aprecio de todo estudioso espiritista.

El último cuaderno recibido es un testimonio de ello.

Sus secciones doctrinal, científica y de crítica filosófica, llevan el sello de lo selecto, y en la que titula «varia», es imparcial publicando la *respuesta* del autor de «La Iberiada», y sensata redarguyendo á esta respuesta.

Felicitamos por tan notables progresos al amigo y compañero F. Arques alma y vida, en los actuales momentos, de la revista fundada por el inolvidable Ausó.»

Damos las gracias más espresivas á la *Revista* barcelonesa, adalid avanzado de las sublimes creencias que informan nuestro credo, por las frases laudatorias que nos dedica, y tenga la seguridad de que al multiplicar nuestros afanes en la improba labor de la propaganda, no hacemos otra cosa, sino que responder á las convicciones intimas de nuestro sér, procurando imitar en lo posible á nuestro idolatrado Ausò de quien siempre impetramos su sublime inspiración.

Conste así pues.

ALICANTE

Imprenta de Moscat y Oñate

Acera de la Calle de San Fenando
